

**DOS ORILLAS**  
REVISTA INTERCULTURAL



DOS ORILLAS - Revista Intercultural

2020 - XXXIV/XXXV

## Sumario

**5 Saluda:** Don José Ignacio Landaluze Calleja. Alcalde –Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

**7 Después de 20 años:** Alberto Torés, Juan Antonio Palacios Escobar, José Sarria, Juan José Téllez, Aziz Amahjour, Fernando de Ágreda, Abdellatif Limami, Manuel Gahete Jurado, Mohamed Bouisef Rekab, Ahmed Mgara.

**21 Poesía:** Allal Ezzaim, José María Molina Caballero, Concha García, Juan Cobos Wilkins, Antonio García Velasco, Soledad Iranzo Bel, Antonio Porras Cabrera, Francisco Beltrán, María Jesús Fuentes, Javier Gilabert, Ahmed El Gamoun, Maribel Méndez, Encarna León, Jorge Palma, María Ángeles Lonardi, Fernando de Ágreda, José Antonio Sáez, Fernando de Villena, Pedro Enríquez, Rosario Pérez Villanueva, Luis Alberto del Castillo, Rafael Ballesteros, Jesús Baena, Pedro J. Plaza, Aziz Amahjour.

**53 Relatos:** Mohamed Bouisef Rekab, Paula Izquierdo, León Cohen, Rafael Alcalá, Aziz Amahjour, Paco Huelva.

**63 Historia:** Barrada Adil.

**71 Apuntes:** Ana Herrera Barba, Salma Moutaouakkil, Loubna Belaaarbi.

**99 Artículos y ensayos:** Hassan Amrani Meizi, Adriana Quiñones, Susana de los Ángeles Medrano, Aziz Amahjour.

**129 Crítica literaria:** Filomena Romero, Inmaculada García Haro, Albert Torés, Paloma Fernández Gomá, José Antonio Santano, Antonio Enrique, José Sarria, Editorial (reseña).



DOS ORILLAS - Revista Intercultural  
Algeciras

**Dirección**

Paloma Fernández Gomá

ISSN: 2605-2253

Responsable de la edición: Paloma Fernández Gomá.

**Equipo de Redacción**

José Sarria Cuevas (jefe)

Aziz Amahjour

José Antonio Santano

Juana Castro

Rosa Díaz

Ahmed El Gamoun

Manuel Gahete

Encarna León

Abdellatif Limami

Ahmed Mohamed Mgara

Francisco Morales Lomas

Balbina Prior

Remedios Sánchez

Aziz Tazi

Juan José Téllez

Maribel Méndez

**Portada:** Francisco Cubillas Pérez

(Fotografía que fue portada de la antología "Arribar a la Bahía")

**Ilustraciones:** Esculturas de Mustafa Arruf

**Diseño y Maquetación:**

Imagenta Editorial

[www.imagenta.es](http://www.imagenta.es)

Tarifa

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

## **Dos Orillas: declaración de literatura y vida en el Estrecho**

José Ignacio Landaluce Calleja  
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras

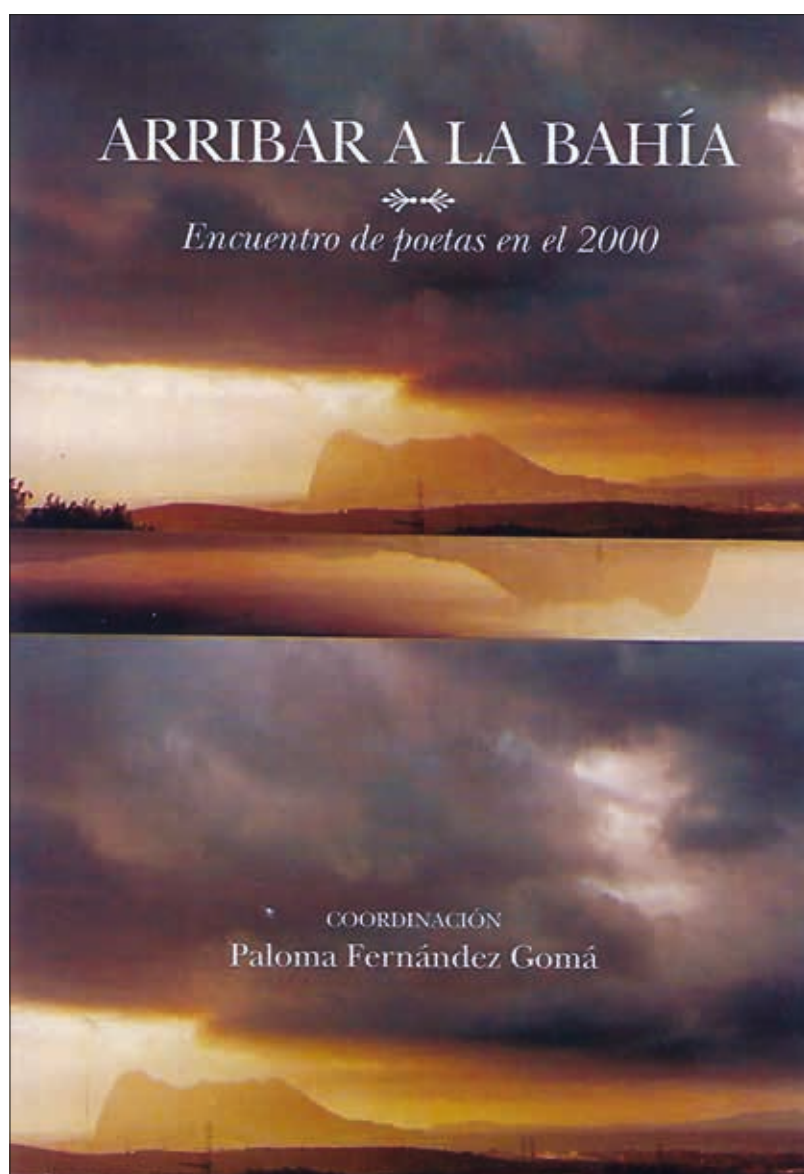
Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista “DOS ORILLAS”, que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos acerca, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.



# DESPUÉS DE 20 AÑOS



Portada de la antología “Arribar a la Bahía, encuentro de poetas en el 2000”

**POEMA HOMENAJE A 20 AÑOS DE ARRIBAR A LA BAHÍA**  
**DOS ORILLAS**

De noche llevo nombre de animal salvaje, con toda vulgaridad bajo los focos de neón expreso unas miserias que no todas me pertenecen. De día, por orillas que pueden verse, registro nombres bajo los aromas del libre discurrir. Desfilo entre tropas sin el sentido del ejército, en lugar de cruces hago círculos con la lengua y busco el polvo blanco de las angustias, las medias agujereadas de la tragedia, la belleza que debiera ser eficacia pero sólo es arte. Arribamos a la bahía, probablemente porque veinte años son recuerdo, al menos, memoria que nos define. De madrugada en cada vestíbulo maloliente ilumino el bronce con una piedra serena o tal vez con la armonía de la esperanza colgada de todas las puertas de la ciudad; allí donde trinitarios y profetas engominados venden nardos y cerillas a mecanógrafas depresivas, estrellas, marineros deslumbrantes y silenciosos fotógrafos bailando al ritmo de músicas del Rif.

Rubia se cubre de perlas, lunas y sonrisas, baila sobre un taburete los temas de Armstrong. Yo la vislumbro entre la muchedumbre y rehago los movimientos de sus zapatos magenta en un mapa que cambio a diario, siempre entre dos aguas, siempre entre dos orillas.

Su amor se llama libertad.

Albert Torés



## UN PUENTE DE CULTURAS

Juan Antonio Palacios Escobar

Toda historia tiene su principio y en el camino de sus protagonistas diferentes etapas y capítulos. Esta de Dos Orillas comienza hace dos décadas, y aunque el famoso tango que popularizó el mítico cantante Carlos Gardel coautor junto a Alfredo Lepera, diga *Que es un soplo la vida/ que veinte años no es nada*. Son muchas las cosas que pueden suceder en ese periodo de tiempo.

Nuestro puente de culturas tuvo su nacimiento allá por el año 2.000, desde el Área de Cultura de la Asociación de Mujeres Progresistas “Victoria Kent” y la Consejería correspondiente de la Junta de Andalucía y la coordinación de Paloma Fernández Gomá, que bajo el nombre de Arribar a la Bahía reunió a treinta y seis poetas de distintas nacionalidades.

Desde entonces tuve la oportunidad y el privilegio de colaborar estrechamente con mi amiga Paloma, que durante estos cuatro quinquenios ha sido el alma y el aliento de este Puente entre culturas, que desde el 2002 se llamó Tres Orillas y a partir del 2012 Dos Orillas.

No voy ni a incurrir en el pecado itinerario e historicista, cansándoles a ustedes con los temas tratados a lo largo de este tiempo, ni con el rosario de nombres que han sobrepasado los trescientos entre poesía, narrativa, historia, apuntes, historia, apuntes, artículos, ensayos, crítica literaria, entrevistas y otros.

Sí me gustaría con la brevedad que se me exige hacer un análisis sobre lo que ha supuesto esta aventura para la cultura en general, para la literatura en particular y para una zona tan peculiar como es el Campo de Gibraltar.

En primer lugar si tuviera que titular este proyecto lo calificaría de **necesario y apasionante**, pero desde la calidad y el rigor, por el nivel de quienes han contribuido a configurar cada número de las diferentes etapas y los trabajos aportados.

Durante los diferentes periodos, y gracias al tesón, el prestigio y el buen hacer de Paloma Fernández Goma, se ha mantenido un escenario de interculturalidad y multiculturalidad entre escritores, intelectuales y artistas de España, Gibraltar y Marruecos, además de contar con colaboraciones de otros países suramericanos.

El denominador común ha sido el español, y en esto hay que destacar el trabajo de hispanistas prestigiosos del Norte de Marruecos, los que desde un principio creyeron en la utilidad de este instrumento y los que se han ido incorporando a lo largo de este tiempo.

Todos, los de una y otra orilla, somos hijos e hijas del Estrecho, la calle más transitada del mundo y uno de los grandes pasillos de nuestra cultura, por el que han pasado casi todas las civilizaciones. Asomados a sus ventanales, desparramamos lo aprendido y asimilado por el paso de tantos pueblos diferentes, pero con una vocación mediterránea abierta al Atlántico.

El presente de esta historia cultural de la mixtura es fuerte e ilusionante con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la dirección de Paloma Fernández Gomá, la pregunta que todos nos hacemos es que nos deparará el futuro.

En estas páginas están representados España, Marruecos, México, Canadá, Líbano, Túnez, Alemania, Portugal, Rumanía y Argentina. Nuestro siguiente paso creo que ha de ir de la mano de extender nuestros brazos a la colaboración de creadores de otros países hispanohablantes y ahondar en la calidad.

Pienso que hemos de abrir las puertas a trabajos de investigación literaria, que vayan de nuestra mano o en colaboración con distintas Universidades. No podemos olvidar que somos una de las experiencias culturales más sólidas en el fomento del español desde la literatura y que contamos con buenos y reconocidos hispanistas.

Desde esta aventura literaria, entre plenitudes y avatares, fortalezas y debilidades, pechos hinchados y desfondes, caminamos a duras penas, afirmándonos y rectificándonos, mostrándonos o refugiándonos, pagando o recaudando, preguntándonos o respondiéndonos, apostando o rechazando sobre lo que afirmamos y lo que hemos de rectificar.

A lo largo de estos veinte años hemos visto a través de las páginas de TRES Y DOS ORILLAS, la descripción de la realidad, el empleo de la ficción, variar el orden de las palabras y su selección para obtener la máxima musicalidad, cuidando mucho la construcción léxica y sintáctica, la finalidad estética y la función poética del lenguaje y el uso de figuras retóricas y literarias con fines expresivos o persuasivos.

Este Puente de Culturas, debe ser un enlace seguro entre ambas orillas, que cuente cada vez con más y mejores soportes, que contribuyan a conocer y por tanto a reconocer a los otros, que sea una experiencia desde la que se enriquezcan todos los que asoman a las DOS ORILLAS.

Hemos hablado del mundo en que vivimos y de lo que nos ocurre y del sentido e imaginado, aunque en ocasiones todo nos parezca envuelto en un misterio e intentemos transformarlo para que quienes nos rodean los entiendan, y hay instantes mágicos en los que la verdad nos es revelada y otros en los que no somos capaces de rebelarnos ante lo fingido.

Permítanme que vuelva a los orígenes y finalice tal y como empecé en Arribar a la Bahía, con unas estrofas del poema de nuestro querido y desaparecido Manuel Fernández Mota "Mirando la Bahía" que forma parte de dicha Antología, ***Aquí me tienes. Para siempre quiero/ que este horizonte llene mi mirada/ Quiero ir por la arena perfumada / hasta llegar al límite postrero.***

***Aquí echaré mi ancla. Aquí espero/ sembrar mis huesos y apagar mi nada /Quedarme aquí, como un ave tronchada / caída en el paisaje marinero.*** Pues ese es mi deseo que tan bien se recoge en estos versos de ese gran maestro de la palabra que fue mi amigo Fernández Mota.

## “DOS ORILLAS”, VEINTE AÑOS DE LITERATURA COMPARTIDA

José Sarria

Corría el mes de noviembre del año 2002, cuando tuve la oportunidad de asistir, en Algeciras, a la presentación del número 0 de la revista “Tres Orillas”, predecesora de la actual “Dos Orillas” que, bajo la dirección de Paloma Fernández Gomá, lograba ser punto de encuentro de la creación literaria entre diferentes lugares de ese espacio común que conforma la patria sentimental que abraza el Mare Nostrum de los latinos o el Mar Blanco de los árabes.

Paloma Fernández Gomá, desde ese acercamiento geográfico que propone el vivir en el Estrecho había incubado, con anterioridad, la idea de llevar a cabo un texto que uniera a las “dos orillas”. De ello surgió “Arribar a la Bahía”, una hermosa recopilación de poemas y textos de autores españoles, gibraltareños y marroquíes, presentados en castellano y en árabe. Agotada la primera edición, apareció la segunda tirada que supuso el espaldarazo a esta más que interesante iniciativa que abría, hace ahora veinte años, una nueva perspectiva a la hora de entender las relaciones culturales entre España, Marruecos y otras latitudes del Mediterráneo.

Paloma nos hizo entender, de manera diamantina, que la palabra, que a menudo se ha convertido en un abismo, debía ser un puente para que las personas y los pueblos transitaran por su calzada o descansaran en su pretil, quedando al abrigo de su ligera metáfora y, desde ahí, alcanzaran a encontrarse y a entenderse.

Bajo ese propósito, en tiempos en los que lo local y lo global se dan la mano, un grupo de escritores quisimos manifestarnos acerca de la necesidad de convivir y conocer culturas diferentes bajo la vocación de intercambiar emociones y utopías. Algo a lo que se habían adelantado, en la época del Protectorado español de Marruecos, las revistas “Al-Mutamid” (1947-1956), dirigida desde Larache por Trina Mercader, y “Ketama” (1953-1959), desde Tetuán por Jacinto López Gorgé, iniciativas que llevaron a cabo la conjugación áurea, en un mismo espacio, de poetas españoles y marroquíes.

De aquellos primigenios trabajos, eclosionó la necesidad de mantener este diálogo cultural abierto y permanente entre los vecinos de la calle del agua, pero ahora instrumentado de forma permanente en el tiempo. Con algunas ayudas de entidades locales y provinciales, con disímiles circunstancias y avatares, “Arribar a la bahía” cedió el testigo a la revista “Dos Orillas” que ha sido capaz de mantenerse viva y activa, durante este dilatado espacio de tiempo, superando todo tipo de vicisitudes, pero con la firme convicción literaria y personal de su directora y de su equipo de redacción.

Faltaría tiempo y espacio para hacer detalle de esa extensísima nómina de participantes que han transitado a lo largo de estos años por sus diferentes ediciones, cuya contribución decidida ha sido esencial para consolidar la revista en contenido y continente, con una cada vez más y mejor cuidada edición, pues por sus páginas y números han pasado las mejores voces literarias y críticas de España, del Magreb o del judeoespañol, como José Saramago, Abdellah Djibillou, María Victoria Atencia, Haïm Vidal Sephiha, Antonio Gala, Mohamed Chakor, Ángel García López, Antonio Hernández, Khedija Gadhoun, Rafael Soto Vergés, Margalit Matitiah, Manuel Gahete, Andrés Neuman, Abderrahman El Fathi, Ana María Navales, Rafael Guillén, Abdelatif Limami, Pilar Paz Pasamar, Luis Alberto de Cuenca, Mohamed Doggui, Juana Castro, Aziz Tazi, Ángeles Mora, Raquel Lanseros, Francisco Morales Lomas, Rosa Romojaro, Manuel Moya, Eduardo Moga, Juan Cobos Wilkins, Juan José Téllez, Concha García, Mohamed Sibari, Remedios Sánchez o Mohamed Bouisef Rekab, por citar una brevísima nómina de poetas o narradores que

han dejado su impronta en esta revista, además de destacados hispanistas, críticos literarios y profesores de las más importantes universidades de España y el Magreb, así como ensayistas, investigadores, fotógrafos o pintores.

Con decidida vocación cultural y tendida mano abierta, Paloma Fernández Gomá, ha sabido dirigir, sabia y eficientemente, esta nave hasta hacernos entrega de esta maravilla de edición que componen los números XXXIV-XXXV, y que supone la madurez de un trabajo literario hecho desde el rigor y la libertad. Sin grandes alharacas ni fuegos de artificio, la revista ha ido elevándose, creciendo, constituyendo un soporte que significa todo un referente dentro de la literatura española y de la hispanomagrebí.

“Dos Orillas” supone la determinación, el destino de quien ha entregado su esfuerzo y su entrega al cometido de restablecer los puentes que siempre unieron a las tres culturas: musulmana, judía y cristiana. Culturas, de otro lado, que históricamente supieron convivir, no idílicamente, pero sí bajo el paraguas del respeto, la tolerancia y la concordia.

Y “Dos Orillas” ha venido a aportar lo fundamental: una oportunidad para el mutuo conocimiento, que es, sin duda, la base para el futuro acercamiento, bajo el irrenunciable axioma que resplandece en el frontispicio de su publicación: “el otro no solo existe, sino que nos constituye”.

## Un puente de palabras

Juan José Téllez

A lo largo del siglo XX, se pusieron en pie diferentes proyectos de enlace fijo a través del Estrecho de Gibraltar. Los ingenieros y los gobiernos dudaron entre trazar para ello un túnel o un puente. Al fin del día, nada se hizo: la pereza burocrática, la retórica diplomática, las corrientes poderosas, las fallas tectónicas y seguramente la falta de ganas y de presupuesto, imposibilitaron semejante iniciativa.

Sin embargo, durante ese mismo periodo histórico, un grupo de intelectuales, investigadores y divulgadores, se empeñó en que ambas orillas permanecerían unidas por la palabra, más allá de kabilas irredentas y cuarteles del todo por la patria. A lo largo del siglo XX, Jacinto López Gorgé, Trina Mercader, Juan Goytisolo, Bernabé López, Domingo del Pino, entre otros y otras muchas, se empeñaron en mantener vivos los vínculos creativos, sociales, económicos y de toda índole, que pudieran restar del viejo Marruecos en esta España habitualmente olvidada con respecto a su propia historia.

Fruto de todo ello, con un partenariado marroquí que tampoco contó en general con grandes apoyos, fueron surgiendo proyectos sobre todo librescos, periodísticos y, en suma, literarios, no sin olvidar intercambios educativos, cinematográficos, plásticos o de toda suerte, por más que las deslocalizaciones económicas tuvieran más predicamento que las de la cultura.

A caballo entre los siglos XX y XXI, se multiplicaron las iniciativas de esta índole, de manera tan entusiasta como dispersa, pero que dieron frutos tan apreciables como la consolidación de los institutos Cervantes en Tánger, sobre los cimientos de la heroica Biblioteca Española, Tetuán, Fez, Casablanca, Rabat o Marrakech; pero también alumbraron empeños más modestos aunque notables como el centro cultural Al Andalus que Antonio Reyes dirigiera en Martil, la a menudo injustamente olvidada Librarie des Colonnes, en el bulevar tangerino; o compromisos personales como los que ligan a escritores, traductores y a veces también editores como Khaled Raisuni, Abderrahman El Fathi, Sergio Barce, José Sarria, Rocío Rojas Marcos, Inmaculada Calderón, Javier Valenzuela, Yolanda Aldón, Salvador López Berra, o Juan José Sánchez Sandoval. Y frente a la complicidad habitualmente escrita en árabe o en francés de Tahar Ben Jelloun, Mohamed Chukri, Fatema Mernisi, Driss Chraïbi, Abedelkebir Khatib o Abdellah Djibilou, frente a un ya numeroso grupo de autores marroquíes de expresión hispana, a los que han glosado investigadores como el argentino Cristián H. Ricci, autor, entre otros estudios, de *¿Hay moros en la costa!* (y escriben libros en español), una aproximación a la obra de Najat el Hachmi, Larbi El-Harti, Mohamed Ararou, Laila Karrouch o Sanae Chairi, por no hablar de Mohamed Chakor, Aziz Tazi, Mohamed Lahchiri, Mohamed Sibari, Larbi Messari, Ahmed Mohamed Mgara, Driss Buissef y Mohamed Buissef Reka, entre otros

Es en esa etapa cuando aparece “Arribar a la Bahía, encuentro de poetas en el 2000”, una antología literaria cuyo prólogo me cupo el honor de suscribir y que coordinó Paloma Fernández Gomá --madrileña del 53, afincada en Algeciras--; una profesora empeñada en escudriñar las señales de vida literaria entre Marruecos y España, sin descuidar alguna necesaria presencia gibraltareña como es el caso del excelente poeta Trino Cruz, cuya geografía genética se relaciona indistintamente con el Peñón, La Línea de la Concepción, Algeciras, Tarifa o Tánger.

Fernández Gomá añadió a su propia carrera literaria --fundamentalmente poética, con títulos que median entre *El ocaso del Girasol*, con el que se dio a conocer en 1991, a los más reciente, como *Iris*--, un nuevo compromiso que sumar a su papel didáctico o como activista de la asociación de mujeres progresistas “Victoria Kent”, en Algeciras, bajo cuyo amparo empezará a promover una primera publicación periódica titulada “Tres orillas”. Con el respaldo puntual de entidades municipales y autonómicas españolas, se trataba de una revista destinada a romper las fronteras mentales del Estrecho y cuyo título explicaba a propósito no sólo de

la orilla marroquí y española sino de una tercera, sin definir necesariamente pero que podría aludir a Gibraltar, a Sefarad o a América, algunas de las latitudes sentimentales de nuestro entorno histórico.

“La revista nació con el libro ‘Arribar la Bahía’ –explicaba en una entrevista concedida a Sandra Balvín (1)–, una antología de poesía de escritores de España, Marruecos y Gibraltar. A raíz de la acogida que tuvo surgió la idea de hacer una revista donde se aglutinara la obra de los autores de las orillas del Estrecho, pero dando cabida también a narradores y críticos literarios, de manera que se reflejase una variedad cultural más amplia. Empecé a contactar con personas que compartiesen esa motivación y que quisiesen expresar su creatividad en una revista”.

El número 0 de Tres Orillas fue presentando en el mes de noviembre del año 2002 y el último apareció en el año 2010. De todo ello, surge una clara retroalimentación nutricia entre su tarea divulgadora y su propia obra poética, como demuestran libros de versos como “Acercando orillas”, “Zéjeles de Alborada”, o el trabajo musical de Ramón Tarrío en torno a sus versos, después de armonizar con anterioridad los de Abderrahman El Fathi y otros autores de este mismo ámbito. A la hora de definir su *genius loci*, Paloma Fernández Gomá lo dejaba meridianamente claro: “Hablo de la intersección cultural en el Estrecho de Gibraltar, no sólo ya a la hora de acercar la cultura, sino a la hora de crear. Es un reflejo de la necesidad de conocer al que está más cercano, pero también más lejano en algunos aspectos” (2).

En 2010 recibió, como consecuencia de esta labor personal y colectiva, el premio La Barraca de Letras y Teatro que entregaba por entonces la Fundación Dos Orillas de la Diputación Provincial de Cádiz y que justificó su concesión en reconocimiento a la labor de Paloma Fernández Gomá a favor del acercamiento intercultural de los pueblos a través de la literatura. Dos años después, la revista cambia su título y buena parte de su estructura, por el de Dos Orillas, entre cuyos colaboradores habituales figuran poetas, prosistas, pintores e ilustradores, críticos literarios y ensayistas.

Desde su nacimiento en 2012 y hasta la actualidad, se han editado un total de 33 números, en 17 volúmenes. Bajo su dirección, el primer equipo de redacción incluyó a un conglomerado de plumas interesadas en este mismo confín y entre quienes figuraron Juana Castro, José Sarria, Mohamed Chakor, Ahmed Mohamed Mgara, Manuel Gahete, Rosa Díaz, Mary Chiappe y Ramón Tarrío, entre otros.

“Por sus páginas y números –escribía José Sarria en el frontispicio de una de sus entregas– han pasado las mejores voces poéticas y críticas de España, del Magreb o del judeoespañol. Faltaría tiempo y espacio para hacer detalle de la nómina de los participantes que han transitado a lo largo de estos años por sus diferentes ediciones”.

El círculo se cierra cuando el activo autor tetuaní Ahmed Mohamed Mgara, veinte años después de “Arribar a la Bahía”, publica una antología de título similar, “Arribar al Feddan”, que contiene poemas en árabe, español, catalán, dariya e inglés, escritos por treinta y seis poetas de distintas nacionalidades; que fue presentada en Tetuán en febrero de 2020, en el marco del VIII Encuentro de poesía hispano-marroquí, organizado por Ahmed Mohamed Mgara.

A lo largo de dos décadas, la consistencia de esta red ya es indudable aunque la proyección de su producción literaria no goce del mismo predicamento que gozan en la vieja metrópolis parisina el ámbito literario de la francofonía, sin importar de donde proceda. A Paloma Fernández Gomá hay que agradecerle su coherencia y su esfuerzo a la hora de poner en valor esta realidad mestiza, literatura de frontera y de amalgama, como la vida misma, como el mismo Estrecho, que ya tiene un puente aunque sea de palabras.

(1) y (2) Balvín, Sandra (23 de diciembre de 2008). Paloma Fernández Gomá: «Creo que la creación no puede ser nunca un acto provocado». Diario Sur.

**Desde *Arribar a la Bahía* (2000), dos décadas de éxito y confirmación de una excepcional experiencia editora: la revista *Dos Orillas* (anteriormente llamada *Tres Orillas*) dirigida por Paloma Fernández Gomá**

**Aziz Amahjour**

Este año de 2020 se cumplen dos décadas desde la publicación de *Arribar a la Bahía. Encuentro de poetas en el 2000*, una magnífica antología de lo que Juan José Téllez llamó *versos de tres orillas* en su prólogo a la misma. Porque en la antología, participaban poetas españoles, gibraltareños y marroquíes. Una extraordinaria oportunidad de diálogo intercultural. Paloma Fernández Gomá, poeta madrileña de origen, pero de alma andaluza y andalusí, y algecireña de residencia desde hacía ya varias décadas (desde 1969), fue quien tuvo la afortunada idea de juntar a ese buen número de poetas, coordinando la antología con tesón y gran empeño.

“La idea –decía la misma Fernández Gomá en su texto de Presentación de la obra– fue innovadora (...) y se corría el riesgo de no obtener la participación deseada. Pero la respuesta fue unánime y positiva.”<sup>1</sup> Efectivamente, porque el número de participantes llegó a superar el medio centenar (cincuenta y siete exactamente). Y este buen resultado le sugirió a la autora de la antología otra magnífica idea, todavía más ambiciosa en este caso, la de aprovechar esta riqueza y ese potencial creativo existente en el cinturón del Estrecho en una publicación que tuviera continuidad en el tiempo; eso es una publicación periódica. De allí el lanzamiento de la revista *Tres Orillas*, inspirada su directora en los tres espacios geográficos a los que pertenecían los poetas participantes en *Arribar a la Bahía*.

Durante casi una década, desde 2002 hasta 2010, *Tres Orillas* fue viendo la luz, llegando a sumar un total de dieciséis números, antes de emprender tal iniciativa una nueva etapa con el nombre de *Dos Orillas*. En 2012 fue el lanzamiento o relanzamiento de la revista bajo el nuevo nombre, que lleva publicándose ininterrumpidamente desde aquel entonces y hasta la actualidad, siempre bajo el atinado timón de la poeta Paloma Fernández Gomá, y con el envidiable resultado –incluido el presente número (XXXIV-XXXV) en el que se dedica un espacio a este su vigésimo aniversario– de treinta y cinco números publicados. Que si les sumamos los dieciséis de la primera etapa (la de *Tres Orillas*) darían un total de 51 números, todo un hito en una experiencia editorial como la que nos ocupa.

Todo gracias a los esfuerzos desplegados por Paloma Fernández Gomá, guiados por su especial amor a lo que hace, por su tenacidad y sobre todo por su peculiar visión de las cosas, y por su compromiso. Efectivamente, lo suyo es un compromiso con la historia, con la geografía y con la cultura y literatura de las dos orillas del Mediterráneo. Concretamente de España y el Magreb, y quizás, todavía más, de Andalucía y Marruecos. Donde el Estrecho constituye no solo una realidad física que une más que separa los dos lados de ese enclave común, sino también un símbolo y una metáfora de eso mismo, de acercamiento, de asomarse los unos a los otros, de encuentro y de diálogo. Acercamiento y encuentro que inca sus raíces en la historia, dejando huella en los nombres mismos que ha ido tomando o adoptando el Estrecho: Estrecho de Mekart, que fue así como lo llamaron los fenicios, el primer pueblo del extremo oriental del Mediterráneo en arribar a sus aguas, a sus columnas y a varios puntos litorales de su entorno y más allá, tanto al norte como al sur; Estrecho de Heracles y/o Hércules, como lo llamaban los griegos y romanos; y Estrecho de Gibraltar como lo van a acabar llamando los árabes y bereberes, y con este nombre se va a quedar hasta día de hoy, quedándose los otros nombres incrustado en la historia y en la mitología relacionadas con la zona (temas a los que Paloma Fernández Gomá les dedicó un monográfico en uno de los números de la revista). El paso de esos pueblos no fue en balde, evidentemente. Todos van a dejar una huella considerable en las lenguas y en la cultura de la zona. De ahí la enorme cantidad de elementos interculturales y por lo tanto comunes a España y al Magreb (y por extensión al resto del mundo árabe) que realmente saltan a la vista, aunque al parecer solo para quien quiera o sepa verlos. Paloma Fernández

<sup>1</sup> Cito por la segunda edición: 2001, p. 13. Edición de la que dispongo, además con el privilegio de tenerla con dedicatoria de la autora a quien, aprovechando la ocasión, vuelvo a agradecerle enormemente el generoso detalle.

Gomá, es una de esas personalidades que supo ver ese tesoro común, que, como Rodolfo Gil Grimau, vio en Marruecos la extensión natural de España, y en España y Andalucía la extensión natural de Marruecos, un enclave cultural homogéneo con muchas más similitudes que diferencias, forjado a lo largo de la historia compartida.<sup>2</sup> De allí que la influencia fenicia, griega y romana, aunque no con la misma proporción, se encuentra aquí y allá, a los dos lados del Estrecho; o que las primeras manifestaciones de la poesía española, por ejemplo, fueran unas estrofas (cuartetas) en mozárabe, las famosas jarchas conservadas en letra árabe gracias a los poetas andalusíes que las integraban en sus moaxajas; o el género hermano de éstas últimas, el zéjel, que pasó con su peculiar estructura a la poesía española; o de la cantidad de elementos orientales presentes en la narrativa de la Edad Media y del Renacimiento; o de algo más visto todavía, la producción mestiza o intercultural cristiano-musulmana por antonomasia: el arte mudéjar, etc. etc. Consciente de todo ello, Paloma emprende su aventura. Y cómo no, siendo ella una de las voces poéticas que mejor cultiva y reivindica el zéjel en la actualidad como verso-género común a la poesía española y marroquí o árabe. *Zéjeles de alborada* (2019), poemario presentado en bilingüe (español/árabe) y que destila elegancia y arte, es más que una prueba. Consciente de todo ello –decía–, de todos esos elementos culturales comunes, Paloma emprende su aventura para continuar y ahondar en ese diálogo intercultural entre las dos orillas, con su gran labor literaria y editora consiguiendo que se reuniera y se identificara con el proyecto de *Dos Orillas* una muy rica nómina de poetas, escritores y críticos, de ambos lados del Estrecho, entre los que me honra estar como colaborador y también como miembro del Equipo de Redacción de la revista.

Esta revista que viene a ocupar un vacío como ninguna otra. Es una experiencia única en nuestro tiempo, que nos recuerda aquellas de una época pasada, también compartida, en este caso en Marruecos, en el Norte de Marruecos cuando era Protectorado español. Me refiero a la revista *Al-Motamid* y a *Ketama*. Sobre todo nos recuerda o la identificamos con la primera, por ser obra de una mujer poeta también, la renombrada Trina Mercader, fundadora y directora de la revista, publicada entre 1947 y 1956; curiosamente en dos etapas también, como *Dos Orillas*, pero siempre con el mismo nombre de *Al-Motamid*: de 1947 a 1952 en Larache, y de 1953 a 1956 en Tetuán, con veinticuatro y nueve números, respectivamente (lo que hace un total de treinta y tres números).

Como el caso de Trina Mercader que ha dejado dicho que su “...biografía debería titularse “Historia de una revista””<sup>3</sup>, lo mismo se puede decir de Paloma Fernández Gomá, que también le ha dedicado y le dedica a la suya muchísimo esfuerzo, dedicación y tiempo. Llegando a cumplir dos décadas de continua dedicación, y la revista dos de aparición, realmente ello hace a ésta, a la revista, merecedora del homenaje que le estamos rindiendo por su vigésimo aniversario, que también se lo merece, por cierto, su fundadora y directora. Sobre todo siendo Paloma Fernández Gomá, además de eso, una prolífera poeta y escritora, teniendo en su haber más de veinte libros de poesía y prosa, y muchísimos artículos y trabajos de investigación.

Para terminar, solo nos queda desearle a esta excepcional iniciativa que es la revista *Dos Orillas* que cumpla muchas más décadas, para tener los escritores, los poetas y lectores de los dos lados del Estrecho la suerte de asomarnos los unos a los otros a través del arte y la literatura, y a través del conocimiento, para que así lleguemos, además, a vernos **los unos en los otros**, a realizar un descenso, a ser posible, a lo más profundo de nos-otros, o sea a lo más profundo del **nos** (en el sentido del **yo** o “**yoes**”) y del **otros**, que juntos y no por separado, son los que constituyen (o constituimos) el **nosotros** (sin guion), nuestra verdadera identidad. ¡Ojalá se cumpla nuestro deseo! ¡Ojalá lo consigamos!

2 A nivel oficial incluso hubo unos tiempos en los que un juez, por ejemplo, se designaba en Córdoba para ejercer en Fez o Marrakech, o en Marrakech para ejercer en Córdoba o Sevilla, etc. Aunque la auténtica extensión de un territorio en el otro, esa de la que hablaba Rodolfo Gil Grimau, es la cultural y de alguna manera la identitaria.

3 Lo decía en su primer poemario *Tiempo a salvo*, publicado en 1956 en el n° 3 de la Colección “Itimad”.



## Homenaje a Paloma Fernández Gomá y su revista “Dos orillas” en su 20º aniversario

Fernando de Ágreda

Paloma Fernández Gomá es una mujer sensible y como poeta ama la poesía. Su empeño se ha traducido en la dirección de una revista “Dos orillas” que ya celebra su 20º aniversario. Desde Algeciras para el mundo podría ser su lema y tenemos que felicitarla todos sus amigos con los que ella comparte tanta ilusión y esfuerzo. Especialmente desde Marruecos y desde España donde su obra es conocida y apreciada.

La aventura literaria de Paloma me trae el recuerdo del gran Vicente Aleixandre que dejó sembrada su huella hispano-marroquí en aquella carta que dirigió a otra poeta memorable: Trina Mercader con ocasión de su visita a Tetuán en 1953. Nos refiere Aleixandre su paseo por la medina de Tetuán acompañado por un grupo de poetas y amigos. Dice Aleixandre que tras el largo paseo se sentaron a tomar un té y, como era de esperar, cada uno de ellos fue recitando sus versos y se estableció una comunicación entre los asistentes que era la clave de la poesía para su inspiración a lo largo de toda su obra.

El aniversario de “Dos orillas” nos anima a reflexionar por esa ya larga andadura y el gran mérito de su directora ajena siempre al desaliento y al cansancio. Paloma nos anima a acudir a su llamada y a colaborar en la tarea con lo mejor de nuestros textos poéticos además de ensayos y prosas en general.

Mi experiencia de colaborador de la revista “Dos orillas” me resulta más apreciable cuando se ha tratado de dedicar un homenaje de recuerdo a uno de los escritores marroquíes fallecidos. Así puedo citar el nombre de un amigo entrañable: Mohamed Anaqar, profesor universitario y una de las principales figuras de la literatura marroquí contemporánea. Lástima que no sea más conocido y traducido al español.

Y qué decir de la gran figura de la poesía hispano-marroquí que fue Trina Mercader y su revista “Al-Motamid”. Paloma ha decidido tomar el testigo de aquella escritora que supo agrupar a los poetas de Marruecos y de España además de otros países para demostrar que la poesía no entiende de fronteras.

Quisiera terminar estas breves líneas de homenaje felicitando a Paloma Fernández Gomá y asegurándole que no le faltará el aliento y el cariño de tantos amigos de ambas orillas.

Majadahonda, 20 de Mayo de 2020

---

### **Dos Orillas: puente cultural entre Marruecos y España**

Abdellatif LIMAMI / Hispanista investigador / Marruecos

Dejando aparte las revistas del pasado colonial, que fueron el espacio predilecto de lo que llamamos hoy el hispanismo marroquí (*Al-Motamid*, bajo la dirección de la poetisa Trina Mercader y *Ketama*, el suplemento literario de *Tamuda*, dirigido por López Gorgé), nos incumbe investigar el presente para alumbrar la vía del futuro.

A lo largo de los años, notamos efectivamente que de un hispanismo tímido, que encontró en ciertos periódicos marroquíes una tribuna para expresarse (me refiero a la página semanal del periódico *L'opinion*, a Marruecos y finalmente a *La Mañana del Sahara*), pasamos, madurando, a otro hispanismo periodístico que adquirió su letra de nobleza con la aparición de revistas que desgraciadamente nacieron y murieron al poco de tiempo. La razón es obvia: la carencia de medios: *Revista marroquí de Estudios hispánicos* (Fez), *Magriberia* (Fez), *Anales. Revista de Estudios ibéricos e Iberoamericanos* (Agadir)...

Las supervivientes en esta odisea son *Aljamía* (Embajada de España) y *Tres orillas / Dos orillas* a cargo de la francotiradora Paloma Fernández Goma.

De la labor emprendida por la directora de esta revista, José Sarria, un gran humanista y estudioso de lo cultural en las dos riberas, destacará *“el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo y a sus fronteras físicas y humanas”*.

Y es cierto. Además de ser ella misma una gran y reconocida voz poética, libró batallas para que siga existiendo un puente cultural entre Marruecos y España, reuniendo a los creadores e intelectuales hispanistas de Marruecos, y derrumbando incluso, para la supervivencia de la revista, las puertas más cerradas para buscar apoyos.

En cuanto a la misma revista Tres/Dos orillas, se entreverá bajo la pluma de este humanista como una tentativa para *“volver a subirse al tren de las Humanidades, recorrer, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventando la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página”*.

La comunicación al respecto tiene todo su peso ya que Paloma Fernández Goma logró, y lo sigue logrando, unir las plumas más relevantes y pertinentes de las dos riberas. Escribir hoy en DOS ORILLAS es para el hispanismo marroquí más que un mero acto de publicar. Es una necesidad que le permite desnudarse, expresando su “yo” cultural y, a la vez, acercarse a la cosmovisión del otro en una tribuna pluridisciplinar: poesía, ensayo, historia, relato... El resultado; una revista que se yergue como un puente en el Estrecho, creando complicidades, amistades y pláticas: comunicación.

Como miembro de la junta de redacción de la revista, como colaborador y como amigo, te rindo homenaje Doña Paloma Fernández Goma por esta odisea cultural que, con esmero, perspicacia y amor sigues manteniendo y de la cual me siento orgulloso y honrado.

---

### **Paloma Fernández Gomá y el encuentro de culturas**

Manuel Gahete Jurado. Presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España.  
Sección Autónoma de Andalucía

**E**rraba ciertamente quien dijo que veinte años no son nada, porque son toda una vida cuando se han dedicado no solo a la creación de nuevas realidades sino también a la reconstrucción de aquellas que poco a poco se fueron erosionando. Es evidente que reconocer al otro es una de las asignaturas pendientes que todavía debemos aprobar los seres humanos. Y en este sentido es igualmente prioritario valorar las obras de los otros. Hace precisamente veinte años en que una madrileña, afincada en Algeciras por amor y trabajo, creadora singular y fértil escritora, retoma la siempre necesaria labor de acercamiento entre culturas que, con tanta eficacia, había iniciado en el pasado siglo XX Trina Mercader, poeta española, fundadora y directora de la revista literaria *Al-Motamid*, a la que el escritor Fernando Ágreda Burillo imaginaba en Larache, asomada a la ventana de la casa familiar, con sus sueños y sus versos. Hay que estar investido de la pasión poética para acercarse a la palabra de aquellos que no tuvieron la oportunidad de compartirla. Y, como Mercader, Paloma Fernández Gomá se imbuje en la búsqueda de nuevos caminos que la llevarán a construir un universo poético propio y abrir senderos de encuentro entre los creadores de las dos orillas del estrecho de Gibraltar, donde confluyen los grandes mares Mediterráneo y Atlántico en un sereno vértigo y se erige la frontera líquida entre Europa y África.

Arribar a la Bahía, inicio de Tres orillas y Dos Orillas

## El vínculo que permanece

Mohamed Bouissef Rekab

Cuando estaba aún de profesor en la Universidad de Tetuán, allá por el año 2002<sup>1</sup>, me llegó una revista cuya encuadernación me pareció muy atractiva; era el obsequio de una señora –la directora de dicha publicación–; se trataba de doña Paloma Fernández Gomá que me envió el número 0 de su revista, de la que yo personalmente no tenía noticias. Cuando comencé a hojearla, me di cuenta de que era una maravillosa herramienta literaria que abría una vía para estrechar la unión entre las diferentes nacionalidades que circundan el Estrecho de Gibraltar. En su primera presentación de la obra, la directora escribe

*“...sobreviene el nombre de Trina Mercader que en 1947 funda la revista Al-Motamid en Larache (...) con nombres tan destacados como Jacinto López Gorgé y Miguel Fernández, también la alternativa de traducción de poetas españoles al árabe y de marroquíes al castellano”*<sup>2</sup>

Esa es la impresión primera que asalta al lector: revivir en esta revista, con gente nueva y nuevas perspectivas sobre la literatura en España y Marruecos, aquella experiencia de la gran pensadora, la inolvidable poeta granadina Trina Mercader.

En el equipo de redacción de *Tres Orillas* hay tanto marroquíes como españoles y eso alienta mucho a tener confianza en la bella aventura literaria que acababa de empezar y cuyas intenciones se notaban sanas y constructivas.

En el número 1, nos sorprende un poema en español de Dris Jebrouni, que ha atacado a los escritores marroquíes que se expresan en español. Es un gesto de buena voluntad de los responsables de la revista que en ningún momento han tomado partido ni a favor ni en contra de posiciones parecidas, por lo que publicaron el poema del señor Jebrouni. Sabemos que la verdad es valiosa porque existe la falsedad, por lo que nadie puede vanagloriarse de ser “mejor que el otro” sabiéndose inferior.

Todos deberíamos tener en cuenta que para alcanzar la paz y la tranquilidad debemos respetar el derecho ajeno en toda su extensión y no permitir que nos aten a la tristeza y al desagravio por no conseguir lo que siempre hemos deseado. Tenemos nuestros límites y debemos aceptarlo así.

Las aportaciones poéticas de los escritores Hassan Benzian, Mohamed Maimuni y Abdelkrim Tabbal, fueron traducidas por mí; lo señalo para que se tenga noticia de que todos hemos aportado nuestro grano de arena para que esta formidable publicación se mantenga activa bajo la dirección de la incansable Paloma Fernández Gomá; sin ella a la cabeza de esta revista, nada podría ser como es.

Las aportaciones reflejan gran calidad literaria, tanto de los marroquíes como de los españoles y demás nacionalidades que participan en los diferentes números de la publicación, lo que afirma la solidez de los contenidos de la revista.

La publicación se convierte, gracias al tesón de su directora, en el faro literario que ilumina las orillas sur y norte del Estrecho; todos aquellos que lo deseen tienen cabida en la revista con tal de buscar el entendimiento y la paz entre las personas de buena fe.

Más tarde, con *Dos Orillas*, se afianza el trabajo del equipo que se esmera en mantener la bella revista viva, siempre bajo la atenta batuta de nuestra querida Paloma Fernández Gomá. Los nombres son muy importantes en el amplio abanico cultural hispano-marroquí, lo que deja entender que los contenidos de *Dos Orillas* –y también de *Tres Orillas*– se convierten en importantísimos documentos de consulta, sobre todo para los futuros investigadores en el mundo literario en general y del hispanismo marroquí y magrebí, en particular.

Con estas palabras quiero rendir homenaje a nuestra querida Paloma, amiga de todos.

Que tu esfuerzo nunca decaiga y la tenacidad con la que siempre te has caracterizado se mantenga siempre al pie del cañón para que sigamos disfrutando de nuestra querida *Dos Orillas*.

<sup>1</sup> Dejé la universidad de Tetuán en el 2005. Al año siguiente me incorporé a la UNED como profesor de Literatura.  
<sup>2</sup> P.F.G., “De mujer a mujer”, en *Tres Orillas*, nº 0, noviembre de 2002. P.1.

### ***Dos orillas, uniendo mares...***

Ahmed Mgara

**M**e es complaciente mencionar unas frases con motivo de la presentación de la revista *Dos Orillas*, una de las pocas publicaciones literarias en papel que han sobrevivido a la “cremá” económica que afectó a la cultura los últimos quinquenios.

Tres Orillas se llamó en su albor del 2002. Pocos años después cambió de nombre y pasó a ser *Dos Orillas* por razones o causas que hemos vivido todos con positividad. Pero la revista no perdió su vertical vocación de hacer de enlace humanista entre muchas orillas, todas las orillas del universo.

*Dos Orillas*, gracias a Paloma Fernández Gomá, ha hecho que poetas y escritores de los rincones más recónditos del universo estemos unidos y presentes en este altar de la Bahía con la única finalidad de dar conocimiento y saber a poetas y escritores de otros países, intercambiando afectos y abrazos que los siglos renuevan en las riberas del cementerio mojado que tenemos cerca.

No es fácil preparar éste ejemplar de la forma que lo hace Paloma. No es fácil reunir a poetas, escritores y artistas de todos los continentes como lo hace nuestra amiga Paloma Fernández Gomá, nuestra directora.

También diré, por haber compartido muchos de los trances de la revista con Paloma, que todos los que hemos colaborado con ella en diferentes etapas le debemos mucho, intelectualmente. Es más, doy fe de que es una de las principales precursoras del hispanismo marroquí junto con el llorado Mohamed Chakor.

Sin la revista, que es una referencia en diferentes aspectos, y sin los sacrificios de Paloma Fernández Gomá, muchos hispanistas de varios países no se hubiesen podido dar a conocer en España. La revista supuso un trampolín, un punto de lanzamiento para muchos.

Puedo decir, también, que personalmente, Algeciras era para mí una ciudad de paso entre el puerto y el Portillo o Alsina, camino hacia la ciudad de destino en la Península y que, gracias a esa antología que coordinó Paloma “Arribar a la Bahía, Encuentro de poetas en el 2000”, en primera fase y a la revista *Tres Orillas*, Algeciras se convirtió en punto de encuentro de intelectuales de diferentes culturas y etnias. Algeciras se hizo más universal, si cabe.

Gracias, Paloma. Gracias a quienes hacen posible la supervivencia de una joya literaria, cuidando la permanencia de sus mensajes.

# Poesía



Venus de Arruf

## Mare Nostrum

Mare Nostrum, así llamarte me apetece,  
 con tu nombre de sueño, compuesto y afectivo.  
 Desde su Ciudad Eterna, suyo te creyeron;  
 con el posesivo en alarde, desafiando tus furias,  
 dueños y libres,  
 tus islas y orillas de mármol plantaron.  
 Cuando de imperios solo recuerdo y nostalgia se tiene,  
 el nombre telúrico te acuñaron,  
 de la misma tierra que en Sur y Norte escindiste.

\*\*\*\*\*

Desde espacios remotos, sondas te captan como un feto,  
 por el ombligo a un océano todavía prendido.  
 Adolescente, al este marchaste  
 con Asia en el punto de mira.  
 Surcando luego a quien te dio luz,  
 un Nuevo Mundo te abriste,  
 y Mundo Viejo te apodaron.  
 No has crecido en talla sino en poder y fama.

\*\*\*\*\*

¡Oh Mare Nostrum!  
 de dioses y profecías, cuna antaño,  
 acuático camposanto hogaño.  
 Muerte siempre te sobró  
 porque paz a menudo te faltó.  
 Ayer con embarques y desembarques  
 de buques y hombres de fuego.  
 Hoy en tánicas barcazas,  
 niños y madres en tus fondos descansan.  
 Ánforas de miel y aceite tus aguas ayer dulcificaban;  
 de despojos hoy tus vecinos te cundimentan.

\*\*\*\* \*

Afanados en librarte,  
 sinceros amigos aun tienes Mare Nostrum,  
 de tus musas aficionados mensajeros,  
 amorosos de tus náyades y sirenas ;  
 luz y brisas les brindas,  
 con melodías, rimas, bailes y colores,  
 En coro te gratifican.

**Allal Ezzaim** (Inédito)

Fez, 25/ 11/19.

Traducción del profesor Allal Ezzaim. Fez ( Marruecos)

ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO LAS ERMITAS DE CÓRDOBA	أنطونيو فرنانديز كريلو <sup>1</sup> مناسك قرطبة
Hay de mi alegre sierra Sobre las lomas Unas casitas blancas Como palomas:	هناك فوق جبلي المسرور على القمم أقيمت بُيوتات بيضاء في لون الحمام:
Les dan dulces esencias Los limoneros Los verdes naranjales Y los romeros	أشجار الليمون بساتين البرتقال الخضراء و أغراس ندى الجبل تحبوها أنساما ممتعة.
¡Allí junto a las nubes La alondra trina Allí tiende sus brazos La cruz divina!	هناك إلى جنب السحب تصدح القبرة هناك يبسط ذراعيه الصليب الرباني!
¡La vista arrebatada Vuelta en su anhelo Del llano a las ermitas De ellas al cielo!	مشدوها يطير البصر محفوقا بالأشواق من السهل إلى المناسك و منها إلى السماء!

Allí olvidan las almas Sus desengaños Allí cantan y rezan Los ermitaños	ثمة الأرواح تنسى أو هامها هناك يُسمع للنسك التسييح و الصلاة.
--	---

<p>El agua que allí oculta Se precipita Dicen los cordobeses Que está bendita.</p> <p>¡Prestan a aquellas nidos Luz los querubes Guirnalda las estrellas Mantos las nubes!</p> <p>¡Muy alta está la cumbre! La cruz muy alta ¡Para llegar al cielo cuán poco falta!</p>	<p>الماء المتخفي و هو ينساب يقول القرطبيون إنه ماء مبارك.</p> <p>الملائكة النور تُدر على تلك الوكنات أكاليلها النجوم و لحافها الغيوم.</p> <p>عالية هي القمة! يعلوها الصليب و منه إلى السماء لم يبق إلا القليل!</p>
<p>¡Las cuestas por el mundo Dan pesadumbre a los que desde el llano van a la cumbre!</p> <p>Subid adonde el monje Reza y trabaja; ¡Más larga es la vereda Cuando se baja!</p> <p>¡Ya se envuelva la noche Y el sol alumbre, Buscad a los que rezan Sobre esa cumbre!</p> <p>¡Ellos de santos mares</p>	<p>العقبات في الدنيا تصيب بالغم من يريدون الترقى من السهل إلى القمم!</p> <p>تعالوا حيث الراهب يصلي و يجتهد؛ أطول من صعود الدرب سيكون النزول!</p> <p>فالينظرو الليل و لتبزع الشمس الحقوا بمن يصلون فوق تلك الأعالي.</p> <p>هم من عبر البحور القدسية</p>



<p>Van tras el puerto; Caravana bendita De aquel desierto!</p> <p>Forman música blanda De un campanario; de semillas campestres santo rosario; de una gruta en el monte, plácido asilo; de una tabla olvidada lecho tranquilo!</p>	<p>إلى المرفأ يمضون؛ موكب مبارك يطوي تلك البراري!</p> <p>بجلجل ايتدعوا ألحانا حالمة؛ من بذور الأرض حبكوا تسيحات مطهرة؛ بكهف الجبل أقاموا ملاذا أمنا؛ من طاولة مهملة نحتوا سريرا مريحا!</p>
<p>De legumbres y frutas Pobres manjares, Parten con los mendigos En sus altares.</p> <p>¡Allí la cruz consuela, La tumba advierte. Allí pasa la vida Junto a la muerte!</p> <p>Por los ojos que finge La calavera Ven el mundo ... y su vana Pompa altanera.</p> <p>¡Calavera sombría, que en bucles bellos</p>	<p>مع السائلين يقتسمون على حجر المعبد أطباقا متواضعة من خضر و فواكه.</p> <p>هناك الصليب يواسي و القبر ينذر. تمضي الحياة هنا جنباً إلى جنب مع الجمام!</p> <p>للجمجمة شبه عيون<sup>2</sup> إلى الكون تنظر و لريانه الواهي المتعاضم.</p> <p>جمجمة ظلماً يوما ما كانت تزينها</p>

<sup>2</sup> , يعد التفكير الدائم في فناء الجسد و خلود الروح واحدا من مظاهر التقوى و التورع عند الكثير من المتصوفة المسيحيين. و لاستحضار الموت و عدم الانقطاع عن تمثلها كان بعضهم يضع جمجمة بشرية في بيته بل حتى على مائدة أكله الزهيد كما هو الحال في هذه القصيدة.

<p>Adornaron un día Ricos cabellos!</p>	<p>ضفائر جميلة لشعور كثيفة!</p>
<p>Esos huecos oscuros Que se ensancharon, Fueron ojos que vieron Y que lloraron.</p> <p>¡Por esas formas agrietadas, Formas vacías Penetraron del mundo Las armonías!</p> <p>¿Qué resta ya del libre Mágico anhelo, Con que esa frente altiva Se alzaba al cielo?</p> <p>¡La huella polvorosa De un ser extraño Adornando la mesa De un ermitaño?</p>	<p>هذه الثقوب المظلمة و قد شُرعت مداخلها بالأمس كانت مقلا تبكي و تبصر.</p> <p>عبر هذه الأشكال المتصدعة الجوفاء كانت تدب و تسري إتناغمات الدنيا</p> <p>ماذا تبقى من حُلم سحري طليق كانت تلك الجبهة المستكبرة ترقعه إلى السماء؟</p> <p>مجرد رميم لكائن غريب ماندة الناسك يزين!</p>
<p>Aquí en la solitaria Celda escondida, Un cráneo dice: ¡Muerte! Y una cruz: ¡Vida!</p> <p>¡Muy alta está la cumbre, La cruz muy alta! ¡Para llegar al cielo Cuán poco falta!</p>	<p>هناك في الملاذ المنعزل المتستر !جمجمة تقول: الفناء !و صليب يقول: البقاء</p> <p>عالية هي القمة !يعلوها الصليب منه إلى السماء !ما أقصر الطريق</p>

## Autodefinido

Basta con encontrarse frente a frente  
con el pasado para fracturar  
nuestro pulso y borrar sus promontorios.

Basta con acostarse en las espaldas  
del aire, en los signos de la lluvia,  
y tapiar la rutina persistente  
en los mares balsámicos del cielo.

Las telas de las horas cansinas  
se descuelgan del sol de la memoria  
y olvidamos que estamos de prestado.

Nada perdura más de lo dispuesto;  
todo esfuerzo es inútil. Nada puede  
detener la perenne luz del tiempo  
que juega con nosotros, con las claves  
de la existencia y sus trazos ocultos  
en la ignominia rota de doctrinas.

La alquimia de las horas no requiere  
explicaciones ni discursos huecos.  
Nuestros pasos se adosan a las dudas  
sin deshojar sus íntimos presagios.

Prefiero ignorar el color del miedo  
y el rastro traicionero de la muerte.

José María Molina Caballero (Inédito)

## Las proximidades

Requiere  
zambullirse  
en la ciénaga  
de lo que todavía  
no está lejos.  
Mira, ¿los ves?  
son del tiempo  
de las ciudades  
sin nostalgia,  
resisten  
como una pared  
cargas pesadas  
de días repetidos,  
los distingo  
de quienes pasean  
con el destino  
aquí abajo, en otra parte.

Concha García (Inédito)

---

## Un poeta contempla a su madre leyendo

Un poeta contempla a su madre leyendo.

Lilas frescas en agua. Su madre  
lee el libro de Sir Arthur sobre un misterio  
de hadas victorianas. La luz  
se tinta del color de esas flores, la estancia  
-mientras prende la chimenea la tímida llegada de la noche-  
respira como el pecho henchido de un petirrojo.

La contempla. Y un día,  
cuando tiempo después recuerde esto,  
podrá sentir aún  
desvanecerse en su propia blancura  
los fantasmas, y la firme serenidad de aquella mano  
hermosa e invisible  
que apartaba de ellos, como restos de gasa  
o jirones de niebla, toda inquietud, todo dolor, ese batir  
inmóvil de alas que es la muerte.

(Armonía  
es el secreto contra la blanca dama alada.  
Armonía  
sólo contra la muerte.)

Juan Cobos Wilkins (De *Biografía impura*)

## **Déjate corromper**

Déjate corromper por los dineros.  
Si tú no te corrompes vendrán otros,  
ángeles insensibles como potros,  
que sí pondrán la mano a los arteros

dueños de casi todos los aperos.  
No tengas miramientos con nosotros,  
pobres hombres tan lejos de vosotros,  
esforzados políticos rastreros.

No tengas tú reparo en corromperte.  
Cuando ya tu riqueza te resulte  
lo bastante elevada y suficiente,

te retiras y cantas tu alta suerte  
con un silencio largo que no insulte  
tu memoria, ni tu vida eficiente.

## **Cinismo**

Nos gusta como humanos  
mostrar buen corazón,  
velar que se proyecte  
una imagen dorada de nosotros.

Pero a veces torcemos  
el gesto y la maldad  
se refleja en los ojos  
y crea un espejismo de traición.

Una cosa decimos  
y distinta resulta  
la que hacemos al punto.  
Así nace el cinismo puro y simple.

La máscara del cínico  
proyecta un resplandor  
que sólo se percibe  
con atención y calma inteligente.

No quieras engañarme  
con la careta vil de tu cinismo.

**Antonio García Velasco**

**Fue una tarde** o noche por la Plaza Alta,  
algún lunes o martes del invierno  
vistiendo de colegio con libretas,  
una noche furiosa de levante,  
de barcos que llegaban o partían  
y allí llegaban,  
hasta donde la vida era bien nuestra;  
y allí partían,  
hacia donde inventábamos un sueño.

Allí, en la Plaza Alta,  
con la bondad tan torpe de esos años,  
con la arrogancia de saberlo todo  
solo por vivir, solo por ser joven  
mientras la calle Ancha, en armonía,  
cerraba cada tienda a la hora en punto.

Sucede que ya no soy buena o arrogante  
y sé cada vez que sé un poco menos:  
me busco en la que fui con quince años  
en una barandilla de ese pueblo  
que sabe de los mares de la tierra,  
del destino llamando a la ventana.

Fue una tarde o noche por la Plaza Alta,  
ese instante mismo, el mismo día,  
aquel que quise fuera para siempre  
porque siempre era solo *hasta mañana*,  
cuando aprendí que nunca habrá retorno  
a la niebla que vio mi madrugada.

**Soledad Iranzo Bel**

**A Antonio Machado**

(aniversario de su muerte)

Hoy sigue estando presente  
el verso lúcido y claro  
que nos dejó Don Antonio  
como su inmenso legado.

Fueron versos de frescura  
de los mares castellanos  
por los que anduvo su pluma  
explorando al ser humano.

Fue descubriendo caminos,  
en su bajel navegando,  
en busca de las verdades  
ocultas al pueblo llano.

Nos mostró con su palabra  
la ruta para ir andando  
lossenderos de la vida  
en este mundo inhumano  
cargado de hipocresía  
donde se niega la mano  
a quienes nos necesitan  
como verdadero hermano.

Y sigue estando vigente  
el esplendor de su canto:  
El españolito llega  
sintiéndose desgraciado  
porque siguen las Españas  
con el corazón helado.

¿Quién salvara a ese chiquillo,  
con el corazón helado,  
de las garras de la guerra  
que seguimos provocando?

¿Quién le dará la cordura  
para encontrar en la vida  
camino libre y honrado  
que le lleve a la verdad  
sin verse manipulado?

De nuevo serán sus versos  
el bastón donde apoyarnos  
para seguir el camino  
en que vamos transitando.

**Antonio Porras Cabrera**

## El amor oscuro

Un libro es tu cuerpo sin antifaces,  
en espejos de tinta  
mi cuerpo en tus tactos, rebato amante;  
en enjambres de estrépitos rituales  
arde la arena viva  
donde el desierto de tus piernas abre  
un oasis de sueños jadeantes  
en líquidas ventiscas.  
Hasta el fondo inquietante  
de las breñas reveladas  
sordos denuedos audaces de nubes de abejas plata.  
En el pozo oscuro de los dulces dátiles  
llama de pabilo  
en luces de vela; tan cerca y tan lejos  
cristales profundos  
de espejos vacíos,  
imágenes huecas de rostros difusos  
de tactos sensuales de un amor oscuro.  
Tan lejos y tan cerca del tiempo  
en los espejos sin fondo  
donde lejano y difuso  
se muestra el rostro del amor oscuro.

**Francisco Beltrán**

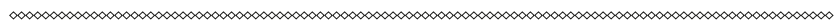
De 'Al abrigo del frío' (Editorial Nazarí – 2017)



## Infidelidad

Ser yo sin serlo  
 es tan difícil  
 como parecer ser yo  
 cuando no lo soy.  
 Sólo un ramalazo  
 de la proximidad intuitiva  
 percibió el cambio, remoto.  
 Dos, tres personas; nadie más.  
 Dos, tres veces, nunca más.  
 Dos, tres abrazos, ni uno más.  
 Así es siempre.  
 Tiemblan las caracolas,  
 la orilla quema como lava,  
 se quiebra el jardín  
 y después, tras un día de besos,  
 la duda, el abandono, los quehaceres,  
 el alambre  
 y la soledad aguda  
 atravesando con su gangrena  
 las paredes del dolor.

**María Jesús Fuentes.** (Inédito)



*Qué inútil engañar a la tristeza*  
 Victoria León

QUÉ INÚTIL ENGAÑAR A LA TRISTEZA  
 diciéndole al oído las mentiras,  
 tratando de infundirle con palabras  
 la falsa sensación de que no existe.

Apenas convencida se arrepiente  
 y vuelve a visitarnos con más fuerza,  
 se instala en nuestros huesos, muy adentro,  
 de donde nunca quiso haberse ido.

Qué inútil engañar a la tristeza:  
 ¿no ves que su raíz te ha roto ya por dentro?

**Javier Gilabert**

## Urbi blanca

Casa manicomio,  
Festival de locos.  
Blanca, es tu cara de mortaja  
Y alquitranadas tus entrañas.  
Urbi ¿blanca o negra?  
¡Grandes son tus patrañas!

Tus hijos, de día,  
Se nutren de espumosas ilusiones  
Para calmar sus precoces eyaculaciones.  
Y, de noche tus hijas,  
Gorgonas de espuria leche,  
Con risas de Drácula  
Muerden manzanas de azufre.

En tus cansados ojos anidan recuerdos de Bousbir.  
Bares y bodegas son tus templos  
Donde tus hijos, siervos de Baco,  
Adoraban el Becerro de Oro.  
Darbucas, Aïtas y palmadas  
¡Qué se muevan vientres y caderas!  
Entre el tintineo de copas y humo de tabaco.

Intrincada geometría,  
Ariadna sin brújula ni ovillo,  
Dédalo donde la Borsa es el Minotauro.  
Reina con corona de Medusa  
Donde, entre cafés y avenidas sin sosiego,  
La esperanza anda dando palos de ciego.

Nubes de murciélagos y alimañas cubren tu Faro.  
Y los alminares,  
Manos de un naufragado en destreza,  
Piden socorro a las gaviotas  
Atrapadas en lagunas de barro.  
Ejércitos de militares y bomberos,  
Con letreros de CocaCola y Marlboro  
Intentan cubrir tu pobreza.

Sobre tu ombligo de cimientto,  
Engreído se mantiene tu jinete de bronce,  
Ostentando su orgullo y el pecho con medallones.  
Ayer en la Avenida  
Aclamado con tambores y clarines,  
Con la grupa de su caballo  
Manchada de sangre de los mártires.  
Casa negra, de tu cielo no asoman los ángeles:  
Niños hambrientos y pordioseros,  
Y pintadas chicas en el Puerto  
Para saciar el canibalismo de los marineros.

¡Que vengan aventureros, turistas  
Y traficantes de sueños y de carne viva!  
Aquí hay todo de sobra:  
Cafés, bares, pisos orgiásticos  
Y cuerpos femeninos exentos de IVA.  
El oráculo Slawi lo dijo un día:  
Nuestra Urbi es carnaval de alegría,  
Con un Chwin-gum todo se vendía  
Ok,ok es lo que se entendía.

Urbi Blanca,  
¡Que la primavera corone tu frente algún día!  
¡Que de tus martirizados pechos brote inmaculada leche  
Y las cigüeñas vuelvan a tus alminares  
Para aclamar las estrellas de la noche

**Ahmed El Gamoun**

## Nuestra historia

Realidad imaginada,  
intocable peso muerto,  
¿te conozco o reconozco?

Comunicación en deseo  
ausente, efímero,  
sorprendido en soledad.

Ilusión de otoño  
que alberga esperanza,  
delirio de comienzo  
en plena despedida.

Sueño sobre ti  
entre confesiones,  
sin dar tregua  
al sabio tiempo.

Tal vez necesite tenerte  
a imagen y semejanza,  
de un vacío lleno de miedo.

Quizás me necesites  
a imagen y semejanza,  
de un turbio desconsuelo.

La seguridad no existe  
entre dos ensueños,  
roce a distancia incierta,  
aliento que inspira vida.

Fantasía imaginada  
se desliza entre los dedos,  
delirio de amor resbala  
en un pecho acompasado.

Iniciamos un camino  
cuesta arriba y con frenos,  
condenados a agotarnos  
en un mundo de secretos.

**Maribel Méndez**

## Estampas de Alhucemas

El atardecer olía a mar, a brisa y gaviota.  
En la plaza se exponía la riqueza marina  
en todo su esplendor de forma y colorido.  
Abundaban los puestos de pescado  
y marisco, así como felinos de distintas  
edades buscándose el sustento.  
Se mostraban especies de boquerón,  
sardina, salmonete, merluza y chopitos,  
de cigalas y gambas, almejas y coquinas.  
También las pintarrojas se ofrecían cercanas;  
impresionaba verlas con sus bocas abiertas  
despidiendo la vida en tiempo agonizante.  
Era el puerto, las casas, los hoteles, la playa  
y sus contornos, las olas bebiendo las arenas.  
Degustamos un té de despedida con su toque  
dulzón y fresca hierbabuena que aromaba,  
aún, templándonos muy dentro.  
La tarde declinaba en su paso de horas,  
descansaban los sedientos caminos  
a causa del calor y cotidianas prisas.  
Se encendía una luz hermanando amistad  
en el tramo final de nuestro recorrido  
por aquella geografía entonces transitada.

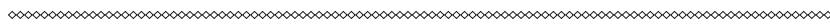
A lo lejos, la casa esperaba con sus paredes  
cálidas de hogar y de familia  
en aquella ciudad de torreones frescos  
y murallas antiguas con su toque de historia,  
donde gaviotas, con sus vuelos festivos,  
recorrían los espacios que un día decidí  
habitarlos por siempre, uniendo Dos Orillas.

**Encarna León**

## Surcos

Después de nosotros vendrán  
 las margaritas  
 y las tardes de lluvia torrencial.  
 Deberemos acaso aprender  
 a convivir con esas dos realidades  
 y amarnos en medio  
 de las lloviznas,  
 porque el paisaje también cambiará.  
 Cambiarán los latidos  
 las promesas en la piel  
 los horarios en las playas  
 y las cosechas, acaso, serán  
 anunciadas en nuestros teléfonos  
 siete días antes que empiece  
 la nueva inundación.  
 Pero conservaremos  
 las mismas palabras  
 y el mismo misterio  
 para nombrar al amor  
 y dejar surcos en la tierra.

**Jorge Palma**



## Contempla con mano firme a un glaciar por dentro...

Contempla con mano firme a un glaciar por dentro. También los hombres se congelan. Y lloran de pie junto a un armario, y debajo de las escaleras como niñas. Las mujeres y los hombres lloran. Y ambos roban flores de los jardines. Los dos aman del mismo modo. Y sacuden sus sexos con la misma pasión y jubileo que los primeros habitantes de la tierra. Del otro lado de la piel, las cosas no son muy diferentes. El frío rompe costillares, y no hay peor golpe que la indiferencia. Tu nombre se ha vuelto un número, un código de barras, una raya en la gráfica del cielo. Así se desmantelan ciudades, bancos y grupos étnicos. Así, la fiebre contagia, se expande, explota en otros continentes. Y con la infinita capacidad de adaptación de este flagelo, puede que lo veas venir (en ese caso morirás antes de tiempo); pero para los más distraídos, navegará entre tus piernas y el desayuno, deshilachando tu vida, tu pedacito de cielo y los pocos sueños que intentaste guardar para un mañana que no llegará nunca. Porque antes se llevará tus zapatos, astillará los vidrios de tus ventanas y cargará en un camión sin matrícula, las ilusiones y las pequeñas huertas orgánicas, que lucen en tu balcón recién pintado. Es un plan, querida. Absolutamente devastador.

**Jorge Palma** (Uruguay)

## Ítaca

Cuando un día emprendas tu viaje,  
más allá del sur encontrarás un baluarte  
de recuerdos, de soles de nostalgia  
contenidos en un abrazo  
y podrás sentarte a contemplar sereno,  
a la vera del camino recorrido,  
los éxitos y los fracasos.  
Inspirar profundo y contener el aire  
hasta reconocerlo, hasta saberlo tuyo.  
Abrirte y en cada revoloteo de palomas,  
dejar que se te escape el alma  
y sentir un escalofrío que sube por la espalda  
para dibujarte en la boca una sonrisa.  
Reconocerás entonces  
esa Ítaca que estabas buscando...  
Y al llegar la mañana  
el sol partirá en dos el horizonte,  
te cegará los ojos, inclemente y vil  
pero podrás dejarte caer sobre la hierba  
después de haberte comido el mundo,  
después de haberte dejado la piel  
en cada beso, en cada batalla, en cada llanto.  
Podrás dejarte caer mientras el destino  
se hace mueca, se hace cobijo  
agazapado y sonreirás de espaldas al ayer.  
Sabrás que has llegado,  
oliendo a tu tierra, a ti mismo,  
más allá del sur, mas allá de una mirada.

**María Ángeles Lonardi**

(Este poema forma parte de la Antología de Poetas del Sur, llamada "Más allá del sur", y aparece en la contraportada de la Antología editada por Letra Impar 2017).

### Nace un nuevo ser, ¿qué nos traerá?

En Madrid, en la Calle Conde Duque,  
 En una humilde pensión.  
 Se ha encendido una luz ¿qué pasará?  
 Os lo voy a contar:  
 Un bebé ha nacido en este día tan frío.  
 La madre se apresura, presta,  
 Para acercarle su teta tan sabrosa  
 Que le aliviará y el bebé ya la saborea  
 Lleno de apetito.  
 Mira niño no llores más  
 Que has nacido bien, por algo será.  
 La comadrona estará trajinando  
 Para ayudar a esa madre tan joven, tan guapa-  
 ¿Y el resto de la familia?  
 La Lala, Papá tan emocionado que no puede más,  
 Los tíos también estarán.  
 Y muy pronto la Navidad que la podrán celebrar  
 Con el nuevo bebé tan bonito, que gusto da  
 Abrazar al nuevo ser que ha visto la luz  
 En una humilde pensión de esta ciudad.  
 El mundo sigue su marcha sin saber  
 Que un nuevo ser acaba de llegar  
 Que nos traiga la paz y ese prometido pan  
 ¡Así es la felicidad!

Fernando de Ágreda, cerca del 17 de noviembre de 2019

¿Qué luz es esta luz que deslumbra las aguas  
 y los ojos entorna? No es la luz que se filtra  
 por los claros del bosque, ni la que en ámbar dora  
 los rugosos membrillos, cubre de oro las hojas  
 que caen de las ramas del álamo febril  
 al paso de quien siega, con su guadaña, el aire.  
 No, no fuera esta luz, sino esa débil luz  
 que las manos envuelven cuando tú me acaricias;  
 la que brilla en el iris y me llueve en los ojos  
 cuando triste me miras, ah gran bonanza mía,  
 como el cuerpo entregado que anudas en tus brazos,  
 quien con fervor lo arrulla y acuna, estremecida.  
 ¿Qué luz de octubre es esta que recuerda a noviembre  
 y encoje el corazón ausente entre los lirios,  
 perfumados ahora desde mi aturdimiento?  
 Es esta dulce góndola que me lleva al canal  
 de una ciudad en sueños que intento retener  
 con los dedos dormidos, donde agitan sus alas  
 los insectos voraces que devoran las hojas  
 del otoño fecundo, de este vencido otoño.

José Antonio Sáez. Inédito



## Confesión

Yo siempre he preferido los nones a los pares;  
me gustan las tabernas, no los bares de copas;  
no me importan las galas ni las costosas ropas  
y a las grandes ciudades he antepuesto los mares.

La vida literaria no me interesa nada;  
charlar con los amigos de versos y novelas  
me agrada, sin embargo, como extender las velas  
de la imaginación sin rumbo ni parada.

Son los libros antiguos mi mayor afición;  
valoro por igual el sueño y la vigilia;  
la dicha verdadera la encuentro en mi familia  
y en cambio la política me causa repulsión.

De entre todos los vicios odio la hipocresía  
y de entre las virtudes escojo la humildad;  
disculpo las torpezas, mas nunca la impiedad  
y en mí mismo descubro más culpas cada día.

Si antaño perseguía tan sólo la belleza,  
la paz de las iglesias ahora me hace bien  
y a mi razón ofrece conformidad también

el cambio de estaciones en la Naturaleza.

En suma, que he vivido, mas ya no miro atrás  
y si al futuro pido la suerte de los míos,  
por lo que a mí respecta puedo afirmar con bríos  
que una vida es bastante; de aquí no quiero más.

**Fernando de Villena.** Inédito

## **La fruta de la garnata**

Se anticipan las dunas,  
las horas ascienden  
en un reloj de lágrimas antiguas,  
de nieve donde los sonidos  
componen la sabiduría del silencio.

Un padre con chilaba de jazmín  
se arrodilla y reza,  
entrega su comida  
a los músicos sonámbulos,  
zahoríes de azahar y naranjas.

En la medina  
un instante de luz  
se detiene en el rostro del joven.

Al otro lado del mar  
sueña la fruta de la garnata,  
su certeza,  
sus dudas,  
el misterio.

**Pedro Enríquez**

Del libro "En el hueco de su mano"

## **Sin palabras**

Hay palabras que nacen en voz baja,  
y solas aprenden  
a susurrar en los oídos...  
Poco a poco,  
con las noches y los días  
van tejiendo una historia,  
sin guión, ni pies ni cabeza,  
que aún así parece indestructible.  
Hay caricias que inventamos de repente  
y se tornan en respuestas  
a todas las preguntas...  
Y lo hacen así,  
sin que te expliques  
cómo era que vivías hasta entonces,  
hasta ese baile lento y apretado  
que una noche cualquiera  
complicó tu vida.  
Yo no lo sabía. Y ahora sé  
que hay recuerdos que mueren a escondidas  
y se quedan a vivir en nuestros dedos...  
Los mismos que, lentamente,  
con nocturnidad y alevosía,  
nos convirtieron en valientes mentirosos,  
especialistas absurdos en secretos,  
maestros en el arte de ocultar  
todas esas verdades  
que no se deben confesar con cobardía.

**Rosario Pérez Villanueva**

## **Angela y su Danza Mortal**

Mi condena es lenta, rehabilitación.

Éramos dos, soy única, rota ya nuestra unión.

Mi Hermano Gemelo, Ángel enfermó... ¿dónde estás? Resuena eterno hielo: "Angela, junto a ti"

Fría bacteria infernal, te arrebató de mí,  
degenerativa hoy, sin prisas danza mortal  
mañana ya no estoy, tu risa es un erial,  
mudo, yerto escorial. Cierta ruina para mí.

Cascajos, silencios, la luz; tu voz no te escucho.  
Hermano, mi otro yo, ¿qué paso, do en el baile,  
desmemoria, promesa? Olvido para Angela.

No temas, Ángel, mi amor; padezco tu bacteria  
Pronto estaremos, Tú y Yo, como al principio, Uno Solo  
Soy tu Angela y te he visto al fondo del Espejo

Rehabilitados para la Eternidad

Tu muerte nos ha juntado de nuevo. Nadie nos separará

**Luis Alberto del Castillo**

**Góngora, espectador de la Procesión del Viernes. Valladolid.**

Lo veo al otro lado  
de la acera, en la noche  
lluviosa  
ahora serena y límpida,  
de negro paño vestido,  
casi arpillera apurgarada,  
junto a la Merced, cave al Palacio,  
(mil disciplinantes de póstulas  
y arañas  
y seiscientas antorchas  
que enturbian más la noche),  
el Rey tras las vidrieras  
y la Infanta con él:  
Viernes Santo.

Aullidos  
por los cénagos  
arrimos del Pisuerga.

Cada achón que pasa,  
como el bitumen,  
es un destello  
en su ojo turbio y bruno.  
Son miera y trementina  
su presencia y maneras,  
su rostro y apariencia.

El perro cruza  
y ambos miramos  
su indigencia, su escolpio  
hambriento, su agrio  
saliveo, su delirio  
fangoso.

Y arriba  
la luz vahída, los astros  
que fulgen también  
ansiosos  
en el cielo impasible  
y pérfido  
de la noche.

**Rafael Ballesteros (inédito)**

**El amor, Eva, entre tus brazos:**  
mecas el cadáver de tu hijo.  
Duermen dulce entre las sombras los ojos  
que antes eran mar, balcón y tierra.

Ahora la paz es suya entre los gritos del silencio  
y en su carne es resto el fuego  
que en su piel graba su nombre:  
el tuyo el eco incontestable de la muerte.

Del olivo haces la tumba del humano  
y encuentras la derrota en sus raíces;  
en tu vientre el hijo es la manzana  
que los cuervos en su boca hacen de sal:  
aún perdida tu mirada entre las sombras  
tu recuerdo es sed y hambre del pasado.

Pero el mar no está en tus ojos, ni el amor, ni la tierra:  
en tu carne hiciste estéril la esperanza.  
De tu pecho solo guardo en la memoria  
el dolor cicatrizado de tu nombre,  
la llaga abierta en la que encuentras con tus dedos  
al niño que de muerte hizo su carne;

de ruinas está hecha la piel que me descubres  
y mi voz del mar que en la sangre hierve  
como arde el beso que en la herida quemas,  
y allí donde en mis pasos es regreso la huida  
el balcón, la tierra, tu nombre son cenizas  
que vuelan al ocaso.

De mí la sangre es la fuente de sal que tú sembraste:  
yo soy el cuervo.

Yo mastico la carne que hiciste mi tierra  
como un perro se alimenta de la entraña  
de aquellos que son cien mil cadáveres;  
yo el cuchillo que en tus manos es la vida  
que se clava en el silencio.

Negro el dardo lanza fiero el nombre  
tu memoria, Eva, de la sombra del paraíso,  
y todo fue mentira.

**Jesús Baena**

### **La couleur du blé**

Jugaba. Y aguardaba en aquel prado.  
Solo. Con las orejas, ay, tristonas.  
Cazaba las gallinas. Las personas  
lo cazaban. Mas nadie lo había echado  
de menos. Pero vino ella a su lado.  
La Princesita. Tú. Sí. Lo ilusionas.  
Llegas. Lo domesticas. Lo perdonas  
y otra rosa florece a su cuidado.  
Ahora quizá sea único, especial.  
Ahora quizá ya nada sea igual.  
Porque van apretándose los lazos;  
porque callando son los responsables  
de sus pasos, y cuando espera le hables  
va sembrando el sendero de vistazos.  
Por ti sus sueños son briznas de trigo.  
La realidad es otra si es contigo.

### **Octubre marceado**

Viniste como el otoño:  
tranquila, sola, esperada  
aunque no esperaba nada,  
y tu luz besó mi vida.  
Me mordiste en alma y carne,  
me abrazaste en la madeja  
y, cual mariposa-abeja,  
pusiste miel en mi herida.

**Pedro J. Plaza**

## El otro lado de las cosas

No quiero ver lo que se ve  
 Lo que todo el mundo ve  
 Lo que nos grita, lo que nos abucea casi  
 Lo que nos acosa con su visible presencia  
 No.

No quiero ver lo que se ve de forma involuntaria

Quiero ver lo velado, el misterio ..  
 Lo oculto, el secreto ..  
 Lo recóndito, los tesoros  
 De nuestra conciencia  
 Y de nuestro atolondramiento.

Quiero ver lo que está más allá de mí y de ti  
 De él y de nos-otros  
 Lo que está más allá de este florero y de este cuadro y de esta pared  
 Lo que está más allá de esta ventana y de esta puerta y de esta casa  
 Y de ese edificio y de esa montaña y de aquellas nubes y del cielo  
 Quiero ver más allá...  
 ¡QUIERO VER EL OTRO LADO DE LAS COSAS!

¡Quiero ser un QUIJOTE...!

¡Ay mi admirable Quijote!  
 ¡Cuánto placer siento y experimento  
 Siempre que recuerdo  
 Sus aquellas palabras, encarnación del misterio ..  
 Nunca antes pronunciadas  
 Ni en ningún libro recogidas!

Calla Sancho. ¡Tú no ves lo que hay que ver!  
 Tu solo ves lo que se ve ..

...

¡Sí Sancho, sí .. Son molinos, ya lo veo...!  
 Pero tengo la cabal certeza de que aquel bribón de Frestón ..

...

Ese. Sí, el mismo "*que me robó el aposento y los libros,  
 ha vuelto estos gigantes en molinos  
 por quitarme la gloria de su vencimiento*"  
 ¡Pretenderá él,  
 tras vencerlos yo, que no son tales!  
 Pero yo en absoluto desistiré de mi cometido.

En un instante los verás aquí, a tus pies, desmenuzados  
 Y entonces podrás comprobarlo con tus propios ojos.  
 Podrás ver lo que yo te he dicho que veo  
 ¡Lo que sé y veo más allá de lo que se ve...!



¡QUIERO VER EL OTRO LADO DE LAS COSAS!  
¡Quiero ser un QUIJOTE...!

Quiero ver en una flor su néctar  
En el mar un arrecife de coral  
En una pantera negra la marea parda que la cubre  
Y en una mariposa su fantástica lengua de espiral.

Ver en la raya voladora  
en el pájaro carpintero  
en el equidna  
y en el ornitorrinco  
el secreto de lo que somos... lo que fue el andar de la vida...

Quiero imaginar los infinitos mundos  
contenidos en el rayo de luz  
que atraviesa mi ventana,  
iluminando y bañando mi instalación ..  
Intentar ver lo que hay en cada corpúsculo que flota  
en cada planeta, en cada constelación...

Quiero conocer el tipo de parentesco  
que une a las luciérnagas y las estrellas  
que tiritan casi al compas en la noche oscura  
Desvelar el misterio  
del AMOR ..

¡Quiero ser un QUIJOTE...!  
Y como él no contentarme con lo visible  
sino ver lo velado que lo engloba  
lo invisible que lo abarca  
ver lo que no se ve  
¡QUIERO VER EL OTRO LADO DE LAS COSAS!

**Aziz Amahjour**

Serie: negro sobre blanco / *black on white*  
 khédija gadhoum

### 1. *Sobre cómo habitamos la misma ilusión*

camino millas con mi nombre  
 millas me nombran las blancas horas:

*it don't mean a thing*

me llamo libre y, ¿tú?  
 en qué zapatos ha caminado tu bandera  
 cuando ha dejado de llover en el profundo sur  
 cómo deletreas la historia de las balas  
 cuando he dejado de respirar

*doo wah, doo wah, doo wah, doo wah*

la negrura de tu letra en la ley de Lynch  
 no tengo mucho tiempo para nombrar a todos  
 los muertos en tus museos de trémulo algodón  
 qué tallas tenían mis cráneos mis dientes  
 mis genitales mis espaldas aún siguen  
 cargando *gospels* abra(s/z)ados bajo el sol  
 de Lazarus calzando la última suela de su aliento.

*It makes no difference* mi nombre es

*Aunt Sarah*

*Saffronia*

*Sweet Thing*

*Peaches*

también me apellido como tú  
 orquídea phalaenopsis *doo wah, doo wah, doo wah, doo wah.*

### Notas:

El poema está inspirado en las letras de:

“*It Don't Mean a Thing (If It Ain't Got That Swing)*”, letra escrita por Irvin Mills y compuesta por Duke Ellington en 1931 y cantada por Ella Fitzgerald (1957).

“*Four Women*”, escrita y cantada por Nina Simone (1966).

## 2. *No me preguntes*

sobre nuestras amables diferencias  
ni las ventajas de haber nacido con el frío de tantos privilegios  
ni la igualdad de acceso a todos los tesoros en todas las estaciones  
ni cómo heredamos la eugenesia de nuestras mitades  
ni de qué manera habré de confundir la quietud de la muerte  
no me preguntes sobre nuestra raza porque es  
una pupila en silencio que aguarda a los humanos que apestan  
ciegos y solitarios en nuestro amargo gallinero  
prefiero la ilusión de vencer  
la resaca de aquel beso que nos acerca en la distancia  
aquella línea racial que (sin magia) nos marca  
el negro de mi piel y el azul de tus ojos  
no me odies cuando me llames atleta de oro no  
soy el extraordinario *Sonnenmünchen* de tu turbia olimpiada  
mírame tú en los ojos (aunque sea una vez)  
déjame (no de tan cerca) que yo acaricie la luz de tu pelo  
tengo ganas de deshacer este lunático culto piramidal  
el demonio de los siglos que fluye en busca de nuestras venas  
y sin vergüenza salir a correr hacia la vasta granja humanidad

no me preguntes más.

### **Nota y cita:**

El poema es un homenaje a Jesse Owens (1913-1980), atleta estadounidense, primer afroamericano que conquistó cuatro medallas de oro en los Juegos Olímpicos de Berlín, 1936, durante la dictadura Nazi de Adolf Hitler.

*“When I came back to my native country, after all the stories about Hitler,  
I couldn’t ride in the front of the bus. I had to go to the back door. I couldn’t live where I wanted.  
I wasn’t invited to shake hands with Hitler, but I wasn’t invited to the White House to shake hands  
with the President, either”.*

*“Owens Pierced A Myth”, Larry Schwartz (ESPN Sports Center, 2005).*



# Relatos



Venus de Arruf

## En lo más oscuro

Mohamed Bouissef Rekab

*Nunca confíes en nadie..., especialmente  
en las personas que admiras.  
Esos son los que te harán sufrir los peores golpes.*

Carlos Ruiz Zafón

La Jefa trajinaba en su cocina sin pensar que su íntima –carne de su carne- estaba maquinando esa sucia operación. Nadie podía preocuparse de que algo semejante pudiera ocurrir ni que ocurriera en el seno de las buenas familias.

El jefe reconoce, en tumultuoso silencio y apartado de todos, que le tiemblan las entrañas al recordar esos trances. Se pregunta, sincerándose consigo mismo, que quién es él para hablar de honradez y orgullo; reconoce que su mutismo le haría mucho bien. Él también tuvo comportamientos, en el pasado, no faltos de culpa y lastimó a muchos que confiaron en él. En ese momento despierta al mundo con la mente totalmente despejada y preparada ante cualquier eventualidad... Por eso intenta que sus palabras, en caso de que las diga, sean mejores que su silencio.

Cuando la comida se preparó y que todos los presentes se fijaron que H no estaba con ellos, la llamaron a voces; estaba en la habitación de la Jefa, “recostada un poco porque me siento cansada y aquí es donde una puede reposar con tranquilidad sin la molestia del jaleo que se arma con las charlas familiares”. Fue un episodio que pasó de manera desapercibida para todos.

La alegría familiar era unánime. Todos mostraron gran contento y quedaron que encuentros como ese debían repetirse con más asiduidad; la familia debía estar más unida. Que la próxima recepción se organizara en casa de Sabrina. Todos de acuerdo para verse en diez días en esa casa.

Durante esos diez días la Jefa y el Jefe tienen que asistir a un compromiso familiar en Tánger y por lo tanto tenían que ponerse presentables.

La Jefa se arregla y cuando termina de vestirse y quiere ponerse sus pulseras y un bonito collar, no los encuentra en el lugar donde los pone de costumbre. Pregunta al Jefe si los ha visto. No, no los he visto. Deben estar en la caja fuerte, donde siempre sueles guardarlo todo, apostilla el hombre.

Buscan por todas partes y no dan con esas joyas. Los bonitos brazaletes de la Jefa y el collar, una pesada cadena de oro regalo de su fallecida madre, habían salido de esa casa, no rodando precisamente.

¿Quién había sido el “gracioso” que se los llevó?

La Jefa recuerda que la última vez que se puso sus argollas y la cadena, al despojarse de ellas las dejó encima de la cómoda del dormitorio en una cajita que tiene para ese menester. Asegura que no las guardó en la caja fuerte, al día siguiente, por olvido.

Empiezan las cavilaciones de quién estuvo presente con ellos y de qué persona podía hacer una trastada así.

Nadie extraño había estado en casa salvo la familia.

El Jefe abrió la caja fuerte –por enésima vez- y al ir sacando algunos documentos vio un collar y una sortija de oro, que ya había visto anteriormente pero que no le llamaron la atención. Preguntó a su esposa qué era “eso que él no conocía”.

La Jefa explicó que pertenecían a H; que hacía ya un buen tiempo se los dio para guardárselos.

El matrimonio barajó nombres posibles que pudieran haber fraguado tal estrago. Solo encontraron como posibles causantes de tal acción a Sabrina y sus hijos –una chica y el hermano-... la Jefa fue a visitarles y después de salir a pasear por ahí, les dijo que por favor le confesaran la verdad, que si alguno de ellos había tocado ese oro que había desaparecido de casa; que les perdonaba pero que manifestaran la verdad de los hechos. La respuesta fue que sabían perfectamente que se sospecharía de ellos, pero que eso nunca había pasado. Jamás habían tocado nada y nunca lo harían porque ellos admiraban a la Jefa y la querían mucho. De ningún modo podían hacer algo que le doliera,

porque ellos tres no podían olvidar los grandes favores que ella les hacía. La hija de Sabrina mientras hablaba, refutando esa dura acusación, no dejaba de lloriquear.

En efecto, ellos disfrutaban de una vida sana económicamente gracias a la ayuda de ambos Jefes y no lo podían olvidar en ningún caso. Urgía pues, quitar a Sabrina e hijos de la lista de sospechosos y que el matrimonio se centrara en otras personas que estuvieron en la cena de ese día.

De las hermanas de la Jefa, dos estuvieron en la fiesta, pero ambas quedaban exentas de toda sospecha porque llevarse lo que no es suyo nunca ha sido su fuerte, ¿entonces quién podía ser el causante de dicho escamoteo?

¡Cómo le recuerda este acontecimiento esos tiempos en que él se apoderaba de lo que no era suyo! El Jefe sabe perfectamente que la nobleza de los seres humanos se define por los actos que hacen, por lo que ya había trazado una línea de generosidad que no deseaba ver rota por nada del mundo; en H se estaba repitiendo la historia, su historia...

H estaba construyendo una casa y no dejaba de repetir que estaban faltos de dinero... que el que tenían no les llegaba para cubrir los altísimos gastos que se exigen para cualquier construcción. Una de las veces que el Jefe pasó a saludarlos, la mujer explicó con extraño retintín que “he vendido el oro que teníamos y me han dado un buen dinero por él”. Al trasladar el Jefe esa noticia a su mujer, ésta aseguró que H no disponía de oro porque según explicaba la joven era “lo más necio del mundo: tener oro y guardarlo para nada”. A lo sumo tendría un par de sortijas, además de la alianza y el collar que le dio a la Jefa para que se los guardara. Sí disponían de un viejo reloj de oro del marido, pero por ese trasto no le dieron, con toda seguridad, “un buen dinero”. ¿Era ella pues la jugadora de manos que hizo volar las pulseras y la cadena de la Jefa? ¿Podían sospechar de H sin tener pruebas indiscutibles que la delataran?

Su collar y la alianza estaban bien guardados en la caja fuerte en casa de los Jefes. Por lo que más razón todavía para pensar que ese oro que había vendido era el que desapareció el día de la fiesta familiar. Ambos concluyeron, por decisión de la Jefa, que le dirían a H que también se habían llevado su collar y la alianza que le guardaban en casa. No podría rechazar esa idea porque sería delatarse ella misma. No podría decir que los “ladrones” se llevaron únicamente las pulseras y la cadena y no su collar y la alianza, sabiendo que en realidad sus dos joyas se las iban a quedar los Jefes sin ella poder hacer nada para recuperarlas.

“Se lo llevaron todo” le explicó la Jefa... y H se tragó la mentira sin poder rechazar esa reflexión.

Al alcanzar este triste argumento, ambos Jefes se lamentaron mucho de lo doloroso que es descubrir, en una persona que se quiere y en quien se confía plenamente, a una malhechora de ese calibre. El Jefe no se atrevía a sincerarse con su esposa y reconocer que en un tiempo, bastante lejano, también él tuvo un comportamiento algo parecido con miembros de su familia. Era, es y será, el secreto íntimo que nunca le confesaría a nadie. ¿Cómo, pues, esperar que H revele su traspíe en caso de que lo haya cometido?

El Jefe se pregunta, sin anunciárselo a la Jefa, siempre en caso de que la joven se haya adueñado de esa riqueza; ¿cuál fue el último pensamiento de H al apoderarse de esas piezas de oro? ¿Qué reflexión la llena después del hurto y de ver que la Jefa sufre enormemente al perder sus joyas? ¿Pediría perdón algún día por su mala acción? ¿Sería perdonada por la Jefa? Porque por el Jefe sí que sería dispensada y él así lo reconocía en su fuero interno.

Se auto tranquiliza al razonar que el mundo en el que nos hallamos es el lugar de una permanente manifestación del ser humano y que cada suceso que forjamos, a causa de nuestra presencia en el universo, es un acto de creación, sea malo o bueno. Lo que un día hicimos en detrimento del prójimo, concluye el Jefe, nos alcanzará tarde o temprano; lo que resume que la vida del hombre es un extenso evento de insatisfacciones.

## El deseo

Paula Izquierdo

**T**ras una intensa temporada haciendo hombres, conociéndolos, contándolos, anotándolos, tachándolos después, salí de mi nuevo y vacío apartamento a la calle vacía de seres humanos. Cuando la ciudad está cerrada por descanso noto que la temperatura también desaparece, o mejor debería decir que entra en una especie de catatonia y se mantiene firme en ese estado: a unos grados insoportables. Cualquier movimiento me genera una elevación inusitada de calor, un sopor que sólo puede mitigarse entrando en un local refrigerado. Los locutores de radio empiezan todos los días por mencionar: hoy también se esperan... y yo no dejo que termine la frase, apago furiosa el receptor. Ellos, los meteorólogos podrían hacer huelga de brazos caídos, si en realidad su trabajo consiste en repetir como cotorras la misma afirmación.

Demasiado calor, demasiado tiempo me digo insistentemente. Pero este año no quiero quedarme en casa notando como me caen, resbalan, circulan las gotas de sudor por mi miserable territorio de carne y hueso. Por eso llevo todo el mes de agosto haciendo listas anónimas de hombres, que se renuevan con cierta facilidad. Además, aunque hoy no he oído al hombre del tiempo repetir su cantinela, sé que ha llovido; no me pregunten por qué.

Le descubrí al borde de la noche. En la penumbra de la música estridente. Y me pareció una roca ante la barra, inmóvil sentado en un taburete, mientras las olas de tantísima gente le ocultaban y le descubrían cada cierto lapso de tiempo. Había salido únicamente en busca de un hombre que me acompañara al desierto paraje de mi cama. Me fijé en él porque también estaba solo. Bebía ensimismado sin apenas mover un músculo. Sin mirar hacia ninguna parte, como si el acto de tragar aquella bebida requiriese de tanta concentración que le fuera imposible dedicarse a nada más. Pronto probé su ron. A mí me pareció un buen comienzo; me extendió su copa cuando distraídamente me acerqué a la barra y me coloqué a su lado. Entonces supe que deseaba lamerle las muñecas y le dije: vamos a casa. Él pagó su consumición y nos alejamos del local. Creo que nadie se dio cuenta. Además, qué me importaba a mí.

Sólo poseía una cama, casi encajada debajo del piano (mi marido lo tocaba, al principio; luego ya no). Cuando nos separamos me quedé temporalmente con el piano hasta que decidiera qué hacer con él, una vez vendiéramos la casa que habíamos compartido, y que habíamos vaciado. Como el piano ocupaba excesivo espacio del salón de mi apartamento de alquiler, lo llevé con la ayuda de unos vecinos hasta encajarlo sobre el colchón de mi nuevo dormitorio.

Mi reciente amigo y yo caminamos sin urgencia, por la acera de la derecha. Los charcos temblaban bajo la luz escupida de las farolas. Sin urgencia, di cuatro vueltas a la llave dentro de la cerradura y la puerta de mi apartamento se abrió. Él pasó detrás de mí. No quería palabras y él no me las dio. Sólo anhelaba respirar la presencia de un ser humano a mi lado en aquel feroz y enorme colchón de matrimonio. En casa bebimos más ron. De vez en cuando oía el ruido perturbador de las ruedas de un coche girando en el asfalto mojado. Creo que también él. Todo discurría de forma sumamente lenta; bebíamos despacio, fumábamos con calma, no hablábamos parsimoniosamente. Sólo recuerdo cierto vértigo en la mirada que él era. En el tiempo de la desmemoria le pregunté si quería ver el piano de mi ex marido. Y él accedió con la indolencia que yo le requería. Entonces comprendí que nos entendíamos bien.

Entramos en el dormitorio y él se tumbó a mi lado sobre el colchón. El piano seguía impertérrito, sin embargo, de vez en cuando sus sonidos desafinados retumbaban en mi cabeza. Metimos las cabezas debajo del piano y mi compañero se dejó hacer, sin prisa, le entesaqué la camisa y recorrí muy despacio el cráter de su ombligo, y él se estiró como si acabara de despertarse. Para entonces, tenía las manos atadas a las patas del piano y el abismo anudado en los ojos. Le desnudé ayudándome con los dientes, en un ritual de lentitud, le acaricié con mis pechos su piel de serpiente, le hendí las uñas entre las ingles, ericé cada poro por el que mi lengua inmortal discurría, las yemas de mis dedos, exactas, con la precisión de otras veces, iban tatuándolo de gozo. Mientras, él movía la cabeza a un lado y a otro desesperado, el labio inferior comenzó a temblarle y el cuerpo se le embrutecía. Su queja sonó como el grito primero. Por fin, había sentido el cortante interior de las esposas, hechas expresas para que sus afilados interiores se le



fueran clavando, en caso de querer soltarse de las mismas. La sangre comenzó a brotar, como una fuente mansa, caliente, de sus muñecas. Manchó las sábanas y tiñó mis rasgos. Me coloqué a horcajadas y me prolongué entrando y saliendo de su cuerpo dulcemente, pausadamente y él se contraía de satisfacción y se le estrangulaba el llanto. Lo recogí entre mis brazos, le abracé como si hubiera podido morir. No podía morir. Me quedé dormida, recordando su última mirada de gratitud, debido a su observación lenta, silenciosa y parsimoniosa, cerró poco a poco los párpados dulce y feliz contemplándome; yo sería su último y mejor recuerdo.

Este relato fue publicado en la editorial Seix Barral (Planeta) bajo el título genérico de Anónimas en 2001, donde aparecían otros quince relatos más de mi autoría.

De la Otra Banda al Rinconcillo  
 Paseo por las dos orillas  
 León Cohen

Desde la Plaza de España me dirigí al Balcón del Atlántico, y tomé la cuesta que me llevaba al Barandillo muy cerca ya del puerto pesquero. La verdad sea dicha, el camino hacia el Barandillo ha mejorado mucho desde entonces y resulta placentero recorrerlo. Allí, como siempre, como estancados en el tiempo seguían los barqueros dispuestos a transportar al primer llegado para llevarlo hasta la Otra Banda. Le dije al joven que quería la barca para mí solo, y que por favor me llevara sin prisa. Me senté en la popa y sentí en mi cuerpo el suave balanceo de la barca sobre el agua sincronizado con las brazadas del remero, ese subir y bajar al ritmo de las olas, que provocaba en mí sensaciones conocidas que me retrotraían a tiempos remotos hundidos en mi memoria, y sin embargo nunca olvidadas. Transportado al ritmo de los movimientos de los remos, como tratando de vencer y hacer recular al tiempo transcurrido, me puse a soñar y a recordar mi infancia, en un viaje que siempre me pareció sin retorno. Por fin desembarqué, primero en el río Lukus en el que en tantas ocasiones me bañé, y a cuatro pasos, la Otra Banda, la playa de mi infancia. La de las Escalerillas y la de los Bloques. En aquellos bloques aprendí a sumergirme y a contemplar la belleza y el misterio del fondo marino. Desde los Bloques caminé hasta el Espigón a cuyo pie, a la derecha, se extendía y permanecía inmutable la Playa Peligrosa. Bajé desde la barra a la playa y pude sentir bajo mis pies la suavidad de su incomparable arena blanca. Y ahí estaba el mar en toda su dimensión, su bravura y su majestuosidad. Y comencé a caminar por su interminable orilla, como esperando encontrarme al final con algún camino o puerta que me llevara a mi pasado. Pues el tiempo pasado o perdido, solo puede volver a reencontrarse en nuestra imaginación hecha de recuerdos. En esta ocasión mi pretensión era recorrer el imaginario trayecto que separaba la playa de la Otra Banda de Larache, del Rinconcillo, la playa de Algeciras, que se convertiría con el paso del tiempo en la playa de casi toda mi vida. Era algo así como atravesar el tiempo que me llevaba desde mi infancia a la adolescencia y primera juventud. Seguí por mi camino soñado sobre la arena de la playa larachense, y el sueño me condujo hasta alcanzar y desembarcar en la Playa del Rinconcillo: Mi otra playa, mi otra orilla, llena de tantos recuerdos y momentos cercanos a la felicidad plena. Como mi admirado Camus, mi patria es el mar y soy hijo del sol. Llegado al Rinconcillo, tuve que de dirigirme a mi nuevo lugar de residencia en sentido contrario al que inicié en Larache, esta vez desde la playa hasta la ciudad. Así fui aprendiendo a cambiar con el tiempo unos nombres por otros: *la Plaza de España por la Plaza Alta, la calle Chinguiti por la Calle Ancha, el Cine Ideal por el Almanzor, y el Chabab y Santa Barbara por el Algeciras y su estadio el Mirador*. Y así fui construyendo un nuevo y desconocido presente sobre un pasado entrañable. Sobre la primera capa de mi vida en Larache, la más profunda, se sobreponía como en una cebolla, una segunda e inolvidable capa como lo fue mi estancia en Tánger, que en mi sueño me salté adrede para llegar directamente a la tercera capa algecireña, que sería en definitiva la más espesa y la más larga, y cuya superficie era la que permanecería siempre a la vista, porque a la postre sería mi presente continuo. De la misma manera que durante el

transcurso de la vida, la pubertad se sobrepone a la infancia y la edad adulta a la primera hasta llegar a la vejez. Como otros muchos larachenses, me esperaban dos adaptaciones, una la de la edad a la que todos estábamos destinados y otra añadida, la de mi nueva casa y mi nueva orilla a las que llegué algo perdido y desorientado, imagino que casi como todos.

Llegado a la playa de Algeciras, decidí despertar y no alargar el sueño. Quise que mi paseo por el pasado fuera corto y empezara en la Otra Banda y acabara en el Rinconcillo, las dos playas de mi vida donde fui tan feliz. Quise que ambas fueran las protagonistas de este recuerdo. Situadas en dos orillas cercanas y en cierto modo hermanas, por su historia y por su presente. Una más atlántica, otra más mediterránea como Larache y Algeciras, que en distintas etapas de su historia unieron sus caminos y en otras los alejaron. Larachense de nacimiento e infancia y algecireño por destino, siempre me consideraré en deuda con estas dos ciudades milenarias (las romanas *Lixus* y *Iulia Traducta*) donde tuve la suerte de vivir y de ser. Dos pueblos marineros, bendecidos por la naturaleza, que guardan similitudes, como las de ser hijos del mar, del sol y de la luz y donde la alegría de vivir se palpa por doquier, ya sea en sus calles, sus playas o sus fiestas.

2019

---

## El cuadro

Rafael Alcalá

Estaba en el museo de arte contemporáneo de Falónido (Aritmia del Sur). Y de pronto llamó poderosamente su atención un cuadro de no muy grandes dimensiones. El contenido de la obra era el retrato de una mujer de medio cuerpo, de tez muy blanca, casi enfermiza, y ojos intensamente fríos, que miraba de frente con expresión muy seria. El fondo estaba constituido por hojas de laurel muy rojas y huecos verdosos. La mujer no portaba ninguna joya ni en las orejas ni en el pecho, y su pelo era canoso, recogido, con una raya en medio. Una blusa blanca cubría su torso dejando ver parte de sus pechos a través de un escote.

Heriberto de la Ganzúa se plantó delante del lienzo, y dijo en voz un tanto alta: “¿Quién sería esta señora?” No había cartel alguno que indicara el nombre del pintor ni del cuadro y demás detalles. Nada más terminar de pronunciar la frase una voz muy serena y cadenciosa sonó en la sala de forma audible: “Yo soy el cuadro”. A Heriberto de la Ganzúa casi le da un soponcio al comprobar que la voz brotó de los labios de la mujer retratada. El pulso de Heriberto ascendió a ciento setenta y notó que el cuerpo perdía la verticalidad. Transcurridos unos angustiosos minutos se pudo reponer, a trancas y barrancas del trance, y armado de valor, aunque sintiéndose algo idiota, le preguntó a la mujer del lienzo que quién era, mientras se decía para sí que debía de estar completamente alienado hablando con un cuadro. La mujer sonrió levemente y le respondió: “Yo no soy nadie. Formo parte del cuadro; soy el cuadro y nada más”. Heriberto, sin salir de su asombro, volvió a preguntarle: “¿Pero cómo tiene usted la facultad de hablar?”. “Hablo, pienso, veo, razono, todo lo que un ser humano como usted pueda hacer. Tenga en cuenta, señor, que 495 años dan para mucho.” El espectador le respondió que no creía lo que estaba ocurriendo, que todo era producto de una alucinación. La mujer arguyó: “¿Pero es que se atreve usted a no creerme?”. A lo que nuestro amigo le respondió: “En absoluto, señora mía, en absoluto. Pero esto que me está ocurriendo es una quimera, una ilusión, un embrujamiento quizá...” Acto seguido se escucharon dos disparos que retumbaron en todo el museo. El director del mismo que se encontraba en su despacho y todos los empleados se presentaron en la sala. Estupefactos, vieron a un hombre muerto. Tenía el impacto de un tiro en el corazón y otro más en el entrecejo, así como un gran charco de sangre comenzaba a rodear el cadáver. La policía jamás pudo encontrar al asesino de Heriberto. Nadie reparó en que en el suelo, introducido en el estrecho hueco del rodapié, había un pequeño letrero en el que constaba: “La gran asesina de Boston”. Jean de Asker. Óleo sobre tabla, 1521.

Del libro de microrrelatos  
*Las otras caras de la moneda*

**7 Reflecuentos helénicos<sup>1</sup>**  
para Dos Orillas XXXIV-XXXV

**Aziz Amahjour**

1

***La tortuga de Esquilo***  
**(o *Un trágico final para el mayor de los trágicos*)**

Se cuenta que el gran dramaturgo trágico griego, antes de que lo fueran Sófocles y Eurípides, quiso retar las sentenciadoras palabras de los dioses... En Delfos éstos le habían vaticinado una extraña y trágica muerte: ¡Morirás aplastado por una casa! –le dijeron–. Por lo que Esquilo salió huyendo de la ciudad... ¡para eludir su destino!

Según el Oráculo alguna muralla o techo de alguna casa en cualquier momento se le podían venir encima. En el campo creía se sentiría a salvo. Y así fue durante un tiempo. Pero un día un quebrantahuesos que andaba (volaba) buscando donde estrellar una tortuga que llevaba en sus garras, confundiendo la cabeza de Esquilo con una roca, soltó la tortuga apuntando muy bien hacia la misma. El primer gran autor de la tragedia griega, no solo fue autor de tragedias escritas sino de una más espectacular “vidida”... ¡Aparatoso fue el impacto del caparazón de la tortuga contra su cabeza! .. ¡Brutal...!

¡Lo de Delfos más que oráculo fue un veredicto, una auténtica SENTENCIA...!

2

***La pesadilla***

Un joven griego noctámbulo sorprendió en una esquina a Tánatos y a Hipnos juntos discutiendo sobre quién de los dos se llevaría a un joven que por las señas que daban entendió que era a él a quien se referían. Por ser noctámbulo siempre esquivaba a Hipnos, pero ahora el peligro es mayor. ¡Doble! ¡El asunto parecía bastante serio! Le entró pánico, y de pronto empezaron a redoblar en su cabeza como campanas aquellas palabras que siempre escuchó decir a su abuela, que había vivido un tiempo en África: “*El sueño es hermano de la muerte*”.

Puso pies en pólvora y salió huyendo, atravesando las callejuelas que daban a la plaza del pueblo. Allí, justo sobre el punto central de la plaza, vio planear a un bello joven alado, con una antorcha cogida al revés por una de las manos y con la otra hacía de visera para ver mejor o para impedir que el viento le molestara. ¡Al muchacho le parecía que el joven alado silbaba (¡quizás por la fricción de su cuerpo contra el viento...!!!) y los silbidos le parecían canturrear su nombre...! ¡El miedo se apoderó de él, sintiéndose atrapado bajo aquel cielo donde retumbaban aquellos silbidos sin cesar, y no supo qué dirección tomar...!!!

¡Desperté espantado...! Con el corazón acelerado, porque el nombre que aquel joven alado silbaba sonaba igual que el mío!!! Y me incorporé... El libro-diccionario de mitología estaba en el suelo. ¡Abierto ahora por la letra E!

Lo alcancé...

¡Y continué por Eros...!

---

<sup>1</sup> Con *Reflecuento* se pretende una nueva modalidad de minificción o microrrelato, un subgénero narrativo, reconocido oficialmente, practicada su inscripción en el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual de la Comunidad de Madrid, el día 17 de diciembre de 2008, bajo el número M-005856/2008, número de Asiento Registral 16/2008/11349. Para la realización de la Inscripción tuve que presentar en el Registro algunos textos, como ejemplos del género o subgénero *reflecuento*. Eran los siguientes: *Los hijos. El nuevo pueblo; El sexo de los ángeles; Wanya en la Isla de Lemos; El Tiktaalik, el pez al que debemos la vida;* y *Oxi, la máquina del tiempo*. Todos publicados luego en el libro *El dardo rebelde*, Cádiz, Ediciones Tántalo, 2016 (y en la segunda edición que acaba de ver la luz: enero de 2020).

## 3

*Tesalónica, la Magna del Egeo*

**T**esalónica fue una princesa y hermanastra del Gran Alejandro Magno, el eterno joven conquistador. La gran admiradora del Magno murió de pena por la larga-eterna ausencia de su hermano, dicen algunos. ¡Y se transformó en sirena! Y con el tiempo, en la gran guardiana del Egeo. Cada vez que avistaba un barco agitaba el mar, y en cuestión de segundos llegaba a encaramarse a su proa, voceando: –“¿Está vivo Alejandro?”, “¿Está vivo Alejandro?”... Wa wailun li<sup>2</sup> aquellos que contestaran que no. Ahí estaba su fin, de la furia que se desencadenaba en la Tesalónica, con las correspondientes consecuencias: ¡terrible tempestades, rayos y oleajes de montaña que volcaban al más grande y estable de los barcos!... Pero nadie lo hacía. Casi todo el mundo se sabía las consecuencias. Cuenta la tradición que todos los sorprendidos por la presencia y la inquisición de la Magna contestaban-contestan afirmativamente: “Sí, Alejandro vive, reina y conquista”, “Vive, reina y conquista mundo”...

Y así fue cómo se escapó Alejandro al fatal sino de los humanos, la más atroz de las muertes, el OLVIDO.

## 4

*La última mirada de Penthesilea*

**P**ara vengar el rapto de Antíope, las Amazonas atacaron Atenas. Pero Teseo, el autor del rapto, liderando a los atenienses venció a las arqueras, lideradas por Penthesilea, su reina. ¡No obstante no va a ser Teseo, en este caso, quien va a acabar con la gran arquera sino el gran Aquiles! Aunque no antes de sucumbir a su última mirada ¡Una mirada que le va a enamorar desenfrenadamente, le va a abrasar de amor! Será su talón (¡Talón de Aquiles de Aquiles!). No en vano algunos pueblos relacionan, lingüísticamente incluso, al-hubbu wa al-harb, viendo en el primero mucho de la segunda.

Aquí fue al revés, en la segunda, ya llegada a su fin, y, prácticamente, coronada con la victoria, brotó el primero. ¡De manera que Aquiles venció en la guerra, pero en el mismo acto fue abatido por la ardiente mirada que le dirigió Penthesilea! ¡Cayó perdidamente enamorado de su adversaria y víctima...! ¡Que, por otro lado, tanto dolor le causó... porque ya era tarde...!

## 5

*La vaca de Dédalo  
(o Toro en la nube)*

**S**e sentía en una nube, moviendo la cabeza suavemente hacia un lado y otro, sintiendo la brisa como nunca lo había hecho. No quiso despegarse de aquella excepcional vaca, algo dura por fuera, pero infinitamente suave por dentro. Y dentro, Pasífae se sentía fuera del tiempo y del espacio, a pesar de la oscuridad y la estrechez del molde. Y casi se desmaya por la voluptuosidad del acto, nunca jamás vivido, nunca jamás así sentido.

–¡Ay, mi toro! –Exclamó. ¡Hembra como nunca me hiciste sentir! ¡Ahora sí me siento una auténtica reina!

---

<sup>2</sup> Y wailun para aquellos... Wailun (o wail) es una palabra árabe que invoca el mal y la tortura para quien se cree que se los merece. También, al parecer, corresponde a (o es el nombre de) un río en el infierno cuyas altas temperaturas ni las montañas son capaces de aguantar. Éstas se desplomarían, o se diluirían, se cree, si entrasen en contacto con sus aguas...! Por lo que viene a decir lo mismo o con más exageración aún.

## 6

*El legado del Estigia o de cómo murió el gran Aquiles*

Cubierto el talón con una herradura-calzado, obra de un famoso herrero ateniense, Aquiles avanzaba en la Gran Batalla confiado y seguro. No temía a nadie. Todos los guerreros le parecían enanos. Se sentía el único gigante *fi sáhati al-waghá*<sup>3</sup>. Pero el verdadero peligro le acechaba por otro lado. Planeaba al ras del suelo. Y su eco retumbaba en sus talones, hasta que la pezuña de un caballo se estampó contra el único punto vulnerable del cuerpo del gran héroe. ¡Fue el inicio de la desgracia...!

¡El golpe desbarató la protección metálica del famoso talón, que poco después va a ser el blanco retentidamente deseado de una ansiosa flecha...!

## 7

*Luego de salir de la vaca*

Ya Pasífae no va a ser la misma. Las sensaciones y emociones desplegadas en aquel momento la van a acompañar para siempre. Ni un minuto, ni una hora del día, ni un día de la semana... pasan sin recordar aquella sedosa y al tiempo brava experiencia. Y escasos meses después se empezó a escuchar en su interior una briosa sinfonía, que subía de nivel según iba creciendo su vientre, hasta tener que recurrir a aparatosas estrategias para ocultarlo a Minos... Pero tuvo que llegar el día señalado. ¡Pasmadísimo, el rey se llevó las manos a la cabeza al ver la del recién nacido! ...

---

3 En el campo de batalla (por este mismo orden, respectivamente).

## Alá te proteja, Nashrí

Paco Huelva

Ocurrió entre la antigua Puerta de Algeciras y la Torre de Calahorra. La razón por la que lo lanzaron al Guadalquivir desde el puente que conecta ambos espacios aún no está clara. Quizá tuviera una deuda con alguien. El caso es que a Nashrí varios individuos lo elevaron en el aire como a un fardo, lo izaron cuanto pudieron y lo enviaron de una desigual sacudida al fondo de un agua marrón, al interior de una pócima arremolinada conformada por arrastres y deshechos que el agua caída la noche anterior cuencas arriba hacía pasar, salvaje y valentona, por entre los pilares del puente. El cuerpo cayó descoyuntado y maltrecho sobre las piedras que sustentan la base del pilar central, hasta que el agua, persistente en el fluir, le hizo rodar como si de un madero seco se tratara, oscilando en toda profunda oquedad o bailando al son de cada vórtice río abajo.

Antes de perderse en la lejanía pude ver cómo la corriente, quizá desde tiempo inmemorial así diseñada, introdujo su deshilachado cuerpo por el agujero de entrada de un molino mareal en desuso y, al poco tiempo, lo que quedara de él, salió tras el edificio en dirección a Sevilla.

Hay quienes dicen en la prensa que vieron pasar algo extraño por la Torre del Oro, pero lo que fuera nunca podría ser Nashrí, dado que el Guadalquivir pasa hace tiempo alrededor de la ciudad y las aguas que enseñorean a Sevilla por Triana pertenecen a una dársena y no al río en sí.

Sin embargo, lo que vi lanzar al agua en Córdoba, concretamente un sábado, bien podría ser lo que recogió en la playa de Bajo Guía, en Sanlúcar de Barrameda, una patrulla del SEPRONA tres días después, un martes para ser exacto, alertada por las barcas de la marina española que pasaban desde ésta a la playa de Malandar, en pleno Espacio Natural de Doñana, a infinidad de romeros, caballos, carriolas y tractores que hacían su peregrinar hacia la aldea de El Rocío.

Lo que quedaba de Nashrí fue tapado con una manta en el mismo lugar donde se realizan las famosas carreras de caballo en la playa y que tanto atrae a los turistas en verano, también llamados a la zona por los langostinos y el vino de manzanilla que se degusta en esta localidad gaditana.

La prensa local dijo que un cuerpo, un cuerpo más, había aparecido en las playas de Cádiz y que se ignoraba su procedencia, aunque lo más probable es que lo hubieran lanzado desde una patera por haber fallecido antes de alcanzar las costas españolas.

Pero yo sé que no es así. Y no lo es porque el periódico continuaba contando que el fallecido lo único que llevaba encima enredado entre algas y maleza, era un documento plastificado que decía: “Me llamo Nashrí y mis antepasados nacieron en Al-Ándalus.”

Y mientras miraba la manta que la Cruz Roja había arrojado sobre lo que quedaba de su cuerpo en la fotografía publicada por varios medios, y la policía hacía elucubraciones sobre lo acontecido, recordé cómo, en Córdoba, observando la Puerta de Algeciras desde la Torre de Calahorra oí como un desgarró, como un aullido final filtrado por el viento que trajo a mis oídos la siguiente frase: “Me llamo Nashrí y soy de Al-Ándalus.”

Que por qué no denuncié el hecho. Pues no lo sé. No puedo explicarlo.

Quizá porque también soy un *simpapeles* y vine aquí hace ya bastantes meses a buscarme la vida como lo intentó sin éxito Nashrí. Además, he encontrado trabajo por diez días sirviendo a unos señores de Jerez que hacen el camino de Sanlúcar hasta El Rocío y me tratan muy bien. Por lo menos puedo comer, que no es poco.

Pero hay una frase que no puedo dejar de repetir: “Alá te proteja, Nashrí. Alá te proteja.”

# Historia



Venus de Arruf





## El periplo de Al-Ḥaḡarī

Barrada Adil

Universidad Moulay Ismail (Marruecos)

Mequínez

### Introducción

Este artículo tiene como objetivo hacer una breve presentación de un eminente morisco Al-Ḥaḡarī, su época e importancia histórica, además del contenido de su libro. Hemos de decir que nos basaremos en esta presentación sobre textos extraídos de la traducción de El Periplo<sup>1</sup> escrito en El Cairo, aproximadamente en el año 1635, corregido en Túnez, mejorado y copiado diversas veces en esa ciudad. La copia traducida corresponde al final de 1640. Su edición en español se ha producido en noviembre 2018. Este texto es un resumen de otro libro desaparecido hasta hoy, y titulado *Riḡlat Šihāb ilā liqā' al-aḡbāb* «El viaje de Šihāb al encuentro de los seres queridos». El texto que aquí describiremos, es considerado por varios moriscólogos como uno de los documentos históricos más importantes sobre los andalusíes y su expulsión de España entre 1609 y 1614.

### 1. El autor del manuscrito

El autor del manuscrito es *Aḡmad ibn Qāsīm ben Aḡmad ben al-faqīh Qāsīm ibn aš-šayḡ Al-Ḥaḡarī<sup>2</sup> Al-Andālusī*, cuyo apodo es *Šihāb ad-dīn Afocay* el Bejarano, pero el nombre cristiano que llevó antes de la expulsión era Diego Bejarano. La fecha probable de su nacimiento fue alrededor de la segunda mitad del año 1569 d.C., correspondiente a 977 (de la Hégira), nació probablemente en Hornachos (Extremadura).

*Yo le dije: Señor, ha de saber, que soy un andalusí de Al-Ḥaḡar Al-Aḡmar y que nuestra habla allí es, de hecho, el árabe. Además, aprendí a leer en aljamiado. Más tarde me fui a Madrid, la residencia del rey, donde me encontré con un médico andalusí de Valencia (...). Él me enseñó a leer árabe, que me resultó fácil a causa de ser yo de origen árabe. Cap. I P 35.*

Al-Ḥaḡarī, como menciona en su libro, aprendió a leer el árabe en unos pocos días.

*Luego, se lo comenté a un hermano<sup>3</sup> de los que aman a Allah, y aún no se me ha ido [el don] ¿Puede ocultársele a alguien el hecho de que el yo aprendiera a leer en menos de un día se debió a una gracia divina, y por el éxito otorgado por Allah, ¡alabado sea!, y por la bendición de Al-Ándalus? Cap. XIII P 170.*

En 1588 se trasladó a la ciudad de Granada. Allí nos cuenta en que difíciles circunstancias consiguió un permiso para traducir. A pesar del trato deferente que recibió en Granada, decidió huir a Marruecos a donde llegó a finales de junio en 1599, en un viaje de tres días, complicado y peligroso, teniendo en cuenta las leyes españolas que impedían que los moriscos se embarcaran, para lo cual se vigilaba cuidadosamente la costa.

*Has de saber (...) que los cristianos están acostumbrados a vigilar cuidadosamente a todo extranjero que viene a ellos, tanto en la región costera del país de Al-Ándalus como en sus posesiones en tierras musulmanas. Lo hacen para evitar que cualquier persona salga o pase por su territorio hacia países musulmanes. Me preocupaba mucho el modo de salir de entre ellos.*

1 N.T.: Traducción del libro por Adil Barrada y Celia Téllez Martínez.

2 N.T.: Las obras más importantes de Al-Ḥaḡarī: 1. N.T.: “El viaje de Šihāb al encuentro de los seres queridos”, *Riḡlat Šihāb ilā liqā' al-aḡbāb*. 2. N.T.: Traducción de un libro en la artillería de Ibrahim Ganem, al que llamó “La dignidad, la superioridad y beneficios de los luchadores con cañones en el camino de Dios”. 3.N.T.: Traducción de la carta *Zakkītiya*, del israelí Ibrahim as-Salāmankī.

3 N.T.: Hermano de religión y, en este caso, persona muy devota.

*Me embarqué en un lugar llamado Puerto de Santa María (Cádiz). Yo tenía un amigo de mi pueblo (...). Cruzamos el mar en dos días y desembarcamos en una ciudad llamada Al-Burayia (actualmente Al-Ŷadīda), que pertenecía a los cristianos (portugueses). Entre esta y la ciudad de Marrakech no había sino tres días de marcha a ritmo medio. Cap. II P 49.*

Tenía entonces casi veintinueve años y, tras algunas peripecias, se estableció en Marrakech, a donde llegó el 4 de Julio de 1599, y poco después entró al servicio del sultán Muḷāy Aḥmad como traductor, ya que era un poliglota.

*Después de que él [Pedro Martín] me hubiera visto en su propia ciudad, se fue al príncipe, lo informó y me llevó con él. El nombre de su príncipe era Mauricio; nos dio la bienvenida y se descubrió la cabeza, me tomó la mano e hizo que me sentara con él. Lo visité cuatro veces. Un día, cuando yo estaba sentado con él, me dijo: ¿Qué idiomas conoces?*

*Yo le respondí: El árabe, el idioma de Iṣbāniya, la lengua de la gente de Portugal y también entiendo la lengua francesa, pero no puedo hablarla. Cap. XI P 146.*

Al-Ḥaḡarī, persona tenaz y perseverante, apuesta por continuar siendo musulmán, y expone su vida y todo lo que tenía al peligro. Su cultura y religión son signos fuertes de su identidad tal como afirma Edward Said. Al-Ḥaḡarī muestra diversas lealtades, lealtad a su religión y cultura musulmana y lealtad a la cultura andalusí (española), así cuenta en el prólogo cómo emigró de Al-Ándalus, a Marruecos, por no poder soportar ver la persecución que vivía la comunidad andalusí. A lo largo de su periplo fue recibiendo el reconocimiento claro y explícito de quienes en diversos países de Europa y en el exilio, expresando su lucha interna y su sufrimiento.

## 2. Contenido del texto

Al-Ḥaḡarī, después de su huida y su llegada a Marrakech, entonces centro del poder, la fuerza y la belleza, encontró una gran libertad para pensar en voz alta y expresar su identidad islámica. El árabe que hablaba causó, desde el primer momento, una buenísima impresión.

*Cuando comencé a decir en voz alta en su sublime presencia lo que había elegido decir, todos los presentes guardaron silencio como si fuera un sermón. El sultán (Aḥmad ibn Mawlay Muḥammad aṣ-Ṣayḥ aṣ-Ṣarīf Al-Ḥasanī,) se puso muy contento y dijo: ¿Cómo puede haber alguien en Al-Ándalus que hable árabe de esta manera?, pues esta es la forma de hablar de eruditos religiosos. Y todos los andalusíes antiguos quedaron encantados con aquello. Cap. III P 57.*

Al-Ḥaḡarī fue nombrado, como señala en su libro, intérprete del sultán as-Sādī Aḥmad Ibn Muḷāy Muḥammad aṣ-Ṣayḥ aṣ-Ṣarīf al-Ḥasanī al-Manṣūr ad-Dahbī, en 1599 durante cinco años.<sup>4</sup>Y después con Muḷāy Zaydān y sus dos hijos, AbdelMālik y Al-Walīd. Hasta el año 1635, el año en que fue a realizar la peregrinación mayor (Al-Ḥaḡ).

En 1609, al conocerse en la corte de Marrakech la expulsión de España de los moriscos y la expoliación, en los barcos franceses, de los pocos bienes que los expulsados portaban, le piden que acompañe a una comisión para reclamar, en Francia, los bienes de los moriscos, convirtiéndose, así, en el embajador de la cuestión morisca; por ello hubo de viajar por mar durante treinta días para llegar al puerto del Havre en Francia; entre 1611 y 1613.

*Los andalusíes atravesaban el mar a bordo de las naves de alquiler de cristianos; muchos de ellos subieron a las naves de los franceses, quienes les despojaron en el mar. Cuatro buques de los andalusíes robados por los franceses se vinieron a Marrakech y enviaron a un hombre andalusí a Francia para pedirles autorización para presentar una reclamación legal por compensaciones en*

4 N.T.: P. 121.

*su nombre en Francia. Acordaron enviar a cinco de los hombres despojados, y con ellos tenía que ir uno de los andalusíes que habían salido con anterioridad. Acordaron que yo fuera con ellos. El sultán me dio un escrito y embarcamos en la ciudad de Asfi en el océano Atlántico. Cap. III P 58.*

A su vuelta a Marrakech y para cumplir con los pilares del Islam, Al-Ḥaḡarī fue a la Meca para la peregrinación. Salió de Marruecos en un nuevo viaje para presentar el tema de los moriscos de manera diferente. En su ruta encontró varios eruditos e intelectuales del mundo islámico, a quienes cuenta sus controversias con los clérigos y rabinos en Europa.

Al principio Al-Ḥaḡarī se dirigió a La Meca y de allí a Medina, pasando, de regreso, por Egipto, donde parece haberse detenido durante algún tiempo, y luego, se dirigió, casi a finales del año 1637, a Túnez, donde había un grupo importante de andalusíes y donde se asentó alguno de sus hijos. Según algunas referencias bibliográficas murió en 1641, pero otros investigadores como M. Razzūq hacen constar que no se sabe ni el año ni el lugar de su muerte.

La obra de Al-Ḥaḡarī es un texto fijado a mediados del XVII; su autor conoce muy a fondo las tres culturas peninsulares y sus religiones respectivas, no sólo por convivir con éstas, sino, además, por proceder de una familia de jurisperitos, y haberse leído sus textos fundacionales para hallar argumentos que fundamentasen su posición en el debate, ya que como él dice, su trabajo en la corte de Marrakech así lo exigía. Al-Ḥaḡarī, con su rico bagaje lingüístico, cultural y de civilización, pudo describir la situación de los moriscos, que vivían con la ansiedad y dormían con la inquietud; pudo acercar las voces silenciosas de los andalusíes a los políticos del viejo continente.

El mensaje de la obra de Al-Ḥaḡarī, fue escrito por encargo de autoridades religiosas islámicas y va dirigido explícitamente al lector musulmán, al cual interpela a lo largo del texto, dato que nos permite conjeturar que representa bien la opinión de ese grupo; de ahí que, desde esa perspectiva, pueda tener un gran interés, para descifrar una realidad histórica que nos incumbe, no sólo como amantes de la Historia, sino como seres humanos vivamente interesados en conocer su presente y su pasado de la historia humana.

*He leído este libro en El Cairo, ¡Allah la proteja! al gran sabio Šayḥ Ali al-Aḡhurī, famoso alfaqīh de la corriente del derecho malikī, que es alabado en Egipto y en muchos países y regiones y en otras partes. La primera vez, yo le leí el Relato de viajes mencionado al principio de este libro. Luego, la segunda, [yo le leí] este libro que, por orden suya, extraje de aquel. Le pedí que me mandara eliminar cualquier cosa que no considerara adecuada.*

*Me aconsejó y su ciencia y buenas intenciones fueron de gran utilidad para mí. Invocó bendiciones para mí, ¡Allah lo recompense por mí con grandes bendiciones y que le conceda felicidad en ambos mundos. Amén!*

*En Túnez añadí lo que yo pensaba que era útil y el gran ulema lo leyó, el imām de la mezquita turca, el jerife Aḡmad al-Ḥanaḡi; y terminamos de escribir el viernes día veintiuno del mes de Rabi'at-tani, tercer mes árabe del año 1047<sup>5</sup>. Cap. XIII P 182.*

### 3. ¿Por qué escribió esta obra?

Al-Ḥaḡarī explica cómo distribuye el libro en 13 capítulos a través de los cuales, aborda una variedad de temas y de los cuales los más importantes son:

a) Su huida a Marruecos en 1599, donde relata las peripecias de su huida a Marruecos, intentando describir los sufrimientos y la inestabilidad de una generación, intentado revivir una nueva brisa.

*Cuando alcanzamos un gran mercado en Dukala', el qa'id ordenó a su sirviente ir conmigo al mercado. Después de haber entrado en él, los musulmanes le preguntaron al criado por mí. Él les dijo: ¡Él es musulmán!*

<sup>5</sup> N.T.:1637 d.C.

*Vinieron, pues, a mí desde todos los lados, mientras me pedían: ¡Pronuncia la confesión de fe! ¡Pronuncia la confesión de fe!, y yo estaba callado, hasta que me insistieron mucho en hacerlo, entonces yo les dije: ¡Doy testimonio de que no hay otro dios, sino Allah, Quien no tiene igual! ¡Y doy testimonio de que Muḥammad es su siervo y mensajero!*

*Dijeron: ¡Por Allah, lo ha dicho mejor que nosotros!*

*(...) Cuando regresamos el qa`id nos preguntó: ¿Cuál es su impresión?*

*Dije: ¡Alabado sea Allah!, porque no hemos visto ningún enemigo entre estas personas, mientras que en los mercados del país de los cristianos estábamos acostumbrados a ver solo enemigos que nos impidieron pronunciar abiertamente los dos testimonios de fe.*

*(...) ¡He comparado el miedo que tuvimos de los cristianos y las dificultades que afrontamos en el camino con los terribles pavores del día de la resurrección, y nuestra llegada hasta los musulmanes, con la entrada en el paraíso! Cap. II P 55.*

**b)** Su viaje a Francia y los Países Bajos de 1611 a 1613, para recuperar lo que se había expoliado en los barcos franceses a los andalusíes durante su expulsión de España.

*En cuanto a mis asuntos en París, me dio un escrito del sultán con un sello de su cancillería dirigido a los gobernadores de todas las administraciones del país de los franceses. Contenía la orden de que los bienes privados de los andalusíes que se pudieran conocer debían serme devueltos. El secretario del sello del rey me mencionó que, en su pueblo, en Olonne, había veintiún capitanes, que habían robado a los andalusíes con quienes habían alquilado su barco. Había entre ellos uno que había robado uno de los buques de los que yo tenía delegación legal. Cap. VII P 90.*

Al-Ḥaḡarī estaba familiarizado con los idiomas y las relaciones internacionales y fue embajador defensor de los andalusíes expulsados. La preocupación que muestra en la obra es la descripción precisa del sufrimiento y la difusión de la idea de injusticia sufrida por otros como él, pero lo hace con suma contención incluso en la parte en que explica las causas de la expulsión. En sus visitas a algunas de las capitales de Europa, describió el amor por el aprendizaje y el miedo a sus consecuencias negativas. Narra cómo su corazón se había sentido destrozado por lo que había visto y oído. Los desterrados habían perdido sus hogares, dinero e hijos, por lo que era su deber recuperar los bienes de los moriscos y encontrar una salida para los que allí quedaron.

*Los niños hijos de cristianos no saldrán ni sus madres, aunque sea andalusí. Si su padre es un andalusí y su madre una cristiana, la mujer debe permanecer con sus hijos, de seis años y menores, pero el andalusí debe desaparecer e irse. Cap. XI P 152.*

*(...) el rey envió una orden contraria a la primera, diciendo: todo el que alquile una nave para ir a país de los musulmanes, se le quite a los menores de siete años, niños y niñas, y sacaron todos los que había en 20 naves. Sacaron mil niños de Al-Ḥaḡar al-Aḡmar. Cap. XI P 153.*

**c)** Sus controversias con los cristianos y los judíos.

No son fruto sino de las preguntas que jueces y personas relevantes le plantean y que Al-Ḥaḡarī trata de defender su posición acudiendo a los textos en que su interlocutor cree. En estos debates, iniciados, como antes se dijo, por preguntas planteadas por sus interlocutores, intentó aclarar y corregir algunos errores de comprensión, por parte de los cristianos, sobre la homosexualidad, la poligamia y el lugar de la tumba del Profeta en la tradición islámica. El número de temas debatidos por Al-Ḥaḡarī, según el investigador tunecino Ḥusām ed-Dīn Šašīa fue de diecisiete, como la Trinidad, la idolatría (deificación) de Jesús, la tergiversación de libros, la sodomía, la poligamia y otros.

Al-Ḥaḡarī era un gran orador, como puede comprobarse en varios pasajes por ejemplo a su llegada a Marrakech donde produce una enorme admiración su intervención ante el sultán Mulāy Aḡmad; el mismo confiesa que le escuchaban como si un sermón del viernes se tratara; tal vez había leído varios libros y manuscritos sobre este arte, y su preparación incluía un profundo conocimiento de los

Evangelios, la Torah y el Corán, los libros de los ḥadīces (del profeta Muḥammad). Las traducciones y la lingüística contribuyeron al fortalecimiento de sus argumentos a la hora de abordar cuestiones fundamentales, por ejemplo, el tema de la Trinidad que se considera esencial en la Biblia, «en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios», por ello sus debates con judíos y cristianos sus respuestas, están fundamentadas en la Biblia y el Evangelio; para fortalecer sus argumentos utilizando la razón y el texto para responder a sus oponentes.

*Entonces dijo a los cristianos presentes que podían dar testimonio del hecho de que él era un cristiano que creía en todos los aspectos de su religión de acuerdo con la Iglesia de Roma: Sin embargo, yo digo que las palabras expresadas por este musulmán contienen algo que merece ser escuchado y ser tomado en cuenta y es algo muy grande. O quizá él dijo más que eso hasta el punto de que los cristianos presentes dijeron: Eso no puede ser aceptado. Pero él continuó diciéndoles la verdad tal como se le apareció. Cap. IX P 109.*

**4. En cuanto al tema del sufismo** que encontramos en el capítulo XIII. Al-Ḥaḡārī recurrió al estilo místico para mostrar que esta religión es la religión del amor, la cooperación y el acompañamiento, no la religión del odio, la injusticia, la crueldad y el aislamiento. Al-Ḥaḡārī quería mostrar su veracidad y sinceridad y su cercanía a Allah. Sus escritos, influidos por una generación de místicos seguidores de Allah, deslumbran por su belleza.

#### **Causas de la redacción del libro.**

Parece que la razón para que el autor redactó el libro fue el encargo explícito de escribir un resumen que sólo incluyera las controversias religiosas con judíos y cristianos y quizá influido también por su intención de obtener la gracia que luego el implora para el que lo lea. Al-Ḥaḡārī tardó 24 años en cumplir con esta solicitud, que vino de ṣayḥ al-Aḡḥūrī al-Malikī.

Šāṣiya cree que quizá tener ya la edad 74 años que tenía entonces Al-Ḥaḡārī podría haberle inducido a escribirlo, especialmente por considerarlo un ḡihād, literalmente, ‘esfuerzo’, y se trata de la contribución que el creyente realiza como actos de adoración, de culto, esfuerzo intelectual, moral, físico, etc., después de cumplir con los cinco “pilares del Islam”.

*(...) pues los musulmanes serán victoriosos en la lucha contra los paganos y, al abandonar la lucha, Allah les dará problemas entre ellos según el dicho del Profeta, ¡Allah ore por él y lo salve!: Cada vez que un grupo de gente deja la ḡihād<sup>6</sup>, Allah les crea problemas entre ellos. Cap X P 131.*

Al-Ḥaḡārī presentó en El Cairo su libro al ṣayḥ al-Aḡḥūrī al-Mālikī que le pidió que quitara todo lo que le parecía inapropiado y que dejara sólo lo relacionado con las disputas religiosas. Además del alfaquí ḡanafī, el imán de Túnez de la mezquita Turca Aḡmed šarīf al-ḡanafī. Lo hizo porque estas dos personas eran muy respetadas entre los seguidores de las escuelas mālikī y ḡanafī, las dos doctrinas oficiales en Túnez en aquel momento.

#### **¿Por qué hasta ahora no se ha traducido el libro de Al-Ḥaḡārī al español? Y ¿Por qué ahora traducimos la obra?**

Los motivos que nos guiaron al tomar la decisión de su traducción fueron la ausencia de una versión en español, junto al interés que la obra presenta, como testimonio subjetivo, de una época brillante y convulsa de la historia de España. Una sociedad madura y avanzada no puede tener prohibido mirar a

6 N.T.: El autor solo se cita una vez este término en todo el texto. ḡihād procede del verbo ḡahada, que significa *esforzarse* en la superación personal, como primer deber del musulmán. Historiadores, arabistas e islamólogos acreditados, como es el caso de la profesora Dolors Bramon, vienen insistiendo en la necesidad de devolver al término su significado original. En escasas ocasiones en la tradición islámica, la palabra ḡihād se aplica a la guerra, pero incluso en este caso excluye, en general, el uso de la violencia contra la población civil indefensa, y en especial entre musulmanes. Para más información, léase: *L'islam avui. Alguns aspectes controvertits*, Fragmenta Editorial, Barcelona (2016).

su pasado, sino que ha de hacerlo de la forma más objetiva y científica posible. Conocer el pasado para comprender el presente, es un elemento valiosísimo para la gestión de la paz entre los pueblos.

La traducción al español con el título de “El Periplo de Al Haḡarī” *Kitāb Nāṣir ad-Dīn ‘ala al-qawm al-kāfirīn*, (El libro del que apoya la religión contra los infieles) no vio la luz hasta noviembre de 2018, y existe una gran pregunta, que hoy no podemos contestar, sobre por qué los españoles pasaron por alto esta obra maestra en contraste con el interés despertado por la obra que se refleja en las ediciones aparecidas en árabe desde finales del siglo XX y principios del actual, periodo en que se tiene constancia, de, al menos, de siete ediciones en árabe.

El honor de hacer la primera transcripción al árabe pertenece a Muḡammad Razzūq que hizo una edición, pero lo hizo a partir de una copia que había sufrido los efectos de la humedad y los incendios. La primera edición fue en 1987, y se editó en Dār al-Kitāb al-Maṣriya, contenía muchos blancos por causa de su estado.

### Conclusión

Por todo lo anteriormente expuesto creemos modestamente haber hecho nuestra contribución a que el gran público pueda leer, en español, el relato de un importante autor y personaje de la cultura peninsular. Y concluimos con las palabras del mismo autor:

*Pido perdón a Allah, ¡alabado sea!, el Clemente y el Misericordioso, porque me ha dado especial fidelidad de lo que pasó y me ayudará en lo que queda; y que oculte nuestros defectos y perdone nuestros pecados, y nos permita terminar felizmente, y al lector de este libro y al que lo copie y al que lo escuche, y a quien vea un verdadero defecto y lo corrija, y el perdón para nuestros padres, para nuestros imames, para los y las creyentes, para los y las musulmanas, los vivos y los muertos, por la bendición de nuestro señor Muḡammad, el señor de las primeras y las últimas [generaciones], el Sello de los profetas, el Líder de los enviados, el Amado del Señor del Universo, ¡Allah lo bendiga y le conceda paz!, a él, a su gente, su familia y sus compañeros, y se salve por completo! Cap XIII P 182.*

# Apuntes



Venus de Arruf

## Cuatro biografías noveladas

Ana Herrera Barba

### Hipatia

#### La rosa de Alejandría

Alejandría nació sobre un pequeño pueblo de pescadores al oeste del río Nilo, aquí levantaré mi ciudad, dijo Alejandro, que llevará el lema de *Broche de oro entre Oriente y Occidente*, y así lo hizo. Aquel lugar privilegiado convirtió a la ciudad de Alejandría en la más próspera de la costa mediterránea. Por sus calles transitaba gente llegada desde los lugares más remotos y en ellas se hablaban todas las lenguas conocidas. Por sus puertos circulaban mercancías procedentes de Oriente y de Occidente. Su poderoso Faro llegó a ser una de las siete maravillas del mundo antiguo. Durante las veinticuatro horas del día su brillante luz guiaba a los caminantes marítimos que se acercaban a sus orillas.

Y allí, en el viejo Museo de la ciudad, en aquel “lugar donde habitaban las musas”, pasaba la mayor parte de su vida el ilustre matemático Theón, rodeado de grandes amigos, sabios como él, que habían llegado desde esos rincones recónditos para poner su talento al servicio de la ciencia y de la filosofía, materias que tanto se habían esforzado en promover los reyes Ptolomeos. En el Museo se estudiaban todas las disciplinas existentes y su ingente biblioteca fue la más famosa de su tiempo en muchos siglos, pronto nacerá mi hijo, comentaba Theón, entre risas alocadas, a sus brillantes compañeros de estudio.

Un año memorable para él, aquel 350 d.C. cuando un día, alguien, ya no recordaba quién, le hizo el alegre anuncio, ha sido niña. Su rostro conoció primero la sorpresa, después la aceptación. Su voz portentosa sonó con la firmeza de los grandes espíritus que no se rinden a los pasos adversos del destino. *La educaré como a un varón, será un individuo perfecto, la llamaré Hipatia, la más grande.*

Sí, esa fue la historia del nacimiento de Hipatia en su querida ciudad de Alejandría. Ahora que llevo muchos años en mi haber aún puedo vislumbrar con claridad absoluta los días más felices del pasado, también los más amargos. Las anécdotas sobre su nacimiento me las contó la propia Hipatia cuando nos encontrábamos en los jardines traseros de su casa en el corto tiempo que dedicábamos a los juegos infantiles. Yo tenía alrededor de diez años y algunos más que ella. Me gustaba observarla desde la ventana de mi cuarto, no importaba el tiempo que pasara allí. Entonces nació mi amor por ella, un amor del que nunca me he podido desprender, y que me ha producido tanta infelicidad, sobre todo, desde aquel fatídico día en que no pude hacer nada por arrebatarla de las garras de la muerte.

–Mira, amigo, mira, ¿ves qué cierto era lo que dijo mi padre el día en que nació? Debo tener constancia y educar mi cuerpo y mi mente, por eso no puedo quedarme más tiempo contigo, pronto vendrán a buscarme para seguir con mis actividades diarias.

–Sí, Hipatia, todo eso ya lo sé, pero no te preocupes, volveré mañana y seguiremos con nuestros juegos. Siempre seremos amigos y yo te voy a querer y a proteger mucho.

–No hables como un varón, soy tan fuerte como tú.

Era cierto. Cada mañana, con los primeros rayos del sol, la veía realizar sus ejercicios físicos con la misma prestancia con que lo hubiera hecho el jovencito más diligente. A mediodía tomaba unos baños relajantes y al atardecer estudiaba ciencias, arte y música. A medida que pasaban los años, Hipatia se convertía en una joven culta, educada y poseedora de una gran belleza, una belleza que llamaba la atención de todos, pero que a ella parecía no importar, inmersa en el acaparador mundo del trabajo y del estudio.

–Mañana me marcho para el extranjero, viajaré por Grecia y por Italia para completar mi formación.

Yo me quedé tan perplejo que no pude responderle con la prontitud que ella esperaba, después, una vez pasada la fuerte impresión que me produjo la noticia, me atreví a contestarle:

–Perdona mi turbación, es que nunca pensé que te marcharías de Alejandría, y la noticia me ha cogido por sorpresa. ¿Acaso has dejado de amar a tu divina ciudad?



–Sólo me marcharé el tiempo necesario para completar mis estudios. Debo viajar a la cuna de la civilización, de la ciencia, de la filosofía, de la historia, del arte...

–No hace falta que me lo expliques con palabras, tu rostro habla por ti.

–No debes enfadarte por ello. Un día volveré, querido amigo, y me gustaría que continuáramos con nuestra amistad.

–Y yo te estaré esperando.

Yo la esperaba siempre. No había otra mujer que me hubiera robado el corazón como lo había hecho ella desde la más tierna infancia. Yo la amaba, la amaba de verdad, con el cuerpo y con el alma.

Tal como le prometí en el momento de su marcha, la seguía esperando. Pasaron los días y pasaron los meses y otro día volvió. Una tarde, como tantas tardes, al regresar de mi paseo cotidiano por los alrededores del gigantesco Faro, me enteré de su regreso. Allí estaba en el Museo, rodeada de papiros entre los viejos muros de piedra, rodeada de sabiduría y de todo lo que su ser siempre había ansiado. Al verme, corrió hacia mí como cuando era una chiquilla y nos encontrábamos en los jardines traseros de su casa.

–Me alegro tanto de verte. Aunque no lo creas, he pensado mucho en ti. He echado en falta tu paciencia, tu cariño, sobre todo, tu compañía. Sé que nunca voy a tener un amigo como tú.

La abracé con todas mis fuerzas, temblando como un niño al sentir el roce de su piel sobre la mía. Estaba tan hermosa..., y algo más serena. El paso del tiempo le había aportado un sello de majestad que aún la hacía una mujer mucho más interesante, o quizás era el don de la sabiduría, reflejado en su rostro, el que le aportaba esa belleza indescriptible que envolvía en sus redes a todo el que la contemplaba.

–No quisiera despertar de este sueño maravilloso, ¿eres tú, Hipatia?, ¿has vuelto?

–Sí, he vuelto, y para siempre. Nunca volveré a dejar mi querida Alejandría. Ven, quédate un rato a mi lado, quiero compartir contigo todos mis proyectos.

–Estás radiante de belleza, Hipatia, de belleza y de felicidad. Te ayudaré en lo que desees. Seré tus manos, tus ojos, tus oídos...

–Voy a seguir aquí en el Museo, me dedicaré a la investigación y a la enseñanza. Escribiré y daré charlas a la gente. Mis discípulos conocerán la obra de Platón.

– Debes tener cuidado, en estos tiempos que corren las creencias religiosas tienen mucho poder.

Hipatia conquistó con creces el corazón de la ciudad. Su radiante hermosura la hizo el blanco de infinidad de proposiciones matrimoniales que ella rechazaba con placer, pues todo lo que no significara fidelidad al trabajo quedaba fuera de los límites de su vida. Era feliz así, dedicada por completo a los demás.

Se ha cumplido el sueño de mi vida, querido amigo, continuaré la obra de mi padre, ocuparé su lugar en la jefatura de la escuela neoplatónica, me dijo un día al tiempo que las lágrimas rodaban por sus mejillas. Me alegré tanto por ella..., cómo iba yo a intuir su horrible final, el final de una mujer dedicada al bien y a la cultura desde los primeros años de su existencia.

No hacía mucho que Cirilo había sido nombrado obispo de la ciudad. Yo ya se lo había advertido, las creencias religiosas tienen mucho poder, y tú eres una mujer, Hipatia, al fin y al cabo, una mujer, una mujer que defenderá siempre la filosofía neoplatónica y apoyará la investigación científica y el progreso, contestaba plena de ardor.

Desafortunadamente no me equivoqué. Ojalá lo hubiera hecho, Hipatia estaría hoy con vida, pero no fue así. Cirilo encendió con palabras ardorosas y con mentiras crueles el ánimo furibundo de aquella turba de fanáticos cristianos, que no hacían honor a su nombre y asesinaban sin piedad.

Era un día soleado del año 415 d C. Yo me acercaba a las puertas de su casa, tenía intención de saludar a Hipatia. Como era mi costumbre desde hacía largos años, volvía de mi paseo cotidiano por las inmediaciones del Faro. Contemplar tanta majestuosidad a los pies del Mediterráneo calmaba mi espíritu sensible, expuesto por completo a las inclemencias de la vida como el de cualquier mortal. Aquella turba

de fanáticos cristianos la sacó del carruaje que le servía de traslado entre un punto y otro de la ciudad. La golpearon sin piedad una vez y otra hasta que Hipatia se derrumbó sin fuerzas en el suelo. Entonces la arrastraron hasta el Cesareo, aquel magno templo construido por Augusto tras su victoria sobre Marco Antonio. ¿Quién podía imaginar que sus muros conocerían semejante vileza? Allí la despojaron de su manto, rasgaron sus vestiduras y armados con conchas marinas –las mismas y bellas conchas que en días lejanos de su infancia las manos de Hipatia acariciaron presas de los más tiernos juegos infantiles– y con afiladas tejas, le desollaron la piel arrancándole la carne de los huesos. Luego hicieron trozos con su cuerpo y, no satisfechos, los pasearon en triunfo por las tortuosas calles alejandrinas hasta llegar al Cinareo, donde fueron incinerados. Decía la gente que la turba estaba enloquecida por los rigores del ayuno, yo nunca lo creí así. Jamás he podido borrar de mi mente aquel horrible drama, sobre todo, ejecutado sobre la persona que más quería y admiraba entre todas las que formaban parte de mi humilde vida. Mis ojos desconsolados, inundados de lágrimas, no acertaban a creer lo que estaban viendo. Yo gritaba desesperado en medio de aquella innoble tragedia viéndola morir sin conmiseración alguna, humillada en su condición de mujer al sentirse despojada de sus prendas más íntimas, obligada desnudar su femineidad ante los ojos ajenos, pisoteada, maltratada, arrinconada como una bestia, ultrajada sin remedio. Nada pudieron hacer mis gritos y mi desesperación para salvarla de su fatal destino. La soledad en medio de la multitud se me mostró con una intensidad que nunca hubiera llegado a imaginar. De pronto acudieron a mi mente imágenes de otro día de horror que Hipatia y yo habíamos vivido algunos años antes. Fue aquella vez en que el emperador Teodosio, de acuerdo con el patriarca Teófilo, mandó destruir el templo de Serapis. Para la expansión del cristianismo en la zona era preciso demoler todo símbolo pagano. Allí en el Serapeo se encontraba la biblioteca hija de la legendaria Biblioteca de Alejandría, y también sus viejos muros fueron derruidos por la brutalidad de los hombres. En medio del desastre desapareció toda la obra de Hipatia, que se encontraba resguardada en sus sabias estancias. Cuando horas más tarde le comunicaron el dramático suceso, ella lloraba sin consuelo alguno, amigo, me decía, todo tiene un final, y éste ha sido el de nuestra Biblioteca, primero las continuas guerras, luego los devastadores terremotos que la hundieron sin remedio, y ahora, el último recinto que quedaba de ella sometido a la cruel tiranía de los hombres... Eso no es lo peor, la interrumpía yo aún más lleno de desolación, toda tu obra se encontraba entre sus sabias paredes. Hipatia se calmó de pronto y alzó su vista al cielo. Luego salió a la calle, altiva como siempre, sacando fuerzas de sus adentros y siguiendo los dictámenes de su corazón. A su propia casa llegaban estudiantes desde todos los lugares del mundo, atraídos por su fama, para recibir las enseñanzas de la maestra de sus fervorosos labios.

Hipatia, sabia como Palas Atenea y bella como Afrodita, decían de ella todos los que la conocían. Se cubría con el manto de los filósofos, y aun así, estaba tan hermosa...Lo lucía con toda majestad. No es de extrañar que algunos pocos la envidiaran. Era el símbolo de la cultura y del progreso, la gran amiga y consejera de Orestes, gobernador de Alejandría y enfrentado en creencias al patriarca Cirilo, que sintió amenazado el poder del cristianismo, y que sabía que Hipatia, defensora de lo pagano, podía con su gran saber científico destruir la teoría de los milagros con que inflamaban el corazón de la gente.

La historia hablará algún día, lo intuyo, de la primera científica y filósofa de Occidente, lapidada en la ciudad de Alejandría para satisfacer el egoísmo y la vanidad de alguien a quien la posteridad denominará San Cirilo, también lo intuyo. Además, estoy completamente seguro de que en su muerte influyó, sin duda, su condición de mujer.

Yo aún sigo aquí, abatido tras el paso de los años, inundada mi mente de recuerdos felices, aquellos días de gloria de Hipatia, y de recuerdos amargos, el del fatídico día de su final. Todos danzan a mi alrededor como marionetas temblonas entre sus cuerdas, pero el más poderoso de todos, el más humillante, innoble y trágico de todos...

Era un bonito día del año 415 d. C. y murió la rosa.

Vive, Hipatia, por los siglos vive, esa será tu victoria.

#### DOCUMENTACIÓN Y CITAS:

–VICENT, S. Y DE LA TORRE, A. (2004): Mujeres Geniales de la Historia. Hipatia. Madrid, Editorial N.A.

## Wallāda

### Una historia de amor

Ibn Abdus contemplaba el rostro envejecido de Wallāda, la mujer que le robó el corazón hacía ya tantos años. Ahora era solamente un rostro sin vida que aún conservaba un ligero reflejo de la fantástica belleza que había poseído durante la juventud. Después posó la mirada sobre los delgados hombros de la princesa. *Nací, por Dios, para la gloria y camino, orgullosa, mi propio destino*, y leyó en voz alta los versos tatuados sobre la piel del hombro derecho, para leer, acto seguido, los tatuados sobre el hombro izquierdo. *Doy poder a mi amante si descansa sobre mis mejillas, y mis besos otorgo a quien los merece*.

A él, Ibn Abdus, que la había cuidado hasta el final de sus días, ella, Wallāda, nunca le había otorgado sus besos. Y, sin embargo, él nunca había tenido el coraje de apartarla de su lado. El poder de atracción que la princesa había ejercido sobre su persona, lo había atrapado siempre, pensaba el poderoso visir mientras contemplaba el cuerpo inerte de Wallāda.

Hacía más de ochenta años que la hermosa había nacido en la ciudad de Córdoba en un día de pleno sol del mes de agosto. Su infancia la pasó en una finca que poseía su padre, al-Mustakfi, descendiente directo de los Omeya, y que había pertenecido en otro tiempo a un rico patricio romano de gustos refinados. Su padre la llamó Wallāda, la que alumbra, y así era ella, el sol radiante en las mañanas luminosas y la luna seductora de las noches serenas de palacio. La gente acudía desde lejos a contemplar su donaire y su belleza. En las fiestas recitaba con tal ardor que atrapaba con su encanto el corazón de los presentes. Wallāda vivía en un mundo de ensueño ajeno a las luchas civiles que empezaban a desmoronar el Califato de Córdoba. De su madre, una esclava persa de ojos negros azulados y cabellos oscuros como la noche, heredó la pasión y la gracia para la danza. Sin embargo, su piel reflejaba la blancura transparente de la aurora, sus ojos poseían el azul del cielo claro en una tarde de verano y sus cabellos ondulados, de color rojizo como el cobre, le aportaban ese ideal de belleza femenina que tanto admiraban los Omeya.

Toda su confianza la entregó a su fiel esclava Habiba, que no se separaría nunca de su lado. Ella la cuidó desde que era una niña, allá en la Munya del Romano, y también cuidó de su madre, la esclava persa Aminâ, que tan bien conoció los secretos de la soledad y que nunca correspondió al amor sincero de Mohamed, baila, hija, baila, la danza te hará más libre. La danza y la poesía, así fue como Wallāda fue puesta en manos de un joven preceptor, Ibn Hazam, y uno de los más famosos poetas cordobeses. Ibn Hazam le transmitiría, además de su pasión por la poesía, las verdades ocultas de la vida, las terribles verdades de las que su padre siempre la había querido alejar. Y allí estaban las dos, Aminâ y Habiba, detrás de la gruesa cortina de la estancia, escuchando como el preceptor encendía el ánimo despierto de Wallāda con sus historias terribles, pero reales. Una guerra civil devastaba la ciudad del Califato y asistía a la Córdoba de sus últimos días de gloria.

Protegida por la comitiva que se dirigía hacia el palacio, Wallāda contempló las calles desoladas de la ciudad y el alma herida de sus habitantes. Atrás quedaban la Munya de su infancia y los recuerdos sagrados de su niñez. Su padre, inmerso en las cuestiones de estado, la dejaba junto a su madre y a su fiel Habiba en el harén del Alcázar Real.

La muerte hacía su entrada triunfante en palacio cada vez que un nuevo califa se sentaba en el trono de Córdoba, y todos, viejos o jóvenes, requerían los favores de la hermosa Wallāda, que los encandilaba con su sola presencia. Primero fue su primo Abderramán V Al-Mostazhir, un joven que la amó con toda la pasión y locura que era capaz de nacer de su corazón justo y noble, y que sabía que, a pesar de la entrega de la princesa, ésta nunca sería suya. El día de su despedida Al-Mostazhir la invitó a marcharse junto al resto de su Corte y después se quitó la vida.

Cuando su propio padre, Muhammad III Al-Mustakfi, octavo califa Omeya de al-Andalus, subió al trono de Córdoba, Wallāda le negó los favores de verse convertida en su deseada hija y esposa. Su negativa le valió cerca de dos años de prisión, luego huyó al campo para pasar desapercibida y volvió de nuevo cuando su tío Hixam III fue coronado sucesor de los Omeya.

Todos estos sucesos los sabía de memoria el poderoso visir, que no se cansaba de escucharlos de los labios seductores de Wallāda. Al fresco, en el regio jardín de palacio, los suspiros, a veces, otras las lágrimas, se erigían en protagonistas de los tristes recuerdos de la princesa. El perfume de los arrayanes y de los jacintos del huerto envolvían, como una gigantesca nube de polvo, la conciencia de los dos amigos.

–Escucha con atención, Ibn Abdus, porque éste será sin duda el capítulo más brillante y, a la vez, más

oscuro de mi historia. Y posiblemente ésta será también la última vez que encuentre fuerzas para contarlo.

–Tus palabras son para mí el bálsamo refrescante que me conduce hacia tu alma. No tengas cuidado, princesa, te escucharé con toda la atención que nazca de mis embelesados sentidos, sólo pacientes al aliento de tu voz.

–También mi tío Hixam quería arrebatarme mi libertad y mi amor convirtiéndome en su esposa a la fuerza, pero yo nunca, y tú lo sabes bien, nunca he dejado que nadie sea mi dueño.

–Dueño de tu corazón, ése ha sido siempre mi deseo, hermosa princesa. Desde que te conocí te he amado con la pasión de un terrible huracán. Cientos de veces me he inclinado a tu amor, y aún me tienes aquí sometido a tus palabras. Yo viviré los pocos días que me queden de vida doblegado a tu belleza, a tu inteligencia y al poder de tu alma rebelde.

–Lo sé y lo siento, estimado amigo, pero los sentimientos sinceros son completamente indomables, y los míos le pertenecieron a él por completo.

–Y aún le pertenecen, princesa. Nunca dejaste de amarlo. Lo noto en tus palabras. El vuestro es un amor que vivirá por encima del tiempo. Fueron muchas las circunstancias que os unieron y que os separaron después. La historia hablará de un gran amor que se convirtió en leyenda, el de Wallāda e Ibn Zaydūn, el amor de la última princesa Omeya con el ilustre poeta cordobés.

–Pero deja, deja que te cuente lo que ocurrió en realidad. Es un alivio para mi alma dolorida recordar aquellos días de gloria. Tenía que recuperar por entero las riendas de mi vida y tomé una decisión de la que no me he arrepentido jamás. Aquella tarde me presenté ante mi tío Hixam III y le hice una proposición que, aunque descabellada a los ojos ajenos, devolvió a mis horas la paz y la esperanza. Le entregué la Munya del Romano y renuncié a todos mis deberes y derechos de princesa a cambio de recuperar para siempre mi libertad. Con el dinero que me quedó compré este pequeño palacete en una de las calles más céntricas de la ciudad, junto a la Gran Mezquita, y aquí han transcurrido mis días desde entonces. Y no me arrepiento, de nuevo confieso que no me arrepiento, querido Abdus, de haber sido la única dueña de mi vida.

–No te conviene emocionarte tanto. Continúa, Wallāda, pero temple el tono de tu voz y disfruta con el poder de los bellos recuerdos que acuden a tu memoria, pues no todos son tan tristes. Yo soy feliz compartiéndolos contigo, imaginando cómo serías en aquel tiempo en que aún no tenía la dicha de conocerte.

–No comprendo cómo puedes ser tan paciente, querido amigo, y nunca podré agradecerte bastante el cariño que me dedicas a diario. En el palacete abrí una escuela donde educaba a las niñas de los nobles y de las clases más pudientes. Ello me ayudó a sobrevivir. Y allí, en el palacete, una noche lo conocí a él, pero eso fue gracias a mis veladas poéticas. Cada anochecer abría las puertas de mi palacio y todos los nobles y poetas de la ciudad asistían a mi salón para rivalizar entre ellos con sus brillantes versos. Zaydūn se convirtió en uno de los poetas más ilustres de la ciudad de Córdoba, y a mí me conquistó de un golpe con su poderosa elocuencia, pero también con la hermosura de su rostro seductor y su vigoroso cuerpo, enfundado en aquellas amplias túnicas blancas. ¡Era tan joven y tan hermoso! La primera vez que lo vi estuve a punto de perder la conciencia, enajenada ante la magia que desprendían sus gestos y sus palabras. El no paraba de mirarme a mí y el rubor encendía todos los poros de mi piel. Después descubrí que era el autor de unas cartas anónimas en las que un extraño personaje me declaraba incesantemente su amor. En una ocasión nos miramos frente a frente con nuestros versos y rivalizamos ante los tertuliamos del salón, pero después, después fue maravilloso, nos encontramos en la intimidad de mis aposentos y comenzamos nuestra historia de amor. Cada madrugada, rodeados por el olor de las adelfas y las rosas del huerto, nos entregábamos a una pasión abierta, desnuda, que nos hacía crecer como amantes. Sus besos y sus caricias eran para mí como un paseo por el cielo. El cálido roce de su piel sobre mi piel estremecía mis sentidos al punto que podía haber perecido entre sus brazos presa de la emoción más ardiente. Y una noche tras otra, la gigantesca luna anaranjada que se erguía solitaria al respaldo de las nubes se convertía en testigo mudo de nuestro placer. Después, en la penumbra de la terraza, nos refrescábamos con el dulce sabor del nabid, te quiero, Wallāda, amada mía, jamás pensé que podría amar así a una mujer, susurraba Zaydūn tiernamente en mis oídos sobrecogido de emoción, y yo... , aún parece que lo estoy escuchando, yo entonces le contestaba temblando de deseo, ven, amor mío, acércate, riega tus labios en mis labios con el dulce nabid que sella nuestras horas de pasión, esta noche y todas las noches que me queden por vivir las pondré a tus nobles pies, mi amada princesa, antes de amarte como ahora te amo, con el cuerpo y con el alma, escribí estos versos para ti, mi deseo se ha hecho, por fin, realidad, ¡cuánto amor me trae la noche!

¡Oh noche, alárgate!  
 Gracias a tu penumbra sueño que estoy con ella.  
 ¡Oh noche, cuéntale que yo gozo con los deseos  
 que por ella me traes. Por Dios, dime,  
 ¿está ella pensando también en mí?  
 Por Dios, dime, ¿tendré que esperar mucho más  
 a que me ordene que la quiera?  
 Ojalá tú me quisieras tanto como yo te quiero a ti,  
 y ojalá que tus noches, sin mí, fueran tan largas  
 como lo son las mías en la ausencia de ti.  
 Pídeme la vida que yo te la daré,  
 pues nada puedo negarte, alma mía.  
 El Tiempo es servidor mío, y el Destino se alió conmigo,  
 desde que mi amor ser el esclavo tuyo aceptó.

Él me regalaba sus versos maravillosos y yo le regalaba los míos atrapada en el poder de sus besos.

*Cuando caiga la tarde, tu visita espero,  
 pues es la noche quien guarda mejor los secretos.  
 Siento un amor por ti, que si pudiesen los cielos saberlo,  
 no brillaría el sol, ni la luna saldría,  
 y las estrellas, muertas de envidia,  
 una a una a robar mis besos hasta aquí bajaría n.*

–Lo cierto, princesa, es que nunca confesasteis públicamente vuestro amor, pero éste era de dominio público en toda la ciudad de Córdoba.

–Yo nunca quise convertirme en su esposa. Quería ser una mujer libre. Nuestro amor sólo nos importaba a nosotros dos.

–Desgraciadamente, Zaydûn nunca lo entendió. Los celos se apoderaron de la confianza que había depositado en ti.

–Yo era una mujer muy admirada, eso tú lo sabes bien, y su amor no lo resistió. Después los asuntos de estado y las luchas políticas terminaron por separarnos. Ambos queríamos recuperar la gloria del Califato, una ilusión imposible. A él lo encarcelasteis por conspirar contra la República.

–Lo recuerdo muy bien, sus actuaciones políticas no podían quedar impunes. Y también descubrí que durante el año que pasó en la cárcel te dedicó sus más bellos poemas de amor.

*Cuando la angustia me arremeta,  
 tu recuerdo será mi vino y mi arrayán.  
 Por ti estoy dando mi vida; mi resignación es tanta  
 que aguardaré sediento, junto al agua cristalina, sin cesar de pensar.*

–Ese año nació mi hija, aún conservo las palabras de mi fiel Habiba, es una niña, Walläda, ha nacido muerta. El mundo se derrumbó a mis pies, no me quedaría la más mínima sombra de su amor. Después de la traición de Muhyá, mi hija adoptiva, mi amor de madre se frustraba para siempre. Muhyá era hija de un vendedor de higos. Un día la encontré por las calles de Córdoba y la llevé conmigo a palacio. La convertí en mi hija querida, y fue ella la que me traicionó pasados unos años en brazos de Zaydûn. No podía soportar que lo quisiera tanto, incluso más que a ella. Él me pidió perdón de rodillas, en sus cartas, en su poesía. Yo nunca lo perdoné, suplico tu perdón, amada mía, perdona al que una vez te ofendió sin desearlo, presa del aturdimiento, ella entró en mi aposento oscuro, llevaba tus ropas y tu perfume, yo creí volver de nuevo a tus brazos. Al salir de la cárcel, lloró y mendigó mi amor por las ruinas solitarias de Medina Azahara, pero ya era demasiado tarde para nuestra reconciliación, demasiado dolor se agolpaba en nuestros corazones.

–Al final huyó de Córdoba y marchó a Sevilla, ¿recuerdas?

–Sí, un hombre inteligente como él en cualquier lugar podía ser bien acogido. Allí se convirtió en un

poderoso visir al amparo de Al-Mutadid de Sevilla, y fue consejero de su hijo Al-Mutamid. Supe por muy buenos amigos que él lo aconsejó para que se casara con Rumaikiyya, la sirvienta de un mulero, la única mujer que supo terminar el poema que había iniciado el príncipe poeta, y de la cual se enamoró éste perdidamente. También Zaydûn era un humilde criado antes de triunfar con sus versos y como hombre de estado.

-No podía ser de otra manera. Era como su historia de amor contigo.

-Hoy he tenido noticias de su muerte, por eso he querido recordar a tu lado mi dolorosa historia. Más de treinta años que se marchó. Mi fiel Habiba me ha dado la noticia. No le pude responder, el silencio se apoderó de mi voz. Zaydûn preparaba el regreso a Córdoba, de pronto se llevó la mano al corazón y murió. Siempre he sabido que nunca volvería a verlo y, sin embargo, su rostro me ha acompañado en cada paso del camino.

*Tras la separación, ¿habrá medio de unirnos?  
¡Ay! Los amantes todos de sus penas se quejan.  
Paso las horas de las citas en el invierno  
sobre las ascuas ardientes del deseo,  
y cómo no, si estamos separados.  
¡Qué pronto me ha traído mi destino  
lo que temía! Mas las noches pasan  
y la separación no se termina  
ni la paciencia me libera  
de los grilletes de la añoranza.  
¡Qué Dios riegue la tierra que sea tu morada  
con lluvias abundantes y copiosas!*

Son unos versos que le dediqué cuando me enteré de su huida.

Por fin los dos juntos con su amor. En este día en que los almorávides han llegado a las puertas de Córdoba, Wallâda ha cerrado sus ojos para siempre. Una mujer fuerte y valiente, pensaba el resignado visir, que se atrevió a desafiar las leyes coránicas con su tremenda rebeldía y su personalidad extraordinaria. Paseó por las calles de Córdoba con el rostro descubierto y se convirtió en el alma de la ciudad. Después de la huida del poeta a Sevilla, cerró para siempre su salón literario, aunque no la escuela que la ayudaría a sobrevivir. La hermosa Jurrâm, su alumna más aventajada, permaneció a su lado tras la muerte de la vieja Habiba, siendo desde entonces su amiga más querida, y juntas siguieron educando a las bellas jovencitas de la nobleza. Se hizo poeta en la calle y compartió con los más humildes toda su riqueza. La historia dará fe de que fue la mujer más célebre de su época, Wallâda, la última princesa Omeya.

Doy testimonio de que a mí me robó el corazón.

Ibn Abdus, visir de la República de Córdoba.

26 de Marzo de 1091.

Ibn Abdus enrolló el pliego de papel donde había depositado sus más nobles e íntimos pensamientos sobre Wallâda. Después se volvió hacia el rostro demacrado de la princesa para contemplarlo por última vez. Con paso firme atravesó la regia estancia donde desde hacía unas horas reinaba con todo su poder la negra mano de la muerte. Viejo, cansado y solitario miraría de frente a la vida, como el hombre fuerte que siempre había sido, hasta que las fuerzas de Dios lo llevaran definitivamente al lado de la princesa.

#### DOCUMENTACIÓN Y CITAS:

CABELLO, M.: *Mujeres de Andalucía*. Consejería de Educación y Ciencia. Instituto Andaluz de la Mujer.

LASALA, M. (2003): *Wallâda, La Omeya*. Madrid, Ediciones Martínez Roca.

GARULO, T. (1990): *Diwan de las poetisas de al-Andalus*. Madrid, Ediciones Hiperión, S.L.

Zayda

### Una princesa ejemplar

Tenía tan sólo doce años, doce cortos años, esa crítica edad en que dejaba atrás los alegres juegos infantiles para adentrarse en los difíciles y hermosos años de la adolescencia, tienes que saber, hija mía, que desde hoy estás prometida al rey– emperador de Castilla León, le decía su padre preso de la emoción más intensa.

Fue él, el poderoso rey árabe al–Mutamid de Sevilla el que concertó el matrimonio de su pequeña Zayda con el venerable Alfonso VI. Y ella, a su temprana edad, asintió con la elegancia propia de una princesa, de una hija obediente y de una joven ingenua que aún desconoce los secretos de la vida. Eso sí, siempre había oído que en las familias distinguidas, como la suya, los matrimonios concertados eran un instrumento necesario en las políticas territoriales y ellas, las mujeres, delicados tesoros que ayudaban a conseguir los fines de sus progenitores.

–Una vez más, padre, cuéntamelo una vez más.

–Yo era muy joven, estaba en la cubierta de una bonita nave anclada en el río Guadalquivir, muy cerca de la Pradera de la Plata, un lugar privilegiado que me encantaba visitar. Conmigo iban mis dos grandes amigos, esos que tú conoces tan bien y que, como yo, sienten el furor de la poesía en sus venas. Uno era mi apreciado Ibn Ammar de Silves, mi consejero y mi guía además de mi amigo, el otro mi fiel Ibn–al–Labbana. Entonces comenzamos a rivalizar con nuestros versos en un divertido juego poético. Yo fui el primero. Me quedé pensativo mirando hacia el río y después levanté mi voz, como una paloma mensajera que despliega sus alas abiertas al aire. *El viento de la tarde riza el agua en olas que ensortijan la corriente.* Mis dos amigos tenían que responder, pero ninguno de los dos habló. De pronto, una delicada voz de mujer sonó cerca del río. *Y el invisible dios del hielo fragua con ellas su coraza transparente.* Cuando me acerqué para ver quién era, vi a una hermosa joven alejarse corriendo de aquel lugar. La busqué por todas partes y un día la encontré. Itimad, mi noble y querida Itimad.

–Y por eso, tú, Muhammad ibn Abbad, adoptaste el nombre de Mutamid, ¿no es cierto, padre?

–Sí, mi pequeña Zayda, adopté ese nombre que quiere decir “el que ama a Itimad”. Aunque todos en la Corte la llaman la Gran Señora, también son muchos los que hablan del amor de al–Mutamid y Rumaykiyya. Ya sabes que tu madre servía a Romaíq, el mulero, y es conocida con ese nombre. A mí nunca me importó, me enamoré de ella desesperadamente. Pero no todos veían con buenos ojos que yo me casara con Rumaykiyya, por eso, otro día, le pedí consejo a mi buen amigo Ibn Zydûn, un exquisito poeta cordobés y un político de altura, sabio por su edad y por su propia historia. Él me dijo, deja que tu corazón elija por ti. Y así lo hice.

–Zaydûn y la princesa Walläda, es una historia que he oído muchas veces.

–Los dos eran poetas. Su amor fue de leyenda. Walläda era una mujer muy deseada, pero siempre quiso mantener su independencia. Los celos de él no lo resistieron. Cuando se separaron, Zaydûn vino a Sevilla al amparo de mi padre al–Mutaddid. Aquí pasó la mayor parte de su vida. Un día, haciendo los preparativos para volver a Córdoba, se llevó la mano al corazón y murió. Nunca volvió a ver a su amada princesa.

–Es una historia muy triste, padre. Estoy feliz y me siento orgullosa de que te casaras con mi madre.

–Vamos, vamos, hija, es la hora de hacer tus ejercicios de canto y danza –dijo Itimad con dulzura haciendo repentinamente su aparición en la sala.

–Tu madre tiene razón, dejaremos la charla para otro día. No olvides que desde hoy eres la prometida del rey Alfonso VI de Castilla y León añadió al–Mutamid con templanza– y tu educación será la prueba fehaciente de tu condición de princesa, una princesa andalusí del reino de Sevilla.

Zayda era tan bella como su madre y poseía su mismo ingenio. De su padre había heredado la alegría que siempre la acompañaba. Desde que nació, alrededor del año 1070, su madre se preocupó de su formación como correspondía a una princesa, educándola en la poesía, en el canto, en la danza, en la filosofía, y despertando su sensibilidad hacia la belleza que la rodeaba.

Cuando años más tarde llegó a la Corte de Alfonso VI, exquisita, culta, inteligente y bellísima, el rey cristiano rindió su alma a sus pies.

Era cierto que el rey había enviudado de su primera esposa y ya estaba casado en segundas nupcias, pero ella cumpliría fielmente con la misión que se le había encomendado. Le entregaría las poderosas plazas de Cuenca, Alarcos, Ocaña y otras que su padre le había dado como dote matrimonial, y le pediría su ayuda contra el brutal ejército almorávide que rondaba a las puertas de Sevilla. Después de todo, aquel rey castellano, a sus cincuenta y un años de edad, era un caballero apuesto y elegante que desde el primer momento había ejercido sobre ella un fuerte poder de atracción. Se quedaría en su Corte y quién sabe si algún día podría darle el tan deseado hijo varón que sus esposas legítimas aún no le habían dado.

Todo eso lo pensaba Zayda al tiempo que observaba las adustas dependencias que se le habían asignado y contemplaba desde los pequeños ventanales los sobrios paisajes castellanos, tan diferentes a las luminosas plazas de Sevilla. Sin embargo, algo le decía que, en medio de tanta indiferencia, ante ella se abría un camino de luz y que allí viviría los días más felices de su vida. Allí nacería su pequeño Sancho, allí adoptaría el nombre de Isabel en su bautizo al convertirse al catolicismo, allí sería la reina Zayda–Helisabeth y allí recibiría los mayores elogios del rey, su amado esposo, que la llamaría *regina divina, amantísima, dilectísima*.

En medio de tanta felicidad tuvo un día noticias desastrosas de su tierra. Los almorávides habían ocupado el reino de Sevilla y su familia había sido desterrada a la pequeña aldea de Agmat en el norte de África, un lugar por donde lucían las altas montañas del Atlas.

–El pueblo entero de Sevilla salió a la calle para despedir a sus monarcas –le contaba ardorosamente el mensajero con los ojos anegados en lágrimas.

Zayda escuchaba atentamente en el silencio arrebatador de la habitación y con el corazón en los labios.

–Quiero saber cómo fue su partida –pronunció con la voz temblorosa.

–El sol asomaba su cara encarnada por el horizonte. En el aire fresco de la mañana se respiraba la fragancia a azahar recién nacida de la primavera. Cuando se abrió la cancela de palacio, la gente suspirando inclinó sus cabezas ante sus reyes. Llovían los ramos de flores a su paso y volaban pañuelos blancos por el aire, como bandadas de gaviotas curiosas, en señal de despedida. Mutamid severo subió a la barca, seguido de Itimad, preocupada, y ambos se miraron con los rostros transidos por la tristeza. Rompieron a llorar con toda su alma, y en un cariñoso gesto, Guadalquivir adentro, dieron su último adiós a las calles de Sevilla.

Zayda entornó los ojos y calló, al tiempo que hizo un gesto al mensajero para que abandonara la estancia. A partir de ese día, afrontaría sola su destino. Su esposo y su hijo eran su única y verdadera esperanza. Las tropas de Álvar Fáñez, lugarteniente del Cid, llegaron demasiado tarde, le había contado entre suspiros de tristeza el leal mensajero. Sevilla entera alzó sus armas contra el invasor y Sevilla entera se rindió ante el enemigo. No fue así la primera vez que un soldado fuerte y joven, llamado Rodrigo Díaz de Vivar, llegó a la notable ciudad a cobrar las parias impuestas por Alfonso y la defendió de un ataque de los berberiscos granadinos. El pueblo sevillano agradecido estalló en vítores hacia el valiente caballero, Siddi, Siddi, Siddi, eran los gritos que se escuchaban a lo lejos. Ahora todo se había vuelto en su contra. ¡Las fatalidades de la vida!, pensaba Zayda. Su propio padre pidió ayuda a Yusuf ibn Tashufin para combatir a los cristianos y, en un premeditado engaño, el falso jefe almorávide se volvió contra él arrebatándole su trono. ¡Qué tendría aquella bendita tierra de al–Andalus que todos querían quedarse en ella! Zayda lo sabía muy bien, en aquellas benditas tierras había transcurrido toda su vida, rodeada del olor a azahar en las transparentes mañanas de primavera, paseando por las plazas sevillanas en las cálidas tardes del verano, acariciando las orillas del Guadalquivir en los frescos días otoñales, correteando por el laberinto de palacio en los más fríos meses del invierno... Todos para ella eran hermosos recuerdos de los que no se quería desprender y que hicieron rodar por sus mejillas dos gruesas lágrimas.

–¿Por qué lloras, amada mía?



–Tu ejército llegó tarde. Se rindió Sevilla. Ya mis padres han partido para el exilio –respondió Zayda a su esposo con la voz sobrecogida por el sufrimiento.

–Lo sé, han regresado mis emisarios. Mas tú no debes estar tan triste. Tus padres son fuertes, mantendrán su dignidad hasta el final de sus días –contestó Alfonso con dulzura tratando de infundirle ánimo con sus palabras.

–Presiento que entre los lejanos picos del Atlas, mis padres morirán de tristeza, pero también sé que la poesía será un bálsamo refrescante para el cansancio de sus almas doloridas. ¿Sabes? Mis hermanos siguen luchando por otras tierras y mi hermana Butayna, poeta como ellos, ha sido vendida a un rico comerciante de Sevilla, quien sin duda la casará con alguno de sus hijos. Las más pequeñas también han partido para el exilio. Ellas serán su consuelo.

–Ven, esposa mía, el día está espléndido y el sol luce como nunca. Daremos un paseo por el jardín. Florecen los azahares en los naranjos y limoneros que he mandado plantar para ti, como en Sevilla.

Alfonso rodeó amorosamente la delicada cintura de Zayda, la atrajo hacia sí con fuerza y besó sus cálidos labios con la pasión de un esposo enamorado. Luego apretó su mano cariñosamente y abandonaron la estancia, vamos, el paseo te sentará bien, mi regina divina, amantísima y dilectísima esposa. El pequeño Sancho, entre alocadas correrías y travesuras, les salió al encuentro.

El rey en su trágica imprudencia no cayó en la cuenta de que su jovencísimo hijo Sancho, a su temprana edad y tan diestro en el arte de montar a caballo, aún no poseía los recursos necesarios para defenderse en la batalla. Ahora ante el cuerpo sin vida del malogrado adolescente se lamentaba de su fatal error. La vida le arrebató a su único hijo varón, heredero de su trono, y con él el último resquicio vivo de su amada Zayda. Gracias a Dios ella no llegó a verlo, nunca sabría que su adorado hijo había muerto luchando en la batalla de Uclés, los ángeles se la habían llevado poco tiempo antes al morir de sobreparto, como a sus anteriores esposas, descansarán juntos para siempre, eran las palabras de consuelo que a sí mismo se prodigaba el ya entrado en años Alfonso VI de Castilla y León. Vendrían otras hijas y posiblemente otras esposas, pero el recuerdo de Zayda seguiría vivo para siempre en su corazón desconsolado.

Zayda–Helisabeth fue enterrada en Sahagún junto a su querido hijo Sancho, y, más tarde, junto a su amado esposo. Dos siglos después sus restos fueron trasladados a San Isidoro de León.

#### DOCUMENTACIÓN Y CITAS:

GONZÁLEZ, B.: *Mujeres de Andalucía*. Consejería de Educación y Ciencia. Instituto Andaluz de la Mujer.

BORRELL, J. (1995): *La balada de la reina descalza*. Barcelona, Circulo de Lectores, S.A.

LASALA, M. (2003): *Wallāda, La Omeya*. Madrid, Ediciones Martínez Roca.

GARULO, T. (1990): *Diwan de las poetisas de al-Andalus*. Madrid, Ediciones Hiperión, S.L.

#### NOTA DE LA AUTORA

Dada la cantidad de datos contradictorios que existen en torno a la biografía de la princesa Zayda –unos dicen que era hija de al–Mutamid; otros, que nuera; unos, que barragana en la Corte de Alfonso VI; otros, que esposa; unos, que murió al dar a luz a su hijo Sancho; otros, que murió de sobreparto poco antes de que su hijo lo hiciera en la batalla de Uclés...– he decidido construir mi relato basándome en la biografía publicada por la pedagoga Begoña González en *Mujeres de Andalucía*, editada por la Consejería de educación y Ciencias – Instituto Andaluz de la Mujer.

## Hafsa Bint Al-Hayy Al-Rakuniyya Un triángulo de amor

¡Qué paz! ¡Qué calma vuelve por fin a mi espíritu! Han tenido que pasar muchos años para que la tranquilidad retorne de nuevo a mi vida. Hoy forma parte del paisaje que contemplo a través de mi ventana, de estas estancias solitarias, pero acogedoras, y que ya considero como mi verdadero hogar, de las personas que me rodean y que no dejan de aportarme un cariño sincero. Las princesas han crecido y ahora son unas jóvenes hermosísimas. Lo cierto es que no ha sido difícil ganarme su amor, siempre fueron unas niñas sensibles y cariñosas. También tengo el respeto de sus padres. ¡Qué lejos el día en que recibí la carta del califa Yaqud al-Mansur invitándome a venir a Marrakech, esta divina ciudad, para que educara aquí a sus hijas!

Los años de la infancia te marcan para siempre y los míos fueron tan felices en Granada, mi querida y añorada Granada. Mi adolescencia y mi juventud estuvieron llenas de magia en la Corte Almorávide. Descubrir el poder de la poesía me llenó de fuerza, de sensaciones maravillosas y nuevas que antes no conocía. Podía descubrir los sentimientos ajenos envueltos en palabras preciosas, y yo elevaba los míos ante los ojos de los demás con una libertad y un orgullo que me hacían crecer por dentro. Siempre he sido muy libre para escribir y no he temido las represalias de nadie, ni siquiera cuando me atreví a contradecir la orden de Abu Said y lloré en sentidos versos la muerte de mi amado Abu Yafar. Abu Said me prohibió que llevara luto por mi amado, igual que hacen las viudas, pero yo me cubrí con prendas negras porque negro era el dolor de mi corazón, castigado y roto en mil pedazos.

*Por vestirme de luto me amenazan  
por un amado que me han muerto con la espada.  
¡Qué Dios tenga clemencia con quien sea  
liberal con sus lágrimas,  
o con quien lllore por aquel que mataron sus rivales,  
y que las nubes de la tarde,  
con generosidad como la suya,  
rieguen las tierras donde quiera que vaya!*

Rakuniyya, todos me conocían por Rakuniyya desde que el califa Abd al-Mumin me obsequió con el feudo de Rakudo, muy cerca de Granada, en honor a los elogios en verso que yo le había dedicado tras mi visita a Rabat, donde él se encontraba. En aquella ocasión formaba parte de un grupo de poetas y nobles granadinos que fuimos enviados ante el califa por orden del gobernador almohade Abu Said. Todos frecuentábamos a menudo su Corte y a él debo la gracia de aquella magnífica experiencia. Las calles de Rabat me impresionaron enormemente y el califa almohade resultó ser un hombre bastante agradecido. Aún vienen a mi memoria los versos que le dediqué:

*Oh, señor de los hombres,  
en cuyos beneficios confiamos,  
concédeme un papel  
que me defienda del destino,  
donde escriba tu diestra  
“Loado sea el Dios único”.*

Después de eso volví a Granada junto a mi familia, aunque ya era dueña de mi propio feudo. A ellos, a mis padres, debo el honor de mi educación, y al favor de Dios que me hizo nacer en una familia noble y rica, rodeada de cultura y de bien.

Pero él..., él me llamaba Hafsa. Mi nombre en su boca tampoco ha dejado de sonar en mi mente debilitada, como una campanilla que tintinea y se repite con los años. La voz se le impregnaba de dulzura cuando me llamaba “su amada Hafsa”. Y yo le respondía, Abu Yafar, mi noble y queridísimo Abu Yafar,

nunca habrá otro como tú, el único dueño de mi corazón. Éramos felices así, amándonos y dedicándonos nuestros versos, elegantes y llenos de coquetería, pero que nacían en lo más profundo de nuestro ser, porque el nuestro era un amor de verdad. Aquella tarde fue maravillosa, juntos en el famoso Hawr Mu`ammal de Granada, aquellos espléndidos jardines. Después Abu Yafar me dedicó sus versos:

*¡Qué Dios guarde una noche que pasó sin censuras  
y que nos ocultó en Hawr Mu`ammal!  
Palpitaba un aroma desde Nayd  
que, al soplar, se agitaba con olor de claveles,  
zureaba una tórtola en los árboles,  
se inclinaban las ramas de los mirtos sobre el arroyo  
y el jardín se mostraba alborozado  
por lo que presencié:  
abrazos, besos y caricias.  
Y yo le contesté:  
Por tu vida, no se alegró el jardín con nuestra unión,  
sino que nos mostró rencor y envidia.  
El río no aplaudía contento de tenernos cerca  
y cantaba la tórtola sus penas.  
No pienses bien como acostumbras,  
pues no obran rectamente en todas partes.  
No creo que el cielo mostrase sus estrellas  
salvo para espiarnos.*

*Elogio aquellos labios porque sé  
lo que digo y conozco de lo que hablo,  
y les hago justicia, no miento ante Dios;  
en ellos he bebido una saliva  
más deliciosa que el vino.*

*Van a verte mis versos,  
deja a sus perlas que adornen tus orejas.  
Así el jardín, pues no puede ir a verte,  
te envía su perfume.  
Él incansable volvía a mí con sus palabras:  
Me han llegado tus versos y parece  
que el cielo se ha cubierto de luceros para honrarme.  
Hablan por ellos unos labios  
que mi boca ha jurado besar.  
Una vez y otra nuestra poesía recorría los caminos del alma:  
Envío mi saludo,  
que los cálices abre de las flores,  
y que hace hablar a las palomas en las ramas,  
a un amigo distante que vive en mis entrañas  
aunque mis ojos de verlo están privados.  
No penséis que la ausencia me hace olvidaros,  
eso, por Dios, no ocurrirá jamás.*

*Si él no fuera una estrella, mis ojos,  
después de disfrutar su luz,  
no estarían a oscuras ahora que estoy tan lejos de él.*

*Llegue el saludo, de la parte de un triste,  
hasta aquellas virtudes que se han ido  
llevándose su dicha y su alegría.*

*Preguntad a la nube palpitante,  
cuando la noche está tranquila,  
si ha pasado la noche con mi amado recordándome,  
ay, que a mi corazón le ha dado  
su palpar y, por mi vida,  
ha ofrecido a mis párpados la lluvia  
con que se inundan mis mejillas.*

*¿Voy a verte o vienes a mi casa?  
Mi corazón siempre se inclina a tus deseos.  
Te encontrarás a salvo de la sed  
y del ardor del sol  
cuando me des la bienvenida:  
mis labios son aguada dulce y fresca,  
y dan las ramas de mis trenzas densa sombra.  
Contéstame deprisa; no es un favor, oh, mi Yamil,  
hacer que espere tu Butayna.*

La felicidad no dura demasiado. Todo se rompió cuando el príncipe Abu Said, hijo del califa almohade Abd al-Mumin, llegó a la ciudad. Era solamente un tímido adolescente que fue nombrado gobernador de Granada a su temprana edad. Mi amado Abu Yafar ascendió a secretario y la armonía aún reinaba entre nosotros. Entonces yo le dediqué un panegírico en el que alababa su inteligencia y su valentía. También recuerdo las envidias que mis palabras de elogio despertaron entre sus enemigos:

*Tú eres el primero, pero los enemigos,  
con su injusticia y su saber creciente,  
no cesan de decir que no lo eres.  
Pero ¿puede ignorarse que domina  
sobre los hombres de su tiempo  
quien corre hacia la gloria y se detiene  
ante la villanía?*

Mi fama también aumentaba día a día, hasta tal punto que una noble dama granadina, de la más alta alcurnia, se dirigió a mí, dejándome desconcertada por unos minutos, y me pidió una dedicatoria. Yo se la escribí de mi puño y letra:

*Dama de la hermosura y la nobleza,  
cierra los párpados, benévola,  
ante las líneas que trazó mi cálamo,  
y míralas con ojos de cariño,  
sin prestar atención a los defectos  
del contenido y de la letra.*

Con el paso del tiempo el adolescente creció y se convirtió en un joven impetuoso, acostumbrado a mandar a su antojo. En la Corte de Granada, que yo tanto frecuentaba, rápidamente posó sus pícaros ojos sobre mí. Todos hablaban de la gran pasión que mi belleza había despertado en el nuevo gobernador. Yo lo rechazaba una vez y otra. Un día no pude más. Temía sus represalias. ¡Cómo podía poner en peligro la

integridad de mi familia! Lo cierto es que me encontraba con el ánimo muy decaído. Yo siempre le había prometido fidelidad a mi querido Abu Yafar en los poemas de amor que le enviaba, incluso en los días de triste ausencia. Le declaraba mi amor más sincero. También le manifesté mis celos por su interés hacia otras mujeres. Sin embargo, nuestro amor derribaba las barreras más tortuosas. Hasta aquel día... Aquel día no pude más. Me rendí al cortejo del gobernador.

Las relaciones entre ellos dos, aunque Abu Yafar seguía siendo su secretario, se enfriaron rápidamente. Alguien le llevó a Abu Said unas palabras ofensivas que Abu Yafar me había dirigido a mí, refiriéndose al color de su piel, ¿qué amas en ese negro?, yo puedo comprarte en el mercado, por veinte dinares, a cualquier otro mejor que él.

Luego, en una ocasión le dediqué unos versos de elogio al príncipe, saludándole con motivo de una fiesta, y en ellos, haciendo honor a los comentarios de mujer liberal que todos me atribuían, me atreví a aludir brevemente a la relación íntima que habíamos mantenido:

*Oh, noble hijo del califa,  
del imán escogido,  
te felicita una fiesta  
cuya venida trae lo que deseas.  
Viene ante ti quien amas,  
uniendo la visita oficial con el contento,  
para recuperar  
los placeres pasados y perdidos.*

Durante dos meses rehusé encontrarme con mi querido Abu Yafar, a quien en el fondo nunca había dejado de amar. Él me escribió pidiéndome una cita:

*Señora cuyo nombre evito mencionar  
y con sólo aludirte me conformo,  
no veo que se cumpla tu promesa  
y temo que mi vida se termine,  
mas no espero que seas para mí  
en el día de la resurrección.  
¡Ah, si me vieras  
cuando la noche deja que caiga su sombra!  
Lloro de amor y de añoranza  
cuando descansan las palomas;  
quiero, con un amor  
que alarga en el amante su deseo,  
a una mujer llena de orgullo  
que no responde a mi saludo.  
Si no has de concederme tus favores,  
déjame descansar,  
pues la desesperanza va a romper sus riendas.  
Y yo le contesté:  
Tú que reclamas ser el primero en el amor  
y en la pasión de las mujeres,  
tu poema ha llegado  
mas no me satisfacen tus palabras.  
Desesperar de conseguir al amado  
¿romperá las riendas de quien reclama amor?  
Completamente te equivocas,  
y no te vale tu nobleza;*

*desde que estás en la carrera  
te ha acompañado el éxito  
hasta que has tropezado  
y te avergüenza descubrir tu cansancio.  
Por Dios, en todo tiempo muestran  
las nubes su llovizna y los azahares  
abren a cada instante sus corolas (kimama).  
Si conocieras mis razones  
apartarías de mí la espada del reproche.*

Después le envié los versos con la misma persona con la que él me los había enviado a mí, no antes sin insultarlo a él y al pobre mensajero, que partió muy afrentado, ¡maldiga Dios al mensajero y al que lo envía!, no hay nada bueno en ninguno de vosotros dos y no tengo necesidad de versos.

Cuando el mensajero se presentó ante Abu Yafar, nervioso por la espera, éste le dijo, ¿qué nuevas traes? Y el otro respondió, las nuevas de quien va de parte de un granuja a una mujer voluble, lee los versos y lo verás.

Abu Yafar leyó los versos y le contestó, ¡qué poca inteligencia tienes y qué necio eres!, me cita en el pabellón que hay en mis jardines, llamados al-Kimama, vamos allá.

Al poco de llegar allí aparecí yo. Abu Yafar intentó reprocharme mi conducta, pero yo le recité, como en los viejos tiempos:

*Deja de enumerar mis faltas  
cada vez que nos vemos,  
¡ea! no contaré las tuyas,  
no cuentes tú las mías.*

A pesar de nuestra reconciliación, los celos no lo dejaban vivir en paz. Sí, fueron los celos y los agravios que el príncipe había hecho a su familia, sobre todo cuando encarceló a su padre, los que lo arrastraron a su horrible final. Mi amado no lo soportó y adoptó una nueva postura política, enfrentándose a los almohades y uniéndose a las filas rebeldes. Todo eso me lo contó su primo Hatim al despedirse de mí, pues todos tuvieron que huir de Granada. Mi querido Abu Yafar huyó al solar de su familia en Alcalá la Real y después a Málaga. Allí lo descubrieron los espías de Abu Said y fue detenido y crucificado por orden suya. Conmovido por su desgracia, recibió en la cárcel la visita de otro de sus primos, al que mi propio amado consoló recordándole en prosa rimada todo lo que había sido su vida hasta entonces.

Fue tras su muerte cuando el gobernador me prohibió que llevara luto por él, y yo, rebelde como siempre, me vestí de luto y le dediqué mis mejores versos. Después de aquello no me quedaron fuerzas para seguir adelante, dejé de lado la poesía, me dediqué a la enseñanza y me vine, por fin, a Marrakech para educar a las princesas.

Al cabo de muchos años sin sentido, por fin he recuperado la paz perdida y aquí, rodeada de mis recuerdos más queridos, presiento que pronto he de morir.

Año de 1191, dichoso año en que veré de nuevo el rostro de mi amado.

#### DOCUMENTACIÓN Y CITAS:

MIRÓN, M<sup>a</sup> D.: *Mujeres de Andalucía*. Consejería de Educación y Ciencia. Instituto Andaluz de la Mujer.  
GARULO, T. (1990): *Diwan de las poetisas de al-Andalus*. Madrid, Ediciones Hiperión, S.L.

**Entrevista entre José María Merino (JMM)  
y Salma Moutaouakkil (SM)**  
Salma Moutaouakkil  
Universidad de Casablanca

1.-(SM): En primer lugar, sería bueno conocer su opinión sobre la situación actual que está viviendo el cuento español contemporáneo.

(JMM): En España, el cuento literario creo que está en un buen momento, desde la perspectiva de la autoría. Tanto en el cuento como en el minicuento, hay excelentes autores de ambos sexos, y una gran variedad de registros narrativos. Y algunas pequeñas editoriales empeñadas en apoyar al género. Sin embargo, desde el punto de vista lector el cuento sigue sin conseguir el eco que sería conveniente. Claro que eso sucede con toda la literatura «canónica»: ahora lo que vende son los *bestseller* históricos, -de cuantas más páginas, mejor-, el llamado «género negro», las novelas de gente mediática, etc...

2.-(SM): Usted ha cultivado todos los géneros literarios (poesía, novelas, cuentos, relatos infantiles y juveniles, libro de viajes, ensayo, memorias, microrrelato,... etc) ¿tiene predilección por alguno de esos géneros?

(JMM): Como he dicho en algunas ocasiones, la poesía me dejó por otros y por otras...y mi práctica de géneros como el de viajes, o ciertas memorias, ha sido ocasional. En los libros de ensayo he ido reuniendo artículos publicados en diversas revistas, o conferencias...Y los libros para niños o jóvenes han sido también experiencias puntuales. La fidelidad continua la mantengo hacia la novela y el cuento -también minicuento, desde hace algunos años- que suelo ir alternando en mi trabajo de escritor. Me considero ante todo narrador de ficciones, largas o breves...

3.- (SM):Usted reunió los libros de cuentos que había publicado por separado en años anteriores después de revisarlos en un sólo libro bajo título *Historias del otro lugar*. Estas narraciones presentan lo que ha sido su producción cuentística a lo largo de más de veinte años donde se nota una evolución física, geografía y de lenguaje también. ¿Puede citarnos algunos puntos comunes y algunas divergencias de los cinco volúmenes que componen esta recopilación a nivel temático y estilístico?

(JMM): En efecto, es una recopilación de mis cuentos publicados entre 1982 y 2004. Las divergencias vienen marcadas por el paso del tiempo y mis sucesivos intereses narrativos. «Cuentos del reino secreto» es un homenaje a los espacios leoneses en que viví mi infancia y adolescencia, con la recreación de ciertos elementos legendarios, tanto ancestrales como de la vida ordinaria; y en cierto modo«El viajero perdido» es un remate del anterior libro. En «Cuentos del barrio del Refugio» también el escenario tiene mucha importancia: se trata del barrio madrileño que rodea a San Antonio de los Alemanes -que también se llamó «de los portugueses»- , y la hermandad del Refugio, entre la Gran Vía, la calle de San Bernardo y la de Fuencarral. Los «Cinco cuentos y una fábula» reúnen cuentos dispersos, que fui escribiendo a lo largo de los años con diferentes motivaciones. Y en «Cuentos de los días raros» introduzco mi convicción, consolidada con el tiempo, de la rareza de eso que llamamos *realidad*, como explico en el pequeño prólogo al libro, que no tiene un único espacio físico de referencia...En cuanto a eso que usted llama la «evolución del lenguaje», yo no soy consciente de ello en esos libros...En los últimos que he escrito, acaso el lenguaje es más sintético, pero es difícil que el propio escritor pueda analizar esos aspectos, por lo menos en mi caso.

4.-(SM): Son muchas las definiciones que se han dado sobre lo fantástico en general y más específicamente sobre la literatura fantástica. ¿Cuál es su propia definición de lo fantástico como fenómeno literario y como concepto meriniano? A su parecer ¿Cuáles son las circunstancias socio-políticas, culturales y científicas que contribuyeron, verdaderamente, al surgimiento y florecimiento de este fenómeno literario?

(JMM): Hay una definición clásica de lo fantástico, de Roger Caillois: «Todo lo fantástico es una ruptura del orden reconocido, una irrupción de lo inadmisibile en el seno inalterable de la legalidad cotidiana», que me parece muy adecuada; sin embargo, yo tengo la convicción de que hay una relación directa entre lo fantástico y lo que caracteriza sustantivamente a la especie humana: eso que llamamos el «pensamiento

simbólico», que en los inicios de nuestra existencia como especie nos permitió comenzar a dar sentido al mundo que nos rodeaba y del que no sabíamos nada – hablo de los tiempos anteriores a la filosofía, a la ciencia...- mediante las imágenes pintadas o esculpidas, la música, la aritmética -¿puede haber algo más asombroso que señalar la Nada con el número Cero?- y la ficción... ¿De dónde vienen los muy antiguos cuentos de hadas, o de seres extraños, o inmortales, las ánimas, los fantasmas, las fábulas, la imaginación de un trasmundo existente, etc...? Pues precisamente de ese «pensamiento simbólico». Claro que, con paso del tiempo, el mayor conocimiento de la realidad y la racionalización progresiva del pensamiento, esa inicial forma de ver las cosas desde lo fabuloso, fue cambiando. Hay quien distingue lo «maravilloso» -que se produce en una realidad donde es posible cualquier cosa, por inverosímil que sea- de lo estrictamente «fantástico» -que respondería a la definición de Caillois, y que acaso nace con el Romanticismo, tras la Ilustración-. A mí siempre me interesó lo «fantástico», pero no como un escapismo de la realidad, sino como una manera de contemplarla con matices diferentes de los ordinarios. Cuando yo era joven, una de mis contradicciones profundas era la de ser antifranquista y prosocialista y, sin embargo, no creer en el realismo estético como la única forma artística respetable para intentar descifrar las cosas del mundo... Estoy convencido de que intentar desterrar la imaginería fantástica sería inútil, porque está en lo profundo de la naturaleza humana. Los mitos y los arquetipos pertenecen tanto a lo realista como a lo fantástico...

5.-(SM): Su recopilación *Historias del otro lugar* reúne cuentos de los que se pueden estudiar importantes aspectos estilísticos y culturales, pero también muchas y serias enseñanzas para la vida. ¿Puede citarnos algunas enseñanzas del mismo libro? ¿Hasta qué límite puede llegar su imaginación a la hora de escribir un cuento fantástico? ¿Qué recomendaría a los jóvenes que nunca tienen tiempo para sentarse con un libro en las manos? ¿Qué les puede aportar la lectura, sobre todo, de los cuentos fantásticos?

(JMM): Empezaré por el final: la lectura de ficciones, si tienen calidad, nos enseña a conocernos mejor a nosotros mismos. No se ha inventado ningún otro instrumento para comprender nuestro comportamiento, en lo personal y en lo colectivo, tanto desde el punto de vista psicológico como del moral, como la ficción. Yo intento explicarlo en mi cuento *Los libros vacíos*. Todos los grandes estudiosos de la psicología humana -Freud, Jung...- lo han hecho desde la literatura, tras leer y analizar muchas ficciones... Lo fantástico, por otra parte, da matices a las aproximaciones realistas. Yo he sido y soy lector de toda clase de ficciones. Quienes no leen, se pierden conocer gente sorprendente, que acaso nunca conozcan en la vida real; recorrer lugares del mundo que tal vez tampoco recorran jamás –yo conocí la India, el río Misisipí, Nueva York, San Petersburgo, los Andes... muy bien gracias a la literatura, a estupendas novelas, porque en la buena ficción los ambientes, los espacios, tienen una fuerza poderosa-; ser testigos de asombrosos encuentros y desencuentros sentimentales... En cuanto a mis libros, yo he intentado hablar de la extrañeza de la realidad, fruto tanto en lo orgánico como en lo inorgánico de innumerables y azarosas combinaciones; del tiempo, ese elemento tan misterioso y devastador; de la personalidad humana, que nunca sabemos bien de qué está compuesta; del sueño, que en la cultura actual parece que ya no tiene sentido, pero que ha sido origen de cosas tanto maravillosas como espantosas a lo largo de la historia humana...

6.-(SM): En muchos cuentos suyos se cuestiona la relación del autor con su obra. ¿El cuentista puede inspirarse en cualquier tema? ¿De dónde saca usted la materia de sus relatos? ¿Cuál es la misión del autor hoy en día?

(JMM): Las novelas de caballerías inspiraron a Cervantes el inmortal *Quijote*... Todo es susceptible de suscitar una ficción, porque no son los hechos, sino la mirada autoral lo que lo determina. Lo que tiene que hacer el escritor es mantenerse abierto a encontrar temas: pero la realidad nos los está ofreciendo continuamente, incluso desde la vertiente misteriosa, e incluso fantástica. Es una cuestión de actitud autoral, insisto... En cuanto a la «misión», yo no creo que quien escriba tenga otra que la de aportar lo que pueda, desde su particular punto de vista, para intentar descifrar un poco más esta misteriosa y extraña realidad en la que los seres humanos estamos inmersos.

7.-(SM): Dice Juan Rulfo: “Todo escritor que crea, es un mentiroso: la literatura es mentira, pero de esa mentira sale una recreación de la realidad; recrear la realidad es, pues, uno de los principios fundamenta-



les de la creación” ¿hasta qué punto usted está de acuerdo con esta cita?, ¿Cuáles son los rasgos distintivos del estilo de Merino? y ¿Qué prevalece en el acto de la creación: lo emocional o lo racional?

(JMM): También lo ha dicho Vargas Llosa. Son dos escritores a quienes admiro, pero en esto de la literatura como mentira no estoy de acuerdo con ellos. La mentira es lo opuesto a la verdad. La ficción no se opone a la verdad... La buena ficción crea su propia verdad, recrea la realidad, en efecto, pero al recrearla lo que hace, como he dicho antes, es intentar descifrarla, explicarla, permitir comprenderla mejor. Yo es lo que intento en mi escritura: que quienes lean mis cuentos o mis novelas entiendan un poco mejor ciertos aspectos de la realidad. En cuanto a «mis rasgos distintivos» no me corresponde a mí analizarlos: si los hay, para eso están los estudiosos. Bastante trabajo tengo yo con escribir mis libros, de mis «rasgos distintivos» no sé nada... En cuanto a si prevalece en mi escritura lo racional o lo emocional, diría que cualquiera que escriba debe intentar equilibrar ambos aspectos: el exceso de racionalidad puede enfriar la trama, que al fin y al cabo, como todas las tramas, tratará de conductas humanas, y el exceso de emotividad puede calentarla tanto que la derrita... En fin, que el equilibrio es siempre lo adecuado...

8.-(SM): El doble como personaje es recurrente en sus cuentos, pero solo conocemos sus movimientos. ¿Por qué no tiene voz en el relato?

(JMM): No se me había ocurrido pensarlo... A veces sí la tiene, como en la novela corta *La Dama de Urz*... Pero si el doble habla poco, es precisamente porque está incrustado en el «yo» protagonista de la correspondiente historia... Me gusta decir que el doble está dentro de cada uno de nosotros, y que lo sentimos palpablemente cuando tenemos que tomar una decisión en una situación difícil o complicada. Nos debatimos en la duda, hay dos actitudes contradictorias en nosotros, pero la «voz» es la misma... El doble y el «yo» tienen la misma raíz.

9.-(SM): En sus cuentos se nota la técnica suspensiva y la anticipación. ¿Usted ha utilizado este método deliberadamente para obligar al lector a completar la historia y suponer que podría ocurrir al final?

(JMM): Como lector, nunca me ha gustado que me lo cuenten absolutamente todo, y cuando cae un libro de ese tipo en mis manos dejo de leerlo enseguida. La gracia de la narrativa es que el lector tiene que participar, poner algo de su parte. Hay un cuento modélico en este sentido de Anton Chejov, *La corista*, que deja a quien lo lee muy sabrosas incógnitas. Hablando precisamente de los personajes centrales del *Quijote* yo he escrito que *Don Quijote es tímido, osado, culto, calculador, iluso, sereno, iracundo, cuerdo, loco, como Sancho es estúpido, inteligente, cazarro, decente, generoso, mezquino, afectuoso, alegre*... El lector debe ir completando esas personalidades cargadas de matices contradictorios. Y en el cuento, la colaboración lectora debe ser todavía mayor, indispensable, y además, a mi juicio, uno de los aspectos medulares del género, precisamente. Por eso un buen cuento permite lecturas muy diferentes. La ficción no es una «ciencia exacta»- aunque ya ninguna se llama así- de modo que no se le puede pedir exactitud matemática. Es cada lector, precisamente, quien debe sacar sus propias conclusiones, que muchas veces pueden no coincidir con lo previsto por el autor... A mí, que hagan una lectura de un cuento mío y llegen a una conclusión que yo no había imaginado, me parece estupendo, pues muestra la variedad de sentidos que puede alcanzar la ficción....

10.-(SM): ¿Con qué recursos estilísticos se expresa o se refuerza el hecho fantástico implícito o explícito de sus cuentos? ¿Qué tipo de fantasía utiliza en sus textos?

(JMM): Es una pregunta muy complicada, a mi juicio, y tampoco yo, como autor, sé contestarla. Creo que intento utilizar la naturalidad expresiva, si es eso un recurso. Intento imbricar el fenómeno fantástico en la supuesta realidad del modo más natural posible. Pero como señalé antes, la ficción no es una ciencia «exacta», y no puedo calcular con precisión matemática los elementos que utilizo. Mi trabajo pertenece sobre todo a la intuición... En cuanto al «tipo de fantasía», tampoco sé muy bien qué quiere decir. Desde luego, no suelo acudir a monstruos estrambóticos... El mundo de lo fantástico es muy reducido: juegos con el tiempo y el espacio, duplicidades y metamorfosis –incluida la invisibilidad– animación misteriosa de objetos, fantasmas, intercomunicación de sueño y realidad... Es imposible inventar algo verdaderamente «nuevo» en lo fantástico, es decir, algo cuyo arquetipo no esté ya en nuestra imaginación, incluso cuando ciertas ficciones más o menos futuristas se imaginan seres o mundos extraños...

11.- (SM): Notamos en sus cuentos como: “El desertor”; “La prima Rosa”; “El nacimiento en el desván”; “El museo”; “Los valedores”; “Signo y mensaje”... que hay ciudades, edificios, bares, calles, viviendas familiares, pensiones, el metro, aulas universitarias, plazas de Madrid o de León y paisajes reales y concretos aunque se tratan de relatos fantásticos. ¿Cuál es la razón de utilizar lugares reales e identificarlos con precisión?

(JMM): Ya me he referido antes a los espacios familiares que incluyo en «Historias del otro lugar». Para mí, el escenario es una especie de personaje, capaz de añadir intensidad dramática al relato. En todos mis libros, el espacio es el que suceden los hechos que relato tiene especial relevancia. Creo que añade esa verosimilitud que es inexcusable para la ficción. Porque, como apunté antes, la realidad no necesita ser verosímil –en ella pueden sucederse en el mismo sitio una serie de hechos catastróficos o absurdos- pero la verosimilitud es el principal requisito de la ficción, incluso de la fantástica... Claro que también se puede ser verosímil sin necesidad de utilizar espacios «reales», pero a mí me gusta hacerlo, qué le vamos a hacer...

12.- (SM): Usted ha demostrado una maestría en el campo de la ambigüedad narrativa. Algunos de sus cuentos como: “El viajero perdido”; “Oaxacoalco”; “Un personaje absorto”; “El caso del traductor infiel”; “Bifurcaciones”; “Viaje interrumpido” nos introducen sin ninguna justificación previa en una atmósfera especial donde se van cruzando y confundiendo las fronteras que separan el sueño o la ilusión y la vigilia, la vida y la muerte, la ficción literaria y la experiencia de la vida real, todo esto a través del uso de diversos modalizadores, ¿Qué otros recursos formales utiliza para crear coherencia y una determinada perspectiva en cada uno de sus textos fantásticos?

(JMM): Como dije antes, el recurso fundamental es la naturalidad para manejar el material narrativo, el conseguir que formalmente lo «realista» y lo «fantástico» se fundan sin estridencia. Pero no tengo ninguna fórmula para ello, surge del modo en el que planteo cada relato, a veces inspirado por alguna experiencia personal. Por ejemplo, en el caso del «El viajero perdido», recuerdo haber encontrado un día, bajo la lluvia, a un hombre con una maleta que me preguntaba por una estación de metro que, por lo que me contó, era imposible que lo llevase directamente al lugar que estaba buscando... Ese tipo de experiencias pueden estimular en mí una idea narrativa. A mí me gusta decir que quien escribe ficciones advierte en cosas aparentemente inertes –un perchero, un espejo, la manera en que un objeto está colocado sobre una repisa...- ideas para escribir ficciones. Insisto en que es un tema relacionado con la mirada, pero que no hay «recursos formales» preestablecidos para afrontarlos. Depende de cada autor y de su forma de enfrentarse imaginativamente a la realidad.

13.- (SM): Usted ha mencionado en muchos encuentros que “el cuento literario fantástico tiene unas características determinadas como la brevedad, la intensidad, la condensación narrativa, la concentración dramática, la concisión expresiva, la depuración de lo superfluo, la capacidad de sugerencia, la libertad formal; y sin estas últimas perdemos el sentido profundo de lo narrativo”. ¿Usted puede desarrollar más esta idea?

(JMM): Todas esas características deben ser propias del cuento literario, sea fantástico o no. Para mí, el cuento literario debe responder a cuatro principios fundamentales: «el principio de movimiento» - tiene que haber acción, a partir de un conflicto sobrevenido o a resolver, en cualquier caso lo que llamaríamos un «suceso incompleto»-; lo que nos lleva a «el principio de interés» que hay que despertar en el lector –que se complete o resuelva suficientemente lo incompleto... pasando por el «principio de verosimilitud» del que ya he hablado – una acción creíble, pues si es fantástica, quien lo lea debe «suspender la incredulidad». Luego estaría el «principio de economía», en el que están todas esas características de brevedad, concisión, concentración... Como cuando era estudiante se me daban mal las matemáticas, en este campo he imaginado una fórmula: «la extensión debe ser inversamente proporcional a la intensidad» sin olvidar el «principio de sugerencia» que nos debe hacer tener mucho cuidado con lo superfluo: en un cuento no debe sobrar nada... y si nos referimos a lo fantástico, en el cuento debe suceder o sugerirse la posibilidad a de que suceda algo que contraviene las leyes de la lógica formal...

14.- (SM): La analogía entre la traducción y el deseo ocupa un lugar central en su cuento “El caso del traductor infiel” y plantea uno de los problemas fundamentales de la teoría de la traducción que, en de-

finitiva, se solapa con el problema mismo de la interpretación: ¿Existe una lectura “correcta” de un texto? ¿O todas las lecturas son igualmente válidas?

(JMM): Hay un tópico, la antigua expresión italiana *Traduttore traditore* que se puede traer aquí. Yo creo imposible que los matices de cada palabra en una lengua puedan tener un significado exacto en la palabra similar de otra lengua. Una buena traducción, una traducción «correcta», como usted plantea, es la que recoge la mayor parte de matices similares, aunque siempre habrá algunos que se pierdan. Una traducción será más correcta cuantos más matices recoja al establecer el paso del léxico de una lengua a la otra.

15.-(SM): En algunos de sus cuentos hay alusiones concretas a otras obras o autores. Podemos citar “Los libros vacíos”, “La voz del agua”...etc; ¿Se puede encontrar una relación implícita entre estos textos y otros? y ¿Cuál es la finalidad de estas alusiones?

(JMM): Muy pocas, pero a veces las hay, ciertamente. El ingeniero al que arrolla la crecida del pantano en «La torre del alemán» es Juan Benet, por ejemplo, pues trabajó mucho en embalses de León... El Sembá de «El séptimo viaje» es Simbad el Marino, y el libro de sus aventuras «Las mil y una noches», como la mujer del narrador es Circe...Son pequeñas bromas de autor, y soy consciente de que quien lea el libro puede descifrarlas o no, pero no me importa que no lo haga...Sin embargo, no suelo hacer ese tipo de juegos. En cuanto a los libros que se recuerdan en «Los libros vacíos», en este caso es lógico, por el tema del propio cuento...

16.-(SM): ¿El tema del texto fantástico se refuerza mediante el uso de imágenes, metáforas, connotaciones, juegos de palabras. ¿Cómo construye el texto meriniano una forma propia para expresar lo que expresa?

(JMM): Me lo pone usted muy difícil. Ya he dicho que es la intuición lo que determina la escritura de ficciones. La verdad es que yo no tengo una fórmula para escribirlas o para introducir lo fantástico. Eso sí, intento expresar con naturalidad lo que se me ocurre...

17.-(SM): Notamos que el vestuario fantástico meriniano se limita en el uso de entes, espacios y atributos y situaciones fantásticas. ¿por qué esta clasificación? ¿Cree que es exhaustiva? ¿Por qué?

(JMM): Si no es exhaustiva, creo que es muy completa. Citándome amí mismo, dentro de los «entes fantásticos» incluyo los espectros, fantasmas y aparecidos; los vampiros, vurdalaks y nosferatus; otros no muertos –zombis- y resucitados; la sombra, el reflejo, la imagen, el doble; las criaturas artificiales; otras criaturas imaginarias o fruto de alteraciones físicas; animales y plantas fantásticas, y por supuesto, la que pudiéramos llamar Maldad Primordial... Seguiré citándome: «Solo la mirada del autor, y la forma de aquilatar esa relación con las convenciones de la realidad le dará a sus personajes rememorados, a sus entes de ficción, una mayor o menor impregnación fantástica». También incluyo los apócrifos o heterónimos, cuyo ejemplo claro está por ejemplo, en el universo de autores que hizo nacer Pessoa, en la estirpe de un tal Cide Hamete Benengeli... Los «atributos fantásticos» están en objetos, muebles, espejos, armas, cuadros, piedras, relojes, anillos, pociones, flores, ungüentos, conjuros, libros, ordenadores... y no digamos en lugares, edificios y otros reductos dotados de propiedades extraordinarias. He dicho: «A estas alturas ya no sería fácil establecer una distinción clara que en este aspecto marcara la diferencia, en la literatura, entre lo puramente fantástico y lo claramente realista, y la utilización de ciertos espacios como centro dramático de sus ficciones que hizo Kafka, y su influencia, vendrían a corroborar mi sospecha». Sigo citándome: «En lo que toca a los espacios y tiempos fantásticos, hay que señalar, de entrada, que una peculiar relación espacio-temporal es perceptible en cualquier novela contemporánea, a poco lineal que sea, y aunque no tenga nada de fantástica. El juego de saltos en el tiempo, los tiempos y espacios paralelos, se usan en literatura con toda espontaneidad, y sin necesidad de entrar en aquellas rupturas de don Illán, mago de Toledo, que puso el infante Juan Manuel en lengua castellana, y que tanto fascinaron a Borges. Y del mismo modo que la invención de personajes apócrifos, o heterónimos, requiere para su completa comprensión una referencia fantástica, habría también que preguntarse si la invención de espacios no reales, simbólicos, míticos o como quiera que se les denomine, específicos, pertenecientes solo a la imaginación literaria -Yocknapatawpha, Macondo, Región, Santa María, Castroforte del Baralla, Celama... - no debe conectarse con un esfuerzo al menos tan adscribible a lo fantástico como a lo realista. ¿Qué es

lo que hace que estos territorios inventados no tengan, en su raíz, una voluntad de réplica de lo real similar a la que marcó la invención de Rhovanion, Rhûn y Mordor por Tolkien, por ejemplo?...» En fin, que dentro de la clasificación en entes, espacios y atributos creo que no falta nada...

18.-(SM): ¿Cuál es su propia definición de estos motivos que forman parte del mundo imaginario de José María Merino: la identidad, la memoria, el doble, la metamorfosis, la metaficción, la fascinación por lo extraño, la traducción, la literatura, el lenguaje, el sueño, la aparición y la desaparición, el espectro, el misterio de la muerte, la nostalgia y la importancia de los objetos?

(JMM): Le transmitiré dos intuiciones: “Todo elemento de la realidad es susceptible de tener su réplica fantástica en la imaginación” y “El mundo de la imaginación no es más reducido que el mundo de la realidad”.

19. - (SM): Hay mucha semejanza entre algunos personajes de sus cuentos, su gusto por la literatura y la poesía y su trayectoria literaria ¿Su obra refleja su vida o es toda ficción?

(JMM): En cierto modo, en la ficción reflejo aspectos de mi extrañeza personal ante la realidad. Insisto en que yo veo la realidad como algo muy raro. Mas por otra parte, soy una persona profundamente racionalista. Acaso habría que hablar del doble otra vez... Vivo la realidad desde la ficción, y la ficción desde la realidad...y por ahora todavía no me he hecho un lío...

20.- (SM): Se nota una preferencia por los personajes patéticos y desvalidos, casi siempre tratados con una mirada compasiva que no excluye la ironía o incluso los guiños burlescos. Son personajes como Fidelín, de “El inocente”, con su sensibilidad prodigiosa para ver lo que nadie más ve y encontrar los tesoros de las antiguas minas romanas; o Froilán Monteagudo, de “El viaje secreto”, víctima de abusos a los que sólo puede enfrentarse con la dignidad extraída del mundo de la ficción novelística; o Curro, el ingenuo funcionario protagonista de “El apagón”, incapaz de ver el engaño que se desarrolla ante sus mismísimas ¿A qué se debe esta preferencia? ¿Usted se identifica con estos personajes?

(JMM): Yo creo que quien escribe ficciones debe identificarse con todos los personajes que inventa, bondadosos o malvados, masculinos o femeninos, héroes o traidores, para intentar entenderlos y reflejarlos con la mayor justeza posible. En cuanto a cierto humor, siempre impone una distancia saludable para ver las cosas con mayor tranquilidad...

21(SM): En muchos cuentos suyos algunos personajes reaparecen constantemente hasta adquirir un aire familiar y entrañable, sobre todo, los obsesionados por la literatura, la lectura, las experiencias poéticas, la búsqueda del significado de las palabras y por el lenguaje como símbolo de una dinámica de interrogantes que supone la condición humana. ¿Qué lugar ocupa este tema en su escritura? ¿Qué importancia tiene la lengua como ingrediente de la escritura del cuento?

(JMM) Tengo un personaje, el profesor Eduardo Souto, obsesionado por los signos, cuyos cuentos han dado lugar a un libro (*Aventuras e invenciones del profesor Souto*) preparado por la profesora Ángeles Encinar... Para mí, la lengua es la identidad más segura de los seres humanos. Somos nuestra lengua, somos lo que hablamos. Y, por supuesto, la lengua es la materia prima de la narrativa, ya sea oral o escrita. Y en la narrativa debe utilizarse con mucho cuidado, escogiendo bien los conceptos más apropiados, porque como dijo Baltasar Gracián: “Mas valen quintaesencias que farragos”, de modo que soy partidario de un lenguaje sintético, que diga lo más posible utilizando un léxico poco rebuscado, y fijándome más en la efectividad de las palabras y en su ordenación que en su abundancia.

22.-(SM): La fantasía meriniana muestra una estructura circular que empieza de la realidad, discute un tema fantástico y después vuelve otra vez a la realidad entretejiendo la fantasía y la realidad en forma casi inseparable. ¿Podemos considerar el uso de esta técnica el sello de sus cuentos fantásticos, o hay otros más?

(JMM): Como ya he señalado antes, y lo digo con toda sinceridad, no tengo una «fórmula» para escribir mis cuentos. Si una estudiosa como usted encuentra en ellos esa «estructura circular» de la que habla, le aseguro que eso no es por mi parte algo preconcebido, sino acaso la disposición intuitiva a la que me he referido. Tengo la idea de un cuento, lo ordeno en mi imaginación, tomo nota, lo escribo, lo corrijo hasta que creo que está terminado, y en paz. Pero no tengo conciencia de trabajar con una «estructura» del tipo de la que me habla.

23(SM): En sus cuentos notamos un contraste entre los sucesos extraordinarios y lo convencional del escenario en que acontecen puede dar lugar a sutiles efectos de humor, tal como ocurre en “Mundo Baldería”, cuyos protagonistas son capaces de trasladarse a los planetas en que habitan sus héroes de ciencia ficción gracias a la intensidad de su deseo y a la existencia de las apropiadas puertas dimensionales, que se descubren en lugares tan inesperados o triviales como “la glorieta del Ángel Caído, el espacio bajo la marquesina del cine Coliseum, los soportales ante la Casa de la Panadería y la entrada sur del Santiago Bernabéu” ¿Cómo elige usted el tono de sus cuentos? ¿Es siempre posible combinar lo fantástico con una dosis de humor?

(JMM): A esto podría responder prácticamente lo mismo que antes. Es una cuestión de mirada, cada cuento pide que el autor lo contemple desde una perspectiva que viene dada por el tema, la trama, los personajes, el escenario... Y algunos piden una mirada humorística, como otros una mirada compasiva o incluso una mirada cruel... Para mí depende siempre del cuento, no es algo preconcebido. Pero hablando de escenarios, para mí la glorieta del Ángel Caído es un lugar misterioso, mientras que la marquesina del cine Coliseum o la entrada de Bernabeu son lugares peculiares, pero sin misterio alguno... El hecho de que se trate de lugares reales no quiere decir que carezcan de otras connotaciones. Por otra parte, los lugares puramente imaginarios dan mucho juego para la invención...

24.-(SM): En su cuento “El viaje secreto” habla, en realidad, de la importancia de la lectura en la configuración de la personalidad y en la creación de espacios de fantasía que contrarresten el peso de una existencia gris y monocorde, donde uno de los personajes dice: “*te olvidas de las palabras que vas leyendo y entras en sitios verdaderos, con gente que habla y hace cosas, corres aventuras, es un viaje secreto*” ¿la construcción de un mundo imaginario es imprescindible en la escritura de un cuento fantástico? ¿Qué actitud espera de sus lectores?

(JMM): La construcción de un mundo imaginario, fantástico o no, es el objeto de la ficción. Yo fui un lector precoz, y tuve la suerte de que mi padre consideraba los libros la mayor riqueza. En una pequeña capital de provincias, como era León, y en los años del franquismo, tan restrictivos en todos los órdenes, para mí la literatura era realmente una forma de salir de la aburrida rutina, de viajar y conocer espacios diferentes de los habituales... Me embebía tanto en mis lecturas –como en la visión de algunas películas, las de Tarzán, por ejemplo, o las de aventuras en el *Far-West*- que salía de la realidad y hacía lo que digo en ese cuento: entraba en sitios que sentía verdaderos, conocía gente interesante, diferente de la habitual, corría aventuras. Eso pertenece profundamente a mi experiencia. Un relato –cuento o novela, realista o fantástico- si es interesante, debe hacer que quien lo lea disfrute de algún modo de esas experiencias...

25.-(SM): En sus cuentos “All you need is love” y “El niño lobo del cine Mari” usted ha recurrido a recursos nuevos y renovadores como la música y el cine como expresiones artísticas y mejores canales para la comunicación de las emociones. ¿Qué otras funciones desempeñan estos elementos en el cuento de José María Merino?

(JMM): Se trata de casos puntuales, que en la idea de cada cuento me parecieron adecuados para lo que quería contar: en el metro de Madrid abundan los músicos que tocan esperando una gratificación del público, por modesta que sea. Y en el caso de «El niño lobo del cine Mari» - que se refiere a la primera película de la serie *Star Wars*, que vi con mis hijas cuando ellas eran pequeñas, y que me fascinó, y la considero un modelo de «libro de caballerías» contemporáneo- reflejo, de algún modo, ese embelesamiento de espectador al que me he referido, cuando yo era un niño...

26.-(SM): Lo más llamativo de la mayoría de sus cuentos es que la irrupción de lo extraordinario no desemboca en ese efecto de inquietud, la alarma o el miedo que para muchos estudiosos constituye el fundamento emocional de lo fantástico, sino en una especie de aceptación o reconocimiento de que existe otro ámbito de la realidad que apenas alcanzamos a vislumbrar salvo en momentos excepcionales. Queremos saber si los cuentos de Merino y su concepto de “realismo quebradizo” se ajustan al paradigma definitorio de lo fantástico “tradicional”, o más bien al de expresiones próximas como el realismo mágico o lo “neofantástico”, con las que tiene ciertos puntos de contacto.

(JMM): Lo fantástico utilizado para inquietar o dar miedo me parece muy respetable, pero, en efecto, yo no pretendo crear en el lector lo propio del «género de terror», sino suscitar su extrañeza, y que la acepte como algo

natural. No sé si eso tiene que ver con el realismo mágico o eso que usted denomina lo «neofantástico» -es la primera vez que me encuentro tal expresión- Pero en el fantástico «clásico» español – desde «Historia de don Illán y el deán de Santiago» del *Libro de Patronio y el Conde Lucanor*, a Gustavo Adolfo Bécquer, por ejemplo- creo que hay ciertos antecedentes de mi forma de ver lo fantástico...

27.- (SM): Para ambientar algunas historias usted crea espacios ficticios y a veces sitúa la acción de los relatos en épocas remotas como el caso de “El inocente” cuyo protagonista Fidelín, a través del relato del Profesor Sierra, consigue llevarnos a la época de la dominación romana, cuando los soldados trabajaban las minas para extraer el oro. ¿El espacio y el tiempo inmediatos no responden a las necesidades estéticas o temáticas que pretende?

(JMM): Pues depende de cada cuento. También en «Valle del Silencio» salen unos romanos recorriendo unos espacios misteriosos hace más de dos mil años, o en «Zarasia la maga» y en «La tropa perdida» cruzo el tiempo actual con el pasado para suscitar la historia de una mujer peculiar o la invasión napoleónica... Depende de cada idea, pero las ideas no se pueden prever, insisto. Nacen de la intuición, que es libre y azarosa. Por ejemplo, una visita al Valle del Silencio –que existe realmente en una zona del Bierzo leonés, y donde más de mil años hubo ciertos asentamientos de tipo religioso-, me sugirió el cuento de ese título... Y lo mismo me pasó al visitar «Las médulas», también en el Bierzo, por cierto, de donde los romanos sacaron muchísimo oro...

28.- (SM) Detrás de cada uno de sus cuentos hay un arquetipo mítico ¿Qué papel pueden desempeñar los mitos en la literatura actual? ¿Cómo funciona el mito o la leyenda en los relatos de José María Merino?

(JMM): Los mitos y los arquetipos forman parte de ese «pensamiento simbólico» del que hablé antes, y están en nuestro *software* mental y profundo, inevitablemente. Hasta en los más sofisticados juegos de ordenador podemos encontrar los arquetipos tradicionales. Y no hay relato estimable, fantástico o realista, que no esté de algún modo relacionado con ello: desde el Ser y la Sombra o el Padre y la Madre de que nos habló Jung, hasta el Paraíso Perdido, Caín y Abel, la búsqueda del tesoro, el Eterno Retorno, el héroe, el traidor, etc, etc... En cuanto a la leyenda, yo recopilé muchas leyendas españolas con el subtítulo «una memoria soñada», pues creo que la leyenda es una forma de memoria. Por supuesto que a mí me interesa mucho todo ese mundo, y que de alguna manera me siento influido por ello...

29.- (SM): Dentro de sus cuentos se destaca la omnipresencia del pasado, en un doble sentido: el pasado como recuerdo, como memoria, como origen e historia personal, y el pasado como suma de momentos colectivos de carácter tanto histórico como legendario y mítico. ¿A qué se debe esta nostalgia del pasado y de los orígenes?

(JMM): También he trabajado en algunos cuentos el futuro desde una mirada distópica (*Las puertas de lo posible*) pero, en efecto, el pasado gravita mucho sobre mi obra, entre otras cosas porque es el único tiempo del que podemos tener constancia, y además el que ha determinado nuestro presente. En realidad, se puede decir que todo tiempo es inmediatamente pasado: mientras estoy respondiendo a sus preguntas en las teclas de mi ordenador, el tiempo se está haciendo pasado, sin remedio...

30.- (SM): En relación con el tiempo llama la atención otro detalle: el gusto de Merino por ubicar el principio de los acontecimientos extraordinarios en verano, época festiva de mayor libertad, y en concreto en torno a junio, el mes de San Juan, que tiene tradicionalmente mágicas connotaciones. El tiempo mágico puede estar relacionado también con la Navidad o con la Semana Santa, y por tanto se asocia casi siempre aquí al calendario sacro y vacacional. ¿Por qué este interés por el pasado individual y colectivo asociado a la tierra natal de León y relacionado con las vacaciones o días festivos?

(JMM): Claro que hay algún cuento que transcurre en San Juan, en Navidad, o en otras fiestas, pero aunque pueda ser significativo, no es algo predominante en el conjunto, creo... Sin embargo, ese tipo de fiestas tienen un significado mítico, en lo colectivo y en lo personal, que ha estimulado a veces mi imaginación. Cuando era niño, las hogueras de San Juan –las fiestas de León son en San Juan, precisamente- o la llegada secreta de los Reyes Magos la noche del 6 de enero, me exaltaban mucho. Algo queda dentro de mí de aquella memoria, sin duda...

31.- (SM): El tema de la impotencia del individuo para regenerar la realidad, personal y colectiva, es el núcleo y el lado oscuro y autodestructivo de algunos cuentos como “El enemigo embotellado”, “Genarín y el Gobernador”, “Los de allá arriba” ¿Es fácil destruir la naturaleza de los personajes a causa de unos

fenómenos o perturbaciones producidos por ellos mismos? ¿Qué mensaje quiere transmitir a través de estos cuentos?

(JMM): «El enemigo embotellado» trata de un tema clásico, el del genio encerrado en la botella, como Genarín fue un personaje real en la vida popular leonesa que murió tal como relato en el cuento... Mas yo creo que el ser humano no está haciendo las cosas demasiado bien en el planeta: el cambio climático que estamos originando; el hambre, la enfermedad y la miseria en grandes partes del mundo, que no serían difíciles de resolver si no existiese tanta avaricia entre nosotros; los fanatismos de todo tipo que producen muertes y desdicha... No son temas que suela utilizar en mi narrativa, pero si algún cuento puede rozar con ellos, no oculto lo que siento.

32.- (SM): Se nota una coherencia en el hecho de que algunos de los relatos están unidos por un cierto enlace narratológico. Así, el cuento “Para general conocimiento” es objeto de comentario en el cuento “Tertulia”, y el relato “Los espíritus de Doña Paloma” se inicia en la última frase del cuento “Tertulia” también ¿Cómo ha podido lograr esta coherencia sin perder el hilo conductor de cada cuento?

(JMM): Le felicito sinceramente por haberlo percibido, porque se trata de un juego estrictamente personal. Para mí “Cuentos del barrio del Refugio” son los que cuentan o leen los concurrentes al espacio del “club regional” de “Tertulia” - que pudiera ser la Casa de León que hay en la calle del Pez de Madrid- ...De modo que, en cierto modo -para mí, insisto, pues no pretendí en absoluto que los lectores conociesen mi juego- todos los cuentos del libro están “manando” del mismo lugar: el espacio de “Tertulia”..

33.- (SM): En sus cuentos notamos una gran variedad de temas y de registros, usted juega con la memoria, la realidad y la fantasía. También se observa una actualización de los contenidos, cada vez más imbricados en la problemática del hombre actual. ¿Qué le aporta la escritura de textos fantásticos para este hombre actual? ¿Qué ideas quiere transmitir al éste último?

(JMM): No sé qué ideas, pues en la narrativa, de forma muy diferente que en el ensayo, más bien se trata de intuiciones, y en este caso cada lector, como ya he dicho, puede hacer una lectura personal y diferenciada de las demás. Insisto en que quiero manifestar, sobre todo, mi extrañeza ante una realidad humana que me desconcierta continuamente.

34.- (SM): El maestro del relato corto en español Horacio Quiroga dice dirigiéndose a un escritor de cuentos: “No empieces a escribir sin saber desde la primera adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de la tres últimas” ¿Es tan difícil comenzar una historia? ¿Cómo define un buen final de un cuento?

(JMM): Yo también se lo he dicho a mis alumnos, cuando he dado talleres de cuento: «Una novela se puede empezar teniendo unas cuantas ideas y personajes, porque es un viaje en el que podemos cambiar de ruta, pero un cuento no se debe empezar a escribir sin saber clara y totalmente lo que queremos contar, aunque luego cambiemos la voz narrativa e incluso el final» ¿Un buen final? El que satisfaga lo suficiente al lector, aunque no se lo aclare todo y le deje la parte de «colaborador» que le corresponde...

35.- (SM): ¿Cómo explica la existencia de una sola fábula “Artrópodos y hadanes” narrada por un artrópodo dentro de sesenta y seis cuentos que concuerda con la personificación de seres irracionales y con la ficción artificiosa. ¿Puede darnos más precisiones sobre esta composición literaria: historia, personajes, estilo, moraleja...? y cuéntenos brevemente ¿cómo fue el proceso de creación de esta fábula y por qué ha elegido ese título y no otro?

(JMM): Fue un cuento que se publicó independiente, en una colección de libritos que llevaba cada uno un solo cuento. Le pasa lo mismo a los otros cinco cuentos de esa parte: no pertenecen a ningún “ciclo de cuentos”, sino que son totalmente independientes, publicados aquí y allá... Pero precisamente la “fábula” me permitió hablar de los “hadanes» -juego con *adanes*, añadiéndole una *h*, pues son los seres humanos, precisamente- y exponer alguna de las ideas que yo tengo a propósito de nuestra especie...

36.-(SM): Se nota una coincidencia de personajes entre el cuarto cuento “Imposibilidad de la memoria” y el octavo “Oaxacoalco” del volumen *El viajero perdido*; A nivel de la historia, de los recuerdos...etc. ¿Cómo se puede explicar esto?

(JMM): No pienso que sean los mismos personajes, y las respectivas desapariciones son diferentes: las de «Imposibilidad de la memoria» tendrían que ver con cierto tedio vital, existencialista, y la de «Oaxacoalco» con una especie de nostalgia y huida hacia lo imaginario... Pero eso de desaparecer es evidente que me parece una idea seductora... En otros cuentos posteriores también he hecho desaparecer a personajes...

37.(SM): La palabra “viaje” se repite en muchos cuentos suyos, en los títulos y a lo largo de los cuentos, citamos por ejemplo: “El viaje secreto”, “viaje interrumpido”, “séptimo viaje”, “el viajero perdido”...etc ¿Se trata de una repetición involuntaria o a través de esta palabra quiere transmitir una idea, sensación, o emoción...?

(JMM): «Viaje» es una palabra muy común en español, y supone trasladarse de un lado a otro tanto física como mental (imaginariamente). Tal vez no haya otra que diga con tanta exactitud lo que quiero mostrar.

38.- (SM): En la mayoría de sus cuentos se observa la dominación del narrador-protagonista y narrador –testigo ¿por qué esta predilección por estos tipos de narrador?

(JMM): No es algo premeditado. Posiblemente porque me parecieron los más adecuados en cada caso. La voz narrativa es determinante para que el cuento o la novela se desarrollen bien. Yo incluso tengo una novela en segunda persona...

39.- (SM): ¿Qué aspectos de la escritura de estos cuentos fantásticos no eran posibles o probables en otra época o momento histórico? ¿Por qué?

(JMM): Cuando publiqué «Cuentos del reino secreto» (1982) todavía había un predominio, incluso ideológico, del realismo, que entonces se llamaba «social» y que había sido una especie de instrumento antifranquista –aunque en el franquismo, la censura previa de las publicaciones hacía prácticamente imposible que se publicase nada verdaderamente crítico con el régimen... Modestamente, creo que contribuí a «normalizar» lo fantástico en la literatura española, que ya en otros tiempos históricos –los de la Santa Inquisición, por ejemplo- no estaba muy bien considerado, acaso porque se consideraba que competía sacrílegamente con lo sobrenatural...

40.-(SM): ¿Cómo imagina el futuro del cuento?

(JMM): Borges decía que cuando la novela muriese, el cuento seguiría existiendo...Ciertamente, el cuento es el género originario –yo he hecho una versión en español actual de *Calila y Dimna*, que viene del «Panchatantra» indio y que llegó a España a mediados del siglo XIII, tras ser traducido primero al persa palevhi, de él al árabe, y del árabe al castellano, por orden del rey Alfonso X el Sabio...y está lleno de cuentos-. Creo que se seguirán escribiendo cuentos, aunque en un ambiente dominado por las redes sociales, en el que la gente lee principalmente tuiet o guasaps... Pero insisto en que los cuentos, como las novelas y toda la literatura, son especialmente útiles para descifrar la realidad y para conocernos mejor. Perder la literatura sería catastrófico para nosotros...

41.- (SM) Para terminar ¿querría dejarnos algún consejo o mensaje?

(JMM): Eso precisamente: que no dejemos que las nuevas tecnologías, por otra parte tan útiles para muchas cosas, nos hagan olvidar la lectura de ficción impresa en papel...Por otra parte, la letra impresa en los libros no cambia de “aplicación”, como sucede continuamente en la informática... La lectura de ficciones es sana para el cuerpo y para el espíritu...



## Entrevista a la escritora chilena Patricia Parda

Loubna Belaaarbi

Universidad Mohammed V de Rabat

**P**atricia Cerda, una historiadora, escritora y ensayista chilena; residente en Alemania desde 1986. Acaba de publicar su última novela *Mestiza*. En la siguiente entrevista, Patricia Cerda se explaya sobre el proceso creativo en Chile y el papel de la mujer para mejorar la condición femenina; las marcas de género en la literatura, y su visión de la situación chilena actual.

### ¿Quién es Patricia Parda, y cuáles son sus sueños?

Patricia Parda es una escritora chilena que vive en Berlín, o entre Berlín y Santiago de Chile y sus sueños son aportar con su literatura a la paz, a la convivencia pacífica y también a la felicidad. La verdad es que es un sueño muy humanista; pero en general, la paz.

### ¿Desde qué momento supo que quería dedicarse a la escritura?

Yo empecé a escribir tarde, empecé a escribir con cincuenta años, después de que hubo un cambio en mi vida, o sea, en ese momento decidí hacerlo y fue una buena decisión; fue un proceso lento de maduración.

### ¿Sé que lo suyo era la historia, como es la evolución de historiadora a escritora?

Esa evolución pasó de repente; cuando yo me di cuenta que a mí no me interesa tanto el hecho histórico sin la emoción de la persona que lo vivió; a mí me interesa lo que ocurrió, pero como les pasó eso a las personas, como vivieron las personas eso, entonces, está más relacionado con mi temperamento. La historia como una ciencia fría, una ciencia de datos, puedan ser confiables o no confiables. Me interesa mucho más lo que **le paso** a las personas y la emoción con que lo vivieron.

### ¿Qué tipo de temática escribe, y para qué tipo de público?

Sabes, no estoy pensando en un público o un lector cuando escribo, estoy pensando, más bien, en aquellas personas que se hacen la pregunta ¿de dónde vengo? y ¿hacia dónde voy? ¿Qué sentido tiene la existencia? ¿Cómo podemos organizarnos mejor?

### ¿Qué piensa del trato que se le da a la cultura en Chile?

En todas las culturas, en todas las sociedades humanas, hay una serie de autoengaños digámoslo así, de mitos, historias que uno se cuenta sobre sí mismo y se las cree, y se las reproduce etcétera. Yo creo que mi contribución quiere ser o tener una visión más certera de nosotros mismos, una visión sin hipocresía, que nos guste quienes somos, que no aspiremos a ser otra persona que la que realmente somos, que no queramos hacer otra cultura de la que realmente somos, darle un argumento a la identidad, que sea tanto verdadero como un argumento con el cual podamos identificarnos.

### Me gustaría que Ud. me explicase ¿Cómo vive la mujer chilena todo el aspecto de la creatividad literaria, artística y cultural?

Yo escribí una novela sobre una mujer chilena que se llama Violeta Parra, escribí sobre ella y la relación con su hermano Nicanor Parra, dos creadores, dos poetas: ella es música; que hicieron grandes aportes a la cultura chilena. Ella hasta el día de hoy, es vista casi como un modelo, los músicos cantan sus canciones todavía, y se inspiran en ella también para sus composiciones; y las mujeres también la ven como una de las primeras feministas del siglo XX, que con su vida, su biografía fue un modelo, no con lo que ella decía o con las cosas que escribió, sino con su propia vida. Entonces, tenemos buenos modelos en Chile, porque, de esto se trata al final, de tener buenos modelos.

### Ud. Ha vivido un antes y un después de la historia de Chile, con Chile de Allende y Chile de la dictadura militar de Pinochet. ¿Cómo le marcó esto?

Yo crecí en una dictadura, tenía doce años cuando fue el golpe militar, y eso significa que todo mi proceso de la adolescencia y la juventud, cuando uno se forma de verdad, cuando uno se hace una idea del mundo; todo este tiempo, estaba en un país sin libertad de expresión, donde se leía muy poco, donde había

un apagón cultural. Eso significó para mí, que cuando yo me fui de Chile en 1986, tenía una necesidad enorme de absorberlo todo, porque sentía que me había faltado mucho, me había faltado años; y eso yo lo vertí allá, en una experiencia, lo que significó eso, lo que significó llegar a Alemania, yo lo vertí en mi última novela que se llama *luz en Berlín*, allí vertí esta experiencia.

**¿Cree que la literatura comprometida con la causa femenina puede mejorar la situación de la mujer?**

De todas maneras. La literatura aumenta la empatía. En la medida de que los hombres lean más libros escritos por mujeres entenderán mejor al otro sexo.

**La escritora chilena Marcela Serrano, ha planteado en más de una ocasión que todas las mujeres tenemos la misma historia que contar, como minorías culturales. ¿Qué opina Ud. Respecto a este planteamiento?**

En mi literatura y en mi visión, yo entiendo a partir de lo positivo y no tanto de lo negativo. Yo sí veo la discriminación, yo vengo de una familia y tengo dos hermanos mayores o dos hermanos hombres. El siglo XX en Chile, eso ha cambiado, fue un siglo muy patriarcal, existe la discriminación; pero la historia de mi vida, la historia de Gabriela Mistral y de Sor Juana Inés, muestran que se puede hacer algo contra esto, podemos ser modelos, podemos quebrar el destino que nos da la sociedad, podemos hacer algo contra esto; eso pasa por la lectura, por la reflexión, por la profundización de los conocimientos, por la educación.

**¿Una mujer necesita ser escuchada? Y ¿por qué?**

Todos necesitamos ser escuchados. Las mujeres y los hombres. Lo que pasa es que hasta ahora las mujeres han escuchado más a los hombres que ellos a las mujeres.

**Al abordar el tema de la escritura desde una perspectiva de género, se habla de la existencia de marcas de género. ¿Existen las marcas de género?**

Yo sí creo, por ejemplo, a mí me costaría mucho esfuerzo crear un personaje convincente masculino; en cambio, es muy fácil crear personajes femeninos, que son como otro yo; tienen otra biografía pero su interpretación del mundo es la mía. Al final, la literatura es la interpretación, entonces, si creo un personaje del siglo XVII, me identifico con ella, me empatico con ella, y la pongo a vivir ese siglo reaccionando como reaccionaria yo. Si creo un personaje que está viviendo la caída del muro de Berlín como lo hice con mi última novela, también, hice un personaje que en su biografía no tiene nada parecido a mí, pero su interpretación del mundo va a ser siempre la de la escritora patricia cerda.

**¿Para Ud. Cuáles son estas marcas de género?**

Las marcas de género van por este lado, la escritora patricia cerda es mujer, se siente mujer y escribe desde lo femenino.

**Últimamente se habló mucho del himno feminista *el violador eres tú*, una iniciativa chilena que se convirtió en universal, teniendo muchas adaptaciones, hasta en países como Túnez y Marruecos.**

**¿Qué opina acerca a este tema?**

Es el momento más culminante del estallo social, las tesis, cuando salen con este *performance*. Te cuento que este *performance* está dedicado o relacionado con lo que hicieron los paco, los carabineros, por las mujeres que tomaban presas, y les hacían hacer sentadillas, es parte de esta *performance*, y las tesis les devuelven a las mujeres concretamente su dignidad, al tema de ese arresto y ridiculizarlo también, y también acusarlo, mostrar una protesta contra esto. Entonces, lo interesante es que esta protesta social, por mejores condiciones de vida, para que se acabe en Chile la segregación tan grande que tenemos en todos los campos, se agrega el feminismo, o sea, se agrega las reivindicaciones de las mujeres, se agrega de tal forma que a veces pareció que era lo más importante; es muy central, es muy importante y yo estoy muy orgullosa de que este movimiento había surgido en Chile, que Chile sea en este momento, un punto, un focal del feminismo mundial.

**¿Tiene proyectos en marcha o futuros?**

Siempre tengo proyectos. Estoy escribiendo una novela sobre la primera circunnavegación del planeta. Hace 500 años Magallanes descubrió el estrecho que lleva su nombre...

# Artículos y ensayos



Venus de Arruf

## Lo étnico y lo nacional en *Déjalo, ya volveremos* de Esther Bendahan

Hassan Amrani Meizi

Universidad Ibn Zohr

El origen judeo-marroquí de la escritora española Esther Bendahan, nacida en Tetuán en 1964, constituye uno de los motivos principales de *Déjalo, ya volveremos* (2006); novela en la que la autora narra la experiencia de una familia de judíos tetuaníes justo antes de emigrar a otros países y sobre todo a España, y, asimismo, aborda el tema de su experiencia post-emigratoria y las peripecias de su integración en dichos países. De allí que temas como la alteridad, las diferencias culturales de las minorías étnicas de origen inmigratorio dentro de una cultura nacional mayoritaria y las pertenencias a lugares de memoria múltiples ocupan un lugar distinguido.

No obstante, fuerza resaltar que, comprada con otras obras de autores de origen judío-marroquí del mundo hispánico, la novela de Bendahan ofrece una visión peculiar de los países de adopción de la diáspora sefardí marroquí. Una visión que no es exactamente acorde con los discursos oficiales de convivencias pacíficas de las tres culturas monoteístas.

En este estudio, trataré de hacer un análisis del planteamiento de la autora del tema de su origen judío-marroquí y de los distintos procedimientos utilizados por la misma en la construcción del mundo novelesco de *Déjalo ya volveremos*.

A partir de la visión ansiosa de una niña judía tetuaní, Reina, asustada por las ausencias nocturnas de sus padres, arranca la novela con una voz narrativa que se da en tercera persona. Esta angustia, este miedo de Reina por lo que puede estar pasando y por lo que puede pasar transforma los hechos en un aviso de la eventual catástrofe que se avecina, en una advertencia de la probable cercanía del peligro. En este proceso, se entretienen elementos bíblicos y hechos históricos más cercanos en el tiempo. Así, el pasado vuelve para encarnarse en el presente y prever el futuro. Después de describir los malos tratos a los que fue sometida la madre de Reina por parte de sus compañeras españolas de colegio en la época del protectorado, la voz narradora comenta:

*¿Qué había dicho Doña Francisca sobre este tiempo? Dijo algo acerca de males peores, y ella no entendía que había querido decir. ¿Habría algo peor que esta tardanza de sus padres? (32).*

La voz narradora que se da en tercera persona procura ceñirse a la visión rastrera de la niña: presenta, describe y cuenta lo que escucha, ve, siente y vive Reina:

*Recuerda ese día, recuerda que la casa se llenó de invitados. Recuerda gente mayor por todas partes, ella se escondió en esa misma habitación y bajo la cama observó a los invitados (...). Ella observaba desde el suelo su imagen reflejada. (35-36).*

Debido al fuerte carácter autobiográfico del relato no sólo algo de la autora vive en Reina, sino que también en las mismas impresiones y las propias reflexiones de la voz narradora. No obstante, muchas veces la voz narradora prefiere que los diálogos de los mayores, abuelos, padres, tías y tíos sean los que abarquen asuntos de índole ideológica.

Además, todo ello se presenta en un orden generalmente lineal de la narración con expectación ansiosa por lo que va a suceder. Las lagunas y los lapsus constituyen una forma intencionada de la omisión de los hechos y traducen aparentemente la incapacidad de la niña de comprender cabalmente lo que acontece a su alrededor.

Estas lagunas de comprensión del entorno por parte de la niña Reina, protagonista del relato, permiten al narrador un diestro manejo del juego del claro-oscuro. El narrador no desvela abiertamente todo aquello que sabe desde su altura temporal, situada claramente más allá del fin de la diáspora marroquí de estos judíos sefardíes tetuaníes. En este sentido, cobra validez un juicio crítico de la cubierta de la obra, donde se califica a la autora de hábil dosificadora del silencio. El narrador no desvela completamente aquello que sabe, sino que lo eclipsa parcialmente como aquello que la niña no llega a vislumbrar. Este tipo de callar tiene un enorme poder alusivo: aludir eludiendo. El lector es quien se encarga de imaginar

la naturaleza de la catástrofe inminente a partir de la implícita crispación que se respira en el ambiente:

*Tetuán, objetivamente, era un lugar pequeño, pero para Reina no. Su familia era importante, pero para el mundo parecía que no. Había algo extraño en los demás (...) Los signos eran leves e insignificantes, pero no podía ignorarlos (...) Durante esos días las conversaciones de los adultos eran susurradas y a menudo se escuchaban las palabras cárcel, clandestino, exilio, huida, resistencia, ilegal. (13).*

Esta técnica del claro-oscuro es tematizada desde el principio de la novela en relación con las múltiples pertenencias de Reina:

*Uno es del lugar donde aprende a separar la luz de la oscuridad. Vivía en el norte de Marruecos, en Tetuán, un pueblo mediterráneo, y aunque nadie decía nada sabía que algo inesperado estaba a punto de suceder.(13).*

Las luces y las sombras forman un contraste que marca la narración en el sentido literal y en el sentido simbólico de las palabras. Puede que las sombras sean la ambigüedad, la confusión y la incapacidad de comprender esta preocupante retahíla de palabras amenazante. Las luces, la posibilidad de llegar a la verdad o a la certeza de la sinrazón de la amenaza acechante.

El contraste crea tensión en el ambiente y se convierte en una auténtica estética del enfrentamiento: el conflicto entre dos culturas, la mayoritaria musulmana y la minoritaria sefardí, se nutre de otra guerra: la palestino-israelí. La independencia marroquí, detonante de fobias y miedos judíos, es celebrada con prudente júbilo por quienes saben que cuando esa franja de Marruecos deja de ser España, presente y futuro se vuelven inciertos ya que estos mismos sefardíes, por ser judíos en un país árabe y musulmán, están atrapados en fuegos cruzados de las batallas que se libran en Palestina:

*Independencia, gritaban, Istiglal...recuerdo la gente rompiendo pasaportes. Desde mi ventana descubrí entre la multitud a tu padre, que gritaba y rompía pasaportes, luego me dijo que no eran suyos. (p.27).*

Más tarde, el padre de Reina, Isaac, argumenta ante Said su propio miedo de ciudadano indefenso y desprotegido a raíz de algunas agresiones verbales y no verbales antijudías cometidas en contra de su persona por un niño musulmán:

*(...) pero Said debes de comprender lo que está sucediendo, nos tratan como enemigos, nos hacen responsables de lo que sucede al otro lado del Mediterráneo.(41).*

El conflicto árabe-israelí, aludido antes de manera fugaz y elusivamente eufemística, se implanta, de manera u otra, en el corazón de esta Tetuán marroquí independiente. La inminente represalia es descifrada en la mirada amenazante de los trabajadores árabes: los mecánicos del padre de Reina. Por todas partes, la tensión se presenta sin previo aviso y los judíos tetuaníes, padre de Reina incluido, ni siquiera se animan a comprar un televisor que no saben si pueden llevarse en su huida a otro lugar más seguro, *porque aquí [Tetuán] ya no es lo mismo y la vida se ha vuelto provisional".(23).*

Hay otras imágenes conflictivas que se erigen en otros hechos narrativos como los prejuicios monologados de la criada Fátima junto a los del padre de ésta o la detención de Isaac y Samuel por llevar libros de la Enciclopedia Judaica, y por la tenencia de pasaportes falsos que involucran a ambos personajes en la emigración clandestina judío-marroquí a Palestina; hecho que no sale a la luz por el encubrimiento cómplice del influyente Said Ben el Alaoui, amigo de colegio de Isaac.

Estos incidentes inducen a estos dos personajes a reflexionar sobre el propio país donde llevan una pertenencia provisional o donde vivir es obtener un favor a pesar de que Tetuán, según Isaac, es una ciudad sefardí. En un momento, el relato, en boca de una tía de Reina, tía Eti, devuelve al judío a su condición de apátrida, a su no pertenencia originaria: *"son tiempos difíciles, llevamos aquí siglos, pero no somos de aquí, no somos de ningún lado"* (73). Esa imagen del judío apátrida y, por tanto, antítesis de todo nacionalismo se revela como una imposición en esta diáspora africana. En cambio, el sionismo y la hispanidad

son auténticas opciones de futuro para estos sefarditas. En esta línea temática se sitúa uno de los motivos de mismo acto de narrar, el leitmotiv de la novela, “el juego del pasaporte falso”; juego de imaginación que Reina elabora desde la ficción, sola o con la ayuda de un familiar o amigo de la familia. Mediante dicho juego, trata de reconstruir la historia de cada uno de los personajes que naufragaron en el Pisces. Un barco que llevaba en 1961 emigrantes clandestinos judío-marroquíes a Palestina; operación planeada por el propio Mossad. (231-233). Ellos trataban de hacer Aliah, es decir, poner fin al estado de la diáspora y formar parte del proyecto sionista de pertenecer a un estado judío, donde, en principio, coincide lo étnico con nacional, donde no hace falta hablar árabe y tener amigos influyentes para salir de los apuros, y donde éstos mismos no lo son. Aquellas salidas clandestinas de emigrantes marroquíes judíos con pasaportes falsos rumbo a Palestina se hacían con el consentimiento de las autoridades coloniales como de las nacionales marroquíes de la independencia.(224).

Aunque este sueño sionista no se lleva a cabo a causa del naufragio del Barco Pisces, que Reina reconstruye desde la ficción a través del “juego del pasaporte falso”, de distintas formas, la narradora intenta identificar la historia de los clandestinos en su huida hacia su tierra prometida con la de estos sefardíes a punto de abandonar su ciudad natal rumbo a Venezuela, algunos y a España, otros. La misma Familia de Reina acaba abandonando el país; incluso se alude a la similitud de su huida con la salida bíblica de Egipto o a la salvación de Persia, celebrada en la fiesta de máscaras: Purín. (87-88-95). Salida paulatina, intermitente y precipitada, pero, a la larga, de notables efectos en la ciudad. Todas estas comparaciones con historias laicas como las bíblicas tratan de confirmar la veracidad del vaticinio que abre la novela sobre la inminente amenaza y el complot de la sociedad musulmana.

Consecuentemente, el relato está salpicado de historias sombrías y embarazosas en la relación con el entorno musulmán. De este último, se asoman un niño cargado de odio adulto antijudío, la criada Fátima, envuelta en una nube de indiferencia, lejana y separada por un muro de silencio desconocido y por una frontera impenetrable para Reina (33-34), y el padre de la criada, un ex-combatiente del General Qawugji (35) y por lo tanto lleno, como su hija, de resentimientos y de prejuicios hacia los judíos. Sólo el hijo del consejero real, Said Ben Alaoui, se muestra dispuesto a proteger a la familia de Reina en esos tiempos difíciles. No obstante, su caso es propio de un islote de luz lánguida en medio de un mar oscuro de resentimientos y odio.

Frente a ello, aparece un ambiente judío moderno y abierto al mundo, incluso en la celebración de algunas fiestas religiosas como Purín. El carácter mundano de la celebración, reflejado en el baile de disfraces al son de una música moderna, va de la mano de la tradición encarnada en la presencia del rabino que recita fragmentos de textos religiosos y explica el sentido del júbilo: festejar con alegría una liberación del pueblo judío de la opresión persa no impide recordar solemnemente el dolor sufrido. (235). Las realidades son simultáneas: el remoto y triste recuerdo, y la alegría actual de la celebración del desenlace feliz del mismo.

Todas las fiestas religiosas son vividas, sentidas como actuales y recreadas tal como se celebraban en su principio. La voz narradora aprovecha cada ocasión para destacar la particularidad de estas celebraciones y su conveniencia para todo espacio y tiempo. En fin, la obra es dirigida sobre todo al lector español y, por tanto, encierra cierta legitimación de las prácticas judías tradicionales en pie de igualdad con otras prácticas nacionales. El objetivo es divulgarlas en ese nuevo entorno destacando los valores que encierran, sacarlas de la invisibilidad y la marginalidad en un país de muy arraigada tradición católica como España.

Además, esta tradición festiva es tan importante que a veces estructura la misma narración, la cual sigue el orden de los días que componen algunas celebraciones (131-143). Asimismo, las fechas y los números son importantes porque remiten a la historia judía: Tesh' Av, el nueve de ab, señala entre otras cosas el fin del plazo del edicto de la expulsión del Sefarad ibérico. Así, cuando la familia de Reina emprende su huida a España vía Ceuta, Isaac recita:

*Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacobo, cada uno con su familia (...) Y levantóse en Egipto un nuevo Rey que no había conocido a José. Espero que nosotros podamos salir con el brazo extendido.(90).*

Este fragmento muestra hasta qué punto las peripecias actuales judías son un “deja vue”. Semejantes acontecimientos interpretan las realidades del presente y prevén las del futuro recurriendo a las historias bíblicas judías. De modo que las peripecias judías no son más que actualizaciones de las escrituras, éstas

advierten perenemente de peligros futuros. Tanto es así que la voz narradora afirma que el personaje de Nahon “trae el futuro” entonando con su fuerte voz un cántico religioso.

En Madrid también la novela destaca la relación conflictiva de Reina con las compañeras del colegio y en especial los prejuicios de éstas acerca del significado de la palabra judío: un insulto, un echado sin patria, un asesino de Jesús, etc. En España la niña madura y se enamora de Francisco, y ese amor no puede prosperar porque Reina descubre que su novio español no es judío, no es como Jacobo a quien no hace falta explicar el significado de las fechas de las conmemoraciones religiosas judías.

A pesar de ello, España no es un lugar tan hostil como Marruecos. Al menos, uno no puede ser detenido por llevar libros judíos; en cambio, la misma frontera marroquí se erige como un lugar temible e inhóspito. Los que quedaron en Tetuán, son unos atrapados, amenazados por un complot que traspasa las fronteras nacionales: se teme por sus vidas desde el punto de vista de los que se fueron. De alguna manera, todo ello se pone en contraposición con el filo-sefardismo español representado por el señor de los pájaros y sus opiniones positivas sobre el pueblo judío.

Sin embargo, otras fronteras surgen en España, pero ahora de carácter intra-étnicas, y recuerdan las de la diáspora africana. La rivalidad de los askenazíes y los sefardíes por el mando de la comunidad judía de Madrid, el menosprecio con que los primeros ven a los segundos rememora el mismo deprecio con que los sefardíes miraban a los judíos del sur de Marruecos. No obstante, en España es donde estos sefardíes deciden luchar por la plena ciudadanía. El tema de la muerte de Salomón, tío de la protagonista, y la referencia al futuro nacimiento de un primito en España marcan el final de la novela y, por tanto, la sensación de pertenencia nacional definitiva de esta familia. Después de separar las luces de las sombras de sus múltiples pertenencias, las de solar natal, las de su comunidad religiosa y las de su país de acogida, la voz narradora declara que uno es del lugar donde entierra a sus muertos:

*También supo uno de esos días que tendrían un primito. Sería el primer español de la familia; luego añadirían que eran sefarditas, que eran españoles de siempre y que además habían nacido en el protectorado, que es una manera de estar y de ser de España. (238).*

Así que el primo que nazca no sería el primer español de la familia, sino el primero de la familia nacido en la península. A veces, Reina recordaba su armario:

*Déjalo, ya volveremos decía su padre en el recuerdo... al salir volvían y si se marchaban sería como volver otra vez... Algún día regresarían pero ya habían vuelto. Y si tenían que irse, sería para llegar a un lugar al que estaban volviendo. (238-239).*

Al fin y al cabo, descifrar este juego de palabras que cierra la novela es descubrirlo como un decir fatigoso de lo que el poeta gallego Arturo Cuadrado supo expresaren estos sencillos y escuetos versos:

*Sefarad, Sefarad,  
algún día volverán (Spinetto: 122).*

### **Bibliografía:**

- BENDAHAN COHEN, Esther (2006). *Déjalo ya volveremos*, Barcelona: Seix Barral. (2016) *Tetuán*, Antequera: Editorial Confluencias.
- MILLER, Jordana, “La emigración judía de Marruecos tras la independencia de Israel” en [https:// revista-magenescudo.wordpress.com/la-emigración-judia-de-marruecos-tras-la-independencia-de-israel](https://revista-magenescudo.wordpress.com/la-emigración-judia-de-marruecos-tras-la-independencia-de-israel). Fecha de consulta: 15-03-2018.
- SPINETTO, Horacio J. (2008) “Lo sefardí en nuestra literatura, desde afuera” en Carlos Swarcer (comp.), *Temas patrimonio Cultural: Buenos Aires Sefardí*, Buenos Aires: CPPCCABA. (115-122).

## Realidad y ficción de una singular experiencia sefardí del tiempo marroquí en la obra de Esther Bendahan

Hassan Amrani Meizi

Universidad Ibn Zohr

La escritora española de origen tetuaní Esther Bendahan dedica a la temática de sus raíces sefardíes marroquíes dos libros importantes de su obra: su novela *Déjalo, ya volveremos* (2006) y su libro de “no-ficción” *Tetuán* (2016).

La novela narra los últimos momentos de una familia judeo-tetuaní en lo que fue el hogar de sus ancestros durante muchos siglos, Tetuán. Luego, cuenta las peripecias de su huida a España (a Madrid, vía frontera terrestre de Ceuta) ante las constantes amenazas del entorno musulmán mayoritario a causa del conflicto entre árabes e israelíes en Oriente Medio.

También son descritos en esta novela los primeros años difíciles en España, los de su propia integración en una sociedad española conservadora. Todo ello a través del punto de vista de una niña, Reina, aunque la narración se da en tercera persona. Cabe resaltar que en Tetuán se citan muchos episodios narrados en *Déjalo, ya volveremos*. Desde el apartado titulado “Frontera”, nos damos cuenta de la manera autobiográfica en que fue escrita dicha novela que, de algún modo, perpetúa una acepción española según la que lo autobiográfico sólo tiene reconocimiento cuando se pone en un marco novelesco (Alberca: 2018: 11).

*Déjalo, ya volveremos* es un intento de que el pasado traumático de la propia autora adquiera la apariencia de lo ficticio. Ana Casas subraya que, en algunas novelas españolas actuales, donde lo autobiográfico ocupa un espacio importante,

*“Lo real que vuelve (...) tiene el estatus de otra apariencia: precisamente porque es real, es decir, a causa de su carácter traumático excesivo somos incapaces de integrarlo en (lo que experimentamos como) nuestra realidad, por lo tanto, nos vemos obligados a experimentarlo como una pesadilla”* (Casas, 2018: 20).

Es, precisamente, lo que la autora expresa en *Déjalo, ya volveremos*: los miedos y las pesadillas “reales” de la protagonista Reina. El miedo a una eventual catástrofe que se avecina para su familia y para su comunidad judía en un entorno musulmán amenazante. Todas las fobias de la niña son descritas en esta novela. El hecho de que Reina sea el alter ego de la autora se deja ver en el guiño que ésta hace al lector en medio del relato con la referencia al personaje judío histórico de Reina Esther, que reúne los nombres de la protagonista y de la autora.

De este modo, el proceso creativo de *Déjalo, ya volveremos* consiste en hacer que la narración del propio pasado personal y familiar de la autora parezca una ficción, donde la voz narradora nos habla de una niña que apenas vislumbra “a tientas” lo que pasa a su entorno y que, sin embargo, llega a reconstruir, mediante un juego imaginativo, los casos de cada uno de inmigrantes clandestinos judíos muertos en el naufragio misterioso del barco Egoz o Pisces en la costa de Alhucemas en 1961. En *Tetuán* Bendahan señala el origen de esta recreación ficticia y se dedica a relatar otros datos reales sobre el tema, los que la misma autora obtuvo después de la publicación de esta novela. Datos sobre otro personaje no citado en la ficción: el maquinista fallecido en el naufragio, Francisco Roldan; una información que llega a la autora a través de un lector de la novela, el sobrino del maquinista: José Luis Vizcaya Pérez. Refiriéndose al citado naufragio, la autora afirma:

*Este episodio es un trasunto de mi novela Déjalo, ya volveremos. Su protagonista, una niña, Reina, juega a lo largo de su infancia con la idea del barco y con dar pasaportes a los viajeros (...) Si alguna vez se reeditara el libro tendría que añadir un nuevo nombre a la lista (...)* (Bendahan, 2016: 66-68).



Importa resaltar también que *Tetuán* describe la vuelta de Esther Bendahan a Marruecos, al país de origen y de tránsito sefardí de muchos siglos, según términos de la misma autora. Esta continuidad existente entre las dos obras reside también en la realización de dicha vuelta, la que no se realizada en la ficción y a la cual la voz narradora de la novela da otro significado: la ida de Marruecos es en sí una vuelta al Sefarad ibérico, o sea, a España:

*Déjalo, ya volveremos decía su padre en el recuerdo... al salir volvían y si se marchaban sería como volver otra vez... Algún día regresarían, pero ya habían vuelto. Y si tenían que irse, sería para llegar a un lugar al que estaban volviendo.* (Bendahan, 2006: 238-239).

Entonces, la vuelta a Marruecos fue postergada a un tiempo indeterminado porque la misma frontera marroquí era un lugar temible e inhóspito. Los que se quedaron en Tetuán son unos atrapados amenazados por un complot que traspasa las fronteras nacionales. Se teme por sus vidas desde el punto de vista de los que se fueron salvándose así de las balas perdidas de aquel fuego cruzado entre árabes pro-palestinos e israelíes sionistas, de una guerra que transcurre en el otro lado del mediterráneo. Esto da lugar a un trasfondo ideológico que constituye uno de los vasos comunicante entre ambas obras: la defensa de la tesis de que el éxodo judío de Marruecos, recién independizado, a otros países se fundamentaba en motivos tangibles.

*Tetuán* es, realmente, la historia de muchas idas y de muchas vueltas, de trajines corpóreos y de ajetreos emocional; primero los de la autora entre las dos riberas del estrecho de Gibraltar, secundados por otras lamentaciones de idas y por otros deseos de vueltas. La autora amplía el espacio de lo estrictamente autobiográfico para abarcar aspectos biográficos de otras personas. Incluye por ejemplo una carta de su amiga de infancia, Bibinha Benbunan, “Tetuán en un rincón del alma”, (56-58) o fragmentos de carácter autobiográfico de la tesis de la doctoranda Angy Cohen (48-50), entre otros escritos. La escritora trasciende lo estrictamente personal hacia lo familiar o lo étnico. En este sentido, Bendahan presenta su libro como una invitación para que cada uno encuentre su Tetuán; una invitación hecha a todos los tetuaníes, y sobre todo a los que son de origen sefardí.

Hablar de Tetuán como lugar fronterizo implica reconocer la compleja multiplicidad de sus pertenencias históricas: hispano-marroquí o euro-africana; cada término encierra una faceta de Tetuán. Por eso, la autora, citando fuentes históricas sobre el tema, remonta a los orígenes de la ciudad para acabar en la época contemporánea: *Siete ciudades en África* (32-34) *Historia del Marruecos Español* de Lorenzo Silva o *Tetuán: resurgimiento judío contemporáneo* (1850-1870) de Juan Bautista Vilar (37-40), entre otras fuentes.

La singularidad de esta ciudad se subraya en las siguientes frases del libro: “Tetuán es Tetuán”, “Tetuán es mucho Tetuán” y “Tetuán es lo que decimos de Tetuán”. En fin, la imagen de la ciudad se refleja en una construcción discursiva que compagina varias opciones: la visión de los demás de la ciudad, la remota posibilidad de construir dicha imagen desde los recuerdos desdibujados y descoloridos de la propia infancia, y, por último, las impresiones personales de Bendahan durante sus recientes visitas a la ciudad. (Cf. Bendahan, 2016:19 y 30).

La mayoría de los testimonios ajenos, aducidos por la autora acerca de la ciudad, reflejan una visión nostálgica por lo que representó Tetuán en el pasado de los autores de dichos testimonios. Una visión que coincide con la de muchos tetuaníes de diversas confesiones: judíos, cristianos y musulmanes. Casi todos, incluyendo a Hamed Enoichi en su artículo “Paloma enjaulada”, coinciden con la idea de la autora sobre las luces y las sombras. Así, el Tetuán multicultural del protectorado, época brillante de convivencia y de tolerancia, se opone al de la posterior independencia de la ciudad; etapa ensombrecida por la intolerancia musulmana y por el consecuente rechazo de la diferencia judía.

Además, la imagen de Tetuán se construye desde el recuerdo personal. Esther creía que Tetuán era una ciudad ubicada en la orilla del mar. La proximidad de la mar se resalta desde los primeros instantes de la narración en *Déjalo, ya volveremos* (El viento traía olor cítrico y salado del mediterráneo) (2006:17).

*Era porque lo sentía próximo, presente, en especial algunas noches de brisa, quizá era el aire mediterráneo o el olor viajero de la arena porque en verano pasábamos allí los días y el viaje en el coche blanco no me parece muy largo. (2016: 53).*

Digamos que parte de la historia narrada en la novela transcurre desde esta sensación infantil de la cercanía de la mar, que la autora describe en la cita arriba aducida de su *Tetuán*. En ambos libros hay cierta continuidad de las mismas vivencias familiares veraniegas en las playas tetuaníes, solo que en *Tetuán* Bendahan matiza esta cercanía de la mar y resalta la vocación montañera de la ciudad. En efecto, en su vuelta a Tetuán, Esther descubre a una ciudad que, en la acepción literal de la expresión, siempre quiso “tirar para el monte”. En este sentido, relata un recuerdo suyo que presagiaba de algún modo la extensión futura de Tetuán:

*(...)cuando volví me sorprendió mi memoria: está algo alejada de la mar, muy cerca de la montaña, quizá por eso siempre me detenía en una calle que da a una montaña sin saber por qué lo hacía. (25).*

En el apartado denominado “Las playa en mis pies”, del que son sacadas las citas arriba aducidas, expresa cierta relación íntima con este lugar de memoria. Lo que se cuenta de manera fragmentaria en *Tetuán* forma parte en *Déjalo, ya volveremos* de una linealidad narrativa:

*En una ocasión corriendo descalza pisé sin querer una boca de riego y me dañó la planta del pie en otra (en esa creo que en Restinga), me clavé un cristal. Son las heridas que recuerdo, como si las playas quisieran dejar señales en mis pies, para que mis pasos siempre estuvieran marcados por esa orilla que nunca abandoné del todo. (2016: 55)*

Importa resaltar también que Tetuán se representa en reliquias sefardíes: en la sinagoga de Isaac Bengualid, en el cementerio judío y en la tumba del propio abuelo. Asimismo, Tetuán se erige en las ausencias tristes, en el silencio revelador de la sinagoga de Isaac Bengualid, en la propia pérdida en una calle de infancia y en la imposibilidad de encontrar el hogar de la propia familia en la última vuelta. En resumen, Tetuán se revela en las ausencias sefardíes. En cambio, la presencia de la sociedad musulmana tetuaní en el libro se manifiesta en imágenes conflictivas: el velo, inquietante uniforme de las mujeres marroquíes que se retiran por la noche dejando el terreno libre a una fuerte presencia masculina moruna vagamente amenazante.

A pesar de ello, hay presencias “musulmanas” que se imponen a esta construcción de este mundo tetuaní de Bendahan. No todo rememora imágenes conflictivas. Incluso en el mismo martirio de la judía tangerina de origen tetuaní, Sol Hachuel, está la simbiosis judío-musulmana aludida pero no desarrollada por Bendahan. Sin salir del libro y citar los múltiples lugares de culto judío repartidos por todo el territorio marroquí, aduzco aquí el caso de la judía Sol Hachuel, en cuya tumba –dice la autora- rezan hoy, mujeres musulmanas y judías en busca de fecundidad (78). La visita de Esther a la tumba del “*sadik*” (santo), el rabí Isaac Bengualid, forma parte de un mismo ritual tetuaní, solo que los musulmanes visitan o visitaban a otros santos de la ciudad.

Sol Hachuel recuerda a Francisco Maldonado de Silva en tiempos de la Inquisición Española en el Nuevo Mundo, salvo que esa tangerina no fue condenada por practicar la ley mosaica, sino por renegar de la ley mahometana. Este apartado dedicado a Sol Hachuel y que narra el martirologio de quien fue inmolado por sus propias convicciones tan solo alude a la simbiosis de dos culturas y no la desarrolla.

Dicha simbiosis se extiende también a la celebración del matrimonio judío a lo marroquí y se palpa en la terminología empleada para los días de boda (ketuba, henna) o en el vestido de novia, llamado “berberisca”. En lo gastronómico no puede omitirse la denominación “pollo a la moruna” o, al menos, la referencias a una invención culinaria sefardí: la adafina que un mozo musulmán se encarga de recoger del horno público y de repartir entre las casas de las familias sefardíes, porque éstas no pueden cocinar en casa en el Sabbat.

En fin, creo que estas manifestaciones de esta simbiosis judeo-musulmana en la obra de Bendahan se atisban más bien como focos de luz que se eclipsan hasta la casi extensión por estar atrapados en la fuerte atracción de los agujeros negros de la historia de esa convivencia. Uno de esos focos es la haquitía, que la autora analiza como “palabras atestadas de tiempo”. Muchos de los términos aducidos arriba, aplicados a lo culinario y a lo festivo, son palabras marroquíes dialectales. Existen nombres que remite a muchas reliquias sefardíes del tiempo marroquí, pero también hay verbos marroquíes de origen árabe, conjugados en español, que describen un pasado de acciones y emociones. La misma autora, consciente de ello, no duda en consultar a Selim Sherif, el traductor al francés de *La vida Perra de Juanita Narboni*, sobre el significado de la palabra “Jial” que alude tanto a la imaginación-ficción como a la proyección de una silueta o a la sombra de lo real.

**Bibliografía:**

- Alberca, Manuel, (2018), “Los desafíos de la bibliografía hoy” en *cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 811: 4-19.
- Bendahan Cohen, E. (2006), *Déjalo ya volveremos*, Barcelona: Seix Barral.
- (2016) Tetuán, Antequera: Editorial Confluencias.
- Casas, Ana, (2018), “Pensar lo real desde la autoficción” en *cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 811:20-35.

## Aproximaciones al poemario *Acto segundo, escena cuarta: Mujer sola* de Inés María Guzmán

Adriana Quiñones

Universidad Nacional de la Patagonia “San Juna Bosco”

### Introducción

En esta ocasión, y en el marco de un proyecto mayor<sup>1</sup> que se ocupa del estudio comparativo entre varias poetas andaluzas y patagónicas, me centraré en la presentación de un poemario que lleva por título *Acto Segundo, Escena Cuarta: Mujer Sola*. La poeta<sup>2</sup> elegida es Inés María Guzmán<sup>3</sup>, quien nació en Ceuta, pero tras vivir en varias ciudades, elige Málaga como refugio ideal para transitar la vida y su creación. Estos lugares geográficos se evidencian de manera representativa en sus obras, son el escenario que le permite conectarse con los espacios y tiempos de su subjetividad y, además, moverse entre el pasado y el presente con idéntica fuerza gracias a esa suerte de escenas teatrales que concentran su historia.

La protagonista de estos poemas es una mujer que, rodeada de ausencias y presencias, recuerda el pasado, valora su presente desde las situaciones más sencillas o cotidianas y enfrenta el futuro de una manera serena y esperanzadora.

Dice Paloma Fernández Gomá acerca de este poemario en su reseña publicada en el blog “Mis Ocurrencias” de Ahmed Mgara: “Las situaciones se describen desde la perspectiva de una mujer convencida de sus reivindicaciones, de sus límites, de las imposiciones de su ayer, de sus convicciones morales, de su pensamiento en libertad, sus obstáculos y opciones. Se expresa con versos ágiles, libres, incuestionables ante la realidad que evidencian”.<sup>4</sup>

### En escena

Se levanta el telón, la protagonista anticipa una obra con poca utilería y escaso decorado. Ya ha transcurrido el primer acto en una sucesión de escenas rapidísimas de un pasado que guarda “la mitad de lo vivido”<sup>5</sup> y que ha dejado profundas huellas en la creadora de esta historia. Comienza el Acto segundo y aparece una mujer sola, enfrentando la escena “Indefensa se encuentra ante el guión / que su público ignora todavía”<sup>6</sup> porque nadie sabe que, como la vida, “es un texto improvisado”<sup>7</sup>.

Comienza la función, en el patio de butacas vuelan cuarenta y dos poemas escritos en clave teatral, organizados de la siguiente manera:

### *Lo que Dios ha unido...*

El conjunto de poemas que conforma esta sección es un viaje hacia el origen. La casa paterna la espera, poblada de ausencias que, como criaturas monstruosas, permiten que la vida misma muera en cada rincón. Una espada de fuego la sorprende vulnerable y la atraviesa; entonces queda ante el recuerdo con los pies en el suelo y envuelta en soledades.

El entorno acompaña la melancolía que se cuela por los cinco sentidos: las campanas acucian con sus lenguas de acero, los pájaros se alborotan una mañana gris, la poeta rompe en sordo llanto porque un

1 PI “Poesía en la frontera sur. La lírica femenina contemporánea en Andalucía y Patagonia”, ya finalizado.

2 “Poeta” y no “poetisa” es un término que eligen algunos grupos de escritoras, especialmente españolas, para definir su rol en relación de igualdad con su contraparte masculina.

3 Nace en Ceuta. Se instala en Málaga, donde publica casi toda su obra. Es Licenciada en Arte Dramático. Actualmente es Vocal de Poesía en el Ateneo de Málaga, desde donde dirige varias colecciones poéticas. Hacia 1975 publica en reconocidas revistas literarias como “Caracola”, “Botarro”, “Álora la bien cercada”. Ha publicado más de una veintena de poemarios, además de cuentos, artículos y poesía infantil.

4 Fernández Gomá, P. En *Mis ocurrencias*, elhispanismo.blogspot.com., abril de 2010.

5 Guzmán, M.I., *Acto Segundo, Escena Cuarta: Mujer Sola* (contamos con la versión enviada por la autora, previa a su publicación, p. s/n)

6 *Ibidem*

7 *Ibidem*

“dolor de mar adentro la condena”<sup>8</sup>. Entonces, la viajera proyecta sus emociones en un paisaje que le permite habitar su inmensidad íntima y es así como se fusiona, por ejemplo, con “el rubor de la tarde, / (o) el canto de la alondra en la tenue mañana”<sup>9</sup>,

La casa “es un templo vacío”<sup>10</sup> donde se siente niña otra vez, pero, la sensación es desgarradora porque esta niña siente que “camina sola las calles de la vida”<sup>11</sup>, sin manos paternas que la crucen y la guíen”. El hogar de antaño es en espacio, paradójicamente, abierto e inmenso equiparable a una selva de “muebles, cortinajes, / de objetos que pronuncian instantes de una vida”<sup>12</sup>, como: el busto de su padre, “el cuadro de claveles derramando su fuego / sobre el fuego fingido bajo la chimenea”<sup>13</sup>, la “callada galería de retratos sin fechas”<sup>14</sup>, “la risa sonando de todos mis hermanos / en los rincones mudos de la casa de ahora”<sup>15</sup>. Su madre aún se sienta a la mesa sintiéndose una reina para la que el tiempo no ha pasado, vive allí pero también permanece “en la memoria antigua que la mantiene inmune”<sup>16</sup>, en una casa habitada por recuerdos “de tiempos y momentos, instantes de una vida”<sup>17</sup>.

Los momentos de la infancia están vestidos de una serena nostalgia. Pero surgen otros, que tienen como escenario otra casa (tal vez la misma) donde el amor y las golondrinas, como las de Bécquer, ya no volverán para ser testigos de momentos cotidianos como: preparar un plato diferente, servir el desayuno en la cama, compartir una tarde de domingo, y “no volverán / seguro / porque es agua enterrada”<sup>18</sup>.

Hay un tú a quien reprocha el olvido, es ese amor que no la retuvo y que le ha permitido que pase de largo en la estación “Quisiera regalarte lo que tú me has negado: / que el olvido tejiera un velo en tu mirada, / un lucero encendido te prendiera la frente, / y la esencia de un verso clausurara tu boca”<sup>19</sup>.

La protagonista es una mujer urbana, la ciudad es un espacio donde se pierden los valores morales tradicionales, allí se guarda la sangre en botellas y se confunde la identidad en una jungla laberíntica.

Ella es una moneda que gira sin rumbo como una rueda o se mueve como una marioneta que cambia de color, pero siempre en un mismo escenario y con un mismo destino. Aunque frente al espejo le cueste reconocerse y hoy sea otra, distinta, busca sin dejar de ser la que siempre fue. Según sus propias palabras: “Para no confundirme. / Para no extraviarme del camino trazado”<sup>20</sup>.

Ha pasado la vida, le han “crecido raíces en las manos”<sup>21</sup>, le pesa la alforja que lleva en sus espaldas, aunque esté vacía; sufre cadenas en sus pies y en el camino de la vida se han vuelto “gigantes los molinos”<sup>22</sup>; pero nunca ha perdido “unas alas de pura fantasía-para el vuelo de absurdas realidades”<sup>23</sup>. Entonces reconoce: la “tristeza se duerme con el verso que escribo”<sup>24</sup>, la escritura es su suerte, su alma, sus alas.

### **La sombra**

En este espacio textual, su propia sombra la cubre por completo, la persigue en las dimensiones del tiempo y la memoria., no podrá deshacerse de ella porque es el pasado que se proyecta sobre el presente y opaca los recuerdos, aquellos que la poeta quiere guardar amorosamente en un cajón de doble candado junto a su corazón “latiendo dentro”<sup>25</sup>. Las historias resuenan en cada esquina de la casa paterna, las escu-

8 *Ibidem*

9 *Ibid*, Poema *Mi tristeza*

10 *Ibid*, Poema *Hoy regreso a la ausencia*

11 *Ibidem*

12 *Ibid*, Poema *Retornar a mi origen*

13 *Ibid*, Poema *El Salón*

14 *Ibidem*

15 *Ibidem*

16 *Ibidem*

17 *Ibidem*

18 *Ibid*, Poema *No volverán*

19 *Ibidem*

20 *Ibid*, Poema *Retornar a mi origen*

21 *Ibid*, Poema *Como incauta princesa*

22 *Ibidem*

23 *Ibidem*

24 *Ibid*, Poema *Mi tristeza*

25 *Ibid*, Poema *La Memoria*

cha otra vez “arropada en la sombra de las dudas”<sup>26</sup> sintiéndose una niña segura. A pesar de la tristeza que provocan las ausencias y el desgaste en las cosas por el paso del tiempo, su fe se mantiene esperanzadora porque siente a Dios en la sombra de sus pasos, tendiendo un “puente invisible que palpo y reconozco / cuando la angustia me vence y me desborda”<sup>27</sup>, es el momento de agradecer las presencias, que se multiplican como “peces y panes”<sup>28</sup> que, “aún con espinas”, son rosas sobre su falda<sup>29</sup>.

Esta mujer es un piano, la soledad “atravesada el espacio de sus sombras”<sup>30</sup> y pulsa sus teclas, la convierte en luz, en “fuente de miel”<sup>31</sup>, entonces muta en ritmo y cadencia. Entonces, es tiempo de escribir versos sobre el agua.

### **Poemas por encargo**

Aquí la poeta no abandona su pasado, proyecta un futuro deshumanizado, pero su mirada esperanzadora se refleja en la posibilidad de sobrevivir y trascender a través de la poesía y las emociones.

Los valores de siempre se han perdido: “Las reglas son así: esto por esto”<sup>32</sup>. “El corazón, un órgano en desuso”<sup>33</sup>, son palabras desconocidas “...la emoción desnuda, / el auxilio, el dolor y la inocencia,-la plegaria, el amor y el Padrenuestro”<sup>34</sup>. Hoy rige el “ojo por ojo, los sentimientos pierden valor, la indiferencia crece ante la necesidad de auxilio y ante el dolor, la religión no tiene sentido y las palabras, al igual que la generosidad, se vacían de significados.

La vida gira y gira, en esa confusión y en esa soledad desértica la poeta clamará hasta quedarse sin voz cabalgará “a caballo sin bridas y al galope, -persiguiendo lo imposible”<sup>35</sup>, transitará la vida, la viajera está de paso, pero la letanía es eterna y le sobrevivirá porque es poesía. Debe dejar que se consuma lo que ya es acabado, dejar que cada etapa de la vida se renueve y cambie como las hojas de los árboles, valorar los “escalones subidos, sin resbalar”<sup>36</sup>, preservar la amistad que es una pequeña semilla que crece con responsabilidad entre las manos, dejarse atravesar por espadas de pasión que incendian los sentidos. La intención es”...no volverse sal, ni piedra, / sino agua. / Agua que fluye, y mana y riega y sacia”<sup>37</sup>.

### **Ellas**

Cuando la memoria florece, una canción trasciende espacios y encuentra a esas otras mujeres, que forman parte de paisajes luminosos, a orillas de un mar sureño, entre brisas y nubes. La poeta desea resucitar el tiempo y sus voces femeninas, que más que ausencias son presencias transparentes, musas de poetas y ninfas en jardines de plata que bailan “sobre los pensamientos / que les roban espacios”<sup>38</sup>, caminan por la playa, se sientan al piano. Algunas han partido jóvenes. Otras son cisnes, palomas enamoradas capaces de cruzar el océano tras un sueño de amor, sólo con una “-valija de ilusiones- / en sus manos un cofre de cristal”<sup>39</sup>.

Este apartado es un canto a la amistad que se teje en cada verso con nombres propios, el tiempo puede olvidarlo todo, hasta la memoria pero la amistad quedará siempre “arrumbada en la orilla”<sup>40</sup>.

### **La otra soledad**

En este momento, toma conciencia de su propia soledad. Asistimos a las escenas que resumen la vida

26 Ibid, Poema *La Casa*

27 Ibid, Poema *Rosas sobre mi falda*

28 Ibídem

29 Ibídem

30 Ibid, Poema *La Soledad*

31 Ibídem

32 Ibid, *Quid Pro Quo*

33 Ibidem

34 Ibidem

35 Ibid, Poema *Per Multus Itineribus*

36 Ibid, Poema *Espejismo es la meta*

37 Ibid, Poema *Espejismo es la meta*

38 Ibid, Poema *Lourdes*

39 Ibid, Poema *Cecilia*

40 Ibid, Poema *Magdalena*

misma, con fisuras y pérdidas; no obstante, la voz poética superará el trance con una mirada alentadora. La escritura abre la puerta a la esperanza, le permite volver “a andar los caminos de regreso a la fuente”<sup>41</sup>, en términos de Eliade, en un mito de eterno retorno. Ve su propia vida entre bastidores, escucha los aplausos ante el baile, la corrida de toros, la guerra, disfraz y máscara para representar la fiesta que es, a pesar de todo, la vida.

Los objetos hablan a través de “su lenguaje de siglos”<sup>42</sup>. En contacto con ellos “pasa toda una vida, / una corriente, / una circulación enardecida”<sup>43</sup>. Es la sensación que le permite sentirse un todo con el universo porque ella misma dice: “todo ser y cosa, / todo lo que circunda mi existencia, / es parte de mi cuerpo y de mi alma”<sup>44</sup>.

Recorre el camino de la vida que serpentea, desde que no tenía conciencia de su estar en la vida hasta ahora que, no sólo es, sino que está entre la gente “Me saben, me describen / y ahora vivo. / Comienzo a ser. / Soy algo que descubro. / Soy camino”<sup>45</sup>, seguramente que otros seguirán.

Desea ser como el árbol que riega cada tarde, el que al principio necesita ayuda para crecer hasta que se transforma en “el árbol de los dioses”<sup>46</sup> hogar de pájaros y enamorados que pueden grabar sus nombres, y, una vez cerca de Dios, en las alturas, rogarle a Él renacer, una vez más en árbol.

El nombre que no se dice, porque es silencio, es aquel de la desesperanza, el que no se pueden mencionar, porque es tan profunda la ausencia que “No existe. No está”<sup>47</sup>.

La presencia de “Venus”<sup>48</sup> se actualiza en su vida cuando asistimos como espectadores al momento del amor y la pasión que se desdibuja a través de velos y visillos “Lo veo venir, siempre brillando, / navegando por la noche, / incandescente, irisado, / venciendo las tinieblas. / aventurando verso, / vertical a mis ojos, / con avidez avalando su estampa, / avanzando a mi vista-en un vestigio de verano, / vadeando los ríos de mi vientre, / los valles de mi pecho./ mi corazón vacante / de valquiria dormida”<sup>49</sup>.

Otras mujeres habitan sus poemas, parece no conocerlas, pero las comprende, porque también con ellas, como con el mundo, son muchas en una sola. La ciega, que vive en un espacio desprovisto de objetos “Destartalado el piso, sin más gracia / que sus ojos sin alma, sin fronteras, / de par en par, sin transmitir palabras, / como un túnel sin fondo, sin final.”<sup>50</sup>. La extranjera, es fría, la observa desde lejos, también la envuelve un halo de silencio, sonrío después de colgar en la terraza y “...echará los visillos, / las cortinas, la luz, / y la puerta cerrada / -inmune a la calina- / dormitando en su mundo / en la pared contigua / a miles de distancia / Es ajena, es extraña / Permanece en su niebla / y en el gris de unas tardes / que se traje consigo”<sup>51</sup>.

El espacio cotidiano está poblado por: palomas en la terraza, el can de la casa, el ramito de azahar en la cocina, el aroma a pan recién tostado, el desayuno, aunque solitario. La soledad la acompaña, está llena de ausencias, ella se “autoacompaña” de manera auténtica “Sin ego, sin orgullo y falsas poses”<sup>52</sup>; no es un estado, es un sentimiento “Vivir en soledad no es estar sola. / Sola, tan sólo, solamente implica / sentirse, saberse, dolerse en fin / de un gran vacío, de una ausencia del yo”<sup>53</sup>. A su nueva casa trae sus fantasmas y la misma nostalgia que descubre misterios olvidados: “amar la soledad, seguir rutinas, disfrutar con el pan recién tostado, / el milagro de oler el aire nuevo, / de saberme tan sola y tan colmada, / de saberme tan nada y serme tanto”<sup>54</sup>.

41 Ibid, Poema *La Fiesta*

42 Ibid, Poema *Mensaje*

43 Ibídem

44 Ibídem

45 Ibid, Poema *Comienzo*

46 Poema homónimo

47 Ibid, *El nombre que ahora digo*

48 Poema homónimo

49 Ibídem

50 Ibid, Poema *La casa de la ciega*

51 Ibid, Poema *La extranjera*

52 Ibid, Poema *¿Sola?*

53 Ibídem

54 Ibid, Poema *Solitario desayuno*

No hay tiempo de reprochar a quien causa la pena “Toda la inmensa pena que en una vida cabe, / la que cabe en un libro, en un adiós amargo, / la que cabe en el sueño y la vigilia. Toda.”<sup>55</sup> No vale la pena anclarse en el recuerdo del pasado, sigue victoriosa porque elige vivir el instante, elige reír, elige dejar que la pena se escape como agua entre los dedos “Para que toda ella se derrame en el tiempo / y no me inunde en ella y no me cubra toda”<sup>56</sup>.

El final de la obra es alentador, enfrenta el camino que se le ha dado; es un final abierto al milagro “de llegar a unas bodas donde la mano amiga / o la Divina Mano / la convierta en buen mosto, / y al final de la fiesta sorprenda el mejor vino”<sup>57</sup>.

Cuando se le acaba la memoria, la esperanza se introduce en sus libros, en su mente, y hace que esta mujer no se “bata en retirada”<sup>58</sup>.

## Conclusión

Inés María Guzmán reconoce que su poesía es intimista porque, como ella misma, transmite sus vivencias. Es la primera destinataria de su creación, la esencia de lo que desea, siente y añora.

La obra de esta escritora es su espejo “Optimista y sin embargo algo triste por dentro. Siempre alegre por fuera”<sup>59</sup>.

Cecilia Belmar, en la presentación de este poemario dice: “La poeta ha tomado conciencia de su ser y estar en el mundo, se hace cargo de sí misma, de sus propios sentimientos, de sus acciones y actitudes. La mujer sola renace y comienza a ser. Entre sueños, estrellas y bambalinas transcurre la vida, se asumen soledades y la amistad cubre en parte ese vacío. Ha pasado el tiempo que con las prisas olvidó la memoria”.

Se baja el telón, la representación no ha concluido. Hemos presenciado la historia de una vida, matizada con muchas y pequeñas alegrías, también con grandes dolores. La artista recibe los aplausos de un público que ya sabe que, el guión como la vida, es un texto improvisado. ■

## Bibliografía

- BACHELARD, G. *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica: México, 2005.
- BIEDERMANN, H. *Diccionario de Símbolos*, Paidós: Barcelona, 1993.
- ELIADE, M. *El mito del eterno retorno*, Emecé Editores: Bs. As., 2004.
- GUZMÁN, M.I. *Acto Segundo, Escena Cuarta: Mujer Sola*, Córdoba: Editorial Séneca, 2010
- VIRNO, P. *El recuerdo del presente*, Paidós: Bs. As., 2003.

## Fuentes electrónicas

DIARIO DIGITAL EL LIBREPENSADOR, Inés María Guzmán ¿la poesía elegíaca? 18/04/2010.

“GENERACIÓN DEL 27”. Inés María Guzmán, Youtube, 4/08/2012. Presentación de Acto Segundo, Escena Cuarta: Mujer Sola de Inés María Guzmán, Centro Cultural Generación del 27, Diputación de Málaga.

FERNÁNDEZ GOMÁ, P. Presentación de Acto Segundo, Escena Cuarta: Mujer Sola de Inés María Guzmán, abril de 2010. En “Mis ocurrencias”, [elhispanismo.blogspot.com](http://elhispanismo.blogspot.com)

GUZMÁN, I.M., [poesiainesmaria.blogspot.com](http://poesiainesmaria.blogspot.com).

REVISTA BIOGRAFÍA, Inés María Guzmán Escritora, Poeta e Vocalista Española. [www.poetas.andaluces.com](http://www.poetas.andaluces.com)

55 Ibid, Poema *No es tiempo de reproches*

56 Ibídem

57 Ibid, Poema *Camino*

58 Ibid, Poema *El retrato*

59 Diario Digital El Librepensador, Inés María Guzmán ¿la poesía elegíaca? 18/04/2010.



## De teorizaciones y ejemplos vivos... Acercamientos a la lírica andaluza contemporánea<sup>1</sup>

Susana de los Ángeles Medrano

Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco" (UNPSJB)

Con el PI "El silencio y la recuperación de la voz femenina en la Lírica de Andalucía entre 1970 y 1990" hemos indagado aquí y allá, en teóricos y poetas, a fin de reconocer si puede hablarse de una lírica andaluza distintiva respecto de la producida en general en España, y aun si es válido establecer un recorte de lírica femenina con caracteres propios. Aunque todavía vamos de camino por la magnitud de la empresa, lo relevado hasta el momento nos permite realizar estos 'acercamientos' y reflexiones.

Decía Vicente Aleixandre, el gran poeta andaluz y Premio Nobel de Literatura: "antes y ahora y siempre lo que el poeta andaluz sabe, lo sabe mitad por poeta, mitad por andaluz"<sup>2</sup>. Y desplegando amoroso desborde por su región natal enaltecía:

*"Andalucía, por aquí, por allí, nace y renace en sus poetas, no vigía, no faro: voz subterránea que se derrama en lava hasta la misma orilla del mar. Espuma y fuego son el símbolo de su conjunción"<sup>3</sup>, una actitud exaltada compartida por Pérez Embid cuando dice de Andalucía que es en sí "una categoría poética"<sup>4</sup>...*

Por su parte Manuel Urbano, uno de los primeros adelantados en el estudio de la lírica andaluza contemporánea, inquiere con fuerte subjetividad, movilizandoreflexiones y probablemente diferentes posiciones:

*"¿No será por el contrario, pregunto, la poesía escrita por los andaluces la inmensa mayoría de toda la mejor poesía escrita en España?"<sup>5</sup>.*

Más mesuradamente en su reconocimiento de lo distintivo, la crítica circulante percibe y valida que habría una doble tradición poética meridional: una hacia afuera (con poetas de escritura sensorial, musicalizada, rastreable en Herrera, Góngora, Salvador Rueda...) y otra hacia adentro (aquí, los poetas de expresión interior, de musicalidad muy delicada pero de honda resonancia, como Bécquer, Cernuda...), en una síntesis que un lector asiduo y bien formado e informado también seguramente suscribiría.

Fernando Ortiz, dado sus estudios sobre el tema una de las 'voces autorizadas' para evaluar el fenómeno, recoge asimismo dicha postura y avanza en una explicación tentativa:

*"Quizás esas dos hipotéticas líneas contrapuestas de la poesía andaluza, sobre las que tanto y tan tópicamente se ha escrito -honda, sobria y elegíaca, la una; colorista, esplendorosa y superficial, la otra- tengan un común origen en la realidad insatisfactoria de Andalucía."*

O sea: ante el 'signo adverso' que suponen el fracaso de una incipiente industrialización, la emigración de capitales y de mano de obra hacia otros centros más pujantes del país y la inexistencia de una banca propiamente andaluza en el siglo XIX y muy avanzado el XX, concretamente hasta el resurgimiento luego de la muerte de Franco con el cambio de política y, sobre todo, la nueva 'toma de conciencia' y el proceso autonómico, habrían llevado a los poetas, desde mucho tiempo atrás, a un lirismo elegíaco, doliente, o al compensatorio, ricamente sensual y evasivo. Más aún, siguiendo a Antonio Machado rescata la existencia

<sup>1</sup> Este trabajo fue elaborado para el PI "El silencio y la recuperación de la voz femenina en la Lírica de Andalucía entre 1970 y 1990", bajo mi dirección y ya concluido. Su primera versión, más sintética, fue presentada en el III Encuentro de Proyectos de Investigación, convocado y organizado por el Instituto de Investigaciones lingüísticas y Literarias de la Patagonia (ILLPAT de la UNPSJB en el año 2005 y publicado en las Actas correspondientes.

<sup>2</sup> Manuel Urbano: "Algunas consideraciones teóricas sobre la nueva poesía andaluza" - en "La poesía andaluza de posguerra"- Talleres de Cultura Andaluza n° 16.5, p. 88 - Sevilla, Edición Junta de Andalucía, s/f

<sup>3</sup> Extraído de Manuel Urbano. Op cit., p.88

<sup>4</sup> Extraído de Manuel Urbano. Op cit., p.88

<sup>5</sup> Manuel Urbano: Op. Cit., p.88

de una ‘cultura verdaderamente popular’, lo que le permite formular dos importantes principios distintivos de la poesía regional:

*“El hecho de que en Andalucía exista una cultura verdaderamente popular, nos dará una primera nota diferenciadora de la poesía andaluza: el acercamiento de su lenguaje a la realidad, aun cuando en el resto de España soplen vientos contrarios”*

Así manifiesta, indicando con esto la común preferencia por la expresión sencilla y cercana al decir popular natural, coloquial, para explicitar más adelante: *“Otra nota característica de la poesía andaluza es su erotismo gozoso, sin demasiado sentimiento de culpa”*<sup>6</sup>, en abierta recuperación de la que llama “una verdadera cultura erótica” propia del pueblo andaluz, rasgo advertible en los poetas del sur, por claro origen en la sensibilidad arábigoandaluza, y en lo que disuenan del resto de las voces líricas de España, donde el erotismo ha sido silenciado o reprimido secularmente de muchas maneras.

Aunque ambas notas, en efecto, son caracterizadoras de la lírica de Andalucía, no deja de advertir Ortiz que al mismo tiempo son ‘universales’, por lo que concluye, cerrando su exposición: *“lo específico de la poesía andaluza ha consistido, precisamente, en aportar universalidad a la poesía española”*<sup>7</sup>. En esa misma línea se inscribe un trabajo posterior, en el que reafirma explicativamente: *“...la poesía andaluza ha aportado universalidad a la española, pues no en balde convivieron en Andalucía durante siglos muy diversas civilizaciones con sus distintas virtualidades para realizar lo humano”* y llega a apuntar otra percepción: *“Por último, otra constante de la poesía andaluza moderna se deriva de la existencia de la polis y la carencia de la megápolis”*<sup>8</sup>, lo que sería entonces una nueva muestra de la ‘renovada actualidad’ de esta poesía, reconocible desde una panorámica cultural general que vuelve a los valores de lo vivible humano acotado frente a la desmesura deshumanizante de los grandes centros urbanos.

También aportan lo suyo en este tema los poetas Juan Cobos Wilkins y Francisco Lorenzo Camacho, quienes en un artículo de su autoría publicado en la revista madrileña “La Luna” (febrero de 1985), declaran refiriéndose a las orientaciones seguidas por los poetas de finales de los ‘80:

*“Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y el Grupo del 27 suponen una referencia ineludible a la hora de calibrar las “tendencias” de los más jóvenes poetas del Sur. Al fondo quedan las sombras presentes de Bécquer y Góngora. A raíz de aquí dos marcadas corrientes: la de los miméticos, la de los transgresores. Con, entre otras, esta definidora peculiaridad: la que delimita lo artesanal del arte (...) Así, Andalucía participa de los flujos poéticos que la moda impone a quienes no le son ajenos. A saber: poesía social, de la experiencia, venecianismo, del sándalo, del silencio, kavafiana, cernudiana, experimental, neosurrealista, mediterránea, posmoderna... (...) [los transgresores] lo tienen más difícil y, además, son minoría”*<sup>9</sup>

A su vez y en paralelo con el rasgo universal rescatado por Fernando Ortiz, la poeta y estudiosa sevillana Julia Uceda afirma la existencia de una larga corriente poética que, a partir de la lírica arábigo-andaluza, pasaría por Fernando de Herrera, Rioja, Góngora, Bécquer, enriqueciéndose contemporáneamente con Juan Ramón Jiménez, Cernuda y García Lorca y llegando así hasta nuestros días más inmediatos, cuya nota peculiar sería su universalidad, o lo que es lo mismo su pluralidad, que la torna una con la lírica de aquí y de allá, de hoy y de siempre. En conexión con esta apreciación andalucista tocada casi intemporalmente por la impronta universalista, es válido también rescatar las palabras de Juan Ramón Jiménez, quien expresa su sentimiento de pertenencia a lo andaluz en “La corriente infinita” de la siguiente manera:

*“Yo tenía conciencia de que era andaluz, no castellano, y ya consideraba un diletantismo inconcebible la exaltación de Castilla [...] por escritores del litoral, Unamuno, Azorín, Antonio Machado, Ortega*

6 Fernando Ortiz: “Introducción a la poesía andaluza contemporánea” – Sevilla, Calle del Aire, 1981, pp.14-16

7 Fernando Ortiz: Op cit., p.20

8 Fernando Ortiz: “Actualidad de la poesía andaluza contemporánea”, en “La estirpe de Bécquer”, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985, pp.26-27

9 Cita extraída de Ramón Reig: “Panorama poético andaluz en el umbral de los años noventa” – Sevilla, Guadalmena, 1991, p.90

mismo. Prefería ya, y sigo prefiriendo, a los escritores que escriben de lo suyo [...] y creo que el mejor hijo de algo es el hijo de su tiempo, de su lugar en el espacio y de su conciencia. [...] Mi idea instintiva de entonces y conciente de luego, era la exaltación de Andalucía a lo universal, en prosa, y en verso, a lo universal abstracto...”<sup>10</sup>

El gaditano Rafael de Cózar, siguiendo idénticos pasos en esta actitud que mantiene unida a la mejor tradición andaluza, expresa: “...como escritor soy hijo de mi tiempo, estoy en él arraigado y a él debo referirme, lo cual no implica apartamiento de lo universal y renuncia a la permanencia. Universalismo y contemporaneidad no se contradicen”<sup>11</sup>. Por su parte, Uceda sintetiza: “Esta voluntad universalista purificó siempre lo más auténticamente andaluz de xenofobias y localismos”<sup>12</sup>, y concluye: “Deben recordar los poetas de Andalucía que la mejor tradición, antes de ser española, ha sido andaluza por nacimiento y vocación; que es allí donde tienen que volver los ojos para ver que lo diverso es mejor que lo uno y más rico, y que el verdadero mensaje de esta tradición a que me he venido refiriendo es precisamente ese”<sup>13</sup>.

Manuel Urbano, puesto a distinguir una Poesía andaluza como diferenciada de la nacional, lo niega diciendo: “...hoy y entre los más jóvenes poetas del Sur no existe una poética que se distinga de la realizada en los otros pueblos de Las Españas, al menos en su aspecto formal...”<sup>14</sup>. Rescata una poética “neo-arábigo-andaluza” (apuntando críticamente: “no nos engañemos, de abstracción eminentemente intelectual...”), aunque rechaza de plano la que intenta enraizar con un folklore colorinesco y hueco, y niega que se pueda hablar en propiedad de una poesía flamenca, si bien reconoce que se detectan en ciertos creadores algunos temas de tal procedencia pero no su profunda poesía entrañable y abismal como expresión racial.

También Elena Barroso en “Poesía andaluza de hoy (1950-1990)” llega a sumarse a este ruedo donde se lidia en torno a la existencia o no de una poesía con sello andaluz con estas consideraciones: “Con la imprecisión a que obliga el tema, puede afirmarse no sólo que la poesía última de Andalucía sigue básicamente las mismas directrices que la del resto de España, sino, sobre todo, que ostenta un notable protagonismo en la configuración del actual horizonte poético español. Globalmente supone, además, una evolución y una toma de posiciones personales a partir de la estética intimista de los poetas andaluces de la década setenta”<sup>15</sup>.

Urbano reconoce que son “características redobladamente frecuentes en los poetas del Sur el bello lenguaje, las habilidades fonéticas y la reciedumbre retórica: la palabra como vehículo de belleza y palpito humano en continua reedificación”<sup>16</sup> y más adelante: “El poeta andaluz, el escritor andaluz, es conciente *siempre* de la fuerza del estilo y la palabra”<sup>17</sup>.

Otros dos andalucistas en pos de las ‘huellas’ o ‘marcas’ distintivas de los creadores andaluces como son Pedro Rodríguez Pacheco y Javier Sánchez Menéndez, puestos a evaluar el habla andaluza, destacan su transgresión y riqueza, que se manifiestan en la sensualidad, exaltación extrema de los sentidos, sonoridad, musicalidad, cromatismo, luminosidad, reveladoras de un sujeto donde comulgan o se fusionan lo sensible, lo fastuoso, lo imaginativo, lo indolente, una cierta melancolía, lo culto, la expansividad, la extroversión, el egocentrismo y aun el tan celebrado y citado hedonismo. Citamos sus palabras al respecto: “...es así como el lenguaje con el que se expresa este andaluz [lo hace] multiplicador de efectos comunicativos, adquiriendo en su realización artística la fastuosidad, sonoridad e imagería que determinan esa peculiaridad “sui generis” que defendemos. Todo esto tiene como consecuencia la pulcritud,

10 Juan Ramón Jiménez: “El andarín de su órbita. Selección de prosa crítica” - Madrid, Ed. Magisterio Español, 1974, pp.114-115- en Julia Uceda: “Reflexiones sobre poesía andaluza actual” - Talleres de Cultura Andaluza nº 16.5, p. 95 – Sevilla, Edición Junta de Andalucía, s/f

11 Rafael de Cózar: “Nueva poesía. 1: Cádiz” - Madrid, Zero, SA., 1976, p.69- en Julia Uceda: “Reflexiones sobre poesía andaluza actual” - Talleres de Cultura Andaluza nº 16.5, p. 95 – Sevilla, Edición Junta de Andalucía, s/f.

12 Julia Uceda: “Reflexiones sobre poesía andaluza actual” - Op. Cit., p.95

13 Julia Uceda: Op. Cit., p.97

14 Manuel Urbano: Op. Cit., p.88

15 Elena Barroso: “Poesía andaluza de hoy (1950-1990)”, p.49 – Sevilla, Biblioteca de la cultura andaluza, Editoriales Andaluzas Unidas, SA., 1991.

16 Manuel Urbano: Op. Cit., p.89

17 Manuel Urbano: Op. Cit., p.93

elegancia y sabiduría de la escritura, sentido deslumbrante de la imagen, fastuosidad en la metáfora, dinamismo armónico en las sinestesias, asociaciones sorprendentes de palabras, humanización de la naturaleza, intensificación de lo connotativo para producir un lenguaje de elevada tensión creadora y todo esto no sólo a nivel culto, sino incluso en el ámbito de lo popular donde sorprende la riqueza léxica, signo indudable de los pueblos cultos”<sup>18</sup>. Manuel Urbano alude a jóvenes poetas con una andalucidad en su poesía y manifestaciones en que “se advierten temas y valores andaluces\_ desde el hombre y el paisaje en la más escudriñadora panorámica, hasta el propio vocabulario del país\_ y en los que nadie, sea cual fuere su apreciación, podrá encontrar hueros costumbrismos, falsas nostalgias o caducos casticismos; en ellos, por un costado u otro, está el hombre del Sur, la condición, ser andaluz rezuma entre los textos la biografía y la ancestral queja de Andalucía”<sup>19</sup>. Por eso también concluye: “al poeta andaluz se le pueden apreciar algo más que gestos personales, hay un ejercicio testimonial y solidario, consciente y directo. Creo honestamente que muy pocas poéticas hispánicas arrojan un sentimiento tan alto de pueblo diferenciado y consciente de su realidad nacional extraída de su propia vida de grito...”<sup>20</sup>. Porque ciertamente parece muy fuerte en este Sur andaluz la búsqueda de la identidad del pueblo, la tierra y sus hombres...

Por su parte Julia Uceda, en “Reflexiones sobre la poesía andaluza”, aporta su visión de la coincidencia entre los creadores jóvenes de Andalucía al menos en dos puntos: el de la conciencia de compromiso histórico (al fin, un eco de la poesía social) y el tratamiento del lenguaje como algo ‘especial’, casi sacral, elevador.

Urbano pone de relieve una serie de características o rasgos advertibles en gran parte de la poesía andaluza contemporánea. Así: a) su raíz ética y de compromiso con la propia tierra en un testimonio trascendente, universal por tanto, de la realidad, la que, por cierto, no queda circunscrita en autolimitación al campo sociopolítico, sino que ahonda en las propias entrañas del propio ser andaluz, en sus *hondones*; b) el confesado deseo de concretar la poesía en el tiempo frente a cualquier escapismo, llámese pasadas vanguardias, tradición académica, o renovación voluntarista; c) nueva poesía andaluza donde “han desaparecido los tópicos que plagaban este hecho literario de cancerosos lunares: falsos tipismos, la gracia, ecos de un neofolclore”<sup>21</sup>, etc.; d) la búsqueda de un mundo mediterráneo, helénico, quizá como contrapunto a lo que se ha ido entendiendo falsamente como andaluz, con su paganismo natural y su sensualidad.

Rescatamos la importante y esperanzada conclusión de Urbano: “En esto puede estar la clave de la nueva poesía escrita por los andaluces, radicada más que en un punto cero de partida en la búsqueda cierta del tiempo perdido y perseguido: el revolucionario encuentro con la tradición cultural en libertad y la exploración del alma y la realidad, de todo *el ser* andaluz. Presupuestos hay y no pocos para que salte una poesía *nueva y distinta*, natural y connatural con el Sur. Ya se avista una nueva poesía en Andalucía”<sup>22</sup>.

Espigando en “Poesía Sevillana 1950-1990”, descubrimos que para sus autores y antólogos Pedro Rodríguez Pacheco y Javier Sánchez Menéndez la poesía andaluza posee carácter y personalidad propios, y existe como realidad distinta y de calidad excepcional respecto de la que se escribe en el resto de España. Más aún, intentan demostrar particularmente las características propias y diferenciadoras de la misma y sus constantes conformadoras. En tal sentido consideran que han de tenerse en cuenta los siguientes presupuestos:

“A) una poesía lírica de carácter popular, de transmisión oral y cuyo exponente último y original es el llamado “cante jondo”, B) la existencia de unas transgresiones lingüísticas que, al alterar el sistema castellano, rompen la norma y producen realizaciones lingüísticas originales. C) la esencial presencia de poetas andaluces en la creación de una lengua o lenguaje específico sólo útil para la poesía. D) la persistencia y resistencia de una lírica frente a una épica, es decir la preponderancia de la poesía del “yo” (individuo) frente a la poesía del “nosotros” (colectivo)”<sup>23</sup>.

18 Pedro Rodríguez Pacheco– Javier Sánchez Menéndez: “Poesía Sevillana 1950-1990”, pp.18-19– Sevilla, Ed. Muñoz Moya y Montraveta – Brenes, 1992

19 Manuel Urbano: Op. Cit., p.90

20 Manuel Urbano: Op. Cit., p.92

21 Manuel Urbano: Op. Cit., p.94

22 Manuel Urbano: Op. Cit., p.94

23 Pedro Rodríguez Pacheco– Javier Sánchez Menéndez: “Poesía Sevillana 1950-1990”, p.15– Sevilla, Ed. Muñoz Moya y Montraveta – Brenes, 1992

En el estudio introductorio también manifiestan que una de las características preponderantes del pueblo andaluz ha sido la defensa en la interpretación de su intimidad. Así, la voz de los poetas, sea cantaor, trovador o coplero, todos ellos grandes solitarios, no es solidaria y coral sino la voz del intimismo, la subjetividad y la soledad. Es distintivo del andaluz cantar desde sí la realidad que le toca vivir, con toda su emocionalidad a cuestas: su pena, su dolor, su tragedia personal, su suerte, su destino, su amor, su andadura misma. Aun cuando en ocasiones parezca denunciar conflictos sociales sólo lo hará porque los siente propios, siempre filtrados desde sí mismo, lo que no es sino la raíz esencial del *“cante jondo, nacido desde las entrañas laceradas y ofendidas de un pueblo pero denunciadas por un solo hombre y de las que en soledad se queja”*<sup>24</sup>.

La ya citada Elena Barroso, a su vez, compila como elementos comunes a la poesía de Andalucía que corresponde a los años '70: a) El intento de llevar al máximo las posibilidades de rendimiento expresivo del lenguaje con hincapié en la imagen y el símbolo (neobarroquismo formal), b) La exaltación vitalista y sensualismo, en frecuente asociación con el mundo mediterráneo y el mito clásico y, en ocasiones, superpuesta a la meditación de tono trascendente, c) Una intensificación en la indagación sobre la propia identidad, en particular la andaluza (aquí se reitera el señalamiento de su enajenación cultural y su marginación, aunque evitándose el pintoresquismo folklórico). En lo que hace a sus consideraciones acerca de la poesía de los '80, en coexistencia con lo anterior, complementa con una pluralidad de posiciones poéticas no excluyentes entre sí, tales como: a) El neopopularismo barroco, que continúa con el rigor formal y da importancia relevante a la imagen, con un cultivo y cuidado que se consideran como clave principal de la andalucidad poética, b) La poesía del silencio, contraria al lujo verbal de ciertas vanguardias, y con notable potenciación del silencio-signo, c) La nueva épica, con destacado componente narrativo, d) Poesía de la intrahistoria, con tratamiento del paisaje y el paisanaje rurales, e) Orientación meditativa y trascendente, f) Recuperación del simbolismo y el impresionismo, g) Vigor de la poesía de ambientación urbana, h) Sustitución del desbordamiento culturalista por la integración equilibrada de lo intertextual o su superación por el distanciamiento irónico, i) Recuperación de la realidad circundante a través de una poesía de sello crítico-social, j) Notable pujanza del poema muy breve, intenso y evocador, así como recuperación de metros, rimas y estrofas tradicionales

Por último, según José Antonio Moreno Jurado, otro teorizador sobre el fenómeno estético andaluz, y a partir de los Encuentros de Poesía Andaluza realizados en 1983, podría establecerse que las características esenciales de la lírica de Andalucía se resumirían en: a) Universalidad, b) Temperamento vehemente, con frecuencia exaltado, frente al hecho poético, c) Calidad cromática, d) Uso especial de la lengua, e) Tendencia a la melancolía (o al senequismo), y f) Localizaciones geográficas determinantes. Todas ellas son marcaciones reconocidas por los estudiosos antedichos, pero cabe recalcar que, para este autor, la señal más importante y distintiva sería (o debería ser) la existencia de una auténtica 'conciencia de andalucidad' en los poetas, por la que aboga y en la que profundiza, pero que estima aún no está suficientemente desarrollada. Su conclusión nos resulta sumamente elocuente e impulsora de consideraciones al respecto:

*“Terminemos diciendo que no existe una estética determinada de lo andaluz, sino únicamente autores andaluces que pueden sentir más o menos firmemente la atracción de la andalucidad en limitadas ocasiones o, tal vez, a lo largo de toda su obra. Posiblemente dependa todo ello de la vinculación a la propia tierra, a los propios orígenes, que será en definitiva lo que constituya el proceso de voluntariedad o concienciación que hemos venido observando”*<sup>25</sup>.

A modo de cierre y retomando lo expuesto por los distintos críticos acerca del tema, nos parece oportuno destacar los rasgos que a nuestro criterio hemos visto reiterarse a lo largo de esta exposición de rescate teórico y que consideramos fundamentales en la posible determinación de una 'estética' de la poesía andaluza contemporánea. Estos serían, por orden de importancia: 1) la universalidad o pluralidad, que surge de un poeta imbricado estrechamente en su lugar, con su tiempo y a partir de su conciencia individual, con una fuerte búsqueda de la identidad de la tierra y de sus hombres, o sea su andalucismo, dando lugar

24 Pedro Rodríguez Pacheco– Javier Sánchez Menéndez: Op cit., p.16

25 José Antonio Moreno Jurado: “¿Una poética andaluza?” en Esteban Torre (Ed.): “Poesía y Poética: Poetas andaluces del siglo XX”, pp.25-26- Sevilla, Ediciones Alfar, 1987

a una poesía comprometida con lo propio pero de manera tal que logra trascender a lo universal y colectivo; 2) la importancia del lenguaje, no sólo por su extremada belleza sino también por la transgresión que transmiten las palabras, lo que le otorga una significativa sensualidad y exaltación de los sentidos; estas mismas palabras están envueltas por una musicalidad y sonoridad constantes en la lírica andaluza, que se acompañan por la luminosidad y variedad de colores, en un lenguaje especial, elevador, que nos permite la trascendencia. Un lenguaje ricamente expresivo, tanto en la poesía culta de estilo neobarroco como en la más cercana a lo popular, donde lo sencillo no exime de tal característica; 3) una despierta conciencia de andalucidad, de identidad peculiar, 4) en fusión con lo mediterráneo, la búsqueda de un mundo helénico que recupera los mitos clásicos, acercándonos a lo pagano y sensual; 5) la defensa de la intimidad, de lo subjetivo y de la soledad, lo que le otorga un distintivo carácter melancólico, a veces con densidad de pensamiento, 6) vitalismo y erotismo gozoso y libre en sus manifestaciones y 7) una poesía 'original', que no se detiene en el mero seguimiento de modas literarias sino que siempre instaure regulaciones propias. Estas consideraciones de los estudiosos y entendidos, válidas por supuesto para todos los poetas, conforman un marco dentro del que ubicamos la propia situación del decir lírico de la mujer creadora en Andalucía. Veamos ahora los ejemplos vivos...

A la hora de escribir y manifestarse 'ellas' concretizan estas siete notas tan naturalmente como 'ellos'. Claramente son poetisas 'andaluzas', no por el mero hecho de haber nacido o de vivir en Andalucía sino por esa 'conciencia' que rescatan en sus elucubraciones un Manuel Urbano, un Fernando Ortiz o un Moreno Jurado, por una acendrada impregnación sureña y por el desborde allí de su caudal poético.

La región las ha 'marcado' desde que se asomaron a su vivencia y la asumieron como parte de sí. Está en la influencia sobre estas creadoras de los andalucísimos del '27 García Lorca, Aleixandre o Alberti, del hondo Antonio Machado, del esencial Juan Ramón Jiménez, de los más cercanos Ricardo Molina, Antonio Carvajal o Pablo García Baena, y lo está en el siempre fraterno intercambio, tan cordialmente andaluz, que realizan entre sí, tejiendo redes para comunicarse y sostenerse, estas mismas poetisas que actualmente se envían, se leen y se comentan sus libros, e impulsan su conocimiento y difusión en otros ámbitos. También Andalucía es presencia actuante que se cuele implícitamente en la luz y el desborde imaginero y sensorial, o bien en la delicada contención, y explícitamente en descripciones de lugares y paisajes, en referencias y citas, en el fraseo y usos lingüísticos...

Reflexivamente sopesa la poeta malagueña María Victoria Atencia:

*"Encontrar mayores diferencias dentro de lo español quizá entra ya en el terreno de lo "virtuoso". Cuando hay un apoyo en lo popular, sí es fácil esa identificación: en Alberti o en Lorca, por ejemplo. Cuando no lo hay, esa identificación puede resultar, sin embargo, perceptible. Yo (y creo que no sólo yo) puedo percibir el andalucismo de Juan Ramón Jiménez. Oigo decir, y quizá sea cierto, que la poesía andaluza es más rica y brillante de expresión y de lengua, y más identificada con la naturaleza, hasta llegar a un cierto panteísmo. Por lo demás, hoy llamamos "Andalucía" a una porción española arbitrariamente delimitada, que incluye – por ejemplo- al Santo Reino, y que excluye –por ejemplo también- a Badajoz. Más aún: dentro de Andalucía no solemos diferenciar suficientemente la Andalucía Oriental o Alta Andalucía y, de otra parte, la Andalucía Occidental o Baja Andalucía. Pero pensemos (por repetir nombres ya dichos) en la aérea levedad de la poesía de Alberti y en el hondo desgarramiento de la poesía de Lorca."*<sup>26</sup>

Hay vocación universalista... Valgan para el caso estos dos escuetos pero interesantes testimonios:

*"Intento que mi poesía tienda a la universalidad. No sé si lo consigo pero me gusta que todo el mundo pueda entenderla" (Ana María Romero Yebra)*<sup>27</sup>

*"Mi poesía naturalmente es española por el país al que pertenezco, pero en cuanto a concepto poético se refiere es, o trata de serlo, universal. No concibo la poesía como localista, entiendo que la esencia de la poesía debe ser universal: comunicación entre todos los seres del Planeta" (Encarna León)*<sup>28</sup>

26 José Espada Sánchez: "Poetas del sur", p.397- Madrid, Espasa-Calpe, 1989

27 Entrevista a la poeta por la autora de este ensayo.

28 Entrevista a la poeta por esta investigadora.

No obstante ‘pesa’ la tierra andaluza y las desborda en conciencia, aceptación y sentires. Casi todas lo aceptan, aunque matizadamente... Así, María Victoria Atencia declara: “...si existe una poesía esencialmente andaluza, a ella pertenezco”<sup>29</sup>

Encarna León también, pese al universalismo que manifestara anteriormente, ‘siente’ su andalucismo:

*“Soy granadina, por lo tanto andaluza y, aunque llevo más de 30 años viviendo en Melilla, mis raíces son muy profundas tanto que son motivo de inspiración en muchos de mis poemas por aquello de la nostalgia. Viajo varias veces al año a Granada donde tengo la familia y donde paso las vacaciones junto a mi madre y hermanos. Andalucía me marca, pero más, Granada”*<sup>30</sup>

Lo propio se perfila sin duda en la almeriense Pura López Cortés:

*“...hay connotaciones como puede ser la desnudez del paisaje almeriense que hace que la refleje en algunos poemas. Por otro lado el contexto histórico y cultural de Andalucía, su confluencia, tan plural, de civilizaciones me marca para bien; tengo una concepción de la vida más abierta (...) la influencia que en mí tiene Andalucía, las costumbres, el paisaje y el paisanaje, la tradición literaria andalusí y andaluza, hacen que, de un lado, perciba tanto lo intrínseco como lo extrínseco de forma «andaluza» y de otro lado, el vivir inmiscuida en lo arriba citado repercutirán indiscutiblemente en lo que digo y en cómo lo digo. Me satisface que Andalucía esté presente en mi obra, sin caer en localismos...”*

Más aún y explayándose en sus consideraciones, la joven creadora llega a reconocer el mentado y discutido “Mester Andalusí”:

*“Evidentemente existe un Mester Andalusí, la simple cultura de nuestro pueblo y su idiosincrasia nos “toca a todos los andaluces de hecho o de derecho”, claro que yo no estoy demasiado enterada porque pese a que escribo con mis compañeros andaluces en determinadas publicaciones y tengo fuertes raigambre en el sur, hay que tener en cuenta de un lado que Almería no es tan andaluza por su localización geográfica, es más mediterránea, y yo no soy escritora de tertulias, amo sobre cualquier cosa la libertad. Sí tengo cierta integración y mantengo muy buena amistad con poetas de todas y cada una las provincias y colaboro con ellos...”*<sup>31</sup>

Un andalucismo que, a su vez, impulsa a Fanny Rubio a decir y decirse:

*“Yo he nacido en Jaén, una provincia fronteriza, que es el norte del sur. En ese lugar paradójico, tanto geográfico como vivencial, una siente necesidad de “pasarse”, desplazarse en el lenguaje y distanciarse de lo convencional”*<sup>32</sup>

Y a Ana Rossetti a asumir la fuerte sensorialidad andaluza:

*“...Tengo una impresión dionisiaca de las cosas. Vuelvo a remitirme a Andalucía. Allá la gente puede llegar a la catarsis, pero mediante un impacto de los sentidos muy fuerte”*<sup>33</sup>

Una sensibilidad para los rescates de los sentidos que asimismo aparece en la reiteración de las flores y perfumes tan andaluces que se multiplican en los poemas de mujeres, sea por el grabarse en la retina de valles y serranías, de los jardines y macetas tan típicos, sea por su presencia fina y primaveral en el largo lamento de la tan tradicional Semana Santa<sup>34</sup>...

29 Sharon Keefe Ugalde: “Conversaciones y poemas”, p.403- Madrid, Siglo XXI, 1991

30 Entrevista a la poeta durante el desarrollo del presente trabajo.

31 Entrevista a la poeta por la autora de este estudio.

32 Sharon Keefe Ugalde: Op cit., p.137

33 Sharon Keefe Ugalde: Op cit., p.155

34 Véanse los abundantes testimonios en las declaraciones, por ejemplo, de una Juana Castro, o una Ana Rossetti, y en la poesía de prácticamente casi todas las creadoras.

Además, para unas y otras es importante el impacto de la geografía y lo paisajístico del entorno vital. Lo sintetiza expresivamente Rosa Romojaro: "...*el entorno paisajístico andaluz es importante para los poemas*"<sup>35</sup>. Puede ser la montaña, el mar que 'atrapa' la fluencia lírica de Ana María Romero Yebra..., o la luz que desvela los poemas de María Escuin y que satura la creación de María Sanz:

*"...Yo soy una persona de Andalucía y aquí no tenemos el paisaje cambiante del norte; es un poco monótono, salvo lo que es la costa o alguna sierra. Entonces para mí la luz es una cosa importantísima y sobre todo el ocaso me maravilla"*<sup>36</sup>.

Pero allí está, claramente.

Los testimonios en la poesía femenina de Andalucía salen al paso aquí y allá, desbordándose. Sólo a título de ejemplo rescatamos estos versos:

*"El mar se tiende solo a mi mirada, / solitario a mis ojos, / viviéndose hacia dentro de mis párpados. / Inmenso porque yo digo "el mar", / y escucho / su movimiento azul, su calma, / y la constancia de su cruzado ritmo / en luz / y aire."* (Carmen Martín Vivaldi, "El mar y yo", en *Tiempo a la Orilla II*)<sup>37</sup>

*"Bajo mi cama estáis, conchas, algas, arenas; / comienza vuestro frío donde acaban mis sábanas. / (...) / Cuando cierro los ojos, se me cubren de escamas. // Cuando cierro los ojos, el viento del Estrecho / pone olor de Guinea en la ropa mojada, / pone sal en un cesto de flores y racimos / de uvas verdes y negras encima de mi almohada /..."* (María Victoria Atencia, "Mar" en *Marta & María*)<sup>38</sup>

*"El aire de tan puro / se hizo azul, / la tierra de tan pobre / se hizo arena, / el cielo se cegó / de tanta luz / (...) / Los árboles, / se tornaron muñones / de leña retorcida / y hay pitas, / y aulagas... y romero, / y retamas, que de secos, / han arañado al viento / hasta dejarlo / tan seco como ellos /..."* (Pura López Cortés, "Cabo de Gata", en *De par en par*)<sup>39</sup>

*"Reverbera el azul en cada orilla, / en cada acantilado, en cada gota / derramada en espuma que acaricia / la arena de la playa y los veriles. // Se remansa, salmodia, se estremece, / reitera su tenaz polifonía. / Rotundamente mar, en degradados / de múltiples e inéditos acordes"* (Ana María Romero Yebra, "II", en *Cantos de Arcilla*)<sup>40</sup>

*"He nacido en provincia con desierto / y con mar estéril. / No he surcado su agua ni su arena. / No merezco tener tierra natal. / Pero de tarde en tarde -cuando el amor despoja- / rememoro esas garras de roca soleada, / la embestida de luz y su secreto / de silencio y de ardor..."* (Aurora Luque, "Abdera")<sup>41</sup>

Una Andalucía que puede ser terriblemente desnudada de su imagen falsa de tablado y castañuelas 'for export', cuando la poeta alza su voz en clamor de autenticidad e impulso de asunción de conciencia para lograr el cambio... como lo hace, por ejemplo, la almeriense Pura López Cortés en su poema "XXVIII", dedicando su texto "A los andaluces de la Andalucía del olvido, del hambre, del llanto... de la Andalucía auténtica":

35 Sharon Keefe Ugalde: Op cit., p.120

36 Sharon Keefe Ugalde: Op cit., p.209

37 Elena Martín Vivaldi: "Tiempo a la Orilla II (1942-1984)", p. 395- Granada, Ayuntamiento de Granada, 1985

38 Poema de María Victoria Atencia extraído de José Espada Sánchez: "Poetas del sur", p.399- Madrid, Espasa-Calpe, 1989

39 Pura López Cortés: "De par en par", p.58-59- Almería, Edición de la autora, 1977

40 Ana María Romero Yebra: "Cantos de Arcilla", p.49- Sevilla, Ángaro, 1991

41 Poema de Aurora Luque extraído de Pedro Domene-José Antonio Sáez: "Poesía almeriense contemporánea", p.140- Málaga, Ed. de los autores en Colección Batarro, 1992



*“Porque has dormido, Andalucía, / modorras seculares / y has ofrecido / la imagen que quisieron, / alegre y falsa. / Porque has tapado / con fincas y casas solariegas / miserias y emigrantes. / porque has nutrido / con paros y jornales / inmensos latifundios; / es hora que levantes. /.../ Desnuda tu garganta / y da tu voz al viento. / Que resuene en los puertos, / en llanos, en montañas, / solo una y recia tu voz, / Andalucía! / De la sierra a la playa / y de Huelva a Almería. / Que sean ocho gargantas / con una sola voz, Andalucía! / Y sólo sea tu voz la que repique / en bocas de andaluces; /...”*

Sintiendo en su rebelde empuje la hora ya del compromiso andaluz y de la toma de posición en el concierto hispano, implacable azuza a sus coterráneos y cierra así el poema:

*“Que te muestre: / con hambre, / con miseria. / Que te muestre: / tal y conforme eres; / con mujeres de negro, / con niños sin escuela. / Y con playas repletas / de césped, / de tumbonas, / de villas de recreo. / Es hora que levantes. / Lanza tu voz abierta / -sin cantos ni guitarras- / y que la madre España / sepa que estás despierta.”*(Pura López Cortés, “XXVIII” en *De par en par*)<sup>42</sup>

Como vemos en el escueto muestreo, asistimos a un decir de mujer auténticamente propio y andaluz, sin flojeras ni debilidades dulzonas, antes bien, revelador de una lúcida femineidad que se sabe y siente fuerte para alzar la voz, ‘a su aire’, con su ‘sello’...

Sintetizando este sondeo que se propuso una aproximación a la lírica andaluza contemporánea diremos que, efectivamente, a través de las reveladoras teorizaciones de estudiosos y críticos y de las prácticas poéticas definitorias, en este caso de sus creadoras, Andalucía se reafirma y consolida, una vez más, como tierra de auténticos y personalísimos poetas.

---

42 Pura López Cortés: Op cit., pp. 72-74

## La Colección *Literatura Marroquí en Español* (LME) de la Editorial madrileña Diwán (Con sus primeros cinco títulos) A modo de reseña

Aziz Amhajour  
Universidad de Nador

La Editorial Diwán de Madrid, consciente del vacío existente en cuestión de apoyo a la edición y a la promoción de la literatura marroquí de expresión española, crea la Colección Literatura Marroquí en Español a mediados del año pasado (verano de 2019). A decir verdad, Diwán llevaba ya en torno a una década promocionando el libro de temática árabe o hispanoárabe en España, con la publicación, la participación en Ferias del Libro y con la organización de actos (Presentaciones de libros, Encuentros sobre la temática, Semanas culturales, centradas en la tradición literaria y cultural árabe, magrebí o marroquí y su relación con España, poniendo el acento siempre en lo común, en lo intercultural). Y por supuesto, entre lo publicado ha habido muchos títulos de autores de origen marroquí, tanto de investigación como de creación. Pero ante el crecimiento de la producción literaria marroquí en español, por un lado, y la ausencia de instituciones y editoriales que la apoyen, por otro, la Editorial Diwán quiso emprender este reto. Nos recuerda, de alguna manera, la puesta de la Editorial barcelonesa Seix Barral al servicio del Boom hispanoamericano en los años sesenta y setenta del siglo pasado (salvadas las distancias, evidentemente, entre las dos literaturas objeto de apoyo).

La Colección LME proyecta, por un lado, dar mayor visibilidad a la literatura marroquí escrita en español, y por otro, dar a conocer las otras literaturas marroquíes, las de expresión árabe, francesa o amazigh, mediante su traducción al castellano. Dice al respecto el Consejo Editorial de la Colección:

“La editorial Diwán Mayrit, en su perfil hispano-magrebí, ha creado la Colección **Literatura Marroquí en Español**, con el fin de difundir la nueva literatura en auge, escrita tanto en Marruecos como en la diáspora. La Colección está abierta a todos los géneros literarios y a los ensayos sobre la literatura marroquí en lengua española. Dicha colección aspira a divulgar también, a través de las traducciones al español, las literaturas marroquíes escritas en árabe y otras lenguas, con especial interés por las aportaciones de escritores jóvenes y nuevas promesas; sin olvidar las obras claves en la evolución de las letras marroquíes contemporáneas. La colección se apoya en un consejo científico, formado por académicos, hispanistas y escritores, cuya función consiste en ponderar la calidad y originalidad de las obras propuestas para su publicación.”<sup>1</sup>

La colección LME irrumpe fuerte. Empieza con la publicación de cinco títulos: un libro de relatos, una crónica de naturaleza autobiográfica en su relación con la historia del hispanismo marroquí, un libro de aforismos, traducido del francés, y dos poemarios bilingües árabe-español. El libro de relato fue el primero de la Colección, aunque los cinco van a ver la luz prácticamente a la par, entre los meses de octubre y diciembre de 2019. Se titula *Así hablaba Al-Buhali* del narrador Moulay Ahmed El Gamoun, una de las figuras más señeras del hispanismo marroquí, quizás más conocido por su relevante carrera como docente e investigador; un investigador polifacético que ha destacado en el estudio de la literatura oral y la cultura popular con atinadas aproximaciones comparadas como su encomiable ensayo *Lorca y la cultura popular marroquí* (1995); en la moriscología con el libro *La influencia morisca en Marruecos* (2009 en árabe); destacó también en el estudio de la literatura de los Siglos de Oro y Cervantes (en su tesis doctoral); en la crítica literaria, en definitiva; y en la traducción, entre otros campos. Pero en paralelo a esta exitosa actividad, nuestro autor ha desarrollado otra en la que habitualmente los investigadores no se suelen aventurar; me refiero a la actividad creadora, concretamente a la de narrador, cultivando el género del cuento o el relato corto. Al menos desde 1997, atendiéndonos a fechas de publicación. La de su primer

<sup>1</sup> Se puede leer en cualquiera y en cada uno de los libros de la Colección.

cuento, en este caso, titulado *La higuera (o El ocaso del patriarca)*, publicado en el N° 9 de *Aljamía* (pp. 63-69)<sup>2</sup>; y 1999, entrando ya por la puerta grande en el mundo de la creación literaria, haciéndose con el Premio Eduardo de Mendoza por su cuento *La Atlántida*, publicado al año siguiente (2000) en el N° 12 de la misma revista (pp. 67-76). Más adelante, en 2004, estos dos cuentos van a aparecer juntos en *La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos* (edición de Lorenzo Silva, Marta Cerezales y Miguel Ángel Moreta, pp. 141-150 y 151-162, respectivamente)<sup>3</sup>. En 2012 publica tres cuentos: *La Pensión Atocha*, *El joker* y *El Caracol* en *Letras Marruecas. Antología de escritores marroquíes en castellano* (edición de Cristian Ricci, pp. 123-132, 132-137 y 138-145, respectivamente)<sup>4</sup>. Y vueltos a aparecer estos mismos cuentos en una nueva antología del mismo Ricci casi homónima: *Letras Marruecas II. Nueva antología de escritores marroquíes en castellano* en enero de 2019 (con el mismo orden pp. 337-347, 348-353 y 354-361)<sup>5</sup>. Los cinco textos van a aparecer juntos en un libro de recopilación y crítica literaria editado por el profesor Abdellatif Limami y prologado por el poeta y crítico José Sarria en octubre de 2018, titulado *El mundo narrativo del hispanista marroquí Moulay Ahmed El Gamoun*.<sup>6</sup> Y ya a finales de 2019 llega *Así hablaba Al-Bubali* donde se reproducen revisados los cinco cuentos ya mencionados, además de dos nuevos: *El transistor* y *El manicomio*. Aquí no me voy a detener en los cuentos ya conocidos. Existen no pocos estudios sobre los mismos como el citado de Limami y otros. Remito al lector, especialmente, a las Actas del *Coloquio sobre Hispanismo Marroquí de Creación y de Investigación en Homenaje al profesor Moulay Ahmed El Gamoun*, centradas prácticamente en su totalidad en la obra de El Gamoun (en prensa, pero de inminente aparición)<sup>7</sup>. El libro, pues, se compone de siete cuentos, un número simbólico, por cierto, en muchas culturas y tradiciones; también en las de procedencia de nuestro autor. Por lo que el detalle no fue ninguna casualidad supongamos. Más bien al revés. Recordemos que las Odas eran siete también<sup>8</sup>. El libro se abre, tras unas páginas de prólogo del hispanista Moumene Essoufi, con *El transistor*, uno de los dos cuentos nuevos. *El transistor* es un cuento que se apoya en la memoria para hacer balance de lo que fue la época del Protectorado, en este caso de la zona ocupada por Francia, pero bien puede ser extensible a todo el país. El protagonista, llamado o más bien apodado Okba, parece un personaje real, o al menos se inspira en ese tipo personajes que hicieron historia en Marruecos con su lucha anticolonial y por su excelso amor patriótico, pero que ésta (la historia) luego va a ser muy injusta con ellos. Abundaban en los duros años de lucha héroes como Okba; cada pueblo, cada zona tenía el suyo, que generalmente terminaban en las garras de las fuerzas coloniales. Conseguida la Independencia van a salir de la cárcel con la euforia de que habían ganado su tierra y el futuro, pero que luego, desgraciadamente, se van a llevar una gran decepción; otros pretendido héroes, unos oportunistas, surgirán de no se sabe dónde, con el beneplácito de otros, evidentemente, para hacerse con distinguidas condecoraciones y muchos privilegios. El segundo cuento nuevo, *El manicomio*, colocado el penúltimo (antes de *La Atlántida*), se presenta como una aparatosa metáfora, que alude a un gran espacio, o a un espacio en extensión. El cuento viene precedido de un epígrafe muy ilustrativo, en forma de frase-sentencia interrogativa del gran poeta y escritor marroquí Abdellatif Laabi, que dice: “*De l’asile nous parviennent des cris. Nous ne savons pas si nous sommes dehors ou dedans*”. *El manicomio* de El Gamoun encubre o se vertebra sobre esta profunda idea de Laabi. El protagonista, un jubilado aquejado por una grave enfermedad, se siente enajenado; el mundo donde vive le parece muy extraño. Los espacios donde se desarrollan los hechos, hechos extravagantes por cierto, son una pequeña Plaza, un Laboratorio de análisis clínicos, la calle, un café, la avenida, contemplada desde la terraza del café, y por extensión toda la ciudad, marcada ésta por pujantes oleadas de

2 Revista de la Consejería de Educación de la Embajada Española en Rabat.

3 Barcelona, Ediciones Destino.

4 Madrid, Ediciones del Orto.

5 Coquimbo-Santiago de Chile, Ediciones Centro Cultural Mohamed VI para el Diálogo de las Civilizaciones & Editorial Altazor.

6 Coquimbo-Chile, Ediciones Centro Cultural Mohamed VI para el Diálogo de las Civilizaciones. Además de los cinco cuentos y sus respectivos estudios críticos, el libro trae siete maravillosos textos de prosa poética y un poema con el que se cierra el libro. Constituyen la tercera parte –la primera son los cinco cuentos y la segundo sus respectivos estudios por el profesor Limami– titulada *Siete Odas al Pacífico y una despedida*, centradas en su experiencia chilena.

7 El Coloquio que se celebró en la Facultad Pluridisciplinar de Nador (Universidad Mohamed I) en mayo de 2018.

8 *Siete Odas al Pacífico y una despedida*, en *El mundo narrativo del hispanista marroquí Moulay Ahmed El Gamoun*, op. cit.

ruidos y olores, donde “Las aceras se iban convirtiendo en una especie de cines al raso...” (p. 102). Todo ello le parece al protagonista –recordemos que es un señor de cierta edad– un mundo extraño, un mundo que ya nada tiene que ver con el suyo. Un verdadero caos. Todo es un caos desde la Plaza y el Laboratorio donde arranca la historia hasta el final. Un auténtico manicomio como bien reza el título del cuento. Que es una elocuente metáfora en extensión que alcanza, en definitiva, a todo el país.

*Así hablaba Al-Bubali* es una obra muy bien estructurada, guarda un orden prácticamente lineal que parece encubrir alguna intención del autor. Empieza con un tema relacionado con la época colonial (con *El transistor*) y con sus consecuencias en el segundo relato, *La higuera. El ocaso del patriarca*<sup>9</sup>, donde éste se focaliza en ese tipo de personajes colaboracionistas con el colonizador francés que van a acabar heredando el país. El texto se detiene en el presente del protagonista (el patriarca) y en el lujo en que vive, pero también en sus enfermedades y debilidades. “Es –a decir del crítico y prologuista del libro, el profesor Moumene Essoufi– como si el autor quisiera juzgar, castigar en clave literaria y crítica a este traidor de la nación.” (Prólogo, p. 12). Prosigue el libro con *El jocker* centrado ya en la nueva etapa, la Independencia, y sus nuevas condiciones. El jocker es un auténtico espejo de los años más duros de Marruecos; el ojo que nos ve, que nos espía, incluso en los espacios más insospechados; que nos persigue. Un tema de carácter político, que pone de manifiesto el valor ideológico del cuento. Con referencias al Gobernador, que nos recuerda *El matadero* del argentino Esteban Echeverría. Con *La Pensión Atocha*, el autor, inspirado en su propia experiencia de viajero o turista por España (finales de los ochenta y/o años noventa, a juzgar por algunos datos), se recrea en un tema puramente cultural, relacionado con el diálogo con el otro, o entre dos eternos vecinos cargados con el peso de atávicos estereotipos. Continúa con *El caracol*, donde el verdadero protagonista es un café por donde desfilan todo tipo de personajes, cada cual más extravagante; un auténtico escenario, o teatro Kabuki en expresión del mismo narrador. Se puede considerar como la antesala de *El manicomio*, donde el café, con sus interminables escenas y múltiples voces, también puede representar una miniatura de toda una ciudad o de todo el país. Mundo con el que chocan los valores del protagonista-narrador. Un espacio de locos del que dan ganas de escapar. Un tema en el que se va a centrar el último relato, *La Atlántida*. Todas aquellas esperanzas de la época colonial (algunas venían claramente expresas en *El transistor*) y de los primeros años de la Independencia van a caer en saco roto. La situación del país no hacía más que empeorar, lo que no dejará como alternativa más que el autoexilio o la emigración para muchos, que tampoco va a ser la solución como deja bien claro *La Atlántida*. El relato concluye con la puesta en escena, ya en la penúltima-última página, de “un amarillento manuscrito” (p. 121), “... un conjunto de versos, máximas, aforismos mal escritos, que llevaban por título: “Así hablaba Al-Buhali” (pp. 121-122), sellando de esta forma, cual pescadilla que se muerde la cola, el final no solo del relato sino del mismo *Así hablaba Al-Buhali*, el libro. Señal de que todo está escrupulosamente calculado por el autor. Visto eso y todo el desarrollo del libro, no cabe duda de que la estructura del mismo encubre, de alguna manera, la intención del autor de presentar la obra como una especie de pequeña “cartografía” de la “historia” reciente de su país, la del Siglo XX y lo que llevamos del XXI.

El segundo libro de la Colección LME es *Del Rif a Madrid. Crónica sarracina de un hispanista marroquí* de Mohamed Abridach, hispanista y crítico literario. Un prolífero crítico con trabajos ensayísticos de hondo calado, y bien extensos, que da la impresión de que han sido redacciones en formato libro de tesis doctorales. Trabajos como *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual (ética, estética e interculturalismo)* (2006); *Superando orillas. Lectura intercultural de la narrativa de Concha López Sarasúa* (2009); *Ensayo de bibliografía universitaria publicada en lengua española en Marruecos (1957-2010)* (2011); *El ars narrandi oriental en la obra de Concha López Sarasúa. Schehrazad, cuentacuentos, intertextualidad y técnicas narrativas* (2012); *Entre El Rif y Melilla. Nuevos espacios fronterizos en la narrativa magrebí de Antonio Abad* (2017); hasta llegar a la que nos ocupa ahora que es en este caso un trabajo a caballo entre el ensayo y la narrativa. *Del Rif a Madrid...* es, efectivamente, una crónica donde en varios de sus pasajes el autor revela grandes dotes de narrador. Un texto que engancha cual una buena novela o una historia “novelada”. Se divide en seis capítulos, además de unas páginas de introducción (*Preliminares*) donde el autor, entre otras cosas, explica la naturaleza de su nuevo escrito. Advierte al lector de que

9 En las ediciones anteriores (citadas todas arriba) este título aparecía como sigue: *La higuera (o El ocaso del patriarca)*.

“*Del Rif a Madrid* no es una investigación, ni un ensayo académico.” (p.22). “En el presente libro [dice] hago uso de otro tipo de escritura, narrativa en su sustancia, siendo al mismo tiempo mitad ensayo, mitad biografía, con cierta vocación de crónica.” (p. 19), “... una crónica [aclara] de mi hispanismo individual, una historia personal, en definitiva, que pongo a disposición del lector no porque sea extraordinaria –no lo es, qué duda cabe– sino porque, siempre en mi modesto dictamen, es necesaria para un hispanismo como el nuestro, el marroquí, que nunca se ha dedicado a mirarse a sí mismo, a cuestionarse o simplemente a historiarse.” (pp. 22-23). Tras los *Preliminares*, el libro se abre con el título siguiente: *El Rif y el imaginario hispano-marroquí* donde el autor hace un repaso crítico de una buena nómina de obras de la narrativa española que han tratado el tema de Marruecos, concretamente la época del Protectorado, el Rif y la Guerra de Annual<sup>10</sup>, y reprocha o más bien se lamenta de que desde el lado marroquí apenas se ha desarrollado literatura en este sentido. *Dhar Oubarran*, un portentoso poema épico de tradición oral de más de mil versos, según algunos testimonios, centrado en la lucha rifeña y la guerra de Annual, y *El dédalo de Abdelkrim*, novela de Mohamed Bouissef Rekkab, son las únicas obras que tratan el tema, según refiere el autor.<sup>11</sup> Le sigue *De Tizza a Nador* donde el autor evoca los primeros años de su infancia y su contacto con el español y lo español a través de la herencia de lo que de aquello ha quedado en su pueblo y zona y también gracias a la proximidad con Melilla. El tercer capítulo se titula *Entre Nador y Melilla* en el que cuenta sus años de colegial y de la etapa Secundaria en Nador en la que se va a dedicar de lleno a su gran vocación que era el estudio del español y de la cultura hispánica, presentándose incluso, a partir del Segundo año de Instituto, al llamado programa de “Preformación en español” que permitía estudiar más sesiones de castellano y cultura hispánica en un nivel más avanzado, pensado para preparar a los alumnos de cara a su especialización en Estudios Hispánicos. Cuenta también sus escapadas a Melilla para ir al cine y para conocer bien la ciudad y su historia y de la que solía volver con el *El País* y alguna revista que leía del tirón –según confiesa–, y que gracias a su “Sección de amistad” va a conseguir llevar a cabo una gran actividad epistolar con muchos jóvenes españoles (una realidad muy al uso en aquel entonces) que le permitió recabar información sobre muchos puntos de España y conocer de primera mano la forma de pensar y de vivir de los jóvenes españoles, y sobre todo desarrollar su habilidad escribiendo en español. Que pronto se va a convertir en definida vocación literaria con la composición de nada más y nada menos que de sonetos “con riguroso respeto a las normas métricas”, según relata (p. 73). Termina hablando, en este capítulo, de cierta literatura que se ha ocupado de la ciudad de Melilla en relación con su entorno marroquí y de la situación del español y de la poca tradición española que aún resistía en los años ochenta en Nador. *De Fez a Madrid* es el siguiente capítulo que se abre con las palabras siguientes: “Conseguido mi bachillerato, no había otra elección de carrera que la de filología española, por ser no la única posible, sino mi vocación y con la que me unía una afinidad muy fuerte.” (p. 93). Por lo que se tuvo que trasladar a la ciudad de Fez, donde pudo disfrutar de un contexto universitario que fue para él, según sus propias palabras, “toda una atracción y novedad” (p. 95). Cuenta los años de carrera y lo que estudió durante la misma y su dedicación en la tesina de licenciatura a la literatura-mitología mexicana antigua, un dato que descubro en este libro y que desconocía por completo sobre mi amigo, el especialista en poesía y narrativa españolas, Mohamed Abrigach. Terminada la Carrera se va a trasladar a Madrid, a estudiar el doctorado en la Universidad Complutense, donde va a estar hasta mediados de los 90 (hasta junio del 95, exactamente, según refiere (p. 106). Una estancia que va a ser muy provechosa tanto a nivel académico, consiguiendo con gran éxito su grado de Doctor, como a nivel personal viviendo y creciendo

10 *Aita Tettauen* de Pérez Galdós (1905), *Keld Arrumi* de Ruiz Albéniz (1922), *El blocao* de Díaz Fernández (1929), *Imán* de Ramón J. Sender (1930), *Historia del cautivo* de Juan Antonio Gaya Nuño (1966), *Cábila* de Fernando González (1980), *Quebdani. El cerco de la stirpe* de Antonio Abad (1997); *El nombre de los nuestros* y *Carta blanca* de Lorenzo Silva (2001 y 2004, respectivamente), son algunas de ellas.

11 Queremos informar de que existe un poeta de gran valía y que tiene en su haber varios poemarios relacionados con los acontecimientos de la época colonial. Se trata de Meziame Moutawakkil, nacido en Ighriben (cerca de Annual) en 1941. Fue maestro y director de colegio (Enseñanza Primaria). Entre sus poemarios destaca *Zqssist n Uanuar* (El poema de Annual), publicado ya en 1967. “Es el más antiguo de los poemas de la resistencia en el Rif; se compone de sesenta y seis versos y narra los acontecimientos de la guerra de Annual, y las batallas que la precedieron como la batalla de *Dhar Ubarran* y la batalla de *Ighriben* y la de *Monte Arruit*...”. Estos datos y la cita provienen de *La imagen del militar español en la poesía rifeña. Los poemas de Dhar Ubarran y Annual como modelos*, magnífico Trabajo Monográfico para la obtención de la Licenciatura en Estudios Hispánicos (Facultad Pluridisciplinar de Nador - Universidad Mohamed I) presentado por Morad Moutawakkil (hijo del mismo poeta) y asesorado por este servidor durante el curso 2010-2011.

a todos los niveles en la urbe española. En el quinto capítulo *El hispanismo universitario marroquí en clave crítica* empieza relatando cómo fue su incorporación, inmediatamente tras leer la tesis, a la vida académica marroquí como profesor del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad Ibn Zohr de Agadir (donde sigue ejerciendo hasta día de hoy) y donde se detiene a lo largo de cincuenta páginas, nada más y nada menos, a contar su experiencia como profesor en el Departamento de Agadir y como jefe del mismo luego, haciendo posible, entre muchas otras tareas y actividades, la creación de la revista *Anales. Revista de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos* en 2003 (que desgraciadamente solo duró tres números), y también en contar un poco la historia del mismo Departamento. Pasa a desgranar su actividad como investigador haciendo un repaso de todas las obras que ha ido publicando desde su ingreso en la Universidad hasta ahora (y que habíamos mencionado arriba), y sobre todo a hacer un balance crítico del hispanismo marroquí en general con todas sus instituciones.

Desde el inicio del libro y hasta el final el autor no deja de introducir en su narración acontecimientos de la realidad española que aparecen muy bien entrelazados con sus vivencias personales y académicas. En el último capítulo Mohamed Abridach se pone unos catalejos, inspirado en buena parte quizás en su último viaje a Chile –septiembre de 2018, viaje en el que tuve el honor de tomar parte, para participar en un Congreso que organizaba el Centro Cultural Mohamed VI para el Diálogo de Civilizaciones–, para intentar ver o imaginar a ese hispanismo nuestro más allá de sus fronteras tradicionales. Es un capítulo en forma de epílogo que lleva como título eso mismo *Epílogo. Hispanismo y vocación atlántica de Marruecos* donde, junto con contar su periplo y experiencia como hispanista por tierras chilenas, el autor agudiza la visión y otros sentidos para reflexionar sobre la que debería ser una decidida vocación atlántica de nuestro hispanismo. A nivel oficial de Estado, Marruecos ya ha empezado a trabajar en este sentido, sobre todo a partir de la creación del Centro Cultural Mohamed VI para el Diálogo de Civilizaciones a principios de este tercer milenio (terminado de construir en 2006 e inaugurado en marzo de 2007). Allí el papel del hispanismo marroquí debería ser primordial, sobre todo que muchos hispanistas marroquíes han tenido o tiene una acentuada inclinación hacia la literatura, cultura y realidad del continente hispanoamericano, como bien recuerda Abridach en este capítulo y en otro anterior. De hecho el Centro, desde que empezó su andadura con el anterior Sr. embajador Don Abdelkader Chaui y ahora con la Sra. embajadora Doña Kenza El Ghali y con la destacada labor desde su inicio de su director Don Ahmed Ait Belaid, no dejó de “comprometer a los hispanistas marroquíes en sus actividades por su invitación al encuentro que celebra anualmente sobre el diálogo de civilizaciones...” (p. 184); señal de que nuestro hispanismo ya está dando pasos firmes, gracias al mencionado Centro y sus representantes, en esa vocación atlántica que debe cultivar aún más también con la investigación especializada en –y pensada para– América (Centro y Sudamérica, en este caso evidentemente). La creación de una potencial Academia Marroquí de la Lengua Española (que ilusiona incluso a algunos chilenos y otros hispanos), así como la creación o “reactivación” de otras instituciones, recuerda Abridach en los últimos párrafos de su libro, como aquel Centro (o proyecto de Centro) de Estudios Hispanoamericanos (iniciativa conjunta de Marruecos y Argentina), que desgraciadamente no prosperó, podrían catapultar los trabajos y los esfuerzos en este sentido. El libro se cierra con una Bibliografía bien selecta sobre el conjunto de la obra. Allí quedan, pues, estas magníficas reflexiones y propuestas del profesor Abridach, con el deseo de que inspiren o que se tomen al menos en consideración como una de las voces más clarividente de nuestro hispanismo.

Los dos libros, *Así hablaba Al-Buhali* y *Del Rif a Madrid*, se presentaron en Córdoba en la Biblioteca Viva Al-Ándalus el día 27 de noviembre de 2019. En el acto los autores, Moulay Ahmed El Gamoun y Mohamed Abridach, fueron acompañados por la gran arabista, académica y miembro de la Biblioteca Viva Al-Ándalus María Jesús Viguera y por Manuel Gallette, poeta, académico y Presidente de ACE Andalucía. Y unos meses después se presentaron también en Marruecos, en la Feria del libro de Casablanca y en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Hasan II de Casablanca (a mediados de febrero de 2020). Actos todos ellos, tanto él de Córdoba como los de Casablanca, en los que tuve el privilegio de estar presente.

Los otros tres libros de la Colección no están escritos directamente en español; son traducciones del francés y del árabe. Contemplan el segundo objetivo de la Colección, el de “...*aspira[r] a divulgar también, a través de las traducciones al español, las literaturas marroquíes escritas en árabe y otras lenguas...*”.

(De la cita incluida en la primera página). Y por lo tanto entran dentro de la amplia denominación de *literatura marroquí en español*. Son el libro de aforismos *Aforismos poéticos y filosóficos* del consagrado historiador y ensayista Abdelmajid Benjelloun, traducido del francés, en parte por el mismo autor, con la colaboración de Raquel de Jesús Valle Araya, Laura Casielles y Antonio Álvarez de la Rosa, y revisado por el Consejo científico de la Colección. Se abre con un prólogo de José Corredor Matheos y se va desgranando a lo largo de sesenta y ocho pequeños “capítulos”, subtitulados todos, de gran calado místico y filosófico, presentados en un lenguaje marcado por una alta sensibilidad poética. *Poemas de Aquí y de allá* y *Miro y me basta con mirar* son los otros dos libros. Los dos son poemarios bilingües árabe-español. El primero es de Fátima Zahra Bennis, una joven voz poética pero ya con varios poemarios en su haber, publicados en Marruecos, Egipto, Líbano y Chile (además de este último publicado en España). Consta de quince magníficos poemas con sus quince correspondiente versiones castellanas muy bien logradas, traducción de Mohamed Ahmed Bennis y Rajae Dakir. Y cuenta con un prólogo del magnífico poeta, narrador y traductor Abdul Hadi Sadoun, de origen iraquí afincado en Madrid. Quizás este poemario es más intimista en comparación con algunos de los otros trabajos de Fátima Zahra Bennis de la que dice Sadoun “La poesía de Bennis –especialmente la que acusa una influencia social tan determinante– ha vivido importantes avances en su crecimiento y evolución, renovándose en los planos objetivo y técnico durante la última década. Por eso, no solo engrosa las filas de la poesía marroquí, sino que ha entrado en los movimientos de modernidad artística, dejando una huella clara en la poesía femenina de su generación.” (p. 10). Este juicio de valor sobre la poesía de Bennis confirma la determinación de la Colección LME de la Editorial Diwán de presentar al lector español una muestra de la poesía marroquí más ilustrativa y con más eco a nivel local, regional (árabe) e internacional. El segundo poemario es de Abderrahim El Khassar, traducido por el joven hispanista y traductor Abdallah Taouti. Se abre con un breve prólogo, pero de sugerentes juicios sobre los versos del libro, firmado por la escritora cubana Gioconda Carralero Dominicis. Son doce preciosos poemas, reflexivos muchos, con remansos de naturaleza existencialista varios y muy poéticos todos. Presentados en una muy cuidada versión castellana que se aproxima bastante a la poeticidad de la original y que permite al lector hispanohablante llegar a lo más hondo y sustancial de los versos.

En la Editorial Diwán se está trabajando, desde hace ya algunos meses, en la segunda entrega de la Colección LME. Pronto aparecerán otros cinco libros, o quizás más, con los que se pretende continuar con el objetivo de dar a conocer la literatura marroquí de expresión castellana y la desarrollada en otras lenguas. Quizás el mayor sueño u objetivo (compartido en este caso entre autores y Editorial) es orientar esa literatura, la escrita directamente en español sobre todo –porque las de expresión árabe y francesa ya lo están–, a mayor afirmación y consolidación de la misma, tanto en Marruecos como en España y en el mundo. Esperemos que el proyecto de la Colección LME tenga duración para que siga con sus objetivos, que será siempre gracias al gran apoyo de la Editorial Diwán y del excepcional mentor que la representa –que rehúsa ser nombrado–, a los que agradecemos muchísimo y de corazón todo el apoyo y deseamos una todavía más afortunada andadura y más y más éxitos en el mundo de la edición y del libro.





# Crítica literaria



Venus de Arruf

## CONTORNOS DE SOMBRA EN EL RECUERDO de Isabel Romero

Colección Pozos Dulces.

Ediciones Azimut, Málaga

Por Filomena Romero

El pasado martes día 28 de marzo se presentó en El Mentidero, con un aforo repleto de público y amigos, el último libro de poesía de la poeta y escritora Isabel Romero, el cual aparece con el bello nombre de *Contorno de sombras*. La breve intervención del editor Javier Rodríguez Barranco, aludió con generosidad y agrado a su nueva edición y en esta ocasión la de un libro de poesía, con una sugerente portada de bellas fotografías en un fondo de colores violáceos, así aparece este Nº 1 de la nueva colección Pozos Dulces con toda la perspectiva de ilusión y esperanza puesta en este su nuevo proyecto editorial.

El acto fue presentado por el poeta y escritor Francisco Quintero, autor del prólogo con la lectura del mismo. Que entre otras cosas dice: "La literatura es un viaje infinito que emprenden pocas personas. Puede parecer que somos muchos los que derramamos nuestras historias sobre las hojas de los libros pero, en realidad, somos pocos... Isabel practica el cultismo en sus textos, y en esta ocasión no defrauda al lector cuando enseña sus mejores maneras a la hora de ejercer su maestría delante del papel en blanco."

"La autora de este libro es una creadora con ímpetu, prolífica y entusiasmada mujer que suma muchas voluntades para sacar a la luz proyectos que siempre benefician al bien común de la literatura y la cultura."

Y dice bien Francisco Quintero; aparte de su magnífica labor como organizadora de exposiciones, eventos y recitales que está desarrollando en los últimos años, Isabel Romero siempre ha sido una poeta a descubrir y destacar en el mundillo de la cultura malagueña, en el que siempre ha merecido su lugar. Y en el que ha resurgido después de más de veinte años de ausencias, con nuevas ilusiones, proyectos, y su bien decir en el cultismo de sus textos.

Este su último libro *Contorno de sombras* es una prueba más de ello. El libro comienza con *ACUARELA DE HAIKÚS*, una serie de haikús divididos en cuatro partes donde la autora juega a arriesgarse con valentía. De *FOLIOS OTOÑALES* "Verde manantial / alargado camino / Luego la niebla". De *TINTAS INVERNALES* "Nubes torcidas / transitan en diciembre / Luz discontinua." De *PINCELES PRIMAVERALES*. "Sombras crecidas, / aguacero de pétalos, / Tierra sin límites." De *MARCOS ESTIVALES*. "Entre nenúfares / Las sombras se detienen / pétalos de agua."

En la segunda parte del libro la autora se expresa en prosa poética, así en *LIENZO DE LLUVIA*, recurre a los doce meses del año donde enero comienza evocando la memoria de los años de su infancia, una infancia transcurrida en Dabisse (Francia) fuera de su pueblo y donde el contraste de clima, el agua, y el paisaje es una temática constante en su prosa. El agua, y el idioma frágil de la infancia, - "La lluvia silenciosa sobre todos los años, todas las estaciones, todos los inviernos; sobre todas las horas," dice la autora. En los otros siguientes meses el recorrido frecuente y recurrente de los lugares es la memoria misma, de los espacios, de los olores, de los aún imborrables recuerdos en su inconsciente, en su memoria... el regreso de nuevo a los lugares inolvidables en el tiempo. El pasear por las mismas calles, el frecuente recurrir al frío del invierno, al frío del alma en soledad de aquellos espacios mojados.

En agosto, dice la poeta: "La herencia propia de sí misma quiso enterrar unos años, unos rastros que permanecían en su pulso. Aquel metal oxidado siguió allí, hasta que el destino, antológico, limpió el corte vertical de los viejos horizontes." Hay grupos de palabra que se repiten una y otra vez como si fuera la vista puesta en un mantra, la niebla obstinada, los pasos, las oscuridades escondida en cada esquina, el agua, la tormenta, la rutina del ritmo escondido y circular de las horas, como si fuera una melodía del subconsciente... la lluvia, el agua subyacente...

Y en Septiembre, continua el canto de la autora en su total añoranza. "La memoria fue piedra, ceniza, fue historia, pero el verano de aquellas sombras, los harapos de las siestas, sería testigo de aquel columpio atado a la niebla obstinada que rompía el vuelo común de sus pasos, bajo aquellos frágiles párpados, universos sin explorar cruzando la gatera redonda de la noche." En la tercera parte del libro *DÍAS INÉDITOS* son los siete días de la semana, donde sigue, el agua inundando los cauces de la memoria, referencias a arroyos y ríos, en reflejos de estanques entre instantes indiferentes, aquellos que inundaban sus horas entre frágiles sombras y sonido evocadores de un tiempo pretérito y su regreso al Sur, donde dice la poeta germinaba la vida. La importancia de lo vivido reverbera en todo el libro con un saber llevar todos los superpuestos

recuerdos, los acontecimientos con una poética sutil en una sucesión de expresiones y estados emocionales bien conducidos, y planteando en las metáforas con una magnífica prosa poéticas.

La poesía nunca es tan fácil de transmitir en su total transparencia y esplendor. Emociones que nos sobrevienen y que a veces no podemos controlar, a veces la inspiración es un susurro, un palpito que te posee o que te ahoga en el alma. Es como una galaxia de sensaciones que quiere ser plasmada y donde la privacidad más absoluta se compendia y se expone para ser compartida. Hoy en día todos el mundo dice ser poetas y escritores, pero son pocos los que realmente consiguen plasmar en emociones la verdadera poesía y esta tiene que calar en el alma subrayando cada sílaba y, exhalando ese aroma a perdurable. Y en este libro de Isabel Romero *Contorno de sombra* la autora nos lo sabe mostrar.

Otros libros de Isabel Romero son: *Perfiles blanco* 1989, *Cristal de ausencia* 1991, *Frente a la noche* 1985, *Áspera niebla* 2000, *Sobre el tapiz* 2012, y *Metáfora de invierno* 2016.

\*\*\*\*\*

### ELOCUENCIA DE SILENCIOS de Francisco Muñoz Soler

Edit. Caligrama. España, 2019

Por Inmaculada García Haro

Francisco Muñoz Soler nos ofrece en su poemario ELOCUENCIA DE SILENCIOS (Edit. Caligrama. España, 2019) una reiteración de los temas recurrentes en su obra bajo el denominador común de su pasión vivencial por la poesía como elemento de compromiso humanista.

En la primera parte del libro, bajo el epígrafe que toma de un verso de Antonio Colinas, UNA FORMA DE SER Y ESTAR EN EL MUNDO, Muñoz Soler reflexiona sobre su posicionamiento como poeta que, desde el compromiso con el ser humano y su vertiente existencial, considera la poesía una “*elección de vida /mi posicionamiento en el mundo, / manifestarme en la palabra /y en los silencios*”.

A continuación el poemario se introduce en los vericuetos de las realidades terribles de la que Muñoz Soler, poeta viajero e infatigable, ha sido testigo ocular y presencial. Partiendo del poema LA MUJER DE LOT, un auténtico testimonio de afirmación del derecho inalienable a la libertad y al ejercicio de la voluntad individual, en el segundo apartado del libro que titula EN LA LUCHA POR LA DIGNIDAD NO HAY DERROTA, da voz a los que no se oyen pues el silencio es elocuente cuando se establece un pacto para invisibilizar la terribles situaciones: “*una mudez que alumbra el silencio del pesar de la cicatriz y su / sangre...*”. Sucesos como las tumbas descubiertas del movimiento estudiantil de Méjico, las pateras que atraviesan “*un espacio de sombras sin huellas /el espanto une el cielo y el abismo, / la codicia lleva a la muerte a los débiles*”, los sucesos acaecidos en Wislawa (Cracovia) en 1986 en represión al Sindicato Solidaridad, o el maltrato hacia la mujer, vertebran el testimonio de su conciencia.

En esta línea continúa en UNA TIERRA DONDE LAS AURORA ARROJAN CANCIONES MUDAS, un revelador testimonio en el que “*la basura inunda los arcones, terrales que separan del matorral/entre ellos, hogares donde la/ pobreza es dueña desde el principio de los tiempos y la violencia ordena el tránsito de los años/de sus moradores*”. Muñoz Soler echa por tierra con su testimonio todo la *estetización generalizada* que impregna nuestro entorno. En palabras del crítico de arte y profesor de filosofía Arthur Danto “Este mundo es exageradamente bello. Bello son los productos empacados, la ropa de marca con sus logotipos estilizados, los cuerpos reconstruidos...Hasta los cadáveres son bellos cuidadosamente envueltos en sus fundas de plástico y alineados al pie de las ambulancias. Si algo no es bello tiene que serlo. La belleza reina”<sup>1</sup> Con una poética desgarradora describirá el drama diario vivido en El Salvador, donde las *Maras* mantienen al país sitiado en el terror en el que el poeta recorre “*Caminos descarnados y amargos / devastados por tempestades de espantos:/ conducían a ninguna parte, /donde la piedad desciende con la sangre/ de vírgenes tatuando la tierra*” y donde ha conocido mujeres captadas por las *MARAS* que, como rito iniciático, son violadas en grupo. En el poema SEIS MIL SEISCIENTAS PERSONAS describe el dato fidedigno del número de personas fallecidas de forma violenta en el país.

Pero a pesar de su poesía comprometida desde la trinchera donde el yo y el otro se funden indisolu-

1 A. Danto, *The Artworl. THE JURNAL OF PHILOSOPHY*, 61

blemente en la obra de Muñoz Soler no reina la desesperanza. Su obra y su vida, en palabras del autor, “pivota alrededor de la poesía y el amor a mi hijo”, al que dedica el cuarto apartado del poemario bajo el título MI ÁNIMA TIENE EL MOLDE DE SU LUZ, uno de los escasísimos ejemplos de poemas de amor de un padre a un hijo. Y, por último, el poemario se cierra con el esperanzador mensaje de SENTIR CADA DÍA COMO UN REGALO en el que este poeta, prolífico y cosmopolita, que ha sido traducido a numerosos idiomas y que se define como un autodidacta compulsivo que ha devorado, vampirizado y destripado a todos los poetas que ha leído, nos ofrece su acción transformadora en estrofas como esta: “Debo invertir el espacio y resbalen sus espejismos, / que lo tangible quede intacto y fluya sereno, / que el rumbo que presiento sea benéfico”.

\*\*\*\*\*

**ZÉJELES DE ALBORADA**, Paloma Fernández Gomá, Traducción de Chakib Chairi

Editorial ImagenTa, Tarifa, 2019.

La melodía humanista solidaria en la poesía de Paloma Fernández Gomá.

Por Albert Torés García

Hace ya una década, se presentaba en una primera edición *Zéjeles de alborada* que conformaban el segundo número de la colección “Zéjeles del Estrecho, editado por la Fundación Dos Orillas de la Diputación Provincial de Cádiz. Con esta colección la entidad deseaba recuperar el zéjel, poema hispanoárabe del periodo almorávide que se desarrolló en los siglos XI y XII y que supuso una expresión poética popular. Este proyecto de la Fundación Dos Orillas se enmarcaba dentro de su línea de interculturalidad y se ha optado por el zéjel por pertenecer a una etapa histórica donde predominó el entendimiento entre las diferentes culturas y donde la mezcla de una y otra dio como fruto un enriquecimiento para una y otra parte. Paloma Fernández Gomá ha seguido ahondando en este mensaje de entendimiento entre los pueblos con diversas iniciativas, desde la creación de la revista Tres Orillas hasta esta reedición de los zéjeles, aumentada con una traducción al árabe del escritor, docente e investigador Chakib Chairi así como por un prólogo del profesor y escritor Aziz Amahjour, sin olvidar las magníficas ilustraciones de Antonio López Canales pasando por una antología de obligada consulta, *Arribar a la bahía* que, precisamente cumple su vigésimo aniversario.

Por tanto, el peso histórico además del poético que este poemario proyecta es indiscutible, amén de cierta valentía y reivindicación del movimiento Humanismo Solidario al tomar como base un metro, poco difundido actualmente pero con unas resonancias tan ilustres como determinantes. Nos lo explica sobradamente el prologuista Aziz Amahjour, pues el zéjel viene a ser una composición estrófica dividida en tres partes: un preludio, una mudanza y un verso de vuelta que repita la rima del preludio, con el octasílabo como telón de fondo. Su origen está en la literatura hispanoárabe, posteriormente utilizada en la castellana. En palabras de Aziz Amahjour “el zéjel es una poesía popular que apareció en paralelo con las moaxajas en el Al-Ándalus; es de carácter oral-dialectal y, por tanto, natural y espontánea (...) que los poetas improvisaban en reuniones donde no faltaban instrumentos musicales para acompañar el ritmo y la musicalidad de los versos”: «*En canto de algarabía/ que la noche heredaría./ Todo un vergel nacido/ de luces amanecido/ regó el más fértil nido/ con trino de aljamía./ En canto de algarabía/ que la noche heredaría.*».

En efecto, nuestra poeta no ha escrito nunca desde la ocurrencia o desde lo externo a los marcos literarios, muy al contrario, su obra se inserta en la tradición poética sin por ello desmerecer el componente de diversidad, aunque ciertamente no cae en lo que podría estar de moda. Con estos 17 zéjeles afianza algunos rasgos recurrentes. Sin duda, el carácter fronterizo pero sobre todo la luz, el brillo y el centelleo apuntados por críticos como Aziz Amahjour, Francisco Huelva o José Sarriá. Una disposición casi pictórica cuando se refiere a los colores del mar, los matices del cielo o los distintos momentos de la jornada. La presencia del ruiseñor, simbolismo máximo de la musicalidad a flor de piel. En este sentido, conviene señalar la reseña de José Sarriá en Luz Cultural (22/09/2019), resaltando dicho aspecto: “El canto del ruiseñor, protagonista de los poemas, va a metaforizar esa sinfonía armónica que se acomoda en el seno de este tipo de composición a la que Fernández Gomá rinde un merecido homenaje con el rescate de tan

bellos poemas estróficos. Un canto que se hace melodía, fantasía o algarabía, desde el almendro, a la llanura herida, desde el naranjo a las arenas enamoradas, desde el laurel a las alboradas del Estrecho o desde el rosal a la letanía del viento, para reivindicar el valor de la naturaleza, de lo primigenio, de lo esencial que se refugia en las pequeñas cosas que nos rodean y que la poeta eleva a verdad apodíctica mediante estos vigorosos poemas”.

Ciertamente, esta reedición de *Zéjeles de alborada* refuerza la consideración tan fehaciente como manifiesta de su participación del Humanismo Solidario en la consideración de la labor del escritor consistente en una búsqueda permanente que se sustenta tanto en el plano del conocimiento de la realidad como el modo de interpretarla.

En este sentido, la profesora Remedios Sánchez retoma la “fraternidad universal”, reflejado en el Manifiesto de Humanismo Solidario, como eje crucial de las voces poéticas que lo conforman. De esta suerte, Paloma Fernández Gomá intenta a través de los versos buscar la solidaridad en la sociedad actual. Con una llamada intimista de profundo lirismo, cuyas sensaciones poéticas se enlazan a los principios más efectivos de la musicalidad. De ahí, los campos semánticos y léxicos, escogidos con esmero y certeza, que van dejando huellas en cada rumor de oleaje. Melodías, cantares, meceduras y suspiros por el amanecer; brisa, espuma, bruma, viento o vacío al alba; estremecimiento, melancolía, herida en los albores de la fantasía y los surcos de la algarabía; y de nuevo, la sintonía, el espacio, la bahía, el azul, las hojas de almendro, laurel y mirto, los reflejos naranjos de las rosas, en suma, toda la luz que sus zéjeles absorben para luego devolver con tanta sensualidad como fuerza expresiva una fórmula para seguir creyendo en la esperanza.

\*\*\*\*\*

### **Enrique Villagrasa, poeta necesario.**

**LA POESÍA SABE ESPERAR**, Enrique Villagrasa, prólogo de Nacho Escuin.

Editorial Igitur/Poesía, Valencia, 2019.

Por Albert Torés García

Con este título tan preciso como sugerente, el poeta turolense Enrique Villagrasa supera ya la veintena de poemarios publicados, desde que se iniciara en 1983 con *Arpegios* en aquella magnífica editorial de Víctor Pozanco, Biblioteca Atlántida hasta su más reciente libro *Queda tu sombra*, Editorial Huerga&Fierro, 2019 pasando por la Editorial Corona del Sur del poeta Francisco Peralto con *De invierno y noche*, *Post-Scriptum*, *De ceniza mis días*, o coincidiendo con un servidor en la Editorial Devenir, *Memoria impenitente*, 1996 y *Odas a la deriva* 1988, solo por citar algunos títulos. Este nuevo poemario con un prólogo tan relevante como oportuno de Nacho Escuin y bajo el esmero de una prestigiosa colección de poesía, posiblemente sea el que revista un tono más personal, si se quiere de madurez, intensidad y vitalismo, donde el poeta reflexiona sobre el lenguaje poético, sobre sus espacios y dominios y desde luego concibiendo la poesía no solo como una referencia de primera magnitud sino lisa y llanamente como el sustento que da sentido al existir, como ese hacer camino al andar o al poetizar que bien podría significar lo mismo.

Desde luego, la obra poética de Enrique Villagrasa ocupa un lugar de honor en la reciente historia de la poesía española, con una particularidad muy significativa, pues siendo un reconocido crítico literario, indispensable teórico de la poesía, con valentía, rigor y método ha marcado en la práctica una voz poética reconocible y necesaria. Sin duda, el espacio de la poesía ha representado para Enrique Villagrasa una forma de conocimiento, un lugar donde establecer el diálogo con otras voces. En este volumen, un nombre tan determinante como Ricardo Cano Gaviria no solo por su actividad al frente de la revista Hispanoamericana *Hora de Poesía* sino por su narrativa moderna, precisa y clara con la que conecta nuestro poeta. Camillo Sbarbaro, un poeta de primera magnitud ciertamente desconocido en nuestro país, se rescata precisamente a través de las ediciones Igitur, más concretamente por Rosa Lentini y Ricardo Cano. Un poeta que planteaba la poesía con vocación de prosa, con un lenguaje directo para armar todo un soliloquio dramático consigo mismo, un aspecto que a todas luces no pasa desapercibido para nuestro poeta Enrique Villagrasa. Se fijará en la cercanía de lo cotidiano en la poesía de Isabel Bono o en la fantasía, entusiasmo y multidisciplinariedad de Francisco Peralto. De un poeta *rara avis* y por ello

imprescindible como Ricardo Aurteneche, le interesa el modo en que mima la palabra, esa capacidad de trabajo que le permite lograr un poema tan armado como apasionado. Por supuesto, los encuentros con la poesía profunda, moderna y simbólica de Rosalía de Castro o la poesía intimista, simbolista, romántica pero en todo caso profundamente humana de Machado sin olvidar la referencia más genuina de Quevedo. La mirada poética dialogante de Villagrasa precisa igualmente de un lugar para la reflexión. Es verdad que ciudades como Barcelona, Tarragona entre otras tendrán una presencia relevante, pero, será sobre todo la comarca de Jiloca y, en concreto, su natal Burbáguena su preciado *locus amoenus*. Un paisaje para su apasionada defensa de la naturaleza, pero también para el silencio y el verso callado, la memoria y el deseo, alicientes estructurales de la propia poesía. Un paisaje para la infancia y la lectura porque “*la auténtica naturaleza de todo suele estar oculta. La mirada se pierde en el límite infinito*”. Un paisaje para la verdad como oscura prisión, para otorgar capacidad crítica a la belleza, para tensar la cuerda del arco en flechas de confesión, secreto, ocultamiento, quizá porque el fuego es creador y destructivo: “*El fuego posibilita todas las transformaciones*”, nos escribe en el cuarto poema de la parte titulada “Si hay dolor hay vida, dicen”. Por supuesto que habrá ironía ante la cotidianidad diaria y el devenir de los días. Una ironía que inserta desde ese mismo título y con cita de Quevedo que se verá reforzada por el *fuel-oil* de las aguas del puerto, la *black berry* para llamada al despertar o los desgobiernos que se afianzan. Una ironía que traspasa la esfera de lo cotidiano para invadir con ello la tragedia, la historia con mayúsculas (¡*Eurípides, no me Sófocles que te Esquilo!*), todas las crueldades de la guerra, la ironía crítica y existencial y las trilogías de sufrimiento humano caben en un juego de palabras. Una ironía que alcanza grado supremo con la desesperanza y la oración: “*Ante ti, y de rodillas y con los brazos/abiertos te pido cruzar esta vida de cantos/rodados de pie, para que de pie nos acojas,/con tus amorosas llamas siempre extendidas*. Ese concepto de “cruces” será muy significativo, porque conforma además la vertebración de sus composiciones. Nacho Escuín lo expresa a la perfección en el prólogo: “También hay mucho de poesía última, un acercamiento a la poesía trascendental y la más realista, hay romanticismo empedernido y un poquito de silencio...Hay teoría literaria aplicada y hay un rechazo a las poéticas del poder...Hay provocación y endiablados dobles sentidos”. En efecto, retruécanos, quiasmos o repeticiones taxativas entre otras muchas figuras retóricas confieren al poemario un halo de precepto poético. La calidez y la gelidez, el hablar y el callar, el agua y el fuego, o si se quiere: “*Tu vida es la poesía./Tu poesía es su vida,/naturaleza inconcebible: muerte*”. Bien podría ser una declaración de poesía y un proyecto de vida, acaso una declaración vital o un poético proyecto, “*la poesía como la vida es/línea de luz crepuscular*” pero a la vez “*la materia oscura de la poesía en llamas*”, Siempre contamos con la riqueza expresiva y la profundidad de pensamiento en los textos de Villagrasa marcando surcos en lo que sería una poesía del desencuentro con una sucesión de interrogantes como en el poema “El sueño del poeta te nombra, olvido”. Con ese manejo de la antítesis responde a las preguntas tejiendo el mar Mediterráneo desde el balcón o recomponiendo el azar y el eco, la memoria y sus cuchilladas, pero sobre todo, la libertad y sus destellos. Sin embargo, el poeta Villagrasa asume la tradición como una inagotable fuente de inspiración. Por esta razón, inicia el libro con un magistral soneto donde se conjugan todos esos contrarios, donde la escritura es un oscuro pero libre camino de búsqueda y la palabra un sonoro y blanco límite cuya metáfora debe beber de la tierra para mirar al cielo. Un poemario que por encima de cualquiera otro publicado hasta el momento encierra la reflexión sobre el ejercicio poético, sobre la escritura, sobre la poesía y su relación con la vida, tal vez porque el concepto poético que tiene arraigado Villagrasa en su mente corresponde con una poesía que actúa como despertador de la conciencia, lo que, a la postre, supone decir que, gracias a ella, el recuerdo se actualiza y se reinterpreta a la luz de un presente esterilizante. Con todo, el tema primordial de *La poesía puede esperar* no es otro que la propia poesía. Nacho Escuín afirma en el prólogo que «Hay tres ítems a mi juicio fundamentales en su poesía [la de Villagrasa]: la trascendencia, su infancia interrumpida y el amor a la poesía».

La metáfora de Villagrasa guarda mucha relación con el concepto de obra inacabada, por ello “*el lector es siempre el que escribe/el poema y su decir significado./ Tú te (re)inventas en los versos./ Tú te (des)cubres en sus palabras*”. Podríamos también pensar que la escritura es una forma de progresar en el autoconocimiento porque permite rescatar aquellos hechos resguardados en la memoria que, solapada o manifiestamente, han determinado el transcurso vital. Sería oportuno además porque ese rasgo de retorno a la infancia está muy presente y lo hace además con resonancias gongorinas: “*Con prados sigilosos, en la orilla/ de mi siempre Jiloca avanzo libre/, por lenta senda del ribazo oscuro/ beber en la fuente del regreso*”

Desde luego, el concepto de obra inacabada hasta la intervención lectora pero también su desarrollo, de ahí la extraordinaria importancia de los signos de admiración y del paréntesis en este poemario que junto con las propias citas escogidas por el poeta Enrique Villagrasa se integran en el sentir de sus poemas. Un sentir que compartimos los lectores del poeta Villagrasa, “*la poesía es más que la vida:/es la resurrección, toda sabiduría*”.

\*\*\*\*\*

### **Aplicaciones prácticas del humanismo solidario.**

#### **EL HILO DE ARIADNA. LITERATURA Y CRÍTICA CONTEMPORÁNEAS**

Francisco Morales Lomas, Fundación Unicaja, Málaga, 2018.

Por Alberto Torés García

Sería casi ofensivo iniciar esta reseña presentando al autor del libro que nos ocupa, *El Hilo de Ariadna. Literatura y crítica contemporáneas*, Francisco Morales Lomas, Fundación Unicaja, Málaga, 2018. Mucho más oportuno es pensarlo en términos objetivos y situarlo como un hombre de letras en toda la acepción del término. Encuadrado en el movimiento Humanista Solidario, encarna además a la perfección los valores tan esenciales que se propiciaron bajo los rayos del humanismo. Pero vayamos un paso más allá y comprobaremos que en la historia literaria contemporánea, no hay hombre de letras que se acerque a la literatura desde tantas perspectivas, con tanto reconocimiento crítico y resultados tan sobresaliente. Su faceta de investigador y de profesor titular de la Universidad de Málaga profundizan esa vocación didáctica de la literatura que se refleja en numerosas publicaciones, que van desde una magnífica tesis doctoral sobre Valle Inclán hasta su vertiente como articulista, pasando por la crítica literaria, la participación en el proceso vivo de la literatura como académico de la Academia de las Artes Escénicas de España, de la Academia de Buenas Letras de Granada o de la Real Academia de Córdoba. En ese transcurso su obra dramático, su producción novelística, su carrera poética nos evidencian un escritor tan esencial como creativo, completando esa faceta de teorizador. Insisto en este hecho. No hay escritor de tales características: solo sea por anticiparme a peticiones que no tardarán en llegar, nos parecería más que pertinente proponer algún reconocimiento para este hombre de letras tan necesario.

El anhelo por el conocimiento no tiene por fortuna límites. No bastan pues los perfiles ensayísticos, académicos, artísticos, creativos que, insisto, el autor de este magistral volumen, Francisco Morales Lomas muestra con serena naturalidad. Se suma, un deseo de hacer justicia. Quizá por ello, se lanzó en terminar otra carrera universitaria como la de Derecho. Este conjunto circunstancial produce, tras horas de trabajo, un volumen absolutamente necesario. Muestras individuales, como por ejemplo entre la treintena de títulos publicados *Poética machadiana en tiempos convulsos: Antonio Machado durante la República y la Guerra Civil*, Editorial Comares, Granada, 2017, *Poesía del siglo XX en Andalucía. Del Modernismo a Cántico*, Prólogo de Leopoldo de Luis, Ed. Aljaima, Málaga, 2004 o *Modelos infames, magia y adoc-trinamiento. Estudios de literatura infantil y juvenil*. Anthropos Editorial, Barcelona, 2019. Asimismo, muestras colectivas tales como *Bajel navegando por la literatura andaluza actual* (en colaboración con Rafael Ávila, Antonio García Velasco, Alberto Torés), Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2002 (Premio Joaquín Guichot de Investigación).

*Invitación a la libertad. La lírica de Manuel Altolaguirre* (Rafael Ávila, Eduardo Vila, Alberto Torés). Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga, 2009 o bien *Poetas del '60 (Una promoción entre paréntesis)* (en colaboración con Alberto Torés), Editorial El Toro Celeste, Málaga), 2016, un ejemplo claro de poetas de gran valía, cuyo conocimiento fue restringido cuando no silenciado por operaciones comerciales como la generada por José María Castellet con los Novísimos, cuando los poetas del 60, denominados incluso Poetas del lenguaje se adelantaron al gran invento catalán que tuvo todas las bendiciones necesarias. Una constante registrable en muchas historias de la literatura que, si se pusiera un velo sobre esas producciones conocidas y se destapara el de aquellas otras desconocidas, llegaríamos igualmente a tener una representación rigurosa, precisa y fiel de la historia de nuestra literatura, en suma podríamos reconocer un otro canon que se regiría “de igual modo” por los parámetros de calidad literaria. Sea como sea, estamos ante una historia de la literatura incompleta. En este sentido, creo que estamos ante una obra,

actitudinalmente humanista y solidaria, con voluntad de completar aquellas parcelas que por diversas razones no se abordan en su justa medida. Jean Starobinski ya nos afirmaba en *L'oeil vivant II*, "Le sens de la critique", Editions Gallimard, 1999, p.33, "La critique ne peut pas demeurer dans les limites du savoir vérifiable; elle doit se faire oeuvre à son tour, et courir les risques de l'oeuvre" (la crítica no puede quedarse en los límites del saber verificables, a su vez debe hacerse obra, y correr los riesgos de la obra). Solo sea por encontrar una razón más a esa noción de canon incompleto, retomaría la idea de Maurice Blanchot en virtud de la cual, la cultura tiende a la unificación y a la universalización de un discurso racional en tanto en cuanto la literatura es más bien pregonera de la negación y de la incompatibilidad. Por ello probablemente, la crítica toma habitual y culpablemente el partido de la cultura, traicionando en gran parte las grandes obras rebeldes, y exorcizadas por el comentario y la glosa, convertidas en aceptables e incorporadas al patrimonio común. Además, por ahondar en ese sentido de la crítica que preconizaba Jean Starobinski, en ocasiones el crítico debe hacer frente a una encrucijada un tanto perversa, tal sería la singularidad de una obra que refuta la condición común y, por otro lado, la salida de explicaciones reductoras y clasificaciones reduccionistas.

Quisiera destacar la reseña de José Antonio Santano en *Revista de Letras*, 22 de Febrero de 2019, que acertadamente nos señala: "El libro *El hilo de Ariadna* es una invitación a profundizar en los valores que acompañan a la literatura de calidad, que no imita modas, heterodoxa en su concepción, transformadora y diversa, amena".

Sin duda, el trabajo de Morales Lomas resulta tan laborioso como tirar de un ovillo de hilo para salir de un laberinto, y, siguiendo con el símil mitológico, completa esa aventura que comporta cierto enfrentamiento con el Minotauro del olvido, interesado o no. El propio autor en la introducción del libro nos aclara un aspecto primordial: "existen obras de gran valía que permanecen en el anonimato o, cuanto no, en el más absoluto de los silencios y solo son descubiertas tardíamente por algún investigador o no son descubiertas nunca". Una mención que refuerza con la propia cita de Jorge Luis Borges que abre el volumen: "*Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído...La literatura no es otra cosa que un sueño dirigido*". Esa forma de comunicación, de interactuar y de percibir nuestra existencia a través de la búsqueda revaloriza la genuina esencia de la literatura. Pero ciertamente, a lo largo del tiempo, repitiendo esquemas, modelos, errores, se van creando los cánones, es decir se van considerando y reconsiderando lo que es modélico. Se entiende que por su calidad o virtudes logren trascender tiempos y modas, siendo inevitable o no, que los especialistas no logren siempre determinar las excelencias de las producciones literarias, acudiendo a la esfera del gusto individual. Como todo, los cánones están sujetos a cambios, modificaciones o mejoras. Nos parece especialmente relevante la reseña de Ricardo Bellveser, "Un canon literario diferente" publicado en *Cuadernos del Sur*, Córdoba, 23/02/2019. De entrada, el planteamiento es más que revelador: "La Teoría de la Literatura, en los últimos años, entre las cuestiones más relevantes en las que ha centrado sus estudios, se ha esforzado en abordar la tarea de corregir defectos en estas apreciaciones, lo que se ha traducido en diversos intentos por evitar el mantenimiento de un canon literario aristocratizante, en el que sin un criterio fijo de bases objetivas, ha establecido qué libros y qué autores caben en la historia de la literatura y cuáles no, todo ello sin que exista un método universal de inclusión y exclusión, fijado por la aplicación del mecanismo más injusto de cuantos existen, como es el del silencio de quienes no se quiere prestigiar y el consiguiente olvido, la mayor parte de las veces sin haber leído sus obras". Afortunadamente, se traspasa el ámbito de los propósitos y nos encontramos con propuestas tan definidoras como brillantes. Este volumen que nos ocupa de manera especial. pero/ Pero también, trabajos que el propio Ricardo Bellveser va desgranando, como el de Antonio Enrique (Granada, 1953), bajo el título de *El canon heterodoxo*, subtulado «Manual de literatura española para el lector irreverente», en el que propuso corregir, por ampliación, la historia de la Literatura Española, para poder incluir en ella, sin reservas, algunos nombres injustamente excluidos, por su ideología, estética, biografía o actitud ética". Hay que resaltar igualmente la inestimable labor de la profesora de la Universidad de Granada Remedios Sánchez (Barcelona, 1975) que optó por llamar a su acercamiento a esta cuestión el «Canon abierto», donde por medio del método de la antología consultada, reunió la última poesía en español (1970-1985), de forma y manera que auspició que se abriera el canon tradicional que, por definición, es hermético y muy resistente a los cambios, y por ello cupieron autores bolivianos, no siempre considerados con la justicia que merecen por los manuales habituales,



talante que puso en relación literaria con la idea de rescatar «palabras heredadas en el tiempo».

Parece pues, que el volumen de Francisco Morales abrirá nuevas perspectivas para abordar la literatura desde sus verdaderos valores. *El Hilo de Ariadna* aborda el panorama nacional en gran medida. Centrándose lógicamente en Andalucía, por ello dispone sus estudios en “Acercamiento a Jaén en su literatura”, “Escritores gaditanos”, “Literatura granadina actual”, “Literatura en Córdoba”, “Sevilla, verso y prosa”, “La costa malagueña”, “Almería en su literatura”, “Huelva en el extremo”, “Narrativa en Extremadura”, “Literatura gallega”, “Literatura valenciana”, “Literatura aragonesa”, “Literatura española en Cataluña”, “Castilla en su literatura”, incluyendo incluso un apartado de “Escritores hispanoamericanos”, “Lecciones varias” y un tributo al “Premio Andalucía de la Crítica”.

Por tanto, las personas interesadas en la literatura, en su estudio, en su historia, encontrarán en el libro de Francisco Morales Lomas, unos aportes esenciales que vienen a completar unas carencias explícitas por unas razones u otras. Desde esa perspectiva tan compleja, interdisciplinar y rigurosa que nos presenta, añadido también el gran valor que supone la reflexión de un creador sobre la creación literaria generando de este modo una actividad tan vitalista y esencial como esta nueva crítica literaria. Por ello también, quisiera hacer visible y reconocible la gratitud de quienes discurrimos por las laberínticas coordenadas de la Literatura.

\*\*\*\*\*

Enunciado de la palabra pura en “**Gramática de sombras**”,

Elena Torres, Calambur Editorial, Valencia, 2018.

Por Alberto Torés García

Desde los inicios de Elena Torres -que he tenido la fortuna de leer con regularidad- con *Don de la memoria* (1994), publicado en el Instituto de Estudios Modernistas que dirigía nuestro añorado y admirado Ricardo Llopesa, hasta esta última entrega *Gramática de sombras*, Elena Torres se presenta con una obra poética singular, reconocible, necesaria. Una voz tan considerada como la de Sergio Arlandis, tanto en el mundo docente como creativo pone en valor la dilatada experiencia poética de la autora valenciana, haciendo visible su particular admiración por “una obra que conecta emocional e intelectualmente con el lector”; por su capacidad de síntesis poemática pero también por su arraigo con lo cotidiano que se bifurca en parcelas metafísicas y en una capacidad universalizadora tan profunda como precisa. Si en el poemario anterior *El baile de la vida* (Editorial Lastura, 2016) Elena Torres proponía un verso sin límites en un plano ondulante que se identifica visiblemente pero que encerraba unas gotas enigmáticas, distanciándose de la mortecina realidad para lanzarse al vacío, ardor, deseo, a la ilusión. En esta nueva entrega se produce un proceso de depuración extrema, una sugerente esencialización y meditada reflexión sobre el hecho mismo de la creación poética, aunque la recurrencia temática se sigue redefiniendo. Así pues, el tiempo, lo carente, el amor, la razón o el azar, el temor, la negación, la duda o interrogación, el ensueño, van sembrando de emociones el poemario que se divide en ocho partes, marcadas por unas citas que forman parte de la estructura poemática. Serán compañeros vehiculares y con presencia simbólico tan primordial como relevante (José Manuel Caballero Bonald, Ada Salas, Francisca Aguirre, Vicente Huidobro, Tomás Segovia, Jaime Siles, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda cerrándose con Blas Muñoz. Sin duda, los instrumentos adverbiales, preposicionales, locucionales que inician cada composición, conforman un deseo de seducción que determina el extraordinario de la palabra poética de Elena Torres. El poeta Blas Muñoz, interviniente clave en esta aventura, cerrando el libro una cita suya: “*Este oficio vicario de la sombra/que se disuelve en luz para apagarse/y encenderse otra vez, este desvelo*”, también asocia “la importancia de estas partes de la oración con la coherencia y cohesión de una gramática necesidad de esas membranas articulatorias del discurso”. En cierta medida, entronca con la idea de Roland Barthes que hace énfasis en la condición primordialmente verbal de la literatura, no tan ligada al concepto de autor sino más bien al de lenguaje, produciéndose ese quiasmo inevitable que no acepta la obra imitando la vida, sino más bien al contrario, la vida que imita a la obra. Nos interesa subrayar estas consideraciones de Barthes únicamente por poner en valor el acto poético que participa de fuentes diversas y escrituras variadas, tejiendo así el poema como un encuentro o diálogo. Pero Elena Torres propone una gramática

de sombras, de sugerencias y simbologías, en un anhelo por lograr la concordancia de la palabra con el espacio poético, de cohesionar un fecundo juego de invocaciones y contrarios, de discurrir ciertamente por itinerarios reconocibles pero también por deshacerse en espejos y sombras, silencios y relojes, nostalgias e interrogantes, dudas y tiempos diversos, destellos conceptuales y penumbras cautivadoras que me hacen insistir en considerar la poesía de Elena Torres como la poesía de la elegancia, sutileza, y sensualidad. Por consiguiente, nos gustaría resaltar la reseña tan certera de otro autor capital como Carlos Alcorta, publicada en el suplemento cultural Sotileza de *El Diario Montañés* (09/11/2018) : “*Gramática de sombras* lo expresa muy bien desde su título. Son sombras, más o menos densas, las que envuelven la intención de definir, de esclarecer, de precisar el significado. La ambigüedad es una sombra también, un manera laxa y eficaz en algunas ocasiones, de acercarse a lo indecible. La propia poeta explica de dónde procede la escritura de este libro: «Surge de una toma de conciencia con el lenguaje, de la necesidad de decir lo inefable. Y lo hace desde esas mínimas expresiones que son los nexos entre palabras y silencios. De ahí la brevedad y contención en sus poemas, que los hace diferentes de otros libros anteriores». En efecto, ese hacer eco de una elementalidad tan precisa y determinante de la palabra, al tiempo que se profundiza en la sonoridad de una sintaxis que le confiere un estilo propio, un grado escritural que perfila los espacios a golpes de sombreados, todo ello no es sino la exacta inscripción de la poesía que comprende una serie de tareas, entre otras el ofrecernos versos, únicos como si acabaran de nacer. No obstante, la palabra poética es también un acto de tiempos, una necesidad de riesgo, algún imprevisto apuntado por el azar. Nos los escribe con toda belleza: “*Además de/afirmarnos/en las olas del riesgo,/de ser arena/en los pies de lo efímero,/casual paseo por el horizonte,/tuvimos que orillar/el tul marino/de lo que vuelve*”.

Elena Torres no tensiona el verso sino que lo precisa, no busca figuras inmediatas ni impone indicaciones o señas de lectura. Acaso nos invita a descubrir el poema en su desnudez, para que el lector lo descubra o lo desvista entre sombras, pues “*no admitimos la ausencia/hasta que algo/se desvanece*”. Acaso la poesía no sean sus versos sino sus miradas, no tanto sus aspiraciones como sus efectos, o bien la natural constatación de asegurar la autenticidad en la creación poética, una evidencia en toda la obra de Elena Torres: “*Ahora que los días/son pausado preámbulo,/cúmulo de silencios que enumera/la suma del dictar del corazón,/queda darnos más tiempo/para poder ser más*”.

Imágenes que tratan de apresar lo perceptible y lo intangible. Imágenes esencializadas para otorgarles un nuevo poder original. Imágenes que quieren comunicar pero a la vez quieren unirse a la actividad simbólica de unos mundos aparentemente estructurados pero a la vez formalmente paralelos. Imágenes que, en definitiva, hacen sistema, porque “*De vez en cuando el tiempo/nos pone en su lugar/... Tan sólo una Gramática de sombras/que sobrevive/en la escritura*”.

\*\*\*\*\*

### CANCIONERO DEL AMOR FURTIVO de José Lara Garrido

La poesía humanista solidaria de un poeta caballero.

Por Albert Torés García

No quisiera entrar en el gusto de los usos y costumbres, lo usual o inhabitual para iniciar trayectoria poética, el contexto histórico o no para publicar. Sin embargo, como lector interesado de poesía, sí resulta pertinente destacar aquellos poemarios (no son tantos) que brillen con luz propia. *Cancionero del amor fruitivo*, de José Lara Garrido se publica en una magnífica edición de Pedro J. Plaza González en la colección “Una promesa de morir amando” de Cancioneros Castellanos bajo la dirección de Ralph Di Franco y José Julián Labrador, 2018. Solo a modo de curiosidad habría que resaltar inicialmente la trayectoria profesional de José Lara Garrido, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Málaga, reconocido investigador, prestigioso filólogo autor de libros incontestables, académico de número del Instituto Lombardo de Milán. También, habría que subrayar su obra poética que ha ido edificando sin publicarla, acaso por un *pudoris causa* que el propio autor considera hoy por hoy irrelevante. Por tanto, no nos engañemos y no tomemos como fecha iniciática esta primera publicación. En todo caso, debemos considerarla como presentación oficial del poeta que, finalmente, se decide a completar el ciclo.

En la primera parte, “Rimas proemiales o el renacer de Orfeo”, compuesta de 6 sonetos, se va desgra-

nando las líneas maestras de este magistral cancionero. A todas luces, el protagonismo del amor que la amada convierte en frutivo. Los ritmos poéticos, la armonía del verso, la musicalidad y precisión del léxico, en definitiva, una aproximación poética genuina sobre una base arquitectural tan singular como sugerente.

La aventura de la lectura y la concreción escritural, el verbo y la música, de ahí la esencia suprema del canto, como cicatrizante de un peregrino perdido que halla la luz plena cuando no una sinfonía iluminadora que oscurecen el lamento, la negrura, el tormento, la pena, la herida y la amargura en ese poder cautivador de la amada. Unos sonetos donde el endecasílabo enfatiza el poder de la música y las referencias a Orfeo le sirven al poeta para fabricar el pedestal de la amada.

La segunda parte, “Los prodigios del destino”, 5 poemas extensos, optando por el alejandrino en combinaciones de cuartetas, así como el endecasílabo en combinaciones séptimas donde el pretérito incardina la armonía, la plenitud, la medida universal, el anhelo, el fulgor, la esperanza cierta y la esperanza verbal que se logra por la presencia casi angelical de la musa o diosa. Paralelamente o quizá habría que decir por mor de ello, el azar y el destino, imprevisibles pueden causar el goce o el sufrimiento. Me viene a la memoria una metáfora cinematográfica que bien representaría las encrucijadas del destino están a mi parecer en la película de Woody Allen, “Match Point”. José Lara lo expresa con una belleza sin parangón: *“y entre el ayer y el hoy descubrimos/hasta qué punto dependió el destino/de ese seguro azar, del hilo tenue/que surcó el laberinto de los años”*.

La tercera parte “Fruición de la hermosura. Primeros retratos de la amada”, sextina, nueve sonetos también los ecos de Fernando de Herrera y Dámaso Alonso estructuran con una elegante aliteración (la referencia temporal categórica “cuando” reforzada por un “naciste” que halla predicamento en las cercanías léxicas de la “encarnación” y la “encarnadura”, en una línea sugerente y repetitiva en torno a lo lindo), la admiración hacia la amada, una “diosa del Amor con ojos de miel, inmortal en la hermosura, incluso con una fijación en los pies, las sandalias de la amada que serán un marco mágico, la proclamación del deseo, el trenzar de ramilletes de azucenas, acumulación de fuerzas ciñendo el paraíso, todo ello en un magistral juego de sentidos, arquitectura sinestésica donde las cruces, los enredos, los quiasmos y las nuevas asociaciones nos hacen desentrañar a la par emociones de tersa piel y conjugaciones poemáticas tan originales como sorprendentes. Se equivocaría el lector si sus claves se circunscribieran a un retorno del cancionero petrarquista o antipetrarquista, si acaso, una singular asimilación de la poesía petrarquista que nos devuelve en una sensual aplicación práctica neopetrarquista, una actualización singularizada. La poesía de José Lara supera la mecánica perfecta de la métrica o el acierto de la precisión léxica, es una poesía de glóbulos rojos, con filtros románticos y una redefinición del amor, del deseo y del poema. Con absoluta belleza y precisión nos los señala en el poema “Epifanía de uno de los primeros encuentros con la amada”: *“Yo, un estoico que vence al desengaño/ y apuesta siempre por primar la vida/soñando que renace la esperanza/sin importar qué marca el calendario/...paraíso cerrado para el vulgo,/... abiertos mi jardín, mi biblioteca,/mi pasión por Oriente, Grecia y Roma/mi cuidado de naranjos, limoneros,/olivos y granados, junto al patio/que habitará el lenguaje o el silencio.”*

Por tanto, no debe extrañar que el rito iniciático se abra con un *Cancionero del amor frutivo*. A nadie escapa que en la lírica trovadoresca provenzal se encuentran las raíces de toda la lírica culta europea posterior. De ella derivarán las cantigas de amor galaico-portuguesas, la escuela italiana del *dolce stil nuovo*, e incluso la lírica de Petrarca. Es decir, la poesía cancioneril es savia esencial en el árbol de la poesía. Muchas las escuelas que confluyen, muchas las resonancias filosóficas y musicales, de ahí el predominio del soneto, también la sextina aunque con aires renovadores. José Lara pertenece a ese estirpe de poetas caballerosos que se inicia presentando sus respetos a la tradición.

“Confesiones y plegarias. Perfiles primeros del amor frutivo”, conforman la cuarta parte, se inicia con un extenso poema de 18 séptimas endecasílabas cerrando con otro poema de distribución similar, 9 estrofas de siete versos. Realmente, esta parte se distingue por esa distribución que recorre las otras tres composiciones. Los encuentros, las epístolas, las promesas, los temores, todo ello entre surcos del azar, los horizontes, la vida en definitiva. Pero es una parte primordial en la estructura del cancionero, pues vislumbramos sus ejes vertebradores, sea éste la libertad a menudo en paralelo con el peregrinar, la paradoja inteligente que va de la intuición a la razón “como diosa amada pero libre”. Una poesía con aire clásico que se muestra firme en su concepción interdisciplinar y que atiende al mundo de la filosofía, al estoicis-

mo, al desengaño, a la esperanza. Soledad Pérez- Abadín Barro en un magnífico artículo “Voz o silencios: *Cancionero del amor fruitivo*, como muchos otros críticos y lectores coinciden en señalar el “grado de perfección que alcanza su primer poemario, paradigma de un virtuosismo técnico y verbal, propio de quien, como él, a lo largo de su vida ha desempeñado su oficio a través de las palabras. Sonoridad y ritmo, imágenes sorprendentes, aunque extraídas de un repertorio tradicional, asociaciones inusitadas pero siempre armónicas prueban el esmero puesto en los signos y en sus virtualidades sugestivas, descifradas a través de una intuición que deja conducir por la musicalidad de los versos..

Y cierto, esta excepcional estructura formal y sonora trasciendo lo meramente formal, porque como poeta de primera magnitud, José Lara sabe que la poesía es emoción, técnica y pasión.

“Admiración de maravillas. Los retratos de Orfeo” componen la quinta parte. 14 composiciones, donde la mirada es la condición para sentir el universo, esparcir llamas, sombrear matices, ensimismarse o ser certeza, en definitiva, una combinación de sextinas de sonetos donde los ojos del amor orquestan esta magistral fase, o por ser exacto como lo expresa el poeta en poema que abre esta arte “Sextina a la mirada de la amada” y en “Amor desde los ojos de la amada”: *Anclado el universo en tu mirada...relumbres de lo eterno/en tu mirar que nutre mi existencia*.

Con gran acierto, Francisco Morales Lomas en su reseña “La poesía fruitiva”, Cuadernos del Sur, 06/10/2018, Córdoba, nos lo señala: “Una *pupila fue el abismo*, su pupila que avanza con la luz y la música simbólica de un nuevo Orfeo que ante los ojos de la amada órbitas solares haya la metáfora definitoria junto a la dulzura de su irradiación. Toda la tradición de la poesía clásica española a través de intertextos e hipertextos está definitivamente conducida por una mano convincente pero, sobre todo, por un corazón poderoso. Porque ambos (técnica literaria y vida) están tan imbricados que es difícil desunirlos. Los labios de la amada abren albos, y «levanta a pasión de los luceros» y se une a la música en un «*concierto en divinales/tramas de articulada contextura*». En cualquier caso, el segmento clásico de poesía como *docere/delectare* que ejemplifica alguna parte del eje constructivo, se observa especialmente cuando juega sobre las palabras, con anáforas absolutas como “Quién pudiera ser...”, “Yo me rindo a...”, “amor, sí...”, en un anhelo de testimoniar equilibrio, por ser exacto, registrar “explosión de armonías” con sustancias de mosaico de momentos que expresó Rilke, por cierto, una referencia esencial en la poesía de José Lara.

A todas luces la musicalidad poética y la poesía musical es un diálogo que establece el poeta José Lara entre las artes pero también entre los tiempos, como una suerte de mediador histórico que tira de la poesía bajo la égida de Orfeo. El poema III “Despedida de la amada al atardecer o a la noche” correspondiente a esta octava parte titulada “Breve manual del diario acontecer y excelencias de la amada” retoma la figura no ya de la música sino de la música encarnada en la amada, que a modo de soneto representa las esencias del espíritu griego, del mito que ahonda en la música que serena y que transforma, la palabra que persuade, la poesía indisolublemente ligada a la música que expresa la historia de las cosas, del amor fruitivo si se quiere incluso en una bajada en los infiernos o en la propia muerte, donde la inmensidad del canto persiste: “*Han pasado las horas con el sueño/de plenitud sencilla que en tus manos/me ha apartado del tiempo y sus arcanos/que acechan y que espantan, y el beleño/nutrido por la miel que en fiel empeño/desbordadas por tus ojos más que humanos,/ha calmado el abismo y los cercanos/reclamos del delirio, del despeño/con que el morir ahogaba mi esperanza./Han pasado las horas y te dejo/como Orfeo a Eurídice, perdido/en el mar de mi canto; cuanto alcanza/a imaginar tu vuelta es el reflejo/de esa luz milagrosa que me ha unguido.*” Por tanto, sin la música el mito es nada y por ello también, los poetas retoman en buena parte del siglo XX el principio según el cual, la antigüedad nos pertenece a todos, en tanto en cuanto la estética busca un primer plano que permita encantar el mundo por el sonido. Podría decirse que sin la música el poeta sería una suerte de inventor acústico. No es casual por tanto que la melopea de Orfeo, sinónimo de magia y poder siga vigente. Tal vez porque esa categoría de poetas que traspasan fronteras, universales en definitiva, atraviesan a la vez el tiempo y el espacio. La presencia de Orfeo es una constante no sólo en la poesía española sino en la literatura occidental, Apollinaire, Cocteau, Rilke, Guillermo Carnero, Antonio Colinas, etc. Bien es cierto que en la mayoría de las reescrituras del mito, el rasgo más recurrente es el canto de Orfeo no de su felicidad pero de su desgracia absoluta, probablemente porque la belleza del amor de Orfeo por Euridice, la magia de la lira se estiran sobremanera con el horror, violencia, muerte, infiernos, una tensión de cualquier modo generadora de sentidos. José Lara traza una línea de elegancia, sencillez, sentimentalidades, eternidades, alborozos, rituales y excelencias de la amada, que

además conforman los títulos de estos nueve sonetos. Orfeo, Eurídice con la complicidad de Afrodita, con pasiones rescatadas desde el Averno y Musa que alimentan verbos en la esperanza, con trazas de Fortuna, salvaciones de Fénix, los perfiles de Venus, en definitiva, la admiración del poeta por las esferas greco-latinas. Podría decirse que toda revelación, especialmente la poética, es siempre ambigua, tal como lo señalaba Ortega y Gasset, pero aquí, muy al contrario, son aplicaciones claras, expresivamente atractivas, en definitiva, son razones de amor que encontrarán un pacto con la belleza en las partes que le siguen, “Homenajes a la amada como musa y lectora”, “Remembranza de los estados del amante y del encuentro con la amada”, “Breve manual del diario acontecer y excelencias de la amada”, “Proclamación del cuerpo de la amada y fruición sensitiva de los amantes” y “Cadena de amor y rimas de recapitulación”.

La poesía no es un molde previamente estructura donde se incluyen palabras, sílabas, rimas sino un complejo emocional, sustantivo, filosófico que encuentra su diseño lexical y música de manera natural, revelándose en una portentosa sextina y en el soneto. José Lara no tiene vocación de arqueología poética sino de arquitectura poética Nos lo expresa con toda nitidez y belleza en el soneto III de “Homenajes a la amada como musa y lectora”. *Tu habla desarbola mi entereza,/rompe los goznes de mi entabladura,/arrasa mis jardines cultivados,/y todo se derrumba y todo empieza/con cimientos de nueva arquitectura/y pensiles de nardo enamorado.*”

con el vértigo del amor que aun expresando llanto o desaliento casi a modo de letanía con repeticiones y estructuras que yuxtaponen la musicalidad y el sufrimiento. Un poema, sencillamente magistral, extenso de 24 séptimas “Amor: tu voz”, donde declaraciones, peregrinaciones, pronunciamientos, aromas, sonidos, sentidos, sentimientos, certifican el poder del amor.

Si la aventura por excelencia del viaje mítico es la bajada al infierno, el transgredir el más allá, el ir hacia un mundo sobrenatural lleno de portentos, coyunturas simbólicas e interrogantes que reforzarían siempre el hilo de Ariadna para el ser humana, nuestro poeta registra certificaciones sin voluntad de eternidad para que la amada pueda fascinar a la vida y entusiasmarla, “*para que nunca sueñe en soledades/la rigidez helada del silencio*”, nos escribe precisamente en el poema anteriormente referido, “Amor: tu voz”. Ciertamente el sentimiento inminente de la muerte, especialmente profundo en el cuadro del mito, aparece en nuestra lírica como necesidad para la creación poética que aquí halla muros sólidos que cantan amor, libertad, esperanza y vida. Como botón de muestra el poema VIII que cierra el libro:

*Seré la reciedumbre y la ternura,  
Seré de acero, amor y terciopelo,  
Sostendré con tus huesos todo anhelo  
Y mi piel soñará con la tersura  
De inagotable suavidad y albura  
Que cobije a la tuya, el dulce velo  
En que tu cuerpo con ferviente celo  
Encuentre la feraz ensambladura  
Ungida de calor, plena de exactos  
Basamentos, columnas, arquitecabras  
Con volcánico afán de permanencia  
En presente de sueños, risas, tactos,  
Lejos de los enigmas, en enclaves  
Donde existir por plenos de presencia.*

Un movimiento escritural ascendente, pues no en vano, deliberadamente se usa un futurible categórico que evoca más consistencia al presente. Paralelamente, musicalidad es parte de poesía, y en esta labor de búsqueda formal y hallazgo sorprendente consideramos que ese mundo de ritmo y rima es condición de la existencia poética, nos conduce al corazón mismo de la poesía, de sus interrogaciones estéticas y de sus propias propuestas, especialmente la sextina, que se revelará como eje constructor de la obra de José Lara.

En ese ejercicio de facultades creativas y formales, la luz y la conciencia reparadora, los mundos interiores y su esperanzadora proyección, hasta la realidad cotidiana alcanzan naturaleza de pacto con la belleza. Por otro lado, si la lira de Apolo confiada a Orfeo se sustenta en la literatura latina como la capacidad

de dar movimiento a la naturaleza y de emocionar a los dioses mismos, en *Cancionero del amor fruitivo*, la musicalidad, el canto, el ritmo son los principios organizadores del mundo, eco y reflejo de un amor presente, ideal, absoluto. El propio poema, sabiamente trazado y armónicamente meditado encarna el contrapunto al sufrimiento. La atención a la tradición, insistimos como fuente de inspiración es un factor que hemos de considerar, pero no el único, pues la labor del poeta es articular aquí un cancionero que se nutre por igual de los orígenes poéticos como de los surtidos vitales. El resultado final, singular, original, transgresor con una propuesta teórica que se desarrolla en la concepción práctica misma de la escritura sella un lazo del que carece a menudo nuestro panorama literario, la unión de poeta y poesía. “*Te quiero, sí, pero te quiero libre*”.

Un poemario rompedor precisamente por su impecable técnica reforzada de entusiasmo, esperanza, amor, libertad. Una poesía caballerosa, desprendiendo sabiduría por entre sus versos. Una poesía universal que hace del lenguaje meditado una lección absoluta de emoción. Una poesía con aspiraciones que se muestran desde la propia portada al reproducir el óleo “Bodegón con frutas” de Jacob van Walscapelle de 1675. Pintor cuyas obras eran confundidas con las de su maestro CornelisKick. En este sentido, se pronuncia, José Ángel Baños Saldaña, publica un artículo “El amor como goce del vivir. A propósito de *Cancionero del amor fruitivo*, de José Lara Garrido, publicado en la revista italiana *Artifara*, pp.XV-XVII: “Este amor se presenta como fruitivo debido al placer del que disfrutaban los enamorados. El diseño de la colección, a cargo de Jesús C. Cassinello, establece una correlación fónica entre fruitivo y fruto a través de dos elementos paratextuales que dan cuenta de esta concepción amorosa: la portada, en la que se incluye el Bodegón con frutas, de Jacob van Walscapelle; y la página inicial, adornada con el Bodegón con flores, de Ambrosius Bosschaert el Viejo. Ambas piezas artísticas se recontextualizan, pues, frente a la pintura de una naturaleza muerta, el amor en este libro mantiene la vida.”

No hay engaño sino una íntegra voluntad de mostrar la tradición como una inagotable fuente de inspiración. Una poesía que hemos de reivindicar frente a un sistema banalizado a extremos insospechables.

Seamos honestos, no estamos ante un poeta novel o primerizo, más bien al contrario, su entrega devota a la poesía desde siempre le ha permitido sopesar el peso histórico de las palabras para conformar una poesía emocionalmente efectiva, formalmente impecable, persistente y sin fracturas. Se inicia y se completa el ciclo con esta primera publicación en *Cancionero del amor fruitivo*, pero le siguen *Para que la nieve se goce*, publicado igualmente en Clásicos Castellanos, y estos dos primeros volúmenes conforman una primera Tetralogía del Eros. Asimismo se acaba de publicar *Materia Materna*, en la prestigiosa colección malagueña Puerta del Mar, N.137, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2018, que se constituye como el primer volumen de una segunda Tetralogía de la Memoria.

José Lara, es contemporáneo de su tiempo y también de la tradición, porque visualiza el árbol de la literatura como un todo donde cada elemento tiene una función esencial. Su reivindicación de la elegancia formal, del conocimiento clásico y del anhelo universal, como uno de los escasos poetas con capacidad para ello, nos lleva a la superficie del todo poético, no solo en la escritura o concepción sino en la conciencia y en los actos de vida, porque persiste la esperanza, el anhelo de reencontrar un canto puro del mito original, sin aspavientos ni elitismos, sin tinieblas ni fijaciones, únicamente con la legitimidad de la palabra y los parámetros para reconocer la poesía como tal.

\*\*\*\*\*

**BARAJA DE COMPLEMENTARIOS** de José Lara Garrido.

Edición Cancioneros Castellanos 2019.

Por Paloma Fernández Gomá

Acercarse a la obra de José Lara Garrido requiere amor a la poesía y respeto exquisito hacia el arte de componer poemas, del que José Lara es maestro.

Estamos ante un libro pleno, con un enfoque filosófico – poético y una métrica cuidada que identifica al autor como un gran conocedor de la misma: el tetrasílabo, hexasílabo, dodecasílabo o el octosílabo; el terceto, la redondilla, o el cuarteto caben en este libro, que es exponente de secuencias vivenciales pletóricas de sentimiento, emociones, naturaleza, símbolos y realidad.

El hecho de vivir y estar en el mundo es tratado por José Lara con riqueza en el lenguaje, escudriñando en lo más profundo del ser y al mismo tiempo con la sutileza de versos breves, que de forma aparentemente distendida nos acercan a los grandes retos de nuestra existencia: muerte, vida, idealismo, materialismo, amor, odio.

Todo el poemario es una reivindicación del hombre con respecto al mundo que habita (Humanismo Solidario), que traspasa fronteras y acerca la esencia de la humanidad a todos los obstáculos que estos tiempos de confusión nos brindan con su sabor más amargo.

¿Quiénes interpretarán a Abel Martín y a Juan de Mairena en la sociedad del siglo XXI?. Todos y cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad de dar respuesta a nuestras propias citas desde la reflexión y el compromiso. Nos viene a decir José Lara desde el amplio y juicioso contenido de su libro *Baraja de complementarios*.

El libro que reseñamos se divide en doce secciones o apartados, desde os/ los que la poesía se hace compañera inseparable de la filosofía, manteniendo una relación estrecha con la naturaleza.

I-Entonaciones sentimentales sobre paisajes marinos.

II- Dudas de un racionalista en crisis.

III- Ser en el tiempo y ser para la muerte.

IV- Conócete a ti mismo: Vieja y nueva pedagogía.

V- Del jardín cerrado a las flores simbólicas.

VI- Prontuario de propiedades glosadas por un ornitólogo místico.

VII- Floreto de tópicos y arquetipos: del teatro del mundo y la teatralidad en la vida.

VIII- Glosas a Lucrecio

IX- En los márgenes: Un complementario cínico parafrasea y critica las *Coplas* de Jorge Manrique.

X- En los márgenes: reflexiones culturalistas de un complementario machadiano.

XI- Fragmentos de unas apostillas anónimas a *De las naturaleza de las cosas*.

XII- Apostillas de dos complementarios de incierta cronología admiradores de la *Ética* de Espinosa.

En el primer apartado, el paisaje de la playa de Cortadura en Cádiz es todo un reto figurativo de mar, arena, viento y poesía.

La razón será la inspiradora de los versos en el segundo apartado.

En Ser en el tiempo y ser para la muerte (III apartado), tenemos versos tan intensos como: “ojo a lo fundamental:/ si vives para la muerte/ cada día morirás.”

“El afán de eternidad/ es como el cuento de cuentos:/ un baile de carnaval.”

“Mañana...¿ y ayer?/ Se agranda el recuerdo/ por entre los pasos/perdidos del tiempo.”

En el IV apartado encontramos estrofas en las que la vida es protagonista. Y leemos: “ Barajar la vida/ sin descuidarla.../ ¡Quién supiera barajarla!”

“El círculo de la vida/ es un vaivén del sentido,/ y el carrusel te conduce/ de optimismo a pesimismo.”

Pájaros, olivos, flor de naranjo y almendro, rosas, jazmines y madre selvas, dama de noche, flor de limonero o granado, laurel, acanto y mirabeles, serán los protagonistas del apartado V. Leemos:

“Paraíso terreno, / jardín celeste/ ¡Qué bien se conciertan/ lo culto y lo agreste.”

“Un jardín de flores/ y un jardín de versos,/ árboles y libros:/ abierto universo.”

En el apartado VI leemos: “Que por mayo era, por mayo/ en el mito y en el rito,/ cuando se murió el sueño/ y desperté a lo infinito.”

El Romance del Prisionero de autor anónimo es eje central del apartado VI con toda la carga emocional que supone el valor de las cosas más pequeñas, como puede ser el canto de la “avecilla” que acompaña la soledad del cautivo.

VII. Sobre la vida y su eternidad, refleja El Gran Teatro del Mundo de Calderón de la Barca. La vida es contemplada como un gran teatro donde cada uno asume su papel o interpretación en la vida.

Con Lucrecio entramos en el apartado VIII y el materialismo es el foco de la atención en los versos de nuestro poeta.

Ya en el apartado IX será Jorge Manrique y sus *Coplas* donde se centra la atención de José Lara.

“*Vidas y ríos*. Sermón/ demasiado inteligible./con falta de proporción.”

“Y van a dar a la mar.../ Pero la muerte es más ancha/ y más honda la inmensidad.”

“Que es el morir. Vanidad/ de metáfora incompleta,/porque nunca muere el mar.”

En reflexiones sobre Machado, apartado X, podemos leer:

“El pensamiento barroco/ pinta virtudes de fuego/ para simular que es otro”

En el apartado XI, citamos:

“El materialismo/lucreciano/salva del abismo/y del espanto”

“Ser materialista:/el dolor abajo,/el placer arriba.”

Espiritualismo/engaño en la niebla,/con dioses que claman/ por tu sacrificio.”

“Lucrecio, Lucrecio,/que suene tu himno/bien recio.”

Ya ante el último de los apartados: Apostillas de dos complementarios de incierta cronología admiradores de la Ética de Espinosa, podemos entrever la comunión de nuestro autor con los postulados de Baruch Spinoza, naturaleza, Dios, mente, realidad; un pensamiento basado en la lógica que conduce a su Ética.

\*\*\*\*\*

## EL VALLE DE MURPHY de Paco Huelva

Editorial: Niebla (2019)

Por José Antonio Santano

En este tiempo extraño que vivimos, o por mejor decir, sobrevivimos todo intento de compartir es bienvenido. Si antes de esta crisis sanitaria alguien nos hubiera dicho que íbamos a estar confinados en nuestras casas sin más, lo habríamos negado con rotundidad. Pero la realidad, y esta es una de esas ocasiones, supera en mucho la ficción. Realidad y ficción, hoy por hoy se nivelan, se acercan hasta confundirse. Esa tarea que estaba encomendada fundamentalmente a los escritores, a los narradores o fabuladores, a los poetas, parece haber sido transgredida y usurpada por un maldito y destructor virus. No obstante, y a pesar de las circunstancias actuales comprobamos, por fortuna, que el poder de la escritura se mantiene vivo en nuestros narradores al gozar, todavía, de una buena dosis de imaginación, de muy buena salud creadora, al fin y al cabo. Es el caso del onubense Paco Huelva (Almonte, 1956), del que comentamos en esta ocasión su última entrega de relatos contenidos en el libro “El valle de Murphy”. Sin en su anterior libro “Los otros que me habitan”, Huelva rastreó y recogió las enseñanzas que le brindó el mundo rural, contadas con magistral oficio, en esta ocasión nos invita a conocer esa su extraordinaria manera de contar pero con narraciones y protagonistas pertenecientes a ese turbio, misterioso y también vital universo de la ciudad, de lo urbano. En “El valle de Murphy” se dan cita veintiún relatos o cuentos, ilustrados con dibujos del gran artista Víctor Pulido, que también ilustrara su anterior libro, rebautizando así su lealtad a la escritura de Huelva. A los habitantes de una ciudad les acucian problemas de diferente índole y calado que a aquellos que viven en los pueblos, más cercanos al campo, a la Naturaleza. En este sentido habría que significar que, las claves sobre las que sustentará el escritor sus narraciones serán diferentes, porque va a percibir, vivir y sentir un espacio, un lugar, un territorio que, incluso psicológicamente, incidirá real y ficcionalmente de forma disímil tanto en su forma como en su fondo. La mirada del escritor, pues, se inserta en un mundo más complejo si cabe, por su pretenciosidad, por sus continuadas trampas y engaños, por su egocentrismo, por su incomprensible y exacerbado mercantilismo, por su falsa apariencia, y, cómo no, por su devastadora e insolidaria existencia. La ciudad, así, Huelva la convierte en el lugar más adecuado para construir su personal modo de fabular, y todo, sin perder la creciente tensión discursiva de los relatos. Si cuando se adentró en el difícil por asombroso y sorpresivo mundo rural, ahora bucea con verdadero oficio y honda reflexión en los rasgos psicológicos de los personajes que nos presenta, también de esas situaciones incomprensivas unas veces e inverosímiles otras. Es la pasión por la vida lo que mueve a Huelva a crear estas historias tan ricas en imágenes y coherencia narrativa, haciendo que el lector se abisme y se contagie de su buen hacer literario. Paco Huelva no pierde ocasión alguna para mostrarnos un mundo, también submundo, que late en cada una de las narraciones, sean éstas más extensas (“El tecolote mexicano”, “Aventura”, “Caminos paralelos”) o menos, como cuando se trata del microrrelato (“Esperanza”). Igualmente, en un caso u otro, maneja con maestría los hilos que conducen a un rigor narrativo poco frecuente en nuestros días. Para quien quiera aseverar cuanto digo no tiene más



que acercarse a este volumen de relatos: Valle de Murphy. Conoce bien Huelva los territorios del alma, también los físicos de lo rural y lo urbano. Tomo prestado unas líneas de su relato "Invasión", que bien podrían servirnos por su rabiosa actualidad: «La naturaleza, según los biólogos y los genetistas, ha dado un salto conservador para preservar el planeta Tierra de la idiotez de la humanidad. La única solución que encontró, según manifiestan los expertos, es eliminar al ser humano. Ese bicho dañino que llevaba camino de destruirlo todo, y que ya, afortunadamente, no conseguirá su objetivo». ¿Ficción o realidad?

\*\*\*\*\*

### **ZÉJELES DE ALBORADA** de Paloma Fernández Gomá

Editorial Imagenta, Tarifa 2019

Por José Antonio Santano

Recibe uno con alborozo cada libro que llega a su morada, que no es otra que la biblioteca personal. Libros los hay para todos los gustos, pero tratándose de poesía y si esta, además, viene avalada por la experiencia vivificadora y la emoción latente de su expresión más sublime y bella, que bebe de la más grande tradición andalusí como es el zéjel en su forma más popular de un estribillo de dos versos, a los que siguen otros tres con distinta rima y un cuarto que muda, para finalizar con el estribillo, la satisfacción es mayor. Dicho lo cual conviene decir que su autora, la poeta residente en Algeciras, Paloma Fernández Gomá, ha conseguido crear un texto, "Zéjeles de alborada", que nos transporta a ese tiempo de Al-Ándalus, en el cual la poesía formaba parte de la cultura, de la vida. Fernández Gomá es una poeta de la luz y la memoria, y gusta de adentrarse en las formas tradicionales de igual forma que experimenta otras nuevas, propias del tiempo que le ha tocado vivir. Los zéjeles que nos presenta en este libro son un total de diecisiete, rigurosos en su forma y en su fondo, donde el tema central es el ruseñor, construyendo así un discurso en el cual la Naturaleza y lo vivido forman un corpus sólido y existencial, interiorizado y hondo a su vez. Es esa mirada atenta y reflexiva, esa luz que no cesa, como así lo fue en su anterior entrega poética, al titular su obra "Iris", que su autora templea, y que recorre las esencias de la vida, los detalles de la cotidianidad, siempre desde la palabra y el hálito de los silencios que la contienen: «El destello que se filtra en la mirada / y el hueco de la luz en el iris / siempre permanecen / en una vigilia continua / de múltiples connotaciones / que jamás se ausentan...». Paloma Fernández, en su camino hacia la otra luz, nos convoca ahora a vivir un tiempo pasado, un tiempo que sabe a miel, como así saben estos "Zéjeles de alborada". Traspasar la frontera y refugiarnos en la palabra precisa, en la belleza del verso rimado: «Trinos de melancolía / con esperanza tardía. // En abril ecos lejanos / de los surcos arcanos / cubren lugares montanos, / sutilmente amanecía. // Trinos de melancolía / con esperanza tardía». La palabra en una música que nos llega de Al-Ándalus y que aún resiste y vuela hasta el cielo de esta patria madrastra, y que Fernández Gomá preserva y restituye del olvido: «Hoja de almendro vacía / del ruseñor que huía. // Alborada del Estrecho, / furtiva voz de helecho, / tú habitas en mi pecho, / raíz de Andalucía. // Hoja de almendro vacía / del ruseñor que huía». Así son estos zéjeles, traducidos también al árabe por Chakib Chairi en este libro, y así también la palabra de su prologuista, el hispanista y profesor de la Universidad de Nador, Aziz Amahjour, cuando escribe: «El libro en su totalidad es un festín de sonido, de melodía y canto. Fruto, sin duda, de un riguroso cuidado -pero que no parece nada forzado- de la estructura del zéjel y de su metro». Con este libro, no cabe duda que nuestra poeta recupera no solo la tradición popular del zéjel, sino que rescata para las nuevas generaciones, una forma de expresividad que incita al amor a la Naturaleza y a su más grande creación: el hombre en su sentido más amplio.

\*\*\*\*\*

### **EL VIOLINISTA IMPOSIBLE** de Francisco López Barrios

Editorial Dauro. Granada, 2019

Por José Antonio Santano

Poco antes del abismo todo se transforma y lo desconocido hace acto de presencia. Recordamos entonces el devenir de las cosas sencillas. Desciende el cuerpo a los infiernos que es como regresar a la vida, al origen de la voz y la palabra, dones supremos. Caminar sobre el agua, recorrer las paredes bocabajo, flotar

en el aire hasta sumergirnos en el inmenso firmamento o el ajardinado solar de las estrellas. Sólo hay que dejarse llevar por su música interior. Remover las entrañas mismas, buscarse en el vuelo del águila o la corriente de un río, en la copa de un árbol o en el silencio absoluto de un desierto sin nombre. Todo esto y más puede sentir el lector que se adentre en el último libro del granadino Francisco López Barrios, “El violinista imposible”. Con anterioridad ya disfrutamos de la lectura de “Yo soy todos los besos que nunca pude darte”, Premio Andalucía de la Crítica 2016 o de “Amado pulpo”, una narración tan original como transgresora. En López Barrios es de suma importancia su capacidad creadora, el poder de fabulación con el que nos sorprende siempre, tan diferente de un libro a otro, tan sugestivo y al mismo tiempo complejo en la estructuración y desarrollo de los relatos, como así sucede en este magnífico libro. No es casual que López Barrios tome del desván de la memoria aquellos momentos o instantes que marcaron un tiempo y que a la hora de transformarlos en narración vivan de ese inmenso poder del buen escritor: la fabulación, que no es otra cosa que esa capacidad para trascender la realidad y crear otra distinta. Francisco López Barrios trabaja desde el silencio y la soledad, sin encorsetamiento alguno, libre y consciente de que la única manera de vivir pasa por vivir en otras vidas, asumiendo el riesgo que ello conlleva. Cuatro son los relatos contenidos en este libro: “Rashid”, “El violinista imposible”, que da título al libro; “Papaloco” y “Plano corto de moros y cristianos. Memoria, pasión y muerte del morisco Aben Farax”. En el primer relato, el juego sucesivo de imágenes aporta originalidad y oficio en un claro discurso narrativo que crece y crece, elevándose en su descenso, en esa contradicción o anverso y reverso de una misma moneda, como la vida y la muerte, una frente a la otra. Así, López Barrios, en el primer párrafo, nos presenta la realidad premonitoria, la semilla de lo que será luego el fruto, y escribe: «Pocos segundos antes de estrellarse contra el suelo, Martín se sintió como un fardo pesado y ligero. Una sensación extraña, contradictoria. Y oyó mientras volaba, sabiendo que caía irremisiblemente y que muy pronto sería un amasijo de fluidos derramados y vísceras esparcidas, tinta sobre papel de periódico, crujir de huesos quebrados y asombro de transeúntes; oyó, o creyó oír, como en un sueño, el repique de campanas del cercano convento de las Clarisas». ¿Por qué las campanas como recurso, su sonido anunciador de vida o muerte? Esa tensión desde el inicio con la que nos sorprende López Barrios es razón suficiente, la clave de su magisterio narrativo, y que para mí culmina no cuando finaliza el relato sino cuando se inicia: «Martín solo derramó una lágrima en su postrer viaje, y la vio partir hacia el cielo mientras él se desplomaba sobre la tierra». ¿No es sublime? López Barrios ha sabido contener todo lo que una lágrima, una sola lágrima puede ser, principio y fin a la vez: ver cómo la lágrima asciende mientras el cuerpo se precipita, todo un acierto narrativo, una imagen que difícil será que olvide el lector. Pura sugerencia, transparencia y rigor narrativo en quien es un cuentista de raza. En el segundo relato se advierte la necesidad de arbitrar un modelo de narración que intercambie futuro y pasado, presente y futuro, en una especie de alquimia narrativa muy interesante y dinámica. El protagonista de este relato, Israel Cendón, marca el ritmo y la armonía, desde su inicio con la Alhambra al frente: «Porque a Israel Cendón la Alhambra le pareció desde siempre una feminidad densa e intensa por la sensualidad que le sugería el aspaviento de sus torres y cipreses y el aire de zambra de sus ventanas y alféizares» -nos dice el narrador-, hasta el final, que convierte en descubrimiento. La pasión de Israel por la literatura contendrá los espacios y tiempos por los que transcurre el relato, y todo desarrollándose en un ir, hacia el futuro (cuando construye su propio relato, el de una sociedad futura donde los rebeldes y ancianos no tienen cabida, y enfrentada a los revolucionarios literarios a través de sus enormes pompas de jabón de contenido poético), y un venir, hacia el presente del pasado. De ahí que Israel nos muestre a personajes como Alfredo Lombardo, “visionario de barbas luengas y delgadez extrema”, inventor del holograma, estudiante y rico terrateniente de Jáen en la realidad; o como Don Ramón Aparicio, “hombre de paz y coleccionista de tinteros de época, y que obsequiará a Israel con “un tintero de tinta Montblanc, acompañado de una pluma Meisterstück 149 de la misma marca”. Es verano y hace mucha calor, exactamente son las 14:30 horas del día 18 de julio de 1936, y el único lugar donde poder aliviarse de ese calor es el carmen, “paraíso en el que el frescor y la umbría serenaban el espíritu y refrescaban la piel, las venas y el corazón”. Allí en el carmen conoció el niño Israel a “Manuel de Falla, Rusiñol o Ángel Barrios, el joven músico formado en París con Debussy...”. Allí la música como el más grande tesoro, luego el Real Conservatorio de Madrid, concierto de violín con Albeniz en el Escorial, hasta su total consagración como músico. Estamos en Granada, es verano y el calor es sofocante. Israel necesita tocar el violín, quiere que sea aquel himno que descubriera en París, compuesto por Pedro Degeuter y escrito por

el poeta Eugenio Pottier. Aquel día de extremado calor Granada enlutaría. Un disparo enfrentaría a un violín con un fusil hasta silenciar la última nota de La Internacional y también la vida de Israel Cendón. Son las 14:30 horas del día 18 de julio de 1936. Con este relato que da título al libro “El violinista imposible”, López Barrios ha sabido componer una verdadera sinfonía y ha devuelto al violinista olvidado, a su carmen, al paraíso, al alma de Granada, y lo ha hecho con el rigor de su escritura y su palabra iluminada. El tercer relato “Papaloco” es una propuesta narrativa distinta, donde el humor y la ironía cabalgan por sus páginas con el oficio del ingenioso narrador que es López Barrios. El Vaticano, la Sierra de Granada, El Grove e Israel, un asno y otros personajes configuran una historia de mafias y espías, de traiciones, y donde el azar es la última pieza que encaja al final de la partida. En el cuarto y último relato nos sitúa en la última batalla acaecida en las Alpujarras entre moros y cristianos. Para este relato, que titula “Plano corto de moros y cristianos. Memoria, pasión y muerte del morisco Aben Farax”, el autor ha necesitado de la documentación necesaria de ese hecho histórico, para luego fabular sobre él y conseguir una narración verosímil, coherente, donde el lenguaje juega un papel de gran significación. Conoce bien López Barrios del hecho social de la convivencia entre culturas y esta consideración se aprecia en el desarrollo del relato. Con todo, López Barrios ha creado la ambientación necesaria en cada uno de los relatos, demostrando así su solvencia y destacada posición en el panorama de la narrativa andaluza y española actual.

\*\*\*\*\*

### POESÍA COMPLETA. Ernesto Cardenal

Editorial, Trotta (Madrid, 2019)

Por José Antonio Santano

Existe en la actualidad poética española demasiado ruido y poca hondura. La reflexión necesaria que todo ejercicio poético necesita brilla por su ausencia. Demasiada banalidad. Es por ello que cuando nos acercamos a una obra íntegra, recuperadora de la palabra poética en toda su extensión y significado, cuando esa palabra remueve el interior de cada lector y se acomoda desde ese instante como parte del propio ADN, toda emoción está garantizada, y de esta forma, la Poesía vuelve a su estado natural. Habría para muchas páginas si nos detuviéramos en esta cuestión tan importante, pero no es posible ahora. La obra que hoy traemos a este escaparate de libros es imprescindible, porque nos acerca a uno de los grandes poetas actuales: Ernesto Cardenal (Granada, Nicaragua, 1925). La editorial Trotta nos convoca a la lectura de la Poesía Completa del poeta nicaragüense, en un solo volumen con más de mil páginas. Una edición, en honor a la verdad, extraordinaria, a la que hay que sumar el estudio preliminar de una buena conocedora de la poesía hispanoamericana, y en concreto de la de Ernesto Cardenal, María Ángeles Pérez López, profesora titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca, además de poeta. Pérez López nos presenta en este estudio previo todas y cada una de las claves de la poesía de Cardenal. Y lo hace de manera clara y precisa, sentando las bases que permiten al lector conocer la figura de este controvertido poeta nicaragüense. María Ángeles detalla en su análisis cada una de las facetas creadoras de Cardenal, desde su primer libro *Epigramas* hasta el último *Hijos de las estrellas* que incluye los poemas inéditos “Estamos en el firmamento” y “Con la puerta cerrada”. Toda una trayectoria poética no exenta de controversias sobre su particular modo de entender la poesía, tanto desde el punto de vista teórico como de la praxis. Sin embargo, Cardenal es honesto consigo mismo y se desnuda ante los demás con la misma naturalidad como quien toma un vaso de agua. No hay sobreactuación, él es el hombre y el poeta en un mismo cuerpo y mente; lo humano y lo divino se complementa y se manifiesta en su particular manera de entender el mundo, que es lo mismo que decir la poesía. Pérez López se adentra en cada uno de los libros publicados por Cardenal en su ya larga vida poética, los analiza al detalle hasta conseguir que sea meridianamente comprensible para el lector tanto el texto en sí mismo como el momento histórico en el que se escribe. La actividad política, religiosa y literaria de Ernesto Cardenal compone un paisaje luminoso donde la palabra y la acción se complementan, y la revolución que proclama tiene un sentido evangélico y humano de imprevisible respuesta. No obstante, Cardenal es hombre y conoce bien al hombre, al poderoso y al desposeído, y solo cuando ese humanismo florece todo parece dignificarse, si bien antes haya sido necesario la lucha por la libertad, incluso con las armas. El *exteriorismo*, que bebe del *imaginismo* representado por un movimiento poético angloamericano promovido por el también poeta

Ezra Pound, se manifiesta en la mayor parte de la obra de Cardenal e incluye la presencia de la historia, la teología, la antropología, la lingüística, la economía o la ciencia... La presente obra, *Poesía completa*, viene a demostrar que la palabra poética es todavía imprescindible, como lo es conocer a Ernesto Cardenal en toda su esencia humanística y poético-espiritual, donde el Amor es la razón de toda existencia. Nos dice la profesora Pérez López que ya desde *Epigramas*, “pueden advertirse tempranos rasgos de la poesía de Cardenal, en particular la búsqueda de un lenguaje sencillo que explica su gran popularidad, como puede comprobarse en los siguientes versos: «Si tú estás en Nueva York / en Nueva York no hay nadie más / y si no estás en Nueva York / en Nueva York no hay nadie.» En los “Poemas documentales” hallamos ya al poeta “exteriorista”, que bebe fundamentalmente de las imágenes del mundo exterior” y que derivan en poemas narrativos: «Salí del puerto de Acapulco el 23 de marzo / y vine navegando hasta el sábado 4 de abril / y media hora antes que amaneciera / vimos con la luna un navío junto al nuestro / con las velas y la proa que parecían de plata...», del poema “El pirata Drake en las costas de Nicaragua”. Su siguiente poemario “Hora 0”, se sitúa, según Pérez López, “por su vocación narrativa, coloquialista y prosaísta en el territorio de la poesía comunicante... y vendría a ser el manifiesto exteriorista que Cardenal y José Coronel Urtecho no escribieron”. Corren los años de la rebelión de 1954, con Sandino al frente y el ajusticiamiento de Somoza en 1956: «El abrazo es el saludo de todos nosotros, / decía Sandino- y nadie ha abrazado como él. / Y siempre que hablaban de ellos decían todos: “Todos nosotros...” “Todos somos iguales”, / “Aquí todos somos hermanos”, decía Umanzor». “Gethsemani, Ky” tiene que ver mucho ya con la llamada religiosa de Cardenal. “Se trata -según Pérez López-, del libro más lírico de Cardenal, en el que se trasluce la angustia vivida por el poeta...”, y aparece su singular misticismo. De este tiempo es también “Salmos”, donde hallamos versos como estos: «Cantaré Señor tus maravillas / Te cantaré salmos / porque fueron derrotadas sus Fuerzas Armadas / Los poderosos han caído del poder. // Guárdame de la soberbia del dinero y del poder político / y estaré libre de todo crimen / y del delito grande / Y séante gratas las palabras de mis poemas / Señor / mi Libertador», donde comprobamos la idea de un Dios que está en el poeta-hombre-revolucionario. Destacamos, de su “Oración por Marilyn Monroe y otros poemas, aquellos que más recursos lingüísticos ofrecen y que aportan el conocimiento y la bondad poética de Cardenal: «Recuerda Señor su creciente pavor a la cámara / y el odio al maquillaje -insistiendo maquillarse en cada escena- / y cómo se fue haciendo mayor el horror / y mayor la impuntualidad a los estudios». Luego vendría “El estrecho dudoso”, esa búsqueda anhelada por unir los dos océanos (Atlántico y Pacífico), partiendo de una revisión de la historia : “El país es bello” / le había dicho a Colón Toscanelli./ De la isla Ofir, Ophaz o Cipanga / (llamada también La Española) el Almirante / se hizo a la vela a descubrir el Estrecho...». La siguiente obra, “Los ovnis de oro”, es un poemario extenso, centrado en las formas de vida y la tradición de las tribus indígenas: árboles sagrados, dioses, jefes, pueblos, reyes, costumbres...: «No he venido a hacer guerras en la tierra sino a cortar flores / yo soy el rey cantor buscador de flores / yo, Netzahualcóyotl / su palacio lleno de cantores / no de militares.». Antes de la fusión de lo cristiano y revolucionario, Cardenal pasará un momento amargo tras la muerte de Thomas Merton, con quien tanto quiso, y así lo escribe en sus “Coplas a la muerte de Merton”: «Había en los besos un sabor a muerte / ser / es ser / en otro ser / solo somos al amar». “Será en “Canto Nacional” cuando Cardenal considerará a un Cristo subversivo y revolucionario. Seguirán a éste “Oráculo sobre Managua”, “Dos epístolas”, “Pasajero de tránsito”, hasta llegar a más ambicioso de sus proyectos poéticos “Cántico cósmico”, donde reunirá un total de 42 cantigas, en él hallamos, según María Ángeles Pérez, “las grandes constantes cardenalianas -amor, revolución, religión-, un único objetivo: “El propósito de mi Cántico es dar consuelo. / También para mí mismo este consuelo. / Tal vez más”, de la cantiga 42, como señala Pérez López. “Cántico cósmico” es, sin duda, el más grande monumento a la palabra, principio y fin, alfa y omega de todas las cosas, como el amor frente al mundo, la única razón de la existencia. “Telescopio en la noche oscura”, “Versos del pluriverso”, “Hijos de las estrellas” y “Otros poemas”, cierran el hasta ahora ciclo poético del gran vate nicaragüense Ernesto Cardenal. En todos ellos insiste, regresa a la honda reflexión, a una mística singular y efectiva, que nos recuerda la más grande tradición de la poesía española en Santa Teresa y San Juan de la Cruz, donde el verso se hace absoluta luz y silencio: «Yo nací para un amor extremista.// Amado misterioso que no gozo / ¡nada quiero sino estar contigo!». Mística, amor, religión, ciencia, revolución, solidaridad en su conjunto, inseparable todo de la condición del ser humano y del poeta que habita el universo espiritual del gran Ernesto Cardenal.

**EL UNICORNIO EN EL CAFÉ LIBERTAD. 25 AÑOS DESPUÉS.** Pedro Rodríguez Pacheco

Editorial Carena (Barcelona, 2019)

Por José Antonio Santano

Hora es de llamar a las cosas por su nombre. En la literatura como en tantas otras cuestiones de la vida existe un momento en que hay que decir, ¡basta ya! Hasta ahora la poesía española parece obedecer a un solo canon, o, mejor dicho, a un solo gurú, tan poderoso, que nadie se atreve a oponerse a él, a contradecirlo en lo más mínimo, porque ¡ay de aquél que ose a enfrentársele! El silencio será la condena y ya nunca más podrá vivir de sus migajas. Ocurre ahora lo mismo que con aquella eclosión mercantilista y efímera que allá por los años 60 se llamó *Novísimos* y que silenció a otro elenco de poetas de gran calidad y diferencia estética notable. En nuestros días, y aún después de un momento que parecía que otra “poesía era posible” con aquella “rebelión de los diferentes”, que luego vino en llamarse poesía “De la Diferencia” y que bien por sus luchas internas o por la hegemonía de la llamada poesía “De la Experiencia”, que aún cuenta con el poder mediático, junto a las grandes editoriales, digo, poco ha cambiado la situación, y sin embargo, a raíz de la publicación de “La otra mirada” y “El unicornio en el Café Libertad”, ambos autoría del también poeta, profesor universitario y ensayista Pedro Rodríguez Pacheco (Sevilla, 1941)), parece que vuelve a estar vigente el argumentario que sostuvo a “La Diferencia” y con el que, posiblemente, muchos poetas actuales estarían de acuerdo. Salvando la distancia del tiempo, en aquella diatriba de “Novísimos” y “Poetas del Lenguaje” o “Promoción del 60” como se la llamó también, en la actualidad, se dan parecidas circunstancias entre seguidores de una “poesía de la Experiencia” (¿acaso puede entenderse la creación poética ajena a la experiencia? y el resto de poetas tan ajenos a este movimiento, como diferentes en su concepción de la poesía. Dicho lo cual, es de una oportunitísima aparición “El unicornio en el Café Libertad. 25 años después. Antología”. No es este un libro más, un texto pretencioso y oportunista, todo lo contrario. Tras el paso de los años, con una mirada serena y respetuosa, sabiendo que sólo los argumentos y el análisis son los aliados del investigador o ensayista, también de la justicia poética, se puede vislumbrar el hecho histórico que supuso aquella “rebelión de los diferentes”, poetas todos en el más puro sentido de la palabra, como lo demuestran las diferentes poéticas de cada uno de ellos, pero siempre bajo el paraguas de la Poesía. Si ya en “La otra mirada”, Rodríguez Pacheco expuso ampliamente el devenir “De la Diferencia”, sus orígenes, sus causas y objetivos o metas, con “El unicornio en el Café Libertad”, de una manera resumida aporta su particular visión, al tiempo que analiza pormenorizadamente las poéticas de cada uno de los vates antologados y que fueron artífices de aquella rebelión: Manuel Jurado López, Pedro J. de la Peña, Ricardo Bellveser, Antonio Enrique, María Antonia Ortega, José Lupiáñez, Concha García, Antonio Rodríguez Jiménez y Fernando de Villena. Es, pues, de agradecer que, con absoluta libertad, su autor, Pedro Rodríguez Pacheco, se haya desnudado y presentado, con la honestidad que le caracteriza y el conocimiento experiencial adquirido también por su relación con aquella propuesta “De la Diferencia”, ante el lector, a sabiendas que muchos serán, todavía, sus detractores. Con todo, es de reconocer que pocos son los que se atreven a “enfrentarse” dialécticamente al contrario, siempre desde el respeto. Y todo ello lo demuestra cuando, desde un sentido crítico, analiza la obra de cada uno de estos poetas. Rodríguez Pacheco toma como símbolo al Unicornio y lo hace presente en el Café Libertad donde aquellos poetas se reunieron para rebelarse contra el sistema; el Unicornio: “Un animal fabuloso..., con figura de caballo, que lleva un solo cuerno muy puntiagudo sobre su frente. Es veloz y muy valeroso. Según la leyenda nadie podía cazarlo por la fuerza”. En su recorrido por la poesía de estos autores, Rodríguez Pacheco no cesa en su empeño por demostrar la vitalidad de aquella rebelión en el marco de la poesía española del siglo XX. De Manuel Jurado López, el primero de los poetas seleccionados, Rodríguez Pacheco dice: “Jurado López es un cóndor sobre las altas cimas de la poesía: andaluza hasta la médula ha sabido asumir ese “río interior” y dejarse llevar por su corriente hacia otros mares de civilización y plenitudes fraternas”. De *Poemas de Ginebra*, estos versos: “Soy hombre y mujer al mismo tiempo porque ya estás / en mí igual que la palabra que pronuncio / para que la oigas tú y caiga en mí, muy honda, / como en un pozo.”. Escribe Rodríguez Pacheco sobre el siguiente antologado: “La poesía de Pedro J. de la Peña se mueve entre dos polos que, sin ser antagónicos, distinguen dos poéticas, y aunque con carácter oposicional para que el sistema funcione, el poeta intenta que sus universos, los íntimos y los exteriores, es decir, los de la vida y su experiencia y los de la cultura (los paisajes del sueño y los de deseo)

encajen en esa caja china de múltiples registros. De *El soplo de los Dioses*, estos versos: “Cuando un amor se pierde es asunto sabido / que los débiles buscan desamores livianos / que ayuden a ahuyentarlo.” El siguiente perfil trata del poeta valenciano Ricardo Bellveser, de quien escribe Rodríguez Pacheco: “La poesía de R. Bellveser se nutre de urgentes afirmaciones y, seguidamente, de sus refutaciones; es una tensión en la que el sujeto poético vive su sinvivir”. De su poesía seleccionamos estos versos: “El tiempo tenaz todo lo ha cambiado: / el techo no es tan grande, ni tan alto, / ni tan misterioso, ni me acongoja. / La cama, sólo es un campo de plumas / que el tiempo con la muerte ha desolado.” es un el perfil poético de Antonio Enrique, escribe así Rodríguez Pacheco: “Antonio Enrique, como poeta, en su esencialidad como poeta, es un místico humanista... Esa rehumanización que compromete a toda la Naturaleza, es el hallazgo diferencial de Antonio Enrique”. De *La palabra muda*, estos versos: “No me importa morir / porque he conocido a la mujer / que ha sido mi madre, mi hermana, / mi amante y mi amiga: / El todo mi ser.” Nos descubre ahora Rodríguez Pacheco el perfil poético de María Antonia Ortega: “En toda su obra se detecta un profundo ardor, un fuego, un magma volcánico que cuando entra en fase eruptiva y se derrama libre por las laderas de su universo, nos deja esas ascuas incandescentes que son sus poemas, sus revelaciones, sus iluminaciones...”. De *“El emparrado”*, sean estos versos: “Mi alma es antigua / y ya no volverá a reencarnarse; / por eso necesito el desierto / y los días de luz interminables, / igual que antes la proximidad / de los cuerpos”. José Lupiáñez, para Rodríguez Pacheco es ese inmenso poeta proclive “a dos grandes movimientos que vertebraron -y para algunos aún vertebran- el universo de la creación literaria: el Barroco, como tiempo de violenta aceleración temporal y, más acusadamente, el Modernismo”. En su sabiduría, capacidad de creación y emoción confía el antólogo; de su poesía estos versos que la ilustran: “Mis manos acarician la piedra / en esta inmensa grito del mundo. / Hasta hoy fue el desierto, / con su aliento de fuego, azotándonos / sin misericordia, y la arena en los ojos / o los labios cuarteados por la sed”. La poeta cordobesa afincada en Barcelona, Concha García es, para nuestro antólogo, otro de los perfiles elegidos y de ella habla así: “Concha García había montado su insurrección heterodoxa ejerciendo una especie de violencia en el lenguaje normativo que era de uso canónico en las hegemonías...”. Aquí una breve muestra de sus versos: “... Tú me amas. / La hermosa nada que recupero / me pasea en automóvil”. Si hay un poeta que, por su vitalismo, “La Diferencia” irrumpió en el panorama poético español con fuerza inusitada, ese es Antonio Rodríguez Jiménez. “El “yo” poético de Rodríguez Jiménez -nos dice R. Pacheco- lo es blindado por seres mitológicos, intuiciones fantásticas, espectros que se reparten lo benéfico y lo maligno”, y añade: “Rodríguez Jiménez es prototipo del paroxismo visionario, lleno de intuiciones y de frenesíes fantasmales”. De su poema inédito “Escala primera” tomamos estos versos: “Las escalas indican el momento vivido, / el pasado de humo, el presente / de plástico y el futuro de goma, como un alambre que se derrite / una y otra vez hasta que chorrea como un líquido más ligero que / el agua”. De Fernando de Villena, último poeta antologado, R. Pacheco escribe: “El proyecto poético de Fernando de Villena lo es en constante erupción: todo lo incita, todo lo provoca. Hay, principalmente, cuatro elementos conformadores o incitadores en su poesía: el amor, el tiempo, las creencias y los paisajes del mundo con sus consanguíneos: la alta cultura, sus símbolos y mitos”. Reflejo de su humana condición, sean estos versos pertenecientes al poema “Vacilaciones de la fe”: “No sé si de verdad existes, / pero ahora quisiera / que de verdad existieses / para sanar tanta pena, / para colmar tanta esperanza”. Esta ha sido una pequeña muestra de lo que significó, y creo que convendría decir, lo que aún significa hoy “La Diferencia”, conscientemente silenciada por quienes todavía mantienen la hegemonía poética en España, tan alejada de la calidad que requiere toda creación que se precie.

\*\*\*\*\*

#### ORACIÓN PRIMITIVA POR URUK. Issa Hassan Al-Yasiri

Ediciones Alfalfa, 2019

Por José Antonio Santano

No sé cuál es la razón exacta, pero desde siempre me supe atraído por la poesía árabe, por la belleza de su grafía y su hondo pensamiento, ese que nos hace vibrar con cada palabra, desde la sencillez y la humildad que acompaña al poeta que lo ejercita y vive. Y supongo, que si eso ocurre con la poesía, también con la historia y la cultura de los principales lugares del mundo árabe, como la mítica Bagdad, claro ejemplo.

Tan es así que, al recibir el libro “Oración primitiva por Uruk”, del poeta iraquí Issa Hasan Al-Yasiri (Misan, 1945), sentí un cierto estremecimiento. Allí estaba, encima de la mesa, un misterioso rostro ilustraba la portada del libro, un dibujo de Kareem Sadoom, para ser exactos, autor de todas las ilustraciones del poemario. La traducción al español ha sido realizada por Ignacio Gutiérrez de Terán y la publicación ha corrido a cargo de Alfalfa Ediciones. Cuenta el poeta octogenario con libros tales como “Cruzar hacia ciudades de alegría” (1973), “Episodios del viaje del ave sureño” (1976), “Cielo del sur” (1979), “La mujer es mi reino” (1982), “El silencio de las cabañas” (1996), “Te llamo desde lejos” (2008) y “Ave María” (2012). Llama la atención de “Oración primitiva por Uruk”, la espiritualidad que lo contiene, muy cercana a la tradición poética árabe, donde la honda reflexión da paso a la sencillez formal, convirtiendo así a la palabra en esencia misma; la desesperanza a la oración: «Dios mío, Dios mío, / por Uruk te invoco, / Uruk, / tu primera semilla, / ancestral entre todas tus ciudades»; de aquí en adelante la tensión discursiva irá en aumento y el poeta será la voz amorosa que clama en el desierto, demandará misericordia y perdón para Uruk y sus pobladores, también para quienes un día la abandonaron: «Por ella, / y por quienes en ella viven, y por los que un día la abandonaron, sálvala, bendito seas, refugio y luz». Hassan Al-Yasiri no puede sino sentir que el tiempo se le escapa entre las manos, y que en ese trayecto final, en ese alumbramiento del silencio total al que todo humano se abisma, solo desea contener la furia de la sinrazón y el despropósito, devolver a su tierra el fruto de los campos y los ríos; la paz de las montañas en su soledad infinita; convencer con la palabra poética de la necesidad de hermanamiento, de la humana mirada. Por eso clama en voz alta y se pregunta: «¿Por qué insistes en reducir a Uruk a un solar / habitado por la tristeza, / pasto de las plañideras?». El poeta sufre con el dolor ajeno, que es también el suyo, el de sus compatriotas y en ese estado se rebela contra él y contra todo, y una vez más demanda el perdón a un dios misericordioso: «Perdónala, Dios, / ¿qué haría cualquier madre / al ver a sus hijos camino de la muerte / o rumbo a un lugar lejano, / como una bandada de pájaros sobre cuyos nidos / se ciernen los chacales de la noche?». Solo un deseo anima al poeta a seguir el camino, a rebelarse contra el mal de las guerras y la injusticia, concluyendo así con su oración: «Escucha pues a este siervo, Dios: / haz que Uruk vuelva a ser lo que fue, / conviértela, de nuevo, en Uruk. / Uruk, / la partera, / y la madre, / y el lecho de la dicha».

\*\*\*\*\*

**Cielo y Chanca** de José Antonio Santano. Editorial Alhulia. 2019.

Por Paloma Fernández Gomá

Estamos ante una nueva entrega del poeta y escritor José Antonio Santano.

Recordamos su libro Lunas de Oriente ( Editorial Dauro 2018), traducido al árabe por Meimouna Hached Khabou, doctora en Estudios Ibéricos. Un libro de aproximación entre elementos geográficos, conciencias y palabras para denunciar el drama de la emigración y los refugiados.

En esta nueva entrega José Antonio Santano quiere recorrer su propio paisaje interior y llegar a aquellos lugares que son foco de su atención, motivo de sus poemas y lugar donde se halla cerca de su conciencia (pag. 73 “Sé de la oscuridad y los abismos/reclamando las horas y los días de aventura,/intuyo la amarga ceremonia de la ausencia/que invade esa comarca/y en el sólido mármol se amplifica...”).

Este acercamiento del poeta se hace patente de forma más expresiva en la primera parte del libro: BLANCO SILENCIO, donde los versos fluyen como un caudal constante, con estrofas en cuarteta, acelerando la mirada, respirando el aire de La Chanca, oliendo a mar, acercando la palabra para dibujar la estela de su verso ágil e incisivo, recordando la pobreza. En estos versos cortos se revela todo un mundo, para ir trazando lo que será la segunda parte del libro: SILENCIO ROTO donde encontramos poemas más largos, en los que el poeta proyecta su recorrido por el cauce intercultural, entrelazando la cruz y la luna. Aquí tenemos poemas como Señas de identidad, Saudade. Mediterránea, En ti la luz, Geometrías, Blanco y Negro, Luz de ser, Luz de guía, Canteras califales, o Gallos de pelea. Poemas abiertos a explorar nexos de unión entre pueblos, el pasado andalusí de Almería, la Alcazaba, el barrio de La Chanca y su deterioro, el recuerdo y la identificación del presente con el pasado, construyendo así una toma de conciencia y un punto de inflexión a tener en cuenta en el todo el poemario.

José Antonio Santano en la tercera parte del libro CIUDAD MARINA centra su atención en lo más cercano que rodea su vida cotidiana: su entrono, el recuerdo ( a Pilar Quirosa Cheyouze, en el poema Tarde Gris. pag 76), también recuerda lo que somos y dejaremos de ser ( ser un leve soplo de ceniza. pag. 79). Y el poeta vuelve a la Chanca con el poema Cielo y Chanca, que da título al libro. En este poema podemos leer: “¡Hijos de la mar!./Decidme:/¿Acaso ya no importan las palabras /el sonido del aire/en los collados, los ojos encendidos de los ríos/la voz marina del silencio?...”

Nuestro poeta se despide del libro con una Adenda donde reconoce la reconciliación atemporal entre presente y pasado; lo que fuimos en otro tiempo y en otros lugares: siempre hombre.

El hombre es fruto de sus decisiones, nos viene a decir José Antonio Santano con una poesía de sentimiento y arraigo, siempre bien argumentada y brillante.

Él, el poeta y hombre, evoca lugares que aglutinan el tránsito del ser humano por aquellos lares a través de los siglos: Mar de Alborán, la ciudad de La Paz, los Andes, el lago Titicaca, la Alcazaba. Una singladura imaginaria de versos y pensamiento donde el hombre está y siempre estuvo presente sembrando un testimonio de vivencias.

Santano nos ha presentado un libro de poemas que trasciende más allá de una única realidad y nos acerca o nos devuelve una serie de vivencias propias que rebasan el “yo” para formar parte del “otro” (nos acercaríamos al pensamiento de Hegel de introducir la idea del otro como parte del autoconocimiento) . Así llegaríamos a un núcleo común, como único frente de actuación o de interrelación que acompañará el concepto de interculturalidad, al que alude en el recorrido literario de su libro, José Antonio Santano.

Un libro próximo al humanismo Solidario ( José Antonio Santano fue cofundador de este Movimiento) y también un libro cargado de señales que invitan al diálogo intercultural. El Mediterráneo y Al-Andalus cobran un especial protagonismo en Cielo y Chanca, poemario cercano a las vivencias y trascendente en su mensaje poético.

“Caminamos a ciegas mayormente/dejamos que lo efímero deslumbre/y que nos guíe el ruido/ aun a sabiendas que nunca llegará ese día/ esa luz trasgresora de esperanza/ que nos lleve certera al paraíso/ y nos tienda la mano y el abrazo/en un acto de amor inigualable” pag. 79

“Ángeles de luz oblicua/y compasiva lluvia.../en la carne de un tiempo/siempre blanco y roto/ densa luz/que vuelve así a La Chanca” pag. 81

Versos únicos de rigor absoluto que alienta una esperanza.

“solo estrellas rubíes en la oscura galaxia/del abismo en añiles de patios desnudos/y el alma en la piedra de los nombres labrados/con doradas grafías a la luz de la luna/en los libros sagrados o en los ojos del agua/ del misterio su sino por jardines floridos/ bendición de Almedina” pag. 85

El rigor del tiempo y sus mudanzas de años y siglos fraguan estos versos lúcidos que alientan una realidad, quizás ya vivida, ante los ojos de nuestro poeta, capaz de transmitir la fuerza de su poesía en estos versos.

Pero será volviendo al principio del libro y en las estrofas cortas de cuatro versos cuando Santano introduce caudal de fuerza inusual a sus poemas, pues no por ser más breves estos poemas pierden belleza y carisma:

“Azul de mar el vuelo/rojo silencio/el hombre en su fulgor/de negra luz” pag. 32

“De los amantes solo/ labios y noche/el agua que humedece/la piel del fuego” pag. 44

“La palabra pretérita/gruta secreto/ inexorable canto/tumba del aire” pag. 36. En el libro quisiera destacar el prólogo de Antonio Enrique, que con su maestría habitual invita al posible lector de Cielo y Chanca a leer este libro desde el conocimiento del autor y su trayectoria así como presentando el contenido del poemario.



## Como un Lucifer vespertino

Encarnación Pisonero. Editorial Dauro

Por Antonio Enrique

Si el amor y la muerte bastan a condensar la literatura toda, la soledad estaría en el centro equidistante. *Como un Lucifer vespertino* es, antes que nada, una paráfrasis de la soledad, y nada más comenzar el texto, se lee: “Entonces está solo como un Lucifer vespertino, solo como una isla”, soledad que va a ir acreciéndose conforme transcurre su desvelamiento. Y es, el presente libro, en círculo envolvente, otras cosas más: la alegoría de una vida, la de Juan Eduardo Cirlot, trenzada con la de la autora. Y aún más: un cántico asombroso de esta bella fusión. Y así, sus tres partes: una primera, titulada “Solo como una isla”, en la que, a través de la concatenación del discurso, unos poemas en prosa se engarzan al siguiente, mediante la repetición del último sintagma que sirve de comienzo del que continúa, hasta lograr una simbiosis que adentra, y potencia, el sentido de la obra. Se trata de un acercamiento vertiginoso al alma de aquel gran mago de la palabra, dueño absoluto de los símbolos, que fue Cirlot, surrealista y dadaísta en sus comienzos, y chamán de una espiritualidad sutil, y al mismo tiempo laberíntica, enfocada a los tiempos futuros, una espiritualidad que fue haciéndose con el tiempo más firme, limpia y abierta.

La segunda parte, inscrita bajo el epígrafe de “Al dictado” es, en consecuencia, un inmenso y hondo poema de amor entre el maestro y la discípula, un lúcido relámpago que ilumina el libro con destellos que parecieran que no son de este mundo. Nos hallamos en el ámbito de una realidad erótica absorbente a tiempo que inquietante. Desde aquí, este centro que actúa de corazón, de cráter impulsivo, percibimos la fuerza hacia adelante y simultáneamente retrospectiva del plan de la obra: la autora glosa versículos del maestro, y se entrega sin límite en una ordalía de pasión y entendimiento, pues el erotismo que se desprende, y el maestro inspira, es del todo sublime desde la pasión humana y el angélico entendimiento; es en suma el fulgor helado de la sangre, tras el proceso alquímico de la purificación.

Y una tercera parte, bajo el rótulo de “Motu proprio”, donde el discurso se ordena en son de diálogo implícito, y es aquí donde el texto se consume, pues, con la lumbre convertida ya en ascua, se indaga en el misterio de la obra cirlotiana, de referencia: sus *Ochenta sueños*, póstumamente editados en su totalidad, como se nos expresa en nota introductoria. Cada una de sus tres partes está compuesta por 22 fragmentos, número sagrado de la cábala hebrea, lo cual, además de implicar un conmemorativo homenaje al maestro, implica la voluntariedad de indagar en los misterios del ser que acucieron la vida y obra de Cirlot.

*Como un Lucifer vespertino*, undécima de sus entregas poéticas, nos muestra, en mi modesta opinión, a la Encarnación Pisonero más sólida y centrada, más segura y más certera. Pues se trata de un libro cuyas dos premisas más evidentes, a mi parecer, vienen a ser la intensidad y la precisión. Se percibe en la autora un desasimiento de todo cuanto excede a la esencialidad de la verdad de su discurso, esto es, que la belleza por sí y de sí es el compromiso, el método por el cual se alcanza la luz de todo entendimiento: que la belleza, en fin, es la verdad. Y de aquí, la precisión señalada: no es buscada, sino encontrada, merced a un conocimiento de la obra del gran mago, aquel bello guerrero que en las espadas de su fastuosa colección vio la llama hecha acero de la superación de toda violencia. Después de todo, ¿qué son las espadas sino las llamas de Dios? ¿Las llamas del Verbo divino? Y esto es de lo que se trataba, y lo que este libro en lo más hondo es: el intento por despejar la ecuación del Fuego. De ahí la imagen de Lucifer, símbolo del ángel caído, tal vez la imagen restituida del lucero vespertino, el planeta Venus.

Conozco a Encarnación desde siempre, es decir mis años mozos. “Aquello” no era una mujer, sino un tumulto. Castellana recia, de Villalba de la Loma, lo que de alguna manera me horrorizaba, pues si ya de por sí aquellas tierras son llanas, el nombre de la aldea me trasladaba a una extensión más llana aún, un sopor de infinitud inextinguible. Y es que, transitando por aquellas mesetas timbradas de topónimos nobilísimos, aquellas planicies estragantes, se entiende bien el aserto de “*Ancha es Castilla*”, pues basta adentrarse por sus páramos del trigo y la cebada para comprenderlo; por cuanto avanzas, la meseta se amplía por una especie de fenómeno óptico: lo que tienes frente a ti, se acerca, en tanto que lo que queda a tu diestra y siniestra se aleja; la realidad allí es ovoidal, entonces, y se adapta, se diría, a la curvatura del ojo: se achata al frente y se dilata hacia ambos lados. Y de aquí la visión extrema de los escritores de esa amplia Castilla. No es ya la soledad del hombre ante la adversidad de un cielo y una tierra escuetas, sin nada que

se interponga entre la infinitud y tú, sino una soledad transformada y transformante: lo que tienes frente a ti engañosamente se acerca, como un espejismo siempre inaccesible. Y esto, tan próximo a la quimera, es lo que invade el sentido profundo de estos poetas, entre los y las cuales, la visión de Encarnación Pisonero es quizá la más prístina y consciente. *Como un Lucifer vespertino* se adentra en los misterios con una desnudez que es puro ascesis. Mas el vacío se impone, el riesgo del vacío metafísico como una ebriedad. Ahí, Encarnación Pisonero nos presenta este texto cuajado de metáforas sensoriales; libro recamado de imágenes suntuosas. Hay gritos y hay susurros: la exaltación y la languidez de un misticismo asumido. Y sobre todo, una cúpula majestuosa bajo la que se acogen los sueños, estos 66 sueños que los poemas son.

Entonces, en el mes de julio de 2002, Encarnación me invitó a su casa de Madrid, atestada de grabados de suelo a techo, empavonada de óleos preciosísimos, tapizada de libros de arriba abajo, y me tuvo medio secuestrado, con mi permiso o sin él. Estaba yo entonces en los preparativos de mi novela sobre la Guerra Civil, *Santuario del odio*, y me resigné a documentarme y cambiar impresiones constantemente con la Pisonero. Al final, creo que se compadeció de mí, y emprendimos excursiones encantadoras a sitios como Loeches o Mejorada, además de El Escorial y otros singularmente provechosos para mis planes guerracivilistas. Pero lo importante era que Encarnación estaba enclaustrada; estaba trabajando, y de firme, en las obras de Cirlot. De manera que el presente poemario no es gratuito ni la expresión de una emoción momentánea y transitoria, sino la plasmación de un anhelo antiguo, un ansia de absoluto plasmado en forma sustancialmente mística.

Es, Encarnación Pisonero, llena de humanidad y afectos. También dislocada, sobre todo en su generosidad. Pero esta mujer, sin duda sísmica, posee una inteligencia endiablada. Corta como un diamante. Y va al centro, al centro, que no es lo que está en la intersección de lo de arriba con lo de abajo, sino en el vértice de lo que se ve con lo que no puede verse, si acaso oírse, y más que oírse escucharse. Lo dijo ya Cirlot, y la autora se hace eco: *“Las almas no se ven. Se oyen”*. El mundo, que pasa, como una carroza de vanidades. Pues lo suyo es amar, amar hasta la autodevastación. Para lo cual sabe que hay que penetrar en lo invisible, paradójicamente para acceder a lo tangible. ¿Qué es este libro, si no?

\*\*\*\*\*

## EL LABERINTO DE MAX

Sergio Barce

Ediciones del Genal, Málaga, 2018

Por José Sarria

Existe en todo artista una manera de observar, de contemplar el mundo, diferente al resto de personas. Todo creador, es un pequeño dios, omnipotente y todopoderoso, cuya mirada es fecunda y prolífica, para convertir lo contingente en necesario, en la línea de pensamiento de Tabarovsky.

“El laberinto de Max”, del novelista Sergio Barce, es eso, precisamente, una fértil Arcadia que se alza en un limitado espacio escénico, como es la librería de Max Bazlen, uno de los protagonistas esenciales de este excepcional relato corto. Un paraíso que Max había concebido “como un pequeño laberinto que impidiera a los clientes salir enseguida”. Clientes que se convertirán en los actores secundarios de la trama, como Carlos que busca los primeros libretos publicados de Cavafis o Úrsula, la compradora compulsiva que, periódicamente, entra en la librería para adquirir el mismo ejemplar de “Madame Bovary”, de Flaubert.

Todo ello, conforma el magma, el conjunto de elementos con los que elevar una afectiva reflexión sobre las relaciones paternofiliales; en este caso, entre Max y su hijo Ricardo, además de un emotivo homenaje a la literatura y a sus artífices: los escritores.

A Sergio Barce le alienta y le estimula el hecho en sí mismo de contar, de narrar, de erigirse en constructor de una historia: imaginar, crear su empíreo, su propio universo. Ajeno a la mera descripción de la experiencia del mundo conocido, el verdadero escritor, concibe desde el lenguaje e inaugura un mundo nuevo. Y esta es la evocación que se percibe al adentrarse en el exuberante y fascinante universo bazleniano que Barce ha establecido desde la terraza de la emoción. La emoción es, quizá, la parte esencial de este delicado relato que incursiona en el corazón del lector de manera fundante. Allí se encuentra un

germinativo homenaje a los libros, basamento de nuestra cultura y construcción social, tal y como nos enseñó Voltaire: “Todo el mundo conocido, con excepción de las naciones salvajes, es gobernado por los libros». En ese laberinto, que es la librería de Max, Barce eleva un bastión áureo, con el nombre de muchos de aquellos creadores literarios que han contribuido a constituirnos como especie: Vargas Llosa, Lorca, Withman, Eduardo Mendoza, Kerouac, Rulfo, Paul Auster, Machado, Vila-Matas, Gómez de la Serna, Bukowski, Vallejo, Bolaños, Lope o García Márquez, entre una ingente pléyade de escritores que supieron, de manera extraordinaria, “enfrentarse y contemplar el mundo, para reinterpretarlo de nuevo merced a su palabra .../... Y así, gracias al conjuro casi mágico de ese verbo fundante o al prodigio plástico y rítmico de la palabra y la metáfora restablecer, o acrecentarle, al mundo su hermosura —aunque sea solo a nivel verbal—, rehabilitarle su primigenia y herida doncellez, pensando en la soñada plenitud mítica virginal”, según ha señalado, acertadamente, el profesor Carlos Clementson.

Dos de los grandes protagonistas del relato, el propietario de la librería, Max Bazlen y su hijo, Ricardo, se han convertido en dos extraños, ya que mantienen antiguas cuentas pendientes que han hecho que Ricardo no haya visto a su padre desde hace algo más de quince años. Un “estúpido bofetón —que Max dio a Ricardo— cuando se negó a leer *La isla del tesoro*”, la única novela que Ricardo ha leído en casi cuarenta años, y el accidente automovilístico que acabó con la vida de su madre, cuya muerte el hijo ha atribuido durante todo este tiempo a Max, son las causas del desencuentro.

“El laberinto de Max” es, también, un canto vital sobre la compasión y la restauración, un gallardete que simboliza la esperanza que a todos nos asiste para volver a reconstruir nuestra propia existencia, a pesar de los errores, de las caídas o de las oportunidades perdidas. Sergio Barce ha sabido acampar, en medio de una sociedad convulsa, individualista y egocentrista y contemplar el mundo con otros ojos, volver a examinar y descubrir las cosas frente a las que la mayoría pasa de largo sin darse cuenta y hablarnos de valores tan necesarios y esenciales como el perdón, la reconciliación o la generosidad y que hacen que Ricardo, un infortunado periférico, perdido en su propio laberinto de alcohol, desempleo y fracaso sentimental, pueda descubrir, desde otra mirada, a un padre al que no reconoce (“No sé ya quién es Max .../... Es como si el tiempo perdido me cayera de golpe, sepultándome”) y que le ofrece la oportunidad, no ya solo de regentar la librería, sino de obtener su propia salvación, de reconciliarse consigo mismo al abrir ese mundo mágico que existe en el desván del negocio donde, con la lectura de aquel maravilloso tesoro que se encuentra en los libros, puede llegar a fracturar la realidad aparente o esperar que se agriete, para captar lo que está más allá del simulacro.

Lili, una joven encantadora que camina “como paseaban las mujeres en otro tiempo”, es la tercera gran protagonista del texto y se eleva como un ómfalos, piedra angular del relato. Fiel asistente de Max, Lili, se transformará en la utópica esperanza de Ricardo, en el más preciado de los bienes que Max le pudo legar, tras su fallecimiento. Junto a ella, “la vida se ha convertido en un fascinante misterio”, dirá Ricardo, mientras roza, con sus labios, el lunar en forma de pez de su cuello, a pesar de saber que el cáncer terminará, en breve, con la vida de esta hermosa mujer que se mueve igual que una gata y que le ha entregado la posibilidad de creer en él mismo y de vivir el presente con la eternidad que habita en cada instante, en cada abrazo, en cada sonrisa.

Bajo una imaginación fundante, Sergio Barce nos ofrece una narración sencilla, pero intensamente profunda, original, mágica, proverbial y luminosa, para instalarnos, desde la reflexión, frente al reconocimiento de la propia esencia y desde ahí pronunciar legítimamente lo sublime, ajeno al calco y la huella, donde, por una ley de lo inversamente proporcional: “cuanto más bajo es el tono, tanto más alto es el efecto”, tal y como nos ha enseñado el poeta italiano Paolo Ruffilli.

Barce, ha pretendido, y lo ha conseguido pródigamente, contar, relatar, describir, narrar; es decir, establecer un lugar en donde sea lo que no es. En definitiva, concebir verdadera literatura y desde ella hablar de su amor por los libros, los escritores, las librerías y los libreros y frente a «un mundo actual, donde todas las ideas de felicidad acaban en una tienda», tal y como ha dicho el filósofo Zygmunt Bauman, rescatar de entre los escombros de la actual civilización valores tan intensamente humanos como perdón, reconciliación y reparación, todo ello hilvanado bajo la luminosa y frutal imaginación de un portentoso narrador, como es Sergio Barce y que se nos descubre, en esta nueva entrega, singular, brillante, original y excepcionalmente renovado.

**Así Hablaba Al-Buhali** de Ahmed El Gamoun.  
Editorial Diwan. Madrid 2019

Es la primera obra narrativa del hispanista marroquí Ahmed El Gamoun, premio Eduardo Mendoza de narrativa corta (Rabat,1998) y autor del ensayo *Lorca y la Cultura Popular Marroquí*(Madrid;1995). Es una obra que consta de un prólogo y de siete relatos breves, pero de gran carga simbólica. El autor es muy escueto en las descripciones y detalles, pero hace alarde de muchos registros culturales en gran parte mediterráneos, helénicos, beréberes, árabe además de sus lecturas de las literaturas hispánicas y francófonas. Su gran preocupación se orienta más al aspecto estético del texto ( el cómo?) que al aspecto anecdótico y temático (el qué?); por eso opta por una técnica de sugerencia de retoques impresionistas con una propensión al humor que puede despistar al lector menos avisado. Relatos para deleitarse pero que invitan a una lectura atenta y plural para aprehender sus mensajes implícitos. Nada es gratuito en la escritura gamouniana aunque el autor se inspira de la vida cotidiana y de la memoria histórica y social de su entorno. Como hispanista visceral el escritor no se olvida, tanto en sus ensayos como en su creación narrativa, de hacer hincapié en las relaciones ancestrales entre Marruecos y España, abogando siempre por un mejor acercamiento y entendimiento entre ambos países. De ahí su gran interés por la literatura comparada y la antropología cultural, interés muy manifiesto tanto en sus ensayos como en su creación literaria.



*Nulla dies sine linea*

